

Chen Xianda

EL MATERIALISMO HISTÓRICO Y EL CAMINO CHINO

Traducción de Huang Leping y Zhong Wanchu

Universidad Veracruzana

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es). Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial. La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

EL MATERIALISMO HISTÓRICO Y EL CAMINO CHINO

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Martín Gerardo Aguilar Sánchez
Rector

Arturo Aguilar Ye
Secretario Académico

Lizbeth Margarita Viveros Cancino
Secretaria de Administración y Finanzas

Jaqueline del Carmen Jongitud Zamora
Secretaria de Desarrollo Institucional

Agustín del Moral Tejeda
Director Editorial

El materialismo histórico y el camino chino

Chen Xianda (†)

Traducción de
Huang Leping
Zhong Wanchu

Universidad Veracruzana

Diseño de forros: Aída Pozos Villanueva, a partir de una pintura al óleo, *sin título,* de Juan Corral Aguirre.

Clasificación LC:	D16.9 C53 2025
Clasif. Dewey:	335.4119
Autor:	Chen, Xianda.
Título:	El materialismo histórico y el camino chino / Chen Xianda ; Huang Leping, Zhong Wanchu (traducción).
Edición:	Primera edición.
Pie de imprenta:	Xalapa, Veracruz, México : Universidad Veracruzana, Dirección Editorial, 2025.
Descripción física:	310 páginas ; 23 cm.
Notas:	Traducción de: Huang Leping y Zhong Wanchu.
Bibliografía:	páginas 309-310.
ISBN:	9789689735380
Materias:	Materialismo histórico. Socialismo--China.
Autores relacionados:	Huang, Leping. Zhong, Wanchu.

DGBUV 2025/55

Título original: 历史唯物主义与中国道路
[El materialismo histórico y el camino chino]

The original Chinese language edition was published by Beijing Normal University Press (Group) Co., Ltd. The translation is in collaboration with the Beijing Normal University Press (Group) Co., Ltd.
All rights reserved. Todos los derechos reservados.

Primera edición, 5 de diciembre de 2025

D. R. © Universidad Veracruzana
Dirección Editorial
Nogueira núm. 7, Centro, CP 91000
Xalapa, Veracruz, México
Tels: 228 818 59 80; 228 818 13 88
direccioneditorial@uv.mx
https://www.uv.mx/editorial

ISBN: 978-968-9735-38-0
DOI: 10.25009/uv.9735380

Proyecto de traducción académica financiado por el Fondo Nacional de Ciencias Sociales de China 2023-2024
2023-2024 年度国家社科基金中华学术外译项目成果

Esta obra ha sido financiada por el Fondo Nacional de Ciencias Sociales de China.
受中华社会科学基金资助 (Chinese Fund for the Humanities and Social Sciences)

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Agradecimientos

La presente edición en español de *El materialismo histórico y el camino chino* es el resultado de un esfuerzo colectivo que reunió la dedicación, la generosidad y el compromiso de numerosas personas e instituciones. A todas ellas deseamos expresar nuestro más profundo agradecimiento.

Extendemos nuestro sincero reconocimiento al equipo de revisión académica, cuyas lecturas rigurosas, comentarios precisos y acompañamiento constante fueron indispensables para garantizar la fidelidad teórica y la claridad conceptual de esta obra. Su participación transversal en las distintas etapas de lectura, cotejo y verificación enriqueció significativamente el resultado final.

La lista se presenta en orden alfabético por apellidos: Beens Colmenares, Jhon; Gerdel Oropeza, Aymara de las Nieves; Jia, Ningyi; Sánchez Guevara, Miriam; Villa Ortiz, Irma; Zottele, Aníbal Carlos.

Nuestro reconocimiento se extiende también al equipo editorial de la Universidad Veracruzana, cuya sensibilidad profesional y dedicación hicieron posible avanzar con solidez en cada fase del proceso.

Agustín del Moral Tejeda, Dirección Editorial, por su guía editorial y apoyo decidido al proyecto. Jesús Guerrero, Gestión de Derechos y Convenios, por su acompañamiento preciso en los procedimientos institucionales. Aída Pozos Villanueva, por su acompañamiento editorial y la atención dedicada a cada detalle visual de esta edición. Irma Villa Ortiz, por su revisión técnica minuciosa y su compromiso constante con la calidad del texto. Aníbal Carlos Zottele, coordinador del Centro de Estudios China–Veracruz y del Centro de Estudios de APEC, por su lectura experta, su orientación conceptual y su apoyo continuo en la preparación de materiales clave.

Como traductores, consideramos un verdadero privilegio haber tenido la oportunidad de trabajar en esta obra. La traducción nos permitió profundizar en la riqueza del pensamiento filosófico chino contemporáneo y aprender a lo largo de cada capítulo. La publicación de este libro adquiere un significado particularmente especial: su autor, el profesor Chen Xianda, falleció en el año 2024. Presentar su pensamiento a los lectores de habla hispana constituye, para nosotros, una manera de rendir homenaje a su legado académico y de permitir que sus ideas sigan dialogando con el mundo.

Agradecemos profundamente al Programa Nacional de Traducción Académica, financiado por el Fondo Nacional de Ciencias Sociales de China, cuyo apoyo institucional hizo posible esta edición. Este programa tiene como propósito promover la traducción y circulación internacional de obras académicas fundamentales de China, fortaleciendo el intercambio intelectual y la comprensión mutua entre culturas. La inclusión de esta obra constituye un reconocimiento a su valor teórico y a su relevancia para el diálogo académico con el mundo hispanohablante.

En este sentido, creemos que la presente edición representa un puente más en el acercamiento cultural e intelectual entre China y México. En un mundo que demanda una comprensión recíproca cada vez más profunda, esperamos que esta traducción contribuya modestamente al diálogo entre ambas tradiciones filosóficas y al fortalecimiento de los lazos entre nuestras comunidades académicas.

A todas las personas que colaboraron directa o indirectamente en este proceso, expresamos nuestro más sincero agradecimiento.

Introducción

Exploración humana de las leyes históricas

Jean-Jacques Rousseau (1962) expresó una vez con lamento: "El conocimiento del hombre me parece el más útil y el menos adelantado de todos los conocimientos humanos" (p. 62). En efecto, los seres humanos se preocupan principalmente por sí mismos, pero durante largos periodos de la historia han sido, paradójicamente, también los más despreocupados sobre sí mismos. Las limitaciones impuestas por la escala reducida de producción y los prejuicios de las clases explotadoras han restringido la perspectiva histórica de las personas. Aunque se ha profundizado en la comprensión de la naturaleza, en lo que respecta a la vida social, la humanidad ha permanecido en la superficie de la historia. Sin embargo, ni la historia misma ni la comprensión de la humanidad se detienen. Al igual que en el estudio de la naturaleza, en el ámbito social también se explora continuamente. El materialismo histórico, creado por Karl Marx, es la cristalización más brillante de la exploración de la historia por parte de la humanidad.

I

La humanidad comenzó su proceso filosófico materialista a partir de la naturaleza. El materialismo natural y el materialismo histórico están muy

ligados, pero al mismo tiempo, otra vez paradójicamente, están lejanos. Es apropiado describir esta relación con el dicho chino "tan cerca y tan lejos, como el cielo y la tierra".

Están cerca porque comparten los mismos principios materialistas. La afirmación del materialismo histórico de que la existencia social determina la conciencia social es consistente con el principio general del materialismo, según el cual las condiciones materiales de existencia determinan la conciencia. Parecería que, con solo extender, ampliar o derivar estos principios, se podría pasar del materialismo general al umbral del materialismo histórico; sin embargo, en realidad, están muy distantes. El conocimiento materialista de la naturaleza comenzó en la antigua Grecia. Los filósofos griegos consideraron el principio material como el origen de todas las cosas en el universo, expresando de la manera más sencilla su visión de la unidad material del mundo. Aunque el camino del materialismo natural hacia el materialismo histórico ha estado lleno de espinas –ha sido accidentado y difícil–, la humanidad ha atravesado más de dos mil años de exploración en ese camino. ¡Qué arduo y lejano ha sido este viaje!

¿Por qué ha ocurrido esto? Una de las principales razones es que la sociedad no es una simple extensión de la naturaleza, tiene sus propias formas de manifestación y leyes específicas, las cuales deben ser estudiadas de manera particular. La afirmación de Vladimir Ilich Lenin sobre la consistencia de los principios teóricos entre el materialismo histórico y el materialismo natural es,[1] desde un punto de vista lógico, completamente correcta. Solo después de la creación del materialismo histórico las personas pudieron ver la conexión entre ambos, por lo que la afirmación de Lenin es una síntesis de hechos ya establecidos. Antes de esto, dicha conexión permanecía oculta. Durante más de dos mil años, entre los filósofos materialistas no faltaron personas de gran intelecto, pero ninguna pudo

1. El materialismo en general reconoce el ser objetivamente real (la materia) independiente de la conciencia, de la sensación, de la experiencia, de la humanidad. El materialismo histórico reconoce el ser social independiente de la conciencia social de la humanidad. La conciencia, tanto allí como aquí, no es más que un reflejo del ser, en el mejor de los casos, un reflejo aproximadamente exacto (adecuado) ideal en cuanto a precisión (*Obras Escogidas de Lenin*, 1972, p. 332).

deducir lógicamente las conclusiones del materialismo histórico a partir de los principios del materialismo general.

En la naturaleza las personas observan la materia y el movimiento, mientras que en el ámbito social lo que se ve son la voluntad y las acciones humanas. La sociedad es el producto de la actividad humana. En este campo, las actividades son llevadas a cabo por personas conscientes, con pasiones y con diversos propósitos, sin embargo, sus propósitos no siempre producen los resultados esperados, manifestándose como una serie de causalidad, y los eventos históricos concretos poseen una singularidad irrepetible. Las características de subjetividad, singularidad y causalidad que presenta la vida social funcionan como una barrera dinámica que separa a la naturaleza de la sociedad. Incluso los materialistas más firmes, al desviar su atención de la naturaleza hacia la sociedad y adentrarse en el ámbito de la historia social, casi siempre han sido empujados por esta barrera dinámica hacia el idealismo.

Al resumir la comprensión de las personas sobre la historia, Lenin señaló dos principales deficiencias en todas las teorías históricas anteriores. Primero, todas ellas, en el mejor de los casos, han examinado los motivos ideológicos de la actividad histórica de las personas, pero no han investigado las causas de estos motivos; no han descubierto las leyes objetivas del desarrollo del sistema de relaciones sociales y no han percibido que el grado de desarrollo de la producción material es la raíz de estas relaciones. Segundo, todas las teorías históricas anteriores no han explicado la actividad de las masas populares, esto significa que se han quedado en los motivos subjetivos de las personas y, más concretamente, en los motivos subjetivos de grandes personalidades. Las deficiencias fundamentales que Lenin resumió en las teorías históricas anteriores están en consonancia con las características superficiales que la sociedad presenta en la conciencia subjetiva.

Precisamente por esta razón, el conocimiento materialista de la naturaleza precedió al conocimiento de la sociedad. Si bien en los ámbitos de la ontología y la epistemología han surgido diversas formas de materialismo, en el campo de la historia la situación es diferente. Antes de la aparición del materialismo histórico, el idealismo dominaba en ese campo. Pese a ello, no podemos concluir que la visión histórica no experimentó cambios de forma, y mucho menos que la comprensión histórica de la humanidad

no produjo avances, limitándose a ser una serie de errores. Al igual que la historia objetiva misma, la comprensión humana de la historia ha ido progresando de forma gradual.

En lo que respecta a la tradición cultural occidental, estrechamente relacionada con Karl Heinrich Marx, ya en la época de la antigua Grecia y Roma surgieron historiadores famosos, como Heródoto de Halicarnaso, Tucídides de Atenas, Polibio de Megalópolis, Tito Livio, Catón El Viejo, Cayo Salustio Crispo, Publio Cornelio Tácito y Plutarco de Queronea, quienes escribieron sobre las guerras médicas, la guerra del Peloponeso y la historia de la antigua Grecia y Roma. Estos historiadores se esforzaron por preservar los logros alcanzados por la humanidad, en su tiempo, para evitar que cayeran en el olvido, y buscaron comprender las causas de ciertos eventos históricos, lo que refleja el interés y la preocupación de la humanidad por sus propias actividades. Pese a lo anterior, en cuanto a la comprensión de la historia, muchos de ellos no pudieron liberarse del dominio de la divinidad. Creían en el destino divino y veían a los dioses como la fuerza suprema que gobernaba el auge y la caída de los Estados, los cambios en el mundo humano, la prosperidad, el declive, el honor y la deshonra de las naciones.

La visión teológica de la historia, que utilizaba la voluntad y el poder sobrenaturales para explicar el desarrollo histórico y la vida social, dominó durante la Edad Media. Desarrollaron ciertos puntos de vista teológicos antiguos en un sistema coherente. Como dijo Friedrich Engels (1959):

> La Edad Media se desarrolló a partir de un estado primitivo y salvaje. Barrió con la civilización antigua, la filosofía antigua, la política y las leyes, para que todo pudiera comenzar de nuevo desde cero. Lo único que heredó del mundo antiguo en decadencia fue el cristianismo y unas pocas ciudades en ruinas y desprovistas de civilización. El resultado, como sucede en todas las etapas de desarrollo primitivo, fue que los monjes obtuvieron el monopolio de la educación y, por lo tanto, la educación misma se impregnó de un carácter teológico. La política y las leyes estaban en manos de los monjes, al igual que todas las demás ciencias, y se convirtieron en ramas de la teología. Todo se manejaba según los principios dominantes en la teología (p. 400).

Desde San Agustín[2] hasta Santo Tomás de Aquino,[3] los filósofos y teólogos fueron fervientes defensores de la visión teológica de la historia. Proclamaban que todo el orden en el mundo humano estaba dispuesto por Dios y determinado por la voluntad divina. Según ellos, sin la ayuda e inspiración de Dios el ser humano nunca podría comprender plenamente los asuntos relacionados con la humanidad. Esta visión teológica de la historia convierte la inevitabilidad propia de la historia y la causalidad reales en un fatalismo teológico, utilizando conceptos como la voluntad divina, el destino y la providencia.

La comprensión de la historia por parte de la humanidad está condicionada por la historia misma. Con el desarrollo gradual de las relaciones de producción capitalista, especialmente con los grandes descubrimientos geográficos, la perspectiva histórica de las personas se amplió. La corriente del humanismo burgués, que comenzó durante el Renacimiento, marcó un giro desde lo divino hacia lo humano. Los renacentistas fueron abandonando de forma gradual la visión teológica de la historia, transformando la historia del reino celestial en historia secular, no buscando los secretos de la historia en la voluntad divina sino en el propio ser humano. Se esforzaron por convertir la inevitabilidad teológica en una inevitabilidad histórica, y plantearon la cuestión de investigar las leyes de la historia, lo cual representó un gran avance.

Heródoto, de la antigua Grecia, es venerado como el padre de la historia, mientras que el pensador italiano del siglo XVII, Giambattista Vico,[4] fue

---

2. San Agustín (Aurelius Augustinus, 354-430): filósofo y teólogo cristiano, conocido como uno de los padres de la Iglesia. Sus principales obras, como *Confesiones* y *La Ciudad de Dios*, han ejercido una profunda influencia en el pensamiento cristiano occidental, especialmente en lo referente a la relación entre la fe y la razón, así como en la historia bajo la providencia divina (N. del T.).

3. Santo Tomás de Aquino (Thomas Aquinas, 1225-1274): filósofo y teólogo escolástico medieval, quien en su obra más conocida, *Suma Teológica*, sistematizó la teología cristiana a través de la integración de la filosofía aristotélica con el pensamiento cristiano. Es uno de los principales defensores del tomismo, y su influencia perdura en la enseñanza de la Iglesia católica (N. del T.).

4. Giambattista Vico (1668-1744): filósofo, historiador y jurista italiano, conocido por su obra *La ciencia nueva* (*Scienza nuova*), en la que propuso una visión cíclica de la historia humana. Vico se aparta del racionalismo dominante de su época y desarrolla una teoría de la historia que enfatiza la importancia de la cultura, el lenguaje y el mito en el desarrollo de las sociedades, influyendo en el pensamiento histórico y filosófico posterior, especialmente en la hermenéutica y la filosofía de la historia (N. del T.).

llamado por Paul[5] el padre de la filosofía de la historia. Fue Vico quien, en sus obras, *Principios de una ciencia nueva relativa a la naturaleza común de las naciones* y *El principio único de un mundo ordenado racionalmente*, propuso la búsqueda de leyes comunes en el desarrollo histórico.

Aunque Vico (1963) no logró liberarse por completo de las limitaciones de la visión teológica de la historia, tampoco utilizó de forma directa la voluntad de Dios para explicarla. Anotó:

> Todas las personas reflexivas no deberían sorprenderse de que los filósofos hayan intentado comprender el mundo natural creado por Dios, algo que solo Dios puede entender, mientras que, por el contrario, han menospreciado el estudio del mundo social, un conocimiento que el ser humano sí puede alcanzar, ya que la sociedad es creada por el hombre (p. 20).

Dios creó el mundo natural, y solo Dios puede comprenderlo; en el ámbito social, la situación es diferente: la sociedad es creada por el hombre y, por lo tanto, puede ser comprendida por el hombre. Aunque la distinción que Vico hace entre la naturaleza y la sociedad no es científica, su énfasis en que el ser humano puede comprender la sociedad que ha creado es diferente de la tradición teológica de la historia, que va desde San Agustín hasta Santo Tomás de Aquino.

Uno de los grandes logros de Vico radica en enfatizar la universalidad de las leyes históricas. A pesar de la complejidad y diversidad de la historia humana, existe un proceso unificado que todas las naciones, independientemente de sus orígenes raciales y entornos geográficos, debe atravesar en cada época. Vico (1963) afirmó: "Existe una historia ideal y eterna que todas las naciones inevitablemente recorren; ya sea que comiencen desde un estado de barbarie, semicivilización o salvajismo, siempre alcanzan la civilización" (p. 21); precisamente porque Vico excluyó la intervención divina en la historia, destacando la importancia de la lucha entre las diversas fuerzas sociales en el desarrollo de la sociedad.

---

5. Paul Lafargue (1842-1911) fue un destacado socialista, teórico marxista y yerno de Karl Marx. Nació en Cuba pero pasó gran parte de su vida en Francia, donde fue una figura importante en el movimiento obrero francés (N. del T.).

Por supuesto, la comprensión que Vico tenía de las leyes históricas no alcanzó el nivel del materialismo. No tenía la capacidad de buscar las leyes internas de la sociedad partiendo de la propia sociedad, en su lugar propuso la teoría del desarrollo social, mediante un método de analogía con el desarrollo individual humano. Vico creía que, al igual que cualquier individuo pasa por la infancia, la juventud y la adultez, el desarrollo de la sociedad humana sigue un proceso similar. La infancia de la sociedad humana es la era de los dioses, un tiempo en el que no existían los países y las personas obedecían a los sacerdotes, estando completamente bajo el dominio de las ideas religiosas; la juventud de la sociedad humana es la era de los héroes, un periodo de gobierno aristocrático; y la adultez de la sociedad humana es la era de los mortales, que corresponde a la democracia republicana o a la monarquía representativa que garantiza la libertad de la burguesía. La inclinación política de Vico es bastante evidente. Consideraba la era de los mortales como la etapa más alta del desarrollo de la sociedad humana, defendiendo así el ideal político de la naciente burguesía.

Al describir la historia según el proceso de desarrollo individual, Vico inevitablemente se encontraba en un dilema: o la sociedad humana, al igual que un individuo, se dirige hacia la muerte después de pasar por la infancia, la juventud y la adultez, o bien cada generación comienza de nuevo su ciclo vital, repitiendo el proceso una y otra vez, lo que constituiría un flujo continuo de la vida. Vico optó por la segunda opción, creyendo que la sociedad humana, después de haber pasado por las tres etapas de desarrollo vuelve a iniciar el mismo proceso, atrapando así a la historia humana en un ciclo repetitivo, oscilando dentro de un círculo cerrado.

La Escuela de la Ilustración Francesa dio un paso más al profundizar en el estudio de la relación entre el ser humano y su entorno. El entorno en el que la humanidad subsiste se divide en dos categorías: el entorno natural y el entorno social. El proceso de comprensión comienza con el análisis de la relación entre el ser humano y el entorno natural.

Charles Louis de Secondat, señor de la Brède y barón de Montesquieu, en *El espíritu de las leyes* (1748), trató de identificar las leyes del desarrollo social a partir del entorno natural, que es indispensable para toda sociedad humana. En el prólogo de su obra señaló que su objetivo no era criticar los diversos sistemas existentes en los países, sino explicarlos. Aunque las leyes sociales son variadas no son puramente accidentales ni dependen de actos

arbitrarios, sino que están regidas por principios comunes. La historia de cualquier nación es una expresión particular de estos principios universales, y la tarea del investigador radica en descubrir estos principios comunes.

Uno de ellos es que los diferentes sistemas políticos y formas legales de los países están determinados por el entorno natural del que depende la sociedad humana, como el clima, la configuración geográfica, el suelo, entre otros. Montesquieu otorgaba gran importancia al clima, y sostenía que uno frío produce personas saludables y valientes, mientras que un clima cálido genera individuos débiles y tímidos; las naciones del sur a menudo caen en la esclavitud, mientras que las del norte son capaces de proteger su libertad. Por lo tanto, Montesquieu creía que la institución de la esclavitud estaba íntimamente relacionada con la naturaleza del clima. Algunos países adoptan sistemas despóticos, la poligamia y la subordinación de las mujeres, mientras que otros implementan la república, la monogamia y la igualdad de género, y todo ello es determinado por el clima. Incluso la fe religiosa depende del clima; una religión que no se adapta al clima de un país no puede mantenerse en ese lugar. Según Montesquieu, el budismo surgió en la India, porque allí es extremadamente caluroso. Un clima excesivamente cálido lleva a las personas a la apatía y las inclina hacia la quietud y la inacción.

Montesquieu también sostenía que el sistema político de un país está determinado por su configuración geográfica, es decir, por el tamaño de su territorio. Uno pequeño es adecuado para una república, un territorio de tamaño moderado es adecuado para una monarquía, y uno extenso es adecuado para un sistema despótico. La vasta extensión territorial de Asia se convirtió en la base para el establecimiento de grandes imperios despóticos. Montesquieu utilizó la escala territorial para explicar las diferencias en las formas de gobierno entre los países de Europa y Asia, en su época. Europa, debido a la división natural de su territorio, se organizó en monarquías de tamaño moderado, basadas en el Estado de derecho; si se cambiara esta forma de gobierno, inevitablemente estas naciones tenderían al declive. Por el contrario, los vastos territorios naturales de Asia son propicios para la formación de grandes imperios despóticos; si se dividiera el imperio unificado en unidades más pequeñas, se entraría en conflicto con la división territorial natural del país.

Montesquieu también subrayaba la dependencia de los sistemas sociales respecto a las características del suelo. Según su visión, los pueblos que no se dedican a la agricultura disfrutan de mayor libertad que los que son

agrícolas, ya que aquellos cuyas tierras son aptas para el cultivo se enfocan en la agricultura y no se preocupan por su libertad. Además, desde una perspectiva militar, las tierras fértiles son fáciles de conquistar, pero difíciles de defender. Los países montañosos, cuya geografía no favorece el desarrollo de la agricultura, son más fáciles de defender y, por lo general, no se convierten en objetivos de conquista. La pobreza del suelo obliga a las personas a realizar trabajos arduos, lo que forja un espíritu de valentía y resistencia en la guerra. En contraste, aquellos pueblos que disfrutan de los dones naturales y obtienen todo de la naturaleza tienden a ser más débiles, perezosos y cobardes. Además, las diferentes condiciones del suelo también influyen en las formas de gobierno: los habitantes de las regiones montañosas tienden a apoyar de manera firme un gobierno popular, los que viven en las llanuras prefieren un régimen liderado por la élite, mientras que los pueblos costeros suelen inclinarse por un sistema mixto que combine ambos elementos.

No cabe duda de que el entorno geográfico ejerce una influencia sobre la sociedad humana, en especial en las primeras etapas de la historia, cuando el nivel de las fuerzas productivas era muy bajo y esta influencia era particularmente evidente. Entonces, el entorno geográfico no es la fuerza determinante en el desarrollo social. Algunas naciones que en su día crearon civilizaciones avanzadas han decaído, mientras que otras, previamente atrasadas, han llegado a ocupar una posición destacada en el desarrollo histórico. En estos casos, su entorno geográfico no ha experimentado cambios significativos. Es evidente que el entorno geográfico, que cambia de forma lenta, no puede ser la causa de los rápidos cambios sociales. Este hecho necesariamente obliga a las personas a desviar su atención del entorno externo hacia la propia sociedad humana.

El materialismo francés logró este avance al pasar de enfocarse en la relación entre el ser humano y el entorno natural a centrarse en la relación entre el ser humano y el entorno social. No buscaron explicar el desarrollo social a partir de factores externos como el suelo, el clima o la topografía, sino a través de la interacción entre las opiniones humanas y el entorno social. Por ejemplo, Claude Adrien Helvétius[6] se opuso a la

6. Claude Adrien Helvétius (1715-1771): filósofo y ensayista francés, conocido por su obra *De l'esprit* (Del Espíritu), en la que defendía la idea de que todas las diferencias en el carácter humano se debían a la educación y el entorno (N. del T.).

teoría de las ideas innatas de René Descartes y desarrolló a fondo los principios materialistas de John Locke,[7] afirmando que el ser humano es producto de su entorno y que todo en el ser humano es resultado del entorno social.

Sin embargo, Helvétius no comprendió la esencia de la vida social: consideraba el entorno social simplemente como un conjunto de sistemas políticos y legales, y creía que el carácter y la inteligencia de los pueblos cambiaban en función de la forma de gobierno. Incluso dentro de una misma nación, las razones por las cuales a veces se muestra noble y otras veces degradado; en algunos momentos estable y en otros cambiantes; en ocasiones valiente y en otras cobarde, se encuentran en las diferentes formas de gobierno.

Por lo tanto, cuando Helvétius intentaba explicar el por qué en diferentes periodos históricos existían distintos entornos sociales, volvía su atención al ser humano, buscando en las opiniones subjetivas de las personas el factor determinante del entorno social. En su concepción, un legislador verdaderamente dotado podría promulgar buenas leyes, estableciendo así un buen gobierno. Por el contrario, la ignorancia conduce a la creación de leyes defectuosas que a su vez fomentan la gestación de vicios y provocan desastres sociales.

Las afirmaciones de los materialistas franceses sobre la relación entre el ser humano y su entorno son evidentemente contradictorias, pero esta contradicción es diferente a decir que la Tierra está sobre la ballena, la ballena sobre el agua y el agua sobre la Tierra. La contradicción presente en la visión histórica del materialismo francés no es un conflicto lógico insalvable, sino una contradicción que surge en el proceso de exploración activa de teorías. Para superar este dilema de mutua argumentación es necesario profundizar en la investigación.

---

7. John Locke (1632-1704): filósofo inglés y uno de los principales pensadores del empirismo y el liberalismo. En sus obras, *Ensayo sobre el entendimiento humano* y *Dos tratados sobre el gobierno civil*, Locke desarrolló teorías sobre la naturaleza del conocimiento y la política, defendiendo los derechos naturales del individuo, la soberanía popular y la separación de poderes, influyendo de modo profundo en el pensamiento político moderno y las revoluciones liberales (N. del T.).

Los historiadores franceses de la época de la Restauración, como François Guizot,[8] Augustin Thierry[9] y François Mignet,[10] mostraron una tendencia a liberarse de esta contradicción. Intentaron salir del círculo de la interacción mutua y comenzaron a enfocar su atención en los aspectos relacionados con el entorno. En su obra, *Historia de Francia*, Guizot (s.f. como se citó en Plejánov, 1961) afirma:

> La mayoría de los autores, académicos, historiadores o politólogos intentan explicar el estado particular de una sociedad, su nivel o tipo de civilización, a través de su sistema político. Sería más acertado comenzar investigando la sociedad misma para comprender su sistema político. Las instituciones, antes de convertirse en causas, son primero el resultado; la sociedad las crea y luego comienza a transformarse bajo su influencia. No se debe juzgar la condición de un pueblo basándose únicamente en la forma de su gobierno, sino que primero se debe estudiar la condición del pueblo para poder determinar cómo debería y cómo podría ser su gobierno (p. 15).

En este sentido, el historiador francés también plantea:

> La sociedad, su composición, los estilos de vida de los individuos según su estatus social, las relaciones de clase entre las personas, en resumen, la vida civil de las personas es, sin duda, la primera cuestión que debe ser objeto de atención

---

8. François Guizot (1787-1874): historiador y político francés, destacado defensor del liberalismo constitucional. Su obra más conocida es *Historia general de la civilización en Europa*, donde analiza la evolución política y social de Europa. Como político, Guizot fue ministro del gobierno francés en varias ocasiones y defendió el fortalecimiento de la monarquía constitucional. Su enfoque en la historia enfatiza el papel de la clase media en el desarrollo de la civilización europea (N. del T.).

9. Augustin Thierry (1795-1856): historiador francés, pionero en la aplicación del método científico a la historia. Thierry es conocido por su obra *Historia de la conquista de Inglaterra por los normandos*, que marcó un cambio en la historiografía francesa hacia el estudio de la historia social y política. Es uno de los primeros en centrarse en la lucha de clases como motor de la historia, influyendo en el desarrollo del pensamiento histórico en Francia (N. del T.).

10. François Mignet (1796-1884), historiador y periodista francés, conocido por sus estudios sobre la Revolución francesa, especialmente su obra *Historia de la Revolución Francesa desde 1789 hasta 1814*. Mignet fue contemporáneo y colega de Guizot y Thierry, y su enfoque historiográfico enfatizaba el análisis de los grandes movimientos sociales y políticos que impulsaron los cambios históricos, con un enfoque liberal y racionalista (N. del T.).

> para los historiadores que desean entender cómo vivieron las naciones en el pasado, y para los politólogos que buscan comprender cómo fueron gobernadas (Guizot, s.f. como se citó en Plejánov, 1961).

La visión histórica de los historiadores de la época de la Restauración presenta dos avances significativos: Primero, a diferencia de los materialistas franceses, que buscaban la base de los sistemas políticos en las opiniones de las personas, estos historiadores utilizaron las relaciones de propiedad para explicar los sistemas políticos. Por ejemplo, Guizot, siguiendo los principios mencionados antes, estudió la situación que surgió después de la caída del imperio romano de Occidente y argumentó que, para comprender esta parte de la historia y entender sus sistemas políticos, era necesario investigar los diferentes estratos sociales y sus relaciones mutuas. Pero para conocer estos estratos sociales y sus relaciones era imprescindible analizar la naturaleza de las relaciones de propiedad de la tierra. Segundo, estos historiadores ya habían reconocido la existencia de la lucha de clases. Los estudios de Guizot, Thierry y Mignet sobre la historia de Inglaterra y Francia revelaron, a través de diversas luchas religiosas y conflictos partidistas, la lucha de clases entre la burguesía y la nobleza.

No obstante, los historiadores de la época de la Restauración no lograron formular una concepción materialista de la historia. Aunque avanzaron un paso al proponer que las relaciones de propiedad deben considerarse la base de los sistemas políticos, y de este modo lograron escapar del círculo vicioso que vinculaba solo al entorno con las opiniones humanas, no resolvieron definitivamente esta contradicción. Cuando estos historiadores intentaron abordar la cuestión del origen de las relaciones de propiedad, o explicar por qué en diferentes periodos históricos existieron distintas relaciones de propiedad, recurrieron de nuevo a la naturaleza humana como respuesta. De este modo, si bien salieron del pequeño círculo que explicaba la historia exclusivamente a través de la interacción entre el entorno y las opiniones, permanecieron atrapados en el gran círculo que interpreta la historia a través de la naturaleza humana.

Guiorgui Valentínovich Plejánov (1961)[11] resumió de forma acertada este dilema. Señaló:

---

11. Guiorgui Valentínovich Plejánov (1856-1918): filósofo y revolucionario ruso, considerado el fundador del marxismo en Rusia. Plejánov fue uno de los primeros en introducir

> Frente a la cuestión del origen de las relaciones de propiedad, los historiadores franceses de la época de la Restauración, como François Guizot, recurrían, con mayor o menor ingenio, a la "naturaleza humana" para sortear la dificultad.
>
> La idea de considerar la "naturaleza humana" como el árbitro supremo para resolver todos los "casos difíciles" en los ámbitos jurídico, moral, político y económico fue una herencia directa que los autores del siglo XIX recibieron de los pensadores de la Ilustración del siglo anterior (p. 23).

El desarrollo de una visión histórica más avanzada depende de la capacidad para superar el paradigma que utiliza la naturaleza humana como explicación de la historia. Explicarla así conlleva una contradicción insalvable: ¿cómo puede una naturaleza humana inmutable ser la causa de una historia en constante cambio? Si la naturaleza humana también cambia, ¿cuál es entonces la causa de ese cambio?

Los pensadores de la Ilustración francesa, los historiadores de la época de la Restauración y los tres grandes socialistas utópicos del siglo XIX, quedaron atrapados en este dilema. Georg Wilhelm Friedrich Hegel percibió esta contradicción y se esforzó por resolverla. No buscó la fuerza motriz de la historia dentro de la naturaleza humana, sino fuera de ella, en la idea absoluta que él mismo había concebido. Hegel describió la historia como el desarrollo autogenerado de esta idea absoluta. Su concepción de la historicidad de las leyes es extraordinaria, ya que sistematizó la noción de las leyes del desarrollo histórico que se había empezado a explorar desde Vico, aunque también la hizo más enigmática. En los escritos de Hegel sobre el entorno geográfico, sobre la inevitabilidad y la causalidad en la historia, sobre el papel del mal en la historia, y sobre la influencia de los personajes históricos, se pueden discernir las huellas de sus predecesores. Sin embargo, solo un genio como Hegel pudo tejer todas estas ideas en la red del desarrollo autogenerado de la idea absoluta mediante una lógica especulativa.

---

las ideas de Karl Marx en el pensamiento político ruso y europeo. A través de obras como *El papel del individuo en la historia* y *Las cuestiones fundamentales del marxismo*, Plejánov defendió el materialismo histórico como base para el análisis social y político (N. del T.).

Hegel concibió la historia como un proceso regido por determinadas leyes. Después de Hegel, el problema que se planteaba era cómo salir del laberinto que él había construido y convertir verdaderamente las leyes de la Idea en las leyes que rigen el propio desarrollo de la historia. Esto no constituía una exigencia del pensamiento puramente especulativo, sino una misión histórica propia de su tiempo. Y quien asumió y llevó a cabo esta gran tarea histórica no fue otro que Karl Marx.

II

Si no hubiera existido Marx, ¿habría surgido el materialismo histórico?

Si Marx hubiera nacido un siglo antes o después, ¿se habría adelantado o retrasado la creación del materialismo histórico?

Podríamos plantear una serie de "si...", pero la historia se enfrenta a hechos consumados y debe ser objeto de análisis, no de suposiciones.

No cabe duda de que el materialismo histórico está intrínsecamente ligado a su fundador, Marx. El genio, la sabiduría, las elevadas cualidades morales, el vasto conocimiento, el espíritu indagador incansable de Marx, así como sus experiencias personales y su estilo lingüístico, imprimieron inevitablemente un sello personal en sus obras sobre el materialismo histórico. Ahora bien, esta concepción no surgió de la mente de Marx, sino que es un producto de su época. Lo que en realidad tuvo un significado decisivo para su aparición fue la historia misma, no la persona individual.

En sus últimos años, al discutir la relación entre la inevitabilidad y la causalidad en la historia con W. Borgius[12] Engels consideraba que la aparición de una gran figura en un determinado momento y lugar es, sin duda,

12. En el texto original en chino, el nombre aparece como 符·博尔吉乌斯. Tras cotejar las fuentes originales en alemán, se ha identificado a este autor como Walther Borgius (1870-1932), cuyo nombre figura como W. Borgius en la correspondencia de Friedrich Engels. Por esta razón, en la presente traducción se adopta la forma W. Borgius. Economista alemán, Borgius mantuvo correspondencia con Engels sobre cuestiones relacionadas con el desarrollo histórico y el materialismo histórico; en respuesta a sus preguntas, Engels le escribió una carta fechada el 25 de enero de 1894, posteriormente considerada una fuente relevante para el estudio del materialismo histórico (N. del T.).

un fenómeno puramente accidental. Pese a lo anterior, si elimin——áramos a esa persona, sería necesario que alguien más la reemplazara, y esa persona de forma eventual aparecería. Lo mismo se aplica a la creación del materialismo histórico. Engels (1995) anotó:

> Si Marx descubrió el materialismo histórico; entonces, Thierry, Mignet, Guizot y todos los historiadores británicos anteriores a 1850 ya demostraban que se habían hecho esfuerzos en esa dirección, y el descubrimiento de Morgan en la misma línea muestra que el momento para descubrir esta concepción ya estaba maduro, y que esta concepción inevitablemente sería descubierta (p. 507).

Franz Mehring (1982)[13] expresó una opinión similar, afirmando:

> El materialismo histórico también está sujeto a las leyes del movimiento histórico que el mismo establece. Es un producto del desarrollo histórico; en épocas anteriores no podría haber sido concebido por la mente más genial. Solo cuando la historia de la humanidad alcanza un cierto nivel puede desvelar sus propios secretos (p. 3).

Después de que la humanidad entrara en la era del capitalismo, la interacción y la influencia mutua entre los diferentes países, especialmente entre aquellas regiones vecinas con un alto desarrollo de las fuerzas productivas, alcanzaron un nivel incomparable al de las sociedades feudales aisladas. Si la filosofía clásica alemana superó las fronteras de Alemania para convertirse en la teoría alemana de la Revolución francesa, esto es aún más cierto en el caso del materialismo histórico. El materialismo histórico, al igual que todo el marxismo, no es solo un producto de Alemania, sino un producto compartido por varios países europeos, incluyendo Inglaterra y Francia. La intensificación de las contradicciones características de la era capitalista fue el entorno macro en el que surgió el materialismo histórico.

---

13. Franz Mehring (1846-1919): un destacado historiador, periodista y teórico marxista alemán. Es conocido principalmente por su trabajo en la historia del movimiento obrero y por ser uno de los primeros biógrafos de Karl Marx (N. del T.).

En la era capitalista hubo dos eventos de gran importancia: en el ámbito económico, la Revolución Industrial que comenzó en Inglaterra, cuyo punto de inflexión fue en 1825; y en el ámbito político, la Revolución Burguesa Francesa que comenzó en 1789, cuyo punto de inflexión fue en 1830.

A mediados del siglo XVIII, Inglaterra inició la Revolución Industrial, inventando la máquina de vapor y la de procesamiento de algodón, sustituyendo de forma gradual el trabajo manual por la producción mecanizada y reemplazando la manufactura artesanal por la gran industria basada en máquinas. Esto impulsó enormemente el desarrollo de las fuerzas productivas. Engels (1995) denominó a la Revolución Industrial como un "periodo de tormenta e ímpetu", y afirmó:

> Mientras la tormenta revolucionaria barría toda Francia, Inglaterra estaba llevando a cabo una transformación más tranquila, pero no por ello menos poderosa. El vapor y las nuevas máquinas-herramienta transformaron la manufactura artesanal en la gran industria moderna, revolucionando así toda la base de la sociedad burguesa. El lento progreso del periodo manufacturero se convirtió en un auténtico periodo de tormenta e ímpetu en la producción (p. 728).

La Revolución Industrial no fue un fenómeno accidental que ocurrió en Inglaterra, sino una característica común de la era capitalista. Tarde o temprano apareció de diversas maneras en otros países capitalistas. Alvin Toffler[14] la describió como una ola, la llamó "la segunda ola". En efecto, la Revolución Industrial fue un impacto de enorme magnitud. Destruyó el modo de producción basado en la agricultura y la manufactura artesanal, creó un nuevo modo de producción, transformó la estructura social y la estructura de clases, y desafió las concepciones y formas de pensar tradicionales, proporcionando una posibilidad objetiva para examinar la historia desde una perspectiva materialista y dialéctica.

---

14. Alvin Toffler (1928-2016): futurista, escritor y teórico social estadounidense, conocido por sus influyentes obras sobre el impacto de los cambios tecnológicos y sociales en el futuro de la humanidad. Su libro más famoso, *El shock del futuro* (1970), analiza cómo la rápida aceleración del cambio tecnológico y social puede provocar desorientación y ansiedad en las sociedades. Toffler también es autor de *La tercera ola* (1980), donde describe tres grandes olas de cambio en la historia humana: la revolución agrícola, la revolución industrial y la revolución de la información (N. del T.).

El modo de producción basado en la agricultura y la manufactura artesanal, con su escala limitada, restringía la visión de las personas. En cambio, el modo de producción capitalista, basado en la gran industria mecanizada, fue diferente. No solo creó un mercado nacional unificado, conectando diversos sectores de la producción en un todo coherente y demostrando la naturaleza social de la producción, sino que también dio lugar al mercado mundial, cuya expansión fortaleció los vínculos entre los países. La expansión de la escala de producción estuvo acompañada por la ampliación de la perspectiva, lo que permitió a las personas superar el provincialismo regional y el etnocentrismo, y abordar el estudio comparativo de la economía, la historia y la cultura de los distintos países desde una perspectiva macro.

El modo de producción basado en la agricultura y la manufactura artesanal se caracteriza por un desarrollo lento. Todas las habilidades y fuentes de sustento del productor se concentran en sus propias "manos", en su "experiencia" laboral. Cualquier cambio en las herramientas de producción podría hacerles perder sus habilidades y experiencia adquiridas, por lo que mantener intacto el viejo modo de producción es una condición esencial para su supervivencia. El modo de producción capitalista, basado en la gran industria mecanizada, es diferente. La competencia, con sus leyes implacables, obliga a los productores a recurrir a la ciencia y a mejorar las herramientas de producción; de lo contrario, no pueden sobrevivir. "La constante revolución en la producción, la incesante agitación de todas las condiciones sociales, la eterna incertidumbre y el cambio, distinguen a la época burguesa de todas las anteriores" (Marx y Engels, 2018). Por lo tanto, la mentalidad formada en una base de pequeña producción tiende a temer el cambio, es proclive a la rigidez, al conservadurismo y a una forma de pensar que venera la tradición, mientras que la psicología social y la forma de pensar generadas en medio de los rápidos cambios de la gran industria son justamente lo contrario.

En el modo de producción basado en la agricultura y la manufactura artesanal, el verdadero motor del desarrollo histórico, es decir, la relación entre la economía y la lucha política y de clases está tanto oculto como confuso, encubierto por una serie de eslabones intermedios. La distinción de estatus, establecida a través de formas legales, disfraza la esencia de la división de clases; los motivos religiosos y éticos frecuentemente oscurecen la realidad económica subyacente a las luchas políticas. A pesar de ello, en el modo de producción

basado en la gran industria, esta relación se simplifica. El modo de producción capitalista sustituye la explotación oculta bajo fantasías religiosas y políticas por una explotación abierta, descarada, directa y evidente. En este contexto, cualquier lucha política se despliega de manera clara en torno a intereses económicos, y los derechos políticos no son más que instrumentos para la consecución de estos intereses económicos. La conciencia social predominante en la sociedad capitalista, caracterizada por el egoísmo y el materialismo, en su forma más cruda, burda y manifiesta, de manera constante obliga a las personas a reconocer la posición central de la economía en la vida social.

El capitalismo basado en la gran industria presenta características diferentes de los modos de producción anteriores, pero su manifestación fue un proceso gradual. El desarrollo del modo de producción capitalista y su establecimiento como sistema dominante hicieron que las contradicciones latentes se transformaran en antagonismos agudos. La crisis económica de sobreproducción que estalló en 1825, con sus impactantes manifestaciones externas, hizo que se prestara atención a las contradicciones internas del modo de producción capitalista.

Esta fue la primera crisis del mundo capitalista, y sacudió a toda Inglaterra. En aquel momento, numerosos medios de comunicación británicos, como *The Times*, *The Gentleman's Magazine* y *The Annual Register*, informaron sobre esta crisis:

> ... el colapso del Banco Williams, la quiebra de varias casas comerciales en Londres –como Everett & Walker y Sykes & Snaith–, "personas de todo tipo retirando sus depósitos en masa", y "la espera ansiosa de nuevas noticias de quiebras"; el desempleo obrero se intensificó, innumerables máquinas textiles dejaron de funcionar, y "la situación actual de desempleo y pobreza no se había visto en los últimos treinta años"; "la situación es extremadamente desesperada, los pobres están al borde de la inanición, y todos los sectores de la población sufren por la mala fortuna"; "los trabajadores desempleados, hambrientos y desesperados se vieron obligados a rebelarse abiertamente". En ese momento, disturbios y revueltas estallaron en Blackburn, Accrington, Preston, Clitheroe, Rochdale, Manchester, Bradford y Yorkshire (*Selección de documentos y materiales históricos del movimiento comunista internacional*, 1983, pp. 3-5).

Si 1825 fue un punto de inflexión económico, 1830 lo fue en el ámbito político, y ambos están estrechamente relacionados. En *Historia de Alemania*

desde finales de la Edad Media, Mehring (1983) señala: "A partir de 1830 apareció un nuevo punto de inflexión en la historia mundial, donde la lucha del proletariado moderno adquirió un significado histórico universal" (p. 27). Esta opinión es, sin duda, acertada.

El año de 1830 marca un punto de inflexión, es el momento en que la contradicción entre el proletariado y la burguesía ascendió de ser una contradicción secundaria en la sociedad a convertirse en la contradicción principal. Desde 1789 hasta julio de 1830, la burguesía francesa pasó por un proceso tortuoso de revolución, restauración y nuevamente revolución, finalmente estableciendo su dominio. A partir de entonces comenzó la etapa de enfrentamiento directo entre el proletariado y la burguesía.

La clase obrera francesa participó activamente en la lucha por derrocar a la dinastía Borbón, pero los frutos de la victoria fueron monopolizados por la burguesía. Los trabajadores no obtuvieron beneficios tangibles y su situación se deterioró cada vez más, lo que provocó un descontento generalizado entre ellos. El famoso compositor húngaro Franz Liszt describió en una carta sus propias impresiones en Lyon:

> Tan pronto como llegué a Lyon me vi envuelto en un ambiente de sufrimiento espantoso y pobreza insoportable, lo que me conmovió profundamente y me hizo sentir una gran injusticia en el mundo, con un dolor indescriptible en mi corazón [...] Los ancianos no tienen paz, los jóvenes no tienen esperanza, ¡y los niños tampoco encuentran alegría alguna! Todos se hacinan juntos en los pestilentes barrios pobres [...] Incluso los niños que nunca han visto una sonrisa en los labios de su madre se inclinan sobre los telares, observando con ojos opacos los patrones y arabescos que sus dedos tejen para que los retoños de los ricos y poderosos jueguen con ellos (*Selección de documentos y materiales históricos del movimiento comunista internacional*, 1983, p. 27).

Finalmente, los trabajadores de Lyon se alzaron en dos grandes rebeliones armadas, una en noviembre de 1831 y otra en abril de 1834. En estas revueltas no solo participaron los tejedores, sino también albañiles, carpinteros, zapateros, estampadores, entre otros. Las revueltas de los trabajadores de Lyon marcaron el final de la era del Tercer Estado, y el proletariado comenzó a luchar codo a codo con sus antiguos aliados.

Poco después del fracaso de la revuelta de los trabajadores de Lyon, los obreros británicos iniciaron el cartismo, y los trabajadores alemanes lideraron la insurrección de los tejedores de Silesia. Estos eventos marcaron el despertar del proletariado europeo, que empezó a emerger como una fuerza política independiente y a ocupar un lugar destacado en el escenario de la lucha.

Engels (1995) le otorgó gran importancia a la lucha entre el proletariado y la burguesía, considerándola un factor decisivo para el surgimiento de la concepción materialista de la historia. Anotó:

> Mientras que esta revolución, en la concepción de la naturaleza, solo había podido imponerse en la medida en que la investigación suministraba a la ciencia los materiales positivos correspondientes, hacía ya mucho tiempo que se habían revelado ciertos hechos históricos que imprimieron un viraje decisivo al modo de enfocar la historia. En 1831 tuvo lugar la primera revuelta obrera en Lyon; entre 1838 y 1842, el primer movimiento obrero a nivel nacional, es decir, el cartismo en Reino Unido, alcanzó su punto culminante. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, impulsada por el desarrollo de la gran industria y el reciente establecimiento del dominio político burgués, ocupó un lugar preeminente en la historia de los países más avanzados de Europa (p. 364).

Una teoría madura corresponde a relaciones de clase maduras, y este principio se aplica por igual a la concepción de la historia. Cuando la contradicción entre el proletariado y la burguesía se elevó a la categoría de contradicción principal y se intensificó en una lucha feroz, cuando los trabajadores del Reino Unido y Francia tomaron las calles para resistir a la burguesía, esto no solo desmintió la afirmación de la economía política burguesa sobre la supuesta armonía de intereses entre el capital y el trabajo, y la idea de que la libre competencia inevitablemente traerá una armonía universal y felicidad para todos, sino que también marcó el desengaño con el socialismo utópico británico y francés, que estaba guiado por la concepción idealista de la historia.

Una concepción idealista de la historia, que no comprende los intereses materiales, que no entiende la lucha de clases basada en esos intereses materiales y que niega el papel determinante de la producción material en el desarrollo social, es incompatible con la realidad de la lucha de clases en la sociedad capitalista. Es precisamente por esto que "los nuevos hechos obligaron a realizar un nuevo estudio de toda la historia anterior" (*Selección*

de obras de Marx y Engels, 1995), lo que finalmente condujo al surgimiento de la concepción del materialismo histórico.

De lo anterior se desprende que la aparición de la concepción del materialismo histórico en la década de 1840 no fue un hecho fortuito; está estrechamente vinculada a la crisis económica de 1825 y al nuevo escenario de lucha de clases que surgió en 1830. Si consideramos estas condiciones de la época como el entorno macro que dio lugar a la concepción del materialismo histórico, al rápido desarrollo del capitalismo en la región del Rin, en Alemania, y a la intensificación de las contradicciones de clase, se constituye el entorno meso, mientras que la situación familiar y el entorno personal de Marx representan el entorno micro. De entre todos estos factores, el que desempeñó un papel decisivo fueron las condiciones de la época.

No obstante, para comprender en verdad las condiciones históricas que propiciaron el surgimiento de la concepción del materialismo histórico, no basta con describir el contexto histórico; es necesario además entender cómo Marx respondió a las exigencias de su tiempo. La historia eligió a Marx, pero lo más significativo es que Marx comprendió la historia, supo captar realmente el espíritu de su época, reflejó las demandas y aspiraciones del proletariado, y transformó las posibilidades latentes en la historia objetiva en una conciencia científica de la historia. Hegel (1961), desde una perspectiva idealista, reveló la relación entre la filosofía y su tiempo. Señaló: "Comprender lo que es, es la tarea de la filosofía, porque lo que es, es la razón. Por lo que concierne al individuo, cada uno es, sin más, hijo de su tiempo; y, también, la filosofía es el propio tiempo aprehendido con el pensamiento" (p. 12).

La relación entre la concepción del materialismo histórico y sus condiciones históricas no es una simple relación de reflejo y reflejado; el mecanismo de conexión entre ambos es complejo. No es posible comprender de manera materialista y dialéctica la esencia de la vida social, simplemente mediante el contacto sensorial. Para captar la verdadera esencia y los motores del proceso histórico, y para comprender las leyes generales del desarrollo histórico, es necesario profundizar en el análisis, la disección y el estudio profundo de la sociedad. Esta es una labor científica ardua que resulta inconcebible sin motivación y sin pasión. El hecho de que Marx, a pesar de la pobreza, la enfermedad y la persecución, haya persistido en su búsqueda con un espíritu de “descender al infierno” es la mejor prueba de ello.

Debemos valorar el papel del sujeto de la investigación científica en la creación de una teoría, pero no se puede concluir de ello que, sin Marx no habría surgido la concepción del materialismo histórico. Y ¿de dónde proviene la motivación? Proviene de las propias condiciones históricas, de las agudas contradicciones características de cada época. Estas contradicciones se manifiestan en forma de problemas en el plano teórico, es decir, en las exigencias de la época. El genio de Marx reside en que, al enfrentar la realidad captó con agudeza los problemas planteados por su tiempo y les dio una respuesta científica. Los problemas –las contradicciones de la época, la motivación–, la intención subjetiva de resolver esas contradicciones y la clave para la respuesta científica reside en la propia época. Los problemas llevan en sí mismos la solución, la clave está en la investigación. Por lo tanto, las condiciones objetivas que dieron lugar a la concepción del materialismo histórico son las de su tiempo, son el resultado de la respuesta consciente de Marx a las necesidades de la lucha del proletariado, que había ascendido al escenario político, y de la conciencia teórica sobre las leyes de la historia, que surgió a partir de las contradicciones externas de un capitalismo desarrollado hasta cierto punto. O, parafraseando a Hegel, es el tiempo comprendido en el pensamiento.

III

La época, con sus contradicciones inherentes, condiciona a las personas a prestar atención y delimita los horizontes posibles de comprensión, pero no puede generar de manera espontánea ninguna teoría. La creación teórica es un proceso de producción espiritual, regido por sus propias leyes específicas. Una de estas leyes fundamentales establece que todo pensamiento teórico debe basarse en los recursos intelectuales proporcionados por sus predecesores. Esta dinámica refleja la continuidad y la herencia del conocimiento humano.

La concepción del materialismo histórico tiene sus propias fuentes teóricas. La dificultad no radica en enumerar los logros de la comprensión histórica humana antes de Marx, sino en analizar cómo el teórico los absorbió críticamente. Así como los minerales enterrados bajo tierra no constituyen una riqueza real, las teorías que no han sido estudiadas no pueden considerarse

fuentes de la teoría histórica de Marx. Mehring, en *Sobre el materialismo histórico*, abordó la relación entre la escuela histórica romántica alemana y el materialismo histórico. René de Lavergne-Peguilhen,[15] un destacado representante de la escuela histórica romántica, afirmó en 1838 en *Leyes del movimiento y leyes de la historia:*

> El progreso de la verdadera ciencia social ha sido hasta ahora tan pequeño porque no se han diferenciado claramente las diversas formas económicas, ya que no se ha reconocido que estas diferentes formas económicas constituyen la base de toda la organización social y estatal.

Se ha pasado por alto que la producción, la distribución de productos, la cultura, la difusión cultural, la legislación estatal y las formas del Estado obtienen por completo su contenido y desarrollo de las formas económicas; esos factores sociales tan importantes surgen inevitablemente de las formas económicas y de su apropiado uso, tal como los productos son el resultado de la interacción entre las fuerzas productivas. Y donde se manifiestan patologías sociales es habitual encontrar su raíz en las contradicciones, entre las formas sociales y las formas económicas (citado en Mehring, 1982, p. 10).

Este pasaje, que se asemeja al materialismo histórico, podría confundirse a primera vista con una fuente de la concepción histórica de Marx. Mehring, para aclararlo, consultó a Engels, quien le dio una respuesta negativa. Engels le explicó a Mehring:

> Durante su estancia en Bonn y Berlín, Marx leyó las obras de Adam Müller[16] y el libro *La resurrección,* de Karl Ludwig von Haller,[17] entre otros, y comentó

15. René de Lavergne-Peguilhen (1802-1874): historiador y economista francés, conocido por su análisis de la economía política y su enfoque en las cuestiones agrarias y rurales en Francia. Lavergne-Peguilhen escribió diversas obras en las que abordaba temas relacionados con la producción agrícola, el papel de la propiedad y la distribución de la tierra, contribuyendo al pensamiento económico del siglo XIX (N. del T.).

16. Adam Müller (1779-1829): filósofo, economista, teórico y político alemán; destacado defensor del romanticismo político y del conservadurismo. Müller fue un crítico del liberalismo económico y del racionalismo de la Ilustración, defendiendo un enfoque orgánico de la sociedad y el Estado. En su obra, *Elementos de política estatal* (*Elemente der Staatskunst*), abogó por una economía nacional basada en el corporativismo y la interdependencia de las clases sociales (N. del T.).

17. Karl Ludwig von Haller (1768-1854): político, jurista y teórico suizo, conocido por su obra *Restauración de la ciencia política (Restauration der Staatswissenschaft)*, en la que defendía

> sobre estas obras con un tono bastante despectivo, considerándolas como obras vulgares, adornadas con un lenguaje florido y pretencioso, escritas imitando a los románticos franceses Joseph de Maistre[18] y al cardenal Bonald.[19] Incluso si Marx se hubiera encontrado con frases como las que usted cita de la obra de Lavergne-Peguilhen, en ese momento no le habrían dejado ninguna impresión, aunque en general entendiera lo que esas personas intentaban expresar.

En aquel periodo, Marx era un seguidor de Hegel y para él estas ideas eran pura herejía; no tenía ningún conocimiento de la economía política, y por lo tanto del término "formas económicas". Incluso, aunque hubiera escuchado hablar de esas ideas lo más probable es que le hubieran resultado tan incomprensibles que no habrían dejado huella significativa en su memoria. Además, no creo que en las obras de los historiadores de la escuela romántica que Marx leyó, entre 1837 y 1842, haya planteamientos de este tipo (*Obras completas de Marx y Engels*, 1972, p. 480).

De esto se deduce que las fuentes de la concepción del materialismo histórico deben ser aquellas que Marx realmente criticó y asimiló. Su fundamento se encuentra en sus propias obras, especialmente en sus cuadernos de notas. Marx desarrolló desde su época universitaria el hábito de tomar notas, no solo transcribiendo selectivamente textos originales, sino también añadiéndoles sus propios comentarios. Los *Cuadernos de Bonn*, los *Cuadernos de Berlín*, el *Manuscrito de Kreuznach*, los *Cuadernos de París* y los *Cuadernos de Londres* nos ofrecen valiosos materiales sobre cómo Marx asimiló dialécticamente del legado cultural más destacado de la humanidad. Los catálogos de los manuscritos y cuadernos de lectura de Marx, conservados en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam, muestran que su lectura abarcaba desde la Grecia y Roma clásicas, hasta la década de 1840, e incluía

---

el orden monárquico y el sistema feudal frente a las ideas de la Revolución francesa (N. del T.).

18. Joseph de Maistre (1753-1821): filósofo, abogado y diplomático saboyano, destacado defensor del conservadurismo y de la monarquía absoluta. En su obra más conocida, *Las veladas de San Petersburgo*, de Maistre defendía la autoridad divina de los reyes y la Iglesia, oponiéndose radicalmente a los ideales de la Ilustración y la Revolución francesa (N. del T.).

19. Louis-Gabriel-Ambroise, vizconde de Bonald (1754-1840): filósofo, político y teórico social francés, conocido como el Cardenal Bonald. Fue uno de los principales representantes del conservadurismo y un firme defensor de la monarquía y de la Iglesia Católica tras la Revolución francesa (N. del T.).

una amplia gama de campos de estudio, como la filosofía, la economía, la política, la historia, la religión, la moral, la literatura y la historia del arte.

De esos cuadernos podemos discernir las características de las fuentes de la concepción del materialismo histórico.

PRIMERO: LA CRÍTICA Y LA HERENCIA DE TODA LA HERENCIA CULTURAL SOBRESALIENTE DE LA HUMANIDAD

Lenin rechazó la concepción del marxismo como un sistema dogmático, estático e inalterable, subrayando que lejos de ser una doctrina sectaria, el marxismo se desviaba de la trayectoria histórica del desarrollo civilizatorio:

> El marxismo, como sistema de pensamiento del proletariado revolucionario, ha adquirido un significado histórico universal porque no ha rechazado los logros más valiosos de la era burguesa; por el contrario, ha absorbido y transformado todo lo que tiene valor en el desarrollo del pensamiento y la cultura humana durante más de dos mil años (*Selección de obras de Lenin*, 1972, p. 362).

Esta afirmación se aplica por igual a la concepción del materialismo histórico. Las fuentes directas e indirectas de la concepción del materialismo histórico son diversas y provienen de múltiples corrientes. Marx estudió la filosofía de la antigua Grecia y Roma, prestando especial atención a las obras de Aristóteles, Demócrito[20] y Epicuro,[21] así como al estoicismo y al escepticismo, analizando numerosos fragmentos de estas obras y elaborando notas al respecto. También investigó la historia, con particular interés en la historia de la Revolución francesa; estudió las teorías políticas de los pensadores ilustrados burgueses, en especial las teorías del Estado de Montesquieu y Rousseau; profundizó en el materialismo francés del siglo XVIII y en las obras de los historiadores de la época de la Restauración; se dedicó al

20. Demócrito (c. 460 a.C. -c. 370 a.C.): filósofo griego conocido como "el filósofo risueño" y uno de los principales representantes del atomismo en la filosofía presocrática. Junto con su maestro, Leucipo, Demócrito formuló la teoría atomista, según la cual el universo está compuesto por átomos indivisibles y vacíos (N. del T.).

21. Epicuro (341 a.C. 270 a.C.): filósofo griego fundador del epicureísmo, una escuela de pensamiento que defendía que el objetivo de la vida es alcanzar la felicidad y la tranquilidad mediante el placer, entendido como la ausencia de dolor y perturbación (N. del T.).

análisis de la filosofía clásica alemana, de la economía política clásica inglesa, así como de las obras de los tres grandes socialistas utópicos del siglo XIX, junto con las de sus precursores y discípulos. Tal como señaló Lenin (1972): "Todo lo que la sociedad humana ha creado fue examinado por él con una actitud crítica, sin omitir ni el más mínimo detalle del pasado" (p. 347).

Al considerar las múltiples fuentes de la concepción del materialismo histórico, también debemos prestar atención a la influencia de los contemporáneos. El impacto mutuo y la inspiración que surgen de la interacción en el ámbito de la investigación científica son factores que no deben subestimarse. Engels (1995), al explicar por qué Ludwig Feuerbach[22] se quedó en una forma incompleta de materialismo y no llegó a la concepción del materialismo histórico, señaló que su vida aislada en el campo, llevando una existencia limitada y con pocos contactos, fue una de las causas importantes:

> El aislamiento en que vivía le obligaba –a un filósofo como él, mejor dotado que ningún otro para la vida social– a extraer las ideas de su cabeza solitaria, en vez de producirlas por el contacto amistoso y el choque hostil con otros hombres de su calibre (p. 365).

Marx, sin embargo, fue diferente. Situado en la vorágine de una vida política en ebullición, no solo estudió la herencia cultural de la humanidad, sino que también valoró los logros de sus contemporáneos. Marx reconoció la influencia que Engels, Hess y otros ejercieron sobre él. Es ampliamente reconocido que el *Esbozo de crítica de la economía política* de Engels tuvo un impacto significativo en Marx.

SEGUNDO: LA ASIMILACIÓN INTEGRAL DE LAS TEORÍAS SOCIALES DE EUROPA OCCIDENTAL EN EL SIGLO XIX

Lenin (1972) afirmó que el marxismo es la cristalización de más de dos mil años de la herencia cultural más valiosa de la humanidad, pero dentro de

22. Ludwig Feuerbach (1804-1872): filósofo alemán, conocido por su crítica a la religión y su influencia en el pensamiento materialista y humanista. En su obra más famosa, *La esencia del cristianismo* (1841), Feuerbach argumenta que las creencias religiosas son proyecciones de las necesidades y deseos humanos, sugiriendo que Dios es una creación de la mente humana (N. del T.).

esto subrayó especialmente la importancia de la filosofía clásica alemana, la economía política clásica inglesa y las corrientes de socialismo utópico del siglo XIX, considerando que "Marx fue el heredero y el genio que culminó las tres principales corrientes de pensamiento en los tres países más avanzados del siglo XIX" (p. 580). Estas afirmaciones no son contradictorias, sino que subrayan aún más las importantes fuentes del marxismo, ya que en ellas se condensan los logros más elevados del pensamiento humano hasta la primera mitad del siglo XIX. En cuanto a la concepción del materialismo histórico, no solo proviene de la filosofía clásica alemana, sino que también asimila las ideas racionales de los historiadores de la época de la Restauración en Francia. En términos de sus principales fuentes, el marxismo es el resultado de la interacción y síntesis de la filosofía clásica alemana, la economía política clásica inglesa y las corrientes de socialismo utópico del siglo XIX.

La filosofía de Hegel es una fuente importante de la concepción del materialismo histórico. Esto puede parecer difícil de entender. ¿Cómo puede una visión idealista de la historia ser una fuente del materialismo histórico? En realidad, no es tan sorprendente. Del mismo modo que el marxismo tiene su origen en corrientes no marxistas, la visión idealista de la historia puede dar lugar al materialismo histórico. La producción intelectual es diferente de la producción material. Mientras que la continuación de la especie humana, con el gen como material hereditario, se basa en la reproducción de lo mismo, el pensamiento teórico puede, a través de la asimilación, digestión y recreación de las ideas anteriores, formar nuevas escuelas de pensamiento y nuevas teorías.

Engels (1995) lo expresó claramente cuando dijo que Hegel fue el primero en intentar demostrar que en la historia existe un desarrollo y una conexión interna, aunque muchas cosas en su filosofía de la historia ahora nos parezcan muy extrañas. Si comparamos a sus predecesores e incluso a aquellos que se atrevieron a reflexionar sobre la historia después de él, la grandeza de su visión básica es admirable incluso hoy en día. En obras tales como *Fenomenología del espíritu*, *Estética* e *Historia de la filosofía*, esta grandiosa visión de la historia impregna toda su obra; en todas partes se trata el material históricamente, en conexión con la historia, aunque sea de manera abstracta y distorsionada. Esta revolucionaria visión de la historia es la premisa teórica directa de la nueva perspectiva materialista (p. 42). Sin la dialéctica, el surgimiento de la concepción del materialismo histórico es

inconcebible. Las ideas de Hegel sobre la inevitabilidad histórica, sobre el trabajo como la autoconsecución y autocreación del ser humano, y sobre la contradicción como la fuerza motriz del desarrollo, sin duda proporcionaron una valiosa guía para que Marx revelara el proceso dialéctico inherente a la historia.

La concepción de la historia de Ludwig Feuerbach es de carácter idealista y metafísico. No obstante, la filosofía humanista materialista que él promovió creó condiciones favorables para el surgimiento de la concepción materialista de la historia en su tiempo. Esto no solo se debe a que la ontología y la epistemología materialistas de Feuerbach aceleraron el proceso de transición de Marx, del idealismo al materialismo, sino también a que sus postulados sobre la realidad del ser humano, la unidad entre el ser humano y la naturaleza, y la idea de que la esencia del ser humano reside en la comunidad, construyeron un puente que permitió a Marx transitar desde la idea absoluta hacia el ser humano real y su historia. Esto es así porque "no es posible comprender las actividades materiales y empíricas de los seres humanos mediante las herramientas teóricas heredadas de Hegel" (*Obras completas de Marx y Engels*, 1960, p. 261). En particular, la crítica de Feuerbach a la religión, al buscar las raíces de la religión en la alienación de la esencia humana, abrió la puerta al materialismo histórico a través del análisis de los orígenes de la religión. Como afirmó Marx (1960):

> Dado que Feuerbach desveló que el mundo religioso es una fantasía del mundo secular, surgió inevitablemente una cuestión que Feuerbach no abordó: ¿cómo es que las personas introducen estas fantasías en su cabeza? Este cuestionamiento abrió incluso el camino para que los teóricos alemanes avanzaran hacia una cosmovisión materialista (p. 261).

En efecto, así fue. En las primeras obras de Marx se puede observar claramente cómo llegó a la concepción materialista de la historia mediante el análisis de las bases terrenales de la religión.

La concepción del materialismo histórico es una filosofía, pero sus fuentes no se limitan a la filosofía. Así como la reproducción endogámica es perjudicial para el desarrollo de una especie, una teoría filosófica creativa debe necesariamente superar las limitaciones de la transmisión de filosofía a filosofía. En la creación del materialismo histórico se absorbieron de modo

amplios logros de campos no filosóficos. En este contexto, la transformación de la economía política clásica inglesa, y de las tres principales corrientes de socialismo utópico del siglo XIX, desempeñaron un papel importante.

La economía política clásica inglesa puso énfasis en la producción, trasladando el foco de la investigación económica del ámbito de la circulación al de la producción. La teoría del valor-trabajo que desarrollaron no solo tiene un significado puramente económico, sino que también encierra un significado filosófico, al afirmar, en forma económica, la capacidad del trabajo como autocreación del sujeto. Además, realizaron un análisis de las relaciones de clase en la sociedad capitalista, desde una perspectiva económica, aunque su enfoque se limitó al modo de distribución y no reveló la esencia de la división en clases; sin embargo, analizar las clases desde la economía en lugar de desde el derecho fue sin duda un avance. De hecho, muchas de las categorías importantes del materialismo histórico, como el modo de producción, la formación socioeconómica, las fuerzas productivas, las relaciones de producción, la base económica y la superestructura, no se tomaron de la filosofía clásica alemana, sino que se fundamentaron en la investigación de la economía política.

La concepción histórica de los tres grandes socialistas utópicos del siglo XIX es idealista, pero también contiene ciertos elementos razonables. En *Carta de un habitante de Ginebra a sus contemporáneos*, el conde de Saint-Simon[23] reconoció que la Revolución francesa era una lucha de clases, y no solo entre la nobleza y la burguesía, sino también entre la nobleza, la burguesía y las masas desposeídas. Esto fue un descubrimiento sumamente ingenioso para el año 1802. Saint-Simon también declaró que la política es una ciencia relacionada con la producción, y predijo que la política estaría completamente subordinada a la economía, formulando de manera preliminar la idea de que las condiciones económicas son la base de los sistemas políticos.

Aunque los escritos de Charles Fourier[24] contienen numerosos elementos místicos, también incluyen muchos aspectos realmente valiosos, cons-

23. Claude Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon (1760-1825): pensador y teórico social francés, considerado uno de los fundadores del socialismo utópico. Saint-Simon abogaba por una reorganización de la sociedad en la que la producción industrial y científica desempeñara un papel central (N. del T.).

24. Charles Fourier (1772-1837): filósofo y teórico social francés, uno de los principales exponentes del socialismo utópico. Fourier es conocido por su crítica al capitalismo y su

tituyendo una filosofía social que ofrece una reflexión sistemática sobre la sociedad. Las ideas de Fourier, como que en un sistema racional cada persona debería trabajar según sus intereses, y que el trabajo y el disfrute deberían estar alineados, son extremadamente valiosas. En particular, su visión del desarrollo histórico, que divide la historia en cuatro etapas: salvajismo, patriarcado, barbarie y civilización, es mucho más razonable que la estructura rígida de Hegel, quien dividía la historia según el desarrollo del "espíritu absoluto".

Finalmente, Robert Owen[25] sostenía que el carácter humano es el producto de la combinación entre la organización innata y el entorno en el que una persona se desenvuelve, especialmente durante el periodo de desarrollo. Su idea de que el entorno debe ser organizado de manera racional para promover el desarrollo integral del carácter y la inteligencia humana es profundamente reveladora.

De lo anterior se desprende que, así como los diversos componentes del marxismo constituyen un todo unificado, las fuentes teóricas de la concepción del materialismo histórico tampoco son únicas. Los logros alcanzados por los predecesores de Marx, en los campos de la filosofía, la economía y la política, conformaron una fuerza integradora, una sinergia teórica. Si el avanzado desarrollo del modo de producción capitalista en Inglaterra y Francia compensó las deficiencias del atraso económico en Alemania, creando así las condiciones propicias para el surgimiento del materialismo histórico, también podemos afirmar que los logros obtenidos por los predecesores de Marx en diversos campos se complementaron mutuamente, configurando un entorno teórico favorable para la génesis del materialismo histórico.

propuesta de una sociedad organizada en comunidades autogestionadas llamadas *falansterios*, donde el trabajo sería una fuente de placer y estaría alineado con los intereses individuales. Su obra también incluye ideas sobre la armonización del trabajo y el disfrute, así como un esquema de la historia que divide el desarrollo social en etapas: salvajismo, patriarcado, barbarie y civilización (N. del T.).

25. Robert Owen (1771-1858): reformador social y filósofo galés, figura destacada del socialismo utópico. Owen es reconocido por su crítica al sistema industrial y su defensa de mejoras en las condiciones laborales, así como por su propuesta de comunidades cooperativas autosuficientes. Promovió la idea de que el carácter humano se moldea por las condiciones ambientales, lo que lo llevó a impulsar reformas educativas y laborales en sus fábricas en New Lanark (Escocia). También fundó experimentos sociales como New Harmony (Estados Unidos), basados en principios de cooperación mutua y propiedad colectiva. Su obra influyó en el desarrollo del movimiento cooperativo y el pensamiento socialista temprano (N. del T.).

TERCERO: LA INTEGRACIÓN DE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA, Y EL CAMBIO EN EL ENFOQUE DE LA INVESTIGACIÓN

La absorción crítica que Marx hizo del pensamiento de sus predecesores no se completó de una sola vez, sino que fue un proceso gradual. Marx no pudo acceder de inmediato a los logros culturales de la humanidad en sus diversas facetas, sino que, a medida que se enfrentaba a desafíos teóricos en su vida práctica, fue ampliando su perspectiva y su campo de estudio. Basta con examinar brevemente los cambios en los cuadernos de notas de Marx y en sus áreas de investigación para esbozar el desarrollo de su pensamiento y el proceso de formación de la concepción del materialismo histórico. Cuando Marx comenzó a orientarse hacia Hegel, en 1837, y se unió al movimiento de los Jóvenes Hegelianos, leyó todas las obras de Hegel y la mayoría de los escritos de sus discípulos; cuando criticaba el régimen absolutista prusiano y la religión, y argumentaba a favor de la autoconciencia y la libertad, se dedicó al estudio de la filosofía de la antigua Grecia y Roma; cuando, como editor de *La Gaceta Renana*, se encontró con debates sobre el comunismo, un tema con el que no estaba familiarizado, se dirigió al estudio de las obras de los socialistas utópicos; cuando se retiró de *La Gaceta Renana* para concentrarse en resolver el problema que lo había atormentado como editor –la relación entre la sociedad civil y el Estado, y la crítica de la concepción hegeliana del Estado–, estudió las obras de Feuerbach, se dedicó intensamente al estudio de la historia y las teorías políticas de los pensadores ilustrados burgueses; y cuando se orientó hacia el análisis de la sociedad civil, pasó de la filosofía a la economía política, leyendo extensamente sobre economía. Por supuesto, este proceso no fue lineal ni se llevó a cabo en una sola etapa, sino que fue repetitivo; por ejemplo, mientras escribía *El Capital*, Marx volvió a estudiar las obras de Hegel, en particular su lógica.

Las condiciones históricas y las fuentes teóricas que dieron origen a la concepción del materialismo histórico indican que esta es una visión de la historia que combina el carácter de clase con el rigor científico. Es decir, surgió de condiciones específicas y de un análisis científico de la lucha de clases; sin embargo, no es, como algunos académicos occidentales afirman, simplemente una ideología de clase o una apología, es decir, una herramienta para justificar los intereses de una clase en particular. Al integrar los avances más importantes del conocimiento humano, esta teoría revela las

leyes objetivas del desarrollo social. La unidad entre el carácter de clase y el rigor científico es una característica distintiva del materialismo histórico y también su mayor fortaleza. Incluso si la estructura y las relaciones de clase cambian radicalmente, el materialismo histórico, como cristalización de la herencia cultural más valiosa de la humanidad, continuará manteniendo su valor científico.

El surgimiento del materialismo histórico está condicionado tanto por sus circunstancias históricas como por sus fuentes teóricas, y esta afirmación es válida no solo para su creación, sino también para su desarrollo. Si bien algunas filosofías han caído en el estancamiento y la decadencia al ser adoptadas como filosofías oficiales, el materialismo histórico, que se establece como guía tras la victoria del proletariado, no enfrentará el mismo destino. El principio de coherencia entre teoría y práctica garantiza su vitalidad ilimitada. El materialismo histórico valora las nuevas condiciones históricas y se dedica continuamente a investigar los nuevos problemas que plantea la era moderna; también valora las fuentes teóricas diversas, y de forma continua incorpora nuevos logros de las ciencias sociales y naturales. Enfocarse solo en las condiciones históricas de su creación, ignorando las condiciones históricas contemporáneas, o centrarse solo en sus fuentes teóricas originales, ignorando las nuevas fuentes teóricas, y convertir el materialismo histórico en un sistema de pensamiento cerrado y ajeno a su época, sería un error evidente.

IV

El desarrollo de la teoría del materialismo histórico continuará su evolución, por ello nunca tendrá fin. La humanidad, al mismo tiempo que crea la historia profundiza continuamente en la comprensión de la misma. Tras la muerte de Marx y Engels, figuras como Paul Lafargue, Franz Mehring, Antonio Labriola, Lenin, Plejánov, así como los comunistas chinos representados principalmente por Mao Zedong, han contribuido teórica y prácticamente en la innovación de esta concepción. Deng Xiaoping, al proponer la teoría del socialismo con peculiaridades de China, aplicó de manera crea-

tiva el materialismo histórico a la práctica de la construcción socialista. En comparación con toda la historia del desarrollo del materialismo histórico, el periodo en que Marx lo estableció fue breve; sin embargo, fue una etapa extremadamente importante, ya que estableció algunas de las categorías fundamentales y los puntos de vista básicos del materialismo histórico. Para responder de forma adecuada a las preguntas teóricas y prácticas que se plantean al materialismo histórico, es imprescindible investigar el proceso de pensamiento de Marx al crear esta concepción y sus ideas fundamentales. Este enfoque "genealógico", o método de análisis genético, es de gran importancia.

Por ejemplo, para responder a la cuestión de si el materialismo histórico ha quedado obsoleto, debemos estudiar por qué Marx creó esta concepción. Algunos académicos occidentales sostienen que "todas las teorías de Marx llevan la marca del capitalismo de la era victoriana" y que el modelo general que utilizó para estudiar la sociedad y la historia ha perdido su valor. Otros, aunque reconocen los logros históricos de Marx, subrayan que el marxismo es un producto de la segunda ola, es decir, de la Revolución Industrial, y argumentan que utilizar el marxismo para analizar la estructura interna de la sociedad de alta tecnología, de hoy en día, es como usar una lupa en la era del microscopio electrónico. Estas opiniones contraponen las condiciones para el desarrollo y aplicación del materialismo histórico a las condiciones de su creación, sin comprender el fundamento por el cual el materialismo histórico es una concepción científica de la historia.

La concepción del materialismo histórico se estableció en la década de 1840, y la obra clásica que marca su creación, *La ideología alemana*, fue escrita entre 1845 y 1846. Comparado con la época contemporánea, en la que estamos inmersos en la ola de la revolución científica y tecnológica mundial, existen diferencias notables tanto en el desarrollo de las fuerzas productivas como en el progreso científico y tecnológico. Sin embargo, Marx no creó la concepción del materialismo histórico como un profeta que intentara encajar todo el rico y variado contenido de la historia futura de la humanidad en un esquema histórico fijo e inmutable, describiendo detalladamente lo que vendría, más bien, lo hizo como un científico, expulsando de este campo a las diversas formas de idealismo, metafísica y teorías cíclicas que explicaban la historia mediante la voluntad divina, la idea absoluta, la naturaleza humana y la voluntad, y proporcionando las teorías y métodos científicos

fundamentales para el estudio de la sociedad humana y la historia. Para cumplir con esta tarea, el análisis de las condiciones de clase que llevaron al proletariado a entrar en el escenario político en la década de 1840 y los materiales proporcionados por el desarrollo capitalista, hasta cierto nivel, eran completamente suficientes.

Hasta ahora no importa cuánto hayan avanzado las fuerzas productivas y la ciencia y la tecnología, no hay evidencia alguna que refute las teorías fundamentales del materialismo histórico: que la producción de medios materiales es la base de la existencia y el desarrollo social; que las fuerzas productivas son el factor decisivo último en el desarrollo social; que la estructura de clases depende de la estructura económica; que la ciencia y la tecnología son fuerzas productivas; y que existe una dialéctica entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, entre la base económica y la superestructura, entre otros principios. Por el contrario, sin el materialismo histórico es imposible dar una explicación correcta de los cambios en la estructura de las fuerzas productivas, en la estructura industrial, en los sistemas de gestión de la producción, en la estructura familiar, así como de los cambios en el estilo de vida, los valores y la psicología cultural que se presentan en el desarrollo de la ciencia y la tecnología.

A pesar de que han surgido muchas teorías sobre la historia social, después del materialismo histórico, especialmente en las últimas décadas, y aunque algunas han planteado problemas e ideas valiosas, ninguna escuela de pensamiento ha logrado superar o reemplazar al materialismo histórico. Su corta vida útil es la mejor prueba de ello. No se debe contraponer el ámbito de aplicación del materialismo histórico con las condiciones históricas de su creación, ya que esta concepción revela la esencia de la historia de la sociedad humana y sus leyes más fundamentales. El contenido del materialismo histórico debe enriquecerse y desarrollarse, y los temas de investigación deben actualizarse, pero esto debe hacerse siguiendo la dirección que Marx ya ha trazado. Buscar una "nueva salida" no tiene salida; la historia ha demostrado esta verdad repetidamente.

Del mismo modo, comprender la esencia del materialismo histórico no puede separarse del estudio de su historia en este periodo. El proceso mediante el cual Marx creó la concepción del materialismo histórico comenzó con la crítica a la religión, el Estado y el derecho, y fue profundizando gradualmente en la exploración de sus raíces materiales, hasta

descubrir el papel determinante del modo de producción de los medios materiales. Este proceso implicó un avance desde el análisis de los fenómenos de la superestructura hacia el estudio de la base económica. Esto no solo concuerda con la ley del conocimiento humano, que avanza desde los efectos hacia las causas, sino que también está relacionado con la tarea histórica de Marx al crear la concepción del materialismo histórico: expulsar la concepción idealista de la historia. En ese momento, Marx se centró en captar las fuerzas materiales que determinan la apariencia y el desarrollo de toda la sociedad, y que pueden explicar de manera coherente los diversos fenómenos de la superestructura, por lo que no tuvo tiempo ni oportunidad de tratar exhaustivamente el otro aspecto del problema, aunque, Marx nunca negó la interrelación de los diversos factores de la superestructura ni su influencia recíproca sobre la base económica. Toda la obra de Marx y Engels demuestra este punto. Interpretar el materialismo histórico como una vulgar "teoría de la determinación económica" que solo reconoce el papel preciso de los factores económicos es, ya sea intencionalmente o no, ignorar las características históricas del periodo en el que Marx creó la concepción del materialismo histórico.

Asimismo, desde la perspectiva del proceso lógico del pensamiento de Marx, al crear la concepción del materialismo histórico se observa que este pasó de la alienación a la alienación del trabajo, y de la alienación del trabajo a la creación completa del materialismo histórico. Este proceso es coherente con el avance de Marx desde el análisis de la superestructura hacia la exploración del ámbito del trabajo y la producción, hasta descubrir la "causa última" de la historia. Fue un proceso continuo y arduo de exploración teórica, que implicó contradicciones y la superación dialéctica de sus propios postulados. Evaluar de forma adecuada los logros, problemas y direcciones de desarrollo en cada etapa, y analizar históricamente y de manera concreta el proceso de pensamiento de Marx nos ayudará a comprender con mayor precisión cuestiones teóricas importantes como la alienación y el humanismo.

El enfoque de la actividad teórica de Marx no partió del estudio abstracto de categorías, como la esencia humana o la alienación. Marx se centró en la realidad, comenzando por la realidad alemana, y luego extendiéndose al movimiento obrero en Francia y Reino Unido. Marx (1960) comparó las características de su actividad teórica con las de algunos miembros de los

Jóvenes Hegelianos, en particular con Max Stirner. Señaló que "en 'Stirner', el 'comunismo' comienza con la búsqueda de la 'esencia'", mientras que, en realidad, "el comunismo es el movimiento más práctico que persigue fines prácticos mediante medios prácticos. Solo en Alemania, para oponerse a los filósofos alemanes, se dedicaría algún tiempo a investigar el tema de la 'esencia'" (p. 236). Esto, por supuesto, no implica que Marx desestimara las cuestiones relacionadas con la alienación y la esencia humana; de hecho, es todo lo contrario.

Durante el proceso de formulación del materialismo histórico, Marx transitó de la crítica a la religión, al Estado y al derecho, hacia el análisis de la sociedad civil, centrando su atención en el "trabajo para la subsistencia" y el trabajo alienado, sin desvincularse en ningún momento del problema de la esencia humana. Este enfoque es comprensible. Marx inició su exploración teórica a partir de premisas históricas determinadas, y su proceso de pensamiento refleja tanto la continuidad histórica como la influencia de la tradición teórica. Esto, evidentemente, no constituye una "desgracia" para Marx. Si no hubiera existido el proceso que, desde el Renacimiento, avanzó gradualmente de Dios hacia el ser humano, sería difícil imaginar que Marx pudiera, en el transcurso de unos pocos años, haber evolucionado de un enfoque en el ser humano abstracto a un enfoque en el ser humano real, y posteriormente hacia la actividad material de producción humana.

Marx, por tanto, no solo heredó la tradición histórica, sino que también la superó, situando el estudio de la sociedad y la historia humanas –incluido el análisis del ser humano, su esencia y el trabajo alienado en la sociedad capitalista– sobre los cimientos del materialismo histórico. Este es un aspecto crucial. Contraponer al llamado joven Marx con el Marx maduro, o reducir el materialismo histórico a un humanismo abstracto, e incluso hay que afirmar que el materialismo histórico no propugna ningún tipo de humanismo, son interpretaciones parciales y reduccionistas.

En el marxismo, la filosofía, la economía política y la teoría del socialismo científico son inseparables y se integran en un todo único. Durante el periodo en que se estableció la concepción del materialismo histórico, esta unidad se manifestó de manera particularmente evidente. Marx no creó la concepción del materialismo histórico con el propósito de construir una filosofía de la historia; lo hizo en el proceso de buscar un camino para la emancipación completa del proletariado y de fundamentar científicamente

la misión histórica del proletariado, desarrollando de forma gradual su propia teoría de la historia.

De igual manera, si Marx no hubiera superado la tradición especulativa de la filosofía clásica alemana, permaneciendo en el ámbito de la pura filosofía sin haber hecho la transición hacia el estudio de la economía política, simplemente habría sido un marxista hegeliano con inclinaciones especulativas, pero no el fundador de un nuevo sistema científico. Por otro lado, la concepción del materialismo histórico proporcionó las bases teóricas y metódicas para la creación de la economía política del proletariado y la teoría del socialismo. La relación entre ellas no es una cadena causal lineal, sino un proceso complejo de mutua promoción y complementariedad.

No debemos olvidar que el marxismo es un todo unificado; eliminar cualquiera de sus partes despojaría al conjunto de su naturaleza original. Por ejemplo, los actuales debates en el mundo sobre el futuro del desarrollo capitalista se centran, directa o indirectamente, en la base teórica de estas discusiones: la concepción del materialismo histórico. Si el materialismo histórico no fuera una concepción científica de la historia, si la historia, como afirman algunos académicos occidentales, fuera un proceso sin leyes ni dirección, determinado puramente por el diseño o la elección individual, o si, después de la sociedad capitalista no viniera una sociedad socialista, sino una sociedad postindustrial, súper industrial, una sociedad de la información o una sociedad tecno-electrónica, entonces no solo se perdería la base objetiva de la teoría de la revolución socialista de Marx, sino que también el conocimiento humano sobre la historia y la sociedad volvería a caer en el abismo del fatalismo y el voluntarismo.

Toda historia es historia contemporánea, según la célebre afirmación de Benedetto Croce. Aunque no compartimos este relativismo, debemos reconocer que reflejar científicamente la veracidad histórica no es una tarea sencilla, y esto es especialmente cierto en la historia del pensamiento teórico. No es necesario que haya una intención deliberada de distorsión; la mera falta de datos completos o la insuficiente profundidad en el análisis pueden llevar a conclusiones erróneas. Reconstruir el proceso mediante el cual Marx estableció la concepción del materialismo histórico es una tarea seria y difícil que requiere de un esfuerzo conjunto. En la investigación teórica, las buenas intenciones pueden ser comprensibles, pero no deben convertirse en una excusa para encubrir los errores.

Capítulo I. Esencia y aplicación del materialismo histórico

El materialismo histórico no es una ciencia positiva, sino filosofía

La esencia del materialismo histórico radica en la filosofía, no en la ciencia positiva ni en la ciencia histórica. En *La ideología alemana* se encuentra un pasaje que anota: "Donde cesa la especulación, frente a la vida real, es donde comienza la verdadera ciencia positiva, que describe la actividad práctica de los hombres y el proceso de desarrollo real". El verdadero significado de este pasaje radica en señalar la diferencia fundamental entre la filosofía especulativa de la historia y el materialismo histórico. La filosofía especulativa de la historia, es decir, la "filosofía independiente" que Marx y Engels criticaron, no es positiva porque se sitúa fuera de la realidad histórica y proyecta sus propias ideas abstractas sobre la historia. La filosofía especulativa de la historia parte de conceptos abstractos o del ser humano abstracto; en cambio, el materialismo histórico es positivo porque se basa en seres humanos reales y en su actividad productiva, que son observables "a través de la experiencia" y "pueden confirmarse por métodos puramente empíricos". Aquí, el término "ciencia positiva" se utiliza en contraste con la filosofía especulativa, y no significa que el materialismo histórico sea una ciencia positiva. Despojar este término de su contexto comparativo con la filosofía especulativa puede llevar a una comprensión errónea de la naturaleza del materialismo histórico, haciéndolo parecer una ciencia positiva en lugar de una filosofía.

El materialismo histórico tampoco puede ser simplistamente clasificado como una ciencia histórica. En *La ideología alemana*, se eliminó un pasaje que citamos con frecuencia:

> Conocemos una única ciencia, la ciencia de la historia. La historia puede considerarse desde dos aspectos: dividirse en historia natural e historia humana. Pero estos dos aspectos son inseparables; mientras exista la humanidad, la historia natural y la historia humana se condicionan mutuamente. La historia natural, es decir, las ciencias naturales, no es nuestro tema aquí; lo que necesitamos investigar es la historia humana, ya que toda la ideología no es más que una tergiversación de la historia humana o bien la ignora completamente. La ideología misma no es más que un aspecto de esta historia.

A partir de este pasaje tampoco se puede concluir que el materialismo histórico sea una ciencia histórica. La razón es que cuando Marx enfatiza "conocemos una única ciencia, la ciencia de la historia", lo hace con un significado específico, en concordancia con la idea de que el materialismo histórico es una ciencia positiva. El materialismo histórico se basa en la investigación histórica real y empírica; no impone a la historia ideas preconcebidas sobre cómo debería ser, sino que se fundamenta en la historia real, siendo una generalización derivada de la historia humana; decir que se basa en la historia natural significa, en esencia, que se basa en las ciencias naturales y en su desarrollo histórico; basarse en la historia humana significa fundamentarse en la historia de la humanidad y en las ciencias relacionadas con los diversos campos de la actividad humana. Esto demuestra que el materialismo histórico posee una base fáctica sólida y bien establecida en la historia humana. Esta concepción de la historia es la única que puede convertirse en una verdadera concepción materialista de la historia, en oposición a la filosofía especulativa de la historia.

Lo que Marx y Engels abordan en este pasaje son cuestiones fundamentales del materialismo histórico; es decir, la cuestión de su fundamento y su base fáctica, y no la cuestión de la clasificación de las disciplinas científicas. Si no se reconoce que la naturaleza y la sociedad tienen sus propios campos de investigación y que existen ciencias distintas para cada uno de estos ámbitos, y si se considera que todas las ciencias son simplemente ciencias históricas, esta interpretación podría no corresponderse con las contribu-

ciones de Marx y Engels en muchos campos diferentes, ni con la historia del desarrollo de la ciencia y la clasificación de las disciplinas científicas en el mundo. Aunque hace tiempo algunos académicos sostuvieron que el marxismo era, en esencia, una gran ciencia histórica, esto solo podría considerarse válido desde la perspectiva de los fundamentos históricos de su teoría. Sin embargo, si se define al marxismo como una ciencia histórica en lugar de como un sistema teórico del socialismo científico sobre la liberación del proletariado y de la humanidad, se corre el riesgo de ocultar la verdadera naturaleza y misión del marxismo.

En realidad, si prestamos atención a las propias palabras de Marx y Engels, podemos observar que, aunque tanto el "materialismo histórico" como la "concepción materialista de la historia" contienen la palabra "historia", el materialismo histórico no es simplemente una ciencia sobre la historia, sino ante todo una teoría sobre la estructura general de la sociedad y las leyes de su movimiento y desarrollo.

Las ideas centrales del materialismo histórico, como el papel determinante del modo de producción de los medios materiales en la formación social, la relación entre la existencia social y la conciencia social, la base económica y la superestructura,[1] las fuerzas productivas y las relaciones de producción, el ser humano como sujeto social, la esencia de la historia como la actividad humana en la búsqueda de sus propios fines, las leyes del desarrollo social y la sucesión de formaciones sociales, las clases y la lucha de clases, entre otros, tienen como objeto los diversos factores del conjunto de la sociedad y sus interrelaciones, revelando la estructura común de la sociedad humana y las leyes universales de su desarrollo. Esto difiere de la historia, ya que cualquier historia es la historia de un país o de una nación específica, es única y no replicable. Sin embargo, el materialismo histórico es distinto, ya que revela la estructura y las leyes comunes a toda la sociedad humana.

1. El término "superestructura", en el contexto del marxismo, se refiere al conjunto de instituciones, ideas y formas de conciencia social que se erigen sobre la base económica de una sociedad; es decir, sobre el modo de producción y las relaciones de producción. La superestructura incluye aspectos como el sistema político, las leyes, las ideologías, las religiones, la cultura y las formas de organización social. Según la teoría marxista, aunque la base económica determina la superestructura, esta última también puede influir en la base económica, en una relación dialéctica (N. del T.).

Esta visión de la estructura general de la sociedad es también una concepción histórica, porque toda la sustitución de formaciones sociales humanas es, en esencia, la disolución de una estructura social existente y el establecimiento de una nueva. Por lo tanto, el materialismo histórico nos proporciona una teoría y un método de valor universal para observar los procesos históricos reales de la sociedad humana. El materialismo histórico puede considerarse una concepción social de la historia, que se ocupa tanto de la estructura general de la sociedad como del proceso de disolución y transformación de dicha estructura.

Marx y Engels no desarrollaron una filosofía de la naturaleza en el sentido tradicional, pero sí una filosofía acerca de la naturaleza, a la que Engels denominó una nueva concepción de la naturaleza. Del mismo modo, no elaboraron una filosofía de la historia en el sentido convencional, pero sí una filosofía sobre la historia social y sus leyes de desarrollo, que Engels denominó materialismo histórico.

Si las ideas sobre el materialismo y la dialéctica que permeaban las obras de Marx y Engels, incluidas sus reflexiones sobre el desarrollo de la sociedad humana desde una perspectiva materialista y dialéctica, no evidencian que el materialismo histórico es una filosofía, ¿qué otra cosa podría ser? El materialismo histórico es la filosofía del marxismo; no es la antigua filosofía de la historia porque no se sitúa por encima de la realidad histórica, sino que se enraíza en ella, surge de la historia concreta y regresa a ella. La universalidad del materialismo histórico no es una universalidad abstracta, sino una universalidad que se integra con la particularidad. Esta característica confiere al materialismo histórico no solo un significado en la ontología histórica, sino también la capacidad de desempeñar funciones en la epistemología histórica, la metodología y la axiología histórica. Estas funciones son propias de la filosofía.

Una cosmovisión completa debe necesariamente abarcar tanto una concepción de la naturaleza como una concepción de la historia social. Esto se debe a que la naturaleza y la sociedad son inseparables en el mundo real humano, aunque presentan diferencias. Tener solo una concepción de la naturaleza o solo una concepción de la historia social es algo incompleto. Sin embargo, esto no es lo que caracteriza al marxismo. La singularidad de la filosofía de Marx radica en que eliminó la dualidad entre la concepción de la naturaleza y la concepción de la historia social, estableciendo una filo-

sofía que unifica dialéctica y materialismo, abarcando tanto la naturaleza como la historia, y fundamentada en la práctica.

Al poner fin a la limitación de la antigua filosofía especulativa, que se presentaba como una ciencia de las ciencias y pretendía abarcarlo todo, el marxismo destaca su función como cosmovisión y metodología, lo que permite denominar a esta filosofía marxista también como la cosmovisión marxista. El término "cosmovisión" subraya la distinción entre la filosofía marxista y la antigua filosofía especulativa, que pretendía ser una ciencia de las ciencias, omnipotente y omnicomprensiva.

Dado que enfatizamos que la concepción de la naturaleza en el marxismo es filosófica, y que su concepción de la historia también es filosófica, la conclusión lógica es que el marxismo no ha puesto fin a la filosofía ni se ha reducido a una ciencia positiva. Es crucial entender en qué sentido Marx hablaba del fin de la filosofía, sin desvincular esta afirmación de su contexto histórico. Marx y Engels fundaron su nueva visión del mundo en un periodo en el que la filosofía alemana estaba en plena transformación, es decir, en un momento en que la tradicional filosofía especulativa estaba siendo reemplazada por una nueva filosofía que clamaba por la transformación del mundo. Marx solía utilizar el término "filosofía" para referirse a la antigua filosofía especulativa, en particular a la de Hegel, ya que en aquel tiempo se estaba desintegrando la filosofía hegeliana. Las expresiones como "el fin de la filosofía" o "nuestra teoría no es filosofía, sino una cosmovisión" se utilizaban en ese contexto, reflejando una superación de la antigua filosofía especulativa, especialmente de la tradición especulativa alemana.

El título de la famosa obra de Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, señala de manera clara qué tipo de filosofía es la que el marxismo se propone terminar: la filosofía clásica alemana, incluida la de Feuerbach. Según Marx y Engels, aunque Feuerbach sustituyó la embriagada filosofía idealista de Hegel por una filosofía materialista más lúcida, no logró superar la tradición de la filosofía especulativa que consideraba a la filosofía como la ciencia de las ciencias. En palabras de Marx y Engels, ambos operaban aún sobre la base de la filosofía hegeliana.

Así, la herramienta con la que Marx y Engels superaron la antigua filosofía especulativa sigue siendo una forma de filosofía: la nueva filosofía que estaban creando para forjar la liberación del proletariado y de la humanidad. Solo la filosofía puede superar a la filosofía; solo una nueva filosofía

puede trascender a una antigua. No es posible superar la filosofía mediante una ciencia positiva no filosófica.

Si poseemos un conocimiento siquiera superficial de la historia del marxismo, y hemos leído la carta que Marx escribió en 1837 a su padre desde la Universidad de Bonn, en la que expresa su angustia filosófica, o hemos examinado las *Tesis sobre Feuerbach*, comprendemos que Marx y Engels no negaron la filosofía, sino que buscaron superar la filosofía antigua para establecer una nueva. La transformación del pensamiento de Marx y Engels fue, en primer lugar, una transformación filosófica, y la fundación del marxismo no puede desvincularse de la filosofía marxista. Resulta inconcebible la creación de un sistema marxista sin una base filosófica. Durante el periodo de la Segunda Internacional, surgieron posturas que sostenían que el marxismo carecía de filosofía y abogaban por un retorno a Kant. En Rusia aparecieron ideas similares, proponiendo buscar una base filosófica para el marxismo en el empirismo idealista de George Berkeley,[2] Ernst Mach[3] o Richard Avenarius.[4] Sin embargo, un marxismo desprovisto de filosofía es peligroso. De hecho, el marxismo posee su propia filosofía, que es el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Para sostener el marxismo es indispensable sostener el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, es decir, preservar su base filosófica. Si la base filosófica se tambalea, el marxismo mismo se desintegra.

EL PORTADOR DE LAS LEYES SOCIALES NO ES EL SUJETO, SINO LA SOCIEDAD

Cada generación eventualmente muere, y los seres humanos pueden ser reemplazados una y otra vez, pero mientras la estructura social no cambie las leyes inherentes a esa estructura social seguirán operando. Aquí hay una

2. George Berkeley (1685-1753): filósofo irlandés, uno de los principales representantes del idealismo filosófico. Berkeley es conocido por su teoría del "inmaterialismo" o "idealismo subjetivo", que sostiene que la existencia de los objetos depende de que sean percibidos por una mente (N. del T.).

3. Ernst Mach (1838-1916): físico y filósofo austríaco. Mach es conocido por su trabajo en el campo de la física y su contribución a la filosofía de la ciencia (N. del T.).

4. Richard Avenarius (1843-1896): filósofo alemán de origen suizo. Avenarius es el fundador del empiriocriticismo, una corriente filosófica que busca eliminar toda metafísica de la ciencia, centrándose exclusivamente en lo que puede ser experimentado (N. del T.).

distinción importante: la historia es la actividad de los seres humanos en la búsqueda de sus propios fines, pero los resultados de esta búsqueda no están directamente determinados por los objetivos subjetivos de cada individuo, sino que son el producto de la fuerza colectiva.

Las leyes que rigen la sociedad capitalista son normas del sistema capitalista, y no simples reflejos de las acciones de los individuos capitalistas. La burguesía también está sujeta a estas leyes. La burguesía puede ser sustituida, puede ir a la quiebra, pueden surgir nuevos capitalistas, pero las leyes del sistema capitalista continúan funcionando, independientemente de si los capitalistas son Fulano, Mengano o Zutano. Las personas pueden cambiar, pero las leyes permanecen.

Este es el secreto de por qué los presidentes en los países capitalistas pueden ser cambiados de forma constante, de por qué la composición de la clase capitalista puede variar, pero el capitalismo sigue siendo capitalismo. Decir que las leyes sociales son las leyes de la sociedad no significa que las leyes sociales no tengan relación con los seres humanos. La esencia de la vida social es la práctica humana, por lo tanto, las leyes sociales son leyes que se forman en esa práctica y deben realizarse a través de la práctica humana. Sin embargo, el éxito o fracaso de la práctica humana, así como sus efectos positivos o negativos, dependen de si esta práctica está en conformidad con las leyes, y no al revés. Esto parece una paradoja. ¿Por qué es así? Porque la práctica humana crea directamente productos objetivados, no leyes. Las leyes son regularidades de las relaciones que se forman en la práctica; el soporte de estas leyes es una conexión esencial, necesaria y repetida de modo constante, mediada materialmente. Estas leyes se forman en la práctica, pero poseen una característica objetiva que no está sujeta a la voluntad arbitraria de los practicantes.

¿Por qué surge la idea de que no existen leyes en la sociedad? Esto se debe a que las leyes sociales son de ciclos largos, de gran escala, mientras que las leyes naturales son rígidas, funcionan de manera constante y en todo momento. Si lanzas una manzana hacia arriba, siempre caerá hacia abajo, lo mismo ocurre con cualquier objeto que lances; no hay excepciones. Las leyes en el ámbito social, por el contrario, parecen no ser tan rígidas, sino más flexibles. Pareciera que las personas pueden actuar de manera arbitraria y durante ciertos periodos, no percibir los efectos de estas leyes. Esto se debe a que las leyes históricas actúan de manera diferente a las leyes

naturales. Las leyes sociales son de gran escala y requieren décadas o incluso siglos para manifestarse; por ejemplo, la victoria y la construcción del socialismo en un país pueden requerir varias generaciones, incluso decenas de generaciones y pueden incluir retrocesos.

En cuanto a una transformación a escala mundial, podría tomar muchas generaciones lograrla. La ley que establece que las fuerzas productivas determinan las relaciones de producción también sigue este patrón: las relaciones de producción que se adaptan al desarrollo de las fuerzas productivas a menudo tardan muchos años en consolidarse; por ejemplo, el establecimiento de un sistema económico capitalista completo sobre la base de la sociedad feudal llevó mucho tiempo; en el caso del socialismo, aún más, específicamente en China, durante setenta años se han hecho ajustes continuos en la estructura de propiedad para promover el desarrollo de las fuerzas productivas. Las leyes naturales, por otro lado, son inmediatas, sin excepción en cada fenómeno natural. Las leyes naturales rigen a cada individuo de la misma clase, mientras que las leyes sociales solo actúan a lo largo del proceso.

Precisamente porque las leyes de la historia social poseen un carácter de largo plazo, a menudo se tiende a llegar a dos conclusiones: en primer lugar, se niega que el desarrollo histórico-social siga leyes regulares. Debido a la extensión de estos largos periodos, la historia está llena de múltiples contingencias, y la aparición de innumerables eventos impredecibles puede llevar a las personas a no percibir la acción de las leyes del desarrollo social. Sin embargo, en realidad estas leyes se manifiestan precisamente a través de una multitud de eventos contingentes.

En segundo lugar, debido a los retrocesos en el desarrollo histórico, como la disolución de la Unión Soviética, las revoluciones de 1989[5] y la restauración del capitalismo, se tiende a cuestionar las dos inevitabilidades del socialismo. No se ha considerado que el desarrollo social sea un proceso continuo en el que las contradicciones sociales, desde su origen y desarrollo hasta su intensificación y eventual resolución, desempeñan un papel fundamental; por lo tanto, la realización de las leyes históricas también sigue

5. Las revoluciones de 1989, también conocidas como el Otoño de las Naciones, en general como la Caída del Comunismo y a veces como la Caída de las Naciones, fueron una ola revolucionaria que recorrió Europa Central y Oriental en el otoño de 1989, ocasionando el derrocamiento de los Estados socialistas de estilo soviético dentro del espacio de unos meses (N. del T.).

un proceso. No importa cuán conscientes sean los gobernantes, cuando las contradicciones sociales se acumulan hasta un punto en que no pueden resolverse, la revolución social se vuelve inevitable.

He mencionado antes que las leyes sociales no se centran en los detalles, sino en el panorama general. Cada acto de tiranía, opresión y arbitrariedad por parte de los gobernantes puede parecer que no afecta inmediatamente su dominio, pero cuando la opresión alcanza un punto crítico, la crisis se manifiesta. Existe un dicho en la cultura china: "El bien es recompensado con el bien, y el mal con el mal; si la retribución no ha llegado, es porque el tiempo aún no ha llegado. Pero cuando llega, todo se compensa". Esta expresión popular describe de manera acertada la característica de la acción de las leyes sociales.

La Revolución de Nueva Democracia en China duró treinta años, sumados a la Revolución de Vieja Democracia, haciendo un total de más de cien años. Esto significa que tomó más de un siglo para que China completara su transición de una sociedad semicolonial y semifeudal a una sociedad moderna. El historiador de la Escuela de los Annales, Fernand Braudel, en su célebre ensayo, *La larga duración*, afirmó: "El genio de Marx, su poder perdurable y su secreto, provienen de que fue el primero en establecer un verdadero modelo social sobre la base de la larga duración histórica". Sin la noción de la larga duración, no existe una concepción histórica completa, y resulta muy difícil descubrir las leyes sociales; solo se podría abordar cada hecho de manera aislada.

Una de las razones por las que Karl Popper[6] se opuso a las leyes históricas es porque carecía de la noción de la larga duración. A su juicio, el objeto de estudio de la historia son fenómenos individuales únicos, y un proceso de eventos únicos no puede poner a prueba una ley universal. Por lo tanto, afirmó de forma clara que, desde su punto de vista, no puede haber leyes en la historia. Evidentemente, si se considera que los eventos históricos son fenómenos aislados y sin conexión, no se pueden descubrir leyes. Sin embargo, si se aborda la historia desde la perspectiva de la larga duración, y consideramos los eventos históricos como parte de un proceso histórico interrelacionado, la situación es muy diferente.

---

6. Karl Popper (1902-1994): filósofo austriaco-británico, considerado uno de los más influyentes en la filosofía de la ciencia del siglo XX (N. del T.).

En la interconexión de los eventos históricos, lo que se revela es el flujo de la historia, no eventos aislados. Cada evento individual puede parecer fortuito, pero a través de innumerables eventos fortuitos se manifiesta una necesidad histórica. La posibilidad que se muestra en los fragmentos individuales se refleja como una necesidad en el proceso histórico. Las leyes solo pueden existir dentro del proceso, no en un evento aislado.

Reconocemos las leyes del desarrollo social, pero no negamos el importante papel de la contingencia y la elección en el ámbito social. Reconocer las leyes sociales implica necesariamente aceptar la ley de causalidad en la sociedad. No se debe pensar que el énfasis en la contingencia y la elección justifica la exclusión del concepto de causalidad en el ámbito social, ni asumir que observar la historia social a través de la causalidad conduce al fatalismo o al mecanicismo. Esta visión es incorrecta.

La historia no se limita a ser un mero registro de lo que sucedió en el pasado; también debe incluir la exploración de las causas, para descubrir las leyes históricas y extraer lecciones útiles para las generaciones futuras. Por lo tanto, la historia no debe ser solo narrativa, sino que debe ser también explicativa. La narración es la exposición de los hechos, mientras que la explicación es la comprensión de causalidad entre los eventos históricos.

La causalidad es un vínculo que existe universalmente tanto en la naturaleza como en la sociedad. Aunque los agnósticos han cuestionado la causalidad en la naturaleza, argumentando que se trata solo de una sucesión temporal y no de una relación causa-efecto, basta con que la práctica demuestra que las mismas causas conducen a los mismos resultados para probar que existe una relación causal en el mundo natural. En el ámbito de las ciencias naturales, no hay quien niegue la existencia de la causalidad. Sin el reconocimiento de la causalidad, la investigación científica sería imposible.

La casualidad en los fenómenos sociales es más compleja, pero también constituyen una forma de interconexión. A menudo, múltiples causas contribuyen a un mismo resultado, o una sola causa puede producir diversos efectos. Sin embargo, por muy complejos que sean, los fenómenos sociales no pueden carecer de causas. La relación causal es una teoría y un método fundamentales para comprender cómo y por qué se generan los fenómenos sociales. ¿Por qué ocurrió la crisis de las hipotecas *subprime* en Estados Unidos? Sin duda, hay razones detrás de ello. En cuanto a cuáles son esas razones, es necesario analizarlas e investigarlas, pero hay algo que

se puede afirmar con certeza: tanto en la sociedad como en la naturaleza, nada sucede sin una causa, siempre hay una razón que lo explica. Investigar la relación de causalidad debe ser un tema crucial en la concepción de la historia. Una historiografía que no indaga en las causas y que no explica las razones carece de sentido y resulta innecesaria.

La relación de causalidad no equivale a la inevitabilidad. Que exista una causa no significa necesariamente que algo deba ocurrir, ya que una causa puede ser una causa inevitable o una causa accidental. Por ejemplo, si una persona sufre un accidente de tráfico, de seguro hay una causa, aunque no necesariamente es algo inevitable. La mayoría de los percances de tráfico son causados por factores accidentales y, por lo tanto, pueden evitarse. En cambio, una relación causal inevitable es algo que no se puede evitar. Por ejemplo, Chen Sheng y Wu Guang[7] se rebelaron porque la lluvia provocó un retraso en la fecha de la ejecución; la lluvia fue una causa accidental, podría haber llovido o no, por lo tanto, la rebelión de Chen y Wu podría haber ocurrido o no en ese momento; sin embargo, las revoluciones campesinas en la sociedad feudal tenían un carácter inevitable.

Cualquier análisis de la relación causal implica examinar la relación entre dos fenómenos; por lo tanto, la causalidad es una relación que se refiere a un resultado específico y no puede ser una cadena infinita de conexiones. En una cadena infinita de relaciones, es imposible rastrear la causalidad, ya que una relación causal infinita se diluye en la interconexión general de las cosas. Si nos enfocamos en la interconexión universal, se convierte en una cadena de relaciones infinitas, lo que hace imposible discernir la causalidad, ya que los elementos se convierten mutuamente en causa y efecto. Así, la causalidad debe ser analizada en términos de causalidades específicas de un evento concreto; por ejemplo, ¿cuáles fueron las causas de la guerra revolucionaria en China? ¿Cuáles fueron las causas de la transformación de China en una sociedad semicolonial y semifeudal? Y así sucesivamente.

En la conciencia subjetiva, la causalidad a menudo se manifiesta como una cuestión o problema. Sin un problema o una pregunta planteada no se puede analizar la relación causal. De hecho, no existe una teoría histórica

7. Chen Sheng (陈胜) y Wu Guang (吴广) fueron líderes de la primera gran rebelión campesina registrada en la historia de China, conocida como la Rebelión de Daze (大泽乡起义), que tuvo lugar en el año 209 a. C., durante la dinastía Qin (N. del T.).

que no incluya una explicación causal: hay explicaciones causales teológicas, donde Dios es la causa última; hay explicaciones causales morales, donde el bien y el mal moral son las causas de la retribución; y hay explicaciones causales basadas en el mandato del cielo, donde la voluntad divina es la causa final. No obstante, estas teorías causales son imposibles de probar. Los antiguos decían: "La voluntad de Dios es siempre elevada y difícil de cuestionar". ¿Quién sabe realmente cuál es el mandato del cielo, la voluntad divina o la intención de Dios? Estas no son más que formas trastocadas de explicaciones predestinacionistas[8] que no pueden ser verificadas.

Marx no era un teleólogo;[9] ya que el cambio de las formaciones sociales no posee una finalidad inherente. Empero, el materialismo histórico sí reconoce la causalidad, aceptándola entre los fenómenos. La evolución de las formaciones sociales es un proceso propio de la historia natural. Los agentes de esta transformación son los individuos históricos que, al perseguir sus propios intereses cumplen con las demandas inconscientes de la historia.

Hacia el final de la sociedad primitiva, cuando el desarrollo de las fuerzas productivas y la producción generaban un excedente, fue más beneficioso utilizar la fuerza laboral de los prisioneros en lugar de matarlos, lo que condujo gradualmente al surgimiento de la esclavitud. De manera similar, al final de la sociedad feudal, cuando la renta en dinero reemplazó a la renta en trabajo y el uso del dinero como capital industrial y comercial ofreció rendimientos mucho mayores que la agricultura, emergieron las relaciones

8. El término predestinacionismo se refiere a la creencia o doctrina que sostiene que todos los acontecimientos, especialmente los relacionados con la salvación de las almas, están determinados de antemano por una voluntad divina y, por lo tanto, son inevitables. Esta doctrina es más comúnmente asociada con ciertas ramas del cristianismo, en particular con el calvinismo, que sostiene que Dios ha predeterminado el destino eterno de cada persona, es decir, si serán salvados o condenados. En un sentido más general, predestinacionismo puede referirse a cualquier creencia en que los eventos están predestinados por una fuerza superior, ya sea divina, cósmica o de otro tipo, y que los seres humanos no tienen control sobre estos eventos. Esto contrasta con la idea de que los seres humanos tienen libre albedrío y pueden influir en su destino a través de sus decisiones y acciones (N. del T.).

9. Un teleólogo es alguien que adopta o sostiene la teleología, que es una rama de la filosofía que estudia los fines o propósitos de las cosas, es decir, la creencia de que los eventos y fenómenos en la naturaleza, así como las acciones humanas, están orientados hacia un propósito o un fin predeterminado. En otras palabras, la teleología sugiere que todo en el universo tiene un objetivo final o una razón de ser (N. del T.).

de producción capitalistas. Este cambio involucra intereses, y por lo tanto, a menudo se materializa a través de revoluciones o guerras.

La sociedad capitalista no tiene como objetivo llegar al socialismo; más bien, el socialismo se materializa como una demanda de las personas más perjudicadas y oprimidas en la sociedad capitalista. Las fuerzas productivas altamente desarrolladas en el capitalismo brindan la posibilidad de llevar a cabo esta transformación, y los agentes de dicha transformación son los individuos reales, es decir, el proletariado y sus partidos.

La emancipación y el pleno desarrollo de la libertad humana no son demandas que surgieron en la sociedad primitiva, ni son inherentes a la naturaleza humana; por el contrario, son las posibilidades que surgen del elevado desarrollo de las fuerzas productivas y la civilización en el capitalismo las que llevan a los teóricos a plantear estas demandas y a transformar las posibilidades objetivas en una conciencia teórica autoconsciente. Por lo tanto, el desarrollo social contiene en sí mismo la posibilidad y la tendencia de evolucionar hacia una forma superior, y esta posibilidad se convierte en realidad porque beneficia a un determinado grupo o clase dentro de la sociedad.

Así, el cambio de las formaciones sociales no incluye un propósito histórico intrínseco; sin embargo, al final de una formación social, de manera espontánea se gestan nuevos elementos que contienen la posibilidad de generar una nueva formación social. Esta posibilidad se convierte en realidad porque está alineada con los intereses de la clase o grupo relacionado. De este modo, el propósito se convierte en el motivo de la actividad humana, y cuando los objetivos humanos intervienen en el proceso natural del desarrollo social, se combinan la causalidad intrínseca del desarrollo social con la finalidad de la actividad humana.

Se podría afirmar que la sociedad misma es la madre, y la actividad humana –sus revoluciones y reformas– es la partera; es la combinación de ambos lo que da lugar al nacimiento. Por lo tanto, en cuanto al reemplazo de las formaciones sociales, debemos realizar un análisis de la relación causal sin excluir una interpretación teleológica. No obstante, al considerar la actividad humana en conjunto con el desarrollo social, necesariamente tomamos plena conciencia del significado activo de la actividad orientada a un propósito.

Si la ley del materialismo histórico sobre el movimiento contradictorio entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción es realmente una ley universal, ¿por qué es posible que una revolución ocurra tanto cuando el

desarrollo acelerado de las fuerzas productivas exige superar las relaciones de producción obsoletas, como en el caso de China, donde la revolución tuvo lugar a pesar de un estancamiento en el desarrollo de las fuerzas productivas? ¿Esto concuerda con la ley del materialismo histórico que rige las interacciones entre fuerzas productivas y relaciones de producción?

Debemos adoptar una perspectiva dialéctica al interpretar la tesis de Marx, según la cual una revolución estalla cuando las relaciones de producción existentes ya no pueden contener el desarrollo de las fuerzas productivas. Marx destacó principalmente que la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción son el motor impulsor del desarrollo social. No obstante, esta contradicción puede manifestarse de diversas maneras; en muchos casos, el rápido desarrollo de las fuerzas productivas convierte a las relaciones de producción en una restricción que impide su avance.

Por otro lado, también existen situaciones opuestas, en las que no es el rápido desarrollo de las fuerzas productivas lo que exige un cambio en las relaciones de producción, sino más bien el estancamiento de las fuerzas productivas y el deterioro de las condiciones de vida lo que se manifiesta en la rebelión del pueblo contra la opresión del gobierno. Si no se levantan en revolución, simplemente no podrán sobrevivir.

La razón por la que se produjo la revolución en China no fue debido al rápido desarrollo de las fuerzas productivas, sino a la corrupción e ineptitud del gobierno de la dinastía Qing, que impidió el desarrollo de las fuerzas productivas, agravando la difícil situación del pueblo chino y dejando al país sin salida. Sin revolución, China habría enfrentado la extinción.

La Revolución china fue una revolución para salvar al país, asegurar su supervivencia y para preservar la independencia de la nación. Estas dos situaciones no contradicen la teoría de Marx, porque, como él señaló, todos los conflictos sociales se originan en la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Tanto cuando el rápido desarrollo de las fuerzas productivas exige romper con las relaciones de producción, como cuando el estancamiento de las fuerzas productivas demanda un cambio en las relaciones de producción, en esencia se trata de la misma contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, aunque se manifieste de diferentes maneras. Solo de esta manera puede entenderse por qué no se produjo una revolución en las sociedades capitalistas occidentales altamente desarrolladas, mientras que sí ocurrió en Rusia y China.

La razón radica en que las antiguas relaciones de producción en Rusia y China, junto con la superestructura construida sobre ellas, obstaculizan gravemente el desarrollo de las fuerzas productivas, lo que resultó en un estado de contracción de estas. Aunque el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas no era alto, las antiguas relaciones de producción siguen sin ofrecer espacio para su desarrollo. Sin embargo, tanto en Rusia como en China, después de la revolución, se debía poner el desarrollo de las fuerzas productivas en primer lugar, ya que las nuevas relaciones de producción socialistas no pueden consolidarse ni desarrollarse sobre la base de unas fuerzas productivas subdesarrolladas. Esto sigue siendo una manifestación de la ley marxista, según la cual las relaciones de producción deben corresponderse con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas; si las fuerzas productivas permanecen rezagadas respecto a las relaciones de producción durante un largo periodo, el socialismo no podrá consolidarse ni desarrollarse. Esta es la razón de la disolución de la Unión Soviética y también el motivo por el cual China implementó sus reformas.

Si la historia sigue leyes, ¿por qué no se pueden predecir los acontecimientos históricos? Los acontecimientos históricos no son predecibles, pero las tendencias y perspectivas del desarrollo histórico sí pueden ser objeto de un análisis científico. Los acontecimientos históricos son eventos que aún no han ocurrido, y su característica es la especificidad; cualquier cosa concreta es imposible de predecir, y si se intenta predecir solo se puede hablar en términos de posibilidades. Estas posibilidades, a menudo, se dividen en dos categorías: lo posible y lo imposible, y no lo inevitable.

La historiografía es la ciencia que estudia lo que ya ha sucedido y las actividades humanas. Su función es narrar los hechos y comprenderlos, no prever el futuro. El materialismo histórico busca descubrir las leyes universales, no anticipar lo que aún no ha ocurrido. No se puede afirmar que porque algo ocurrió en el pasado, necesariamente ocurrirá de la misma manera en el presente; ni que lo que sucede ahora se repetirá inevitablemente en el futuro, ya que las condiciones cambian y los factores contingentes son variados.

Observar la historia a través del llamado "efecto mariposa" no conducirá a conclusiones correctas. Con todo, al resumir las experiencias históricas mediante el materialismo histórico se puede entender mejor el presente, y esta comprensión del presente es útil para evaluar el futuro. Esto no es

una predicción de la inevitabilidad de acontecimientos históricos específicos, sino una previsión de las tendencias de desarrollo.

No es posible predecir eventos específicos. Aun así, a partir del análisis de la historia del desarrollo político y militar de Japón tras la Restauración Meiji, es factible evaluar la posibilidad y la inevitabilidad de que Japón pudiera emprender una invasión contra China, dado que la expansión exterior es una característica intrínseca del capitalismo, sobre todo en un contexto donde el capitalismo se combina con el militarismo, como fue el caso de Japón. El materialismo histórico no se ocupa de predicciones precisas, por lo que no puede anticipar el momento exacto o la forma en que un evento histórico específico, como la invasión de China por Japón, se llevará a cabo. No obstante, las intenciones expansionistas de Japón y sus ambiciones son susceptibles de ser previstas, ya que se reflejan tanto en la naturaleza de su sistema social como en una serie de acciones ya realizadas.

LA TEORÍA DE LAS FORMAS SOCIALES NO ES UNA FÓRMULA, SINO UNA REVELACIÓN DE LAS LEYES DEL DESARROLLO DE LA HISTORIA MUNDIAL

En relación con la teoría de las formaciones sociales del materialismo histórico ha habido muchas controversias y grandes divergencias, tanto en el campo de la historia como en el de la filosofía. Considero que afirmar que China no tuvo una sociedad feudal no parece del todo apropiado. Esto está relacionado con la caracterización de la sociedad china como semicolonial y semifeudal, después de la Guerra del Opio, lo que a su vez afecta la naturaleza de la revolución en China desde entonces, especialmente en cuanto a la revolución liderada por el Partido Comunista Chino, e influye en cuestiones como los objetivos de la revolución, las fuerzas motrices, entre otros aspectos.

La sociedad feudal en China estuvo caracterizada por un sistema de propiedad de la tierra dominado por los terratenientes y una economía de pequeños agricultores, con la contradicción principal entre terratenientes y campesinos, y sin relaciones de servidumbre personal, algo muy diferente de la sociedad feudal en Occidente, donde los siervos estaban vinculados a los señores en el sistema de feudos. Pese a ello, no se puede concluir que ambos no pertenezcan a la misma categoría de sociedad feudal. Esto se debe

a que la teoría de los modos de producción del materialismo histórico se refiere a las características generales de una formación social, es decir, a sus elementos comunes y no a las particularidades de una sociedad específica.

El despotismo oriental solo puede ser utilizado para caracterizar la naturaleza del régimen en la sociedad feudal china, y no para definir la naturaleza de la sociedad feudal en China. De manera similar, podemos referirnos a la sociedad esclavista china como un estado esclavista oriental, entre otros términos. "Oriental" y "occidental" son solo designaciones geográficas y no deben considerarse como términos que definan la naturaleza de una sociedad. El despotismo y la democracia son formas de gobierno, no caracterizaciones de la naturaleza de una sociedad. La esclavitud en la Grecia antigua, por ejemplo, bajo el liderazgo de personajes como Pericles, se desarrolló bajo un sistema democrático, lo cual no impide que siga siendo una sociedad esclavista. La Alemania de Adolf Hitler era un régimen fascista autoritario y despótico, pero su naturaleza social seguía siendo capitalista. El despotismo oriental debe entenderse solo como una característica de la sociedad feudal china, y no por ello puede considerarse como un modo de producción independiente y fundamentalmente diferente de la sociedad feudal occidental.

La teoría del materialismo histórico sobre los modos de producción pone énfasis en la universalidad y la uniformidad. Hasta ahora, podemos dividir la historia de la humanidad en cinco tipos de modos de producción; sin embargo, cada sociedad específica dentro de la misma formación social presenta sus propias características. En las sociedades capitalistas, por ejemplo, existen diversas estructuras políticas: algunas son democracias parlamentarias, otras adoptan un sistema presidencialista, y en ciertos países desarrollados todavía se conserva la monarquía. Puede parecer sorprendente que en un país desarrollado, que se proclama como defensor de la igualdad para todos, se mantenga una monarquía. Sin embargo, esto no entra en conflicto con el sistema capitalista.

En el contexto del dominio capitalista, la monarquía actúa como un mecanismo de equilibrio. Mientras los gobiernos cambian cada cierto tiempo, alternándose en el poder, la monarquía, con su alta autoridad simbólica, se convierte en un centro de cohesión social. En situaciones de crisis política o en presencia de tensiones agudas, la monarquía a menudo desempeña un papel moderador, dado que el pueblo mantiene un respeto tradicional y una confianza institucional hacia esta. Por ello, en el capitalismo

se prefiere destinar fondos públicos al mantenimiento de la monarquía. La monarquía no representa una amenaza para el poder, ya que no interviene en la política ni compite con el gobierno por el control; en momentos necesarios, puede actuar como un estabilizador social y un apoyo para la cohesión del pueblo.

La existencia de la monarquía está intrínsecamente ligada a la cultura y las tradiciones de un país. Si la revolución capitalista obtuvo el poder a través de luchas intensas y prolongadas contra las fuerzas feudales, es menos probable que la monarquía se mantenga, como ocurrió en Francia, donde el rey fue enviado a la guillotina. En cambio, en el caso de Gran Bretaña, donde la burguesía alcanzó el poder a través de la llamada Revolución Gloriosa –un triunfo fruto del compromiso–, la monarquía se ha mantenido.

Otros países presentan situaciones similares: las condiciones iniciales bajo las cuales la burguesía adquirió el poder influyeron en la continuidad de ciertas tradiciones. Cuando la monarquía, que tenía una posición dominante en la sociedad feudal no se opuso a la burguesía emergente o se adaptó completamente a ella, ambas partes encontraron un terreno común. La preservación de la monarquía es beneficiosa para la estabilidad de la sociedad capitalista, por lo que se mantiene.

Bajo las mismas condiciones económicas, las características culturales de cada nación también se conservan, y la diversidad cultural no desaparece simplemente porque comparten una estructura social similar. Por lo tanto, no debemos tratar el materialismo histórico de manera dogmática, interpretando la teoría de las formaciones sociales como si todas las sociedades pertenecientes a un mismo modo de producción carecieran de una especificidad histórica.

¿Cómo debemos entender la afirmación de Marx sobre la posibilidad de que los países socialistas menos desarrollados puedan superar el "Valle Caudino"[10] del capitalismo? ¿La disolución de la Unión Soviética prueba que tal superación no es posible? ¿El hecho de que China, después de treinta años de predominio de la propiedad pública haya vuelto a desarrollar el capital privado, y que este esté aumentando, también indica que no se puede superar?

10. "Valle Caudino" hace referencia a un pasaje histórico utilizado por Karl Marx para describir la dificultad de superar una etapa crítica en el desarrollo histórico, específicamente el desafío de avanzar hacia el socialismo sin pasar por una fase capitalista desarrollada. Esta expresión proviene del incidente en las Horcas Caudinas durante la Segunda Guerra Samnita, donde los romanos fueron emboscados y derrotados (N. del T.).

Considero que en este asunto hemos interpretado de manera incorrecta la carta de Marx a Vera Zasulich.[11] Marx señala que se opone a convertir su descripción histórica sobre los orígenes del capitalismo en Europa Occidental en una teoría filosófica de la historia sobre el desarrollo general, y tiene razón en ello. Esto se debe a que la descripción histórica del capitalismo pertenece a la historia, y la historia es siempre nacional. La historia del desarrollo del capitalismo en Reino Unido, su proceso histórico real de acumulación primitiva no puede ser replicado. Cada nación que ingresa a la sociedad capitalista tiene sus propias características; esto se refiere a la descripción histórica, no a las leyes objetivas.

Marx enfatizó que el desarrollo histórico tiene especificidades. La posibilidad de que Rusia supere el "Valle Caudino" del capitalismo depende de condiciones externas, es decir, del desarrollo del capitalismo mundial y de si Rusia es capaz de absorber plenamente la civilización capitalista. En cualquier país, si se sigue su avance interno la etapa capitalista es insoslayable; la clave radica en el momento en que se ingresa en la fase capitalista y en cómo se produce dicho ingreso. De lo contrario, ese país quedará estancado en una etapa precapitalista y permanecerá en un estado de atraso. Además, la idea de "superar el Valle Caudino del capitalismo" se refiere a no pasar por el capitalismo como una forma completa de organización social, no a ignorar los elementos y componentes del capitalismo, y mucho menos obviar los logros positivos que el capitalismo ha alcanzado en su proceso de desarrollo. Los logros del capitalismo como una forma avanzada de la organización social no se pueden desconocer. Cualquier país socialista que haya superado la etapa capitalista debe ser capaz de aprovechar los logros de la civilización capitalista. Esto inevitablemente hará que su sociedad adquiera, en cierta medida, características capitalistas. En cuanto a su forma social, el socialismo con peculiaridades chinas pertenece al socialismo, específicamente a su etapa primaria. Ha superado la forma social capitalista, pero no puede evitar el capitalismo. En la etapa primaria del socialismo en China, todavía se pueden encontrar elementos capitalistas, desde la propiedad y la distribución hasta el ámbito ideológico.

11. Vera Zasulich (1851-1919): revolucionaria rusa y destacada figura en el movimiento socialista de finales del siglo XIX y principios del siglo XX (N. del T.).

A primera vista no existe ninguna sociedad que sea completamente homogénea, especialmente al inicio de su formación. La sociedad capitalista durante mucho tiempo incluyó elementos feudales, y de manera similar, el socialismo también contenía elementos capitalistas. Esta es la razón por la que algunas personas llaman al socialismo chino "capitalismo con peculiaridades chinas". El error de este juicio radica en equiparar el capitalismo como una formación social con el capitalismo como un conjunto de elementos. China es un país socialista, pero la sociedad china todavía contiene elementos capitalistas; esta es una característica de la etapa primaria del socialismo, una realidad determinada por las condiciones nacionales de China.

Tanto Lenin como Mao Zedong han expresado claramente esta idea. No niego que la utilización del capitalismo en esta etapa conlleva riesgos, pero cómo manejarlo, cómo hacer que sirva a nuestros intereses sin permitir que se convierta gradualmente en el factor dominante o incluso decisivo en la sociedad, requiere que el Partido Comunista de China se mantenga firme en la defensa de los cuatro principios fundamentales y en la preservación del marxismo como la base fundamental de la orientación ideológica.

LA ECONOMÍA NO CONSTITUYE EL FACTOR ÚNICO, SINO EL DETERMINANTE QUE PROMUEVE EL DESARROLLO SOCIAL

El materialismo histórico suele ser malinterpretado como una forma de determinismo económico, y algunas interpretaciones llegan incluso a contraponer el papel determinante de la economía con la influencia de otros factores en la sociedad. En realidad, el materialismo histórico afirma que la economía desempeña un papel decisivo en el desarrollo social, pero también reconoce que los factores que influyen en la sociedad son múltiples y no se reducen exclusivamente al ámbito económico.

El materialismo histórico no reduce todos los fenómenos sociales al nivel de desarrollo económico, sino que aborda su análisis a partir de las contradicciones inherentes al modo de producción; es decir, la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Además, al examinar esta contradicción, considera también la influencia de diversos factores en la superestructura. En el caso de una revolución en un país

con fuerzas productivas rezagadas, es crucial tener en cuenta el papel de la superestructura, particularmente la insatisfacción social provocada por la corrupción gubernamental y las políticas represivas.

Por lo tanto, en el desarrollo social, nunca es un único factor económico el que actúa, sino que intervienen múltiples factores. Sin embargo, el materialismo histórico no es una teoría de múltiples factores, ya que identifica entre ellos al factor que desempeña un papel decisivo, el factor económico. Esto es lo que Engels denominó "la economía es el eje central", y los demás factores de influencia, en última instancia, operan en torno a este eje económico.

En el desarrollo de la historia humana diversos factores desempeñan un papel, incluyendo los aspectos psicológicos de grandes personalidades; en el materialismo lo que en última instancia determina el desarrollo histórico es la economía, el modo de producción de los bienes materiales en una sociedad. No obstante, considerar el factor económico de manera aislada como el único determinante lleva al determinismo económico. Solo sobre la base de reconocer que el modo de producción de bienes materiales tiene un papel decisivo, y mediante una evaluación integral y exhaustiva de los diversos factores sociales, incluyendo sus interacciones mutuas, se puede entender el materialismo histórico.

Este sistema, basándose en el proceso ascendente de la evolución del modo de producción, sostiene que la tendencia general del desarrollo social es progresiva, y no considera que el presente sea inferior al pasado, ni idealiza las sociedades antiguas como una "edad de oro". Algunos teóricos se oponen a la idea del progreso histórico, argumentando que esa noción proviene del evolucionismo. A lo largo del desarrollo histórico algunas personas han mostrado una inclinación nostálgica. Por ejemplo, muchos teóricos contemporáneos en Occidente critican la civilización industrial y anhelan un retorno a la civilización agrícola. Esto nos lleva a la cuestión de cómo debemos entender el concepto de progreso social. En realidad, el progreso histórico no es un concepto abstracto y generalizado, sino que se refiere al cambio de formas sociales y de civilización. En términos generales, ese cambio de formas indica progreso histórico, pero no implica que en todos los aspectos haya un progreso en el sentido de superar a las generaciones anteriores.

En el ámbito del pensamiento filosófico, seguimos admirando a Sócrates de Atenas, Aristocles (nombre real de Platón), Aristóteles de Estagira, así

como a Confucio,[12] Mencio,[13] Laozi[14] y Zhuangzi.[15] La noción de progreso histórico es una idea relacionada con el desarrollo de las formas sociales; esas nuevas formas muestran progreso en términos de fuerzas productivas, ciencia y tecnología, sistemas políticos y civilización material, pero no todo está en constante progreso.

El desarrollo cultural, por su parte, tiene particularidades: obras como los Chu Ci de la dinastía Chu, los Fu[16] de la dinastía Han, los poemas de la dinastía Tang[17] y las Ci de la dinastía Song,[18] son expresiones únicas de sus respectivas épocas, imposibles de replicar o superar en épocas posteriores. La noción de progreso histórico no es lineal ni unidimensional, sino compleja y multifacética; el progreso puede contener elementos de retroceso.

El progreso histórico podría describirse como un avance en medio de giros y vueltas. Por supuesto, el concepto de progreso histórico no está exento de dificultades; conlleva costos. En una sociedad de clases este pro-

12. El nombre original de Confucio es 孔子 (Kǒngzǐ), también conocido como 孔丘 (Kǒng Qiū). Fue un destacado filósofo y pensador chino, cuyo enfoque ético y filosófico influyó profundamente en la cultura y el pensamiento de China y de otras regiones de Asia (N. del T.).

13. El nombre original de Mencio es 孟子 (Mèngzǐ), cuyo nombre de pila era 孟軻 (Mèng Kē). Fue un discípulo de la escuela confuciana y es considerado el segundo gran sabio de esta tradición, después de Confucio (N. del T.).

14. El nombre original de Laozi es 老子 (Lǎozǐ), también conocido como 李耳 (Lǐ Ěr). Es el supuesto autor del *Dao De Jing* （道德经） y es considerado el fundador del taoísmo, una de las principales corrientes filosóficas de China (N. del T.).

15. El nombre original de Zhuangzi es 庄子 (Zhuāngzǐ), cuyo nombre de pila era 庄周 (Zhuāng Zhōu). Es otro influyente filósofo taoísta, conocido por la obra que lleva su nombre, el *Zhuangzi*, que expone ideas fundamentales del taoísmo a través de parábolas y relatos (N. del T.).

16. Fu (赋), es un género literario que combina elementos poéticos y prosaicos, floreciendo especialmente durante las dinastías Han (206 a.C.-220 d.C.). Los fu suelen ser composiciones largas que describen objetos, paisajes o sentimientos de manera detallada y ornamentada. Es una forma literaria que permite un alto grado de expresión retórica y lírica (N. del T.).

17. La dinastía Tang (618-907 d.C.) se registra en la era dorada de la poesía china. Los poemas de esta época, denominados Tang shi (唐诗), son célebres por su diversidad temática y estilística, abarcando desde lo épico hasta lo personal, y desde lo filosófico hasta lo descriptivo (N. del T.).

18. El ci (宋词) es un tipo de poesía lírica que alcanzó su esplendor durante la dinastía Song (960-1279 d.C.). A diferencia de poemas rígidamente estructurados de épocas anteriores, el ci utiliza una métrica más flexible y suele estar asociado con la música. Los temas del ci varían, desde lo amoroso y lo nostálgico hasta lo filosófico y lo patriótico (N. del T.).

greso puede estar acompañado de derramamiento de sangre y destrucción. Marx (2012) expresó: "la historia podría considerarse la más implacable de todas las diosas; no solo en la guerra, sino también en el proceso de desarrollo económico 'pacífico', avanza en su carro triunfal sobre montañas de cadáveres" (p. 640).

El avance de la historia se caracteriza por un progreso discontinuo, con desarrollos, conmociones, retrocesos y grandes avances. Por ejemplo, en la transición de la sociedad feudal a la capitalista en Occidente, el desarrollo de las fuerzas productivas, los avances en ciencia y tecnología, y los cambios en las ideas humanas fueron sin precedentes. Al mismo tiempo, los valores tradicionales sufrieron un daño sin igual; el llamado espíritu aristocrático y el espíritu caballeresco fueron reemplazados por la primacía de los valores capitalistas centrados en el dinero, como resultado surgió una corriente romántica de rechazo hacia el capitalismo, que mostraba un desprecio extremo por el espíritu capitalista.

Los románticos sentían una profunda nostalgia y anhelo por el paisaje rural y pastoril de la Edad Media. La visión materialista de la historia, por supuesto, se opone a esta perspectiva conservadora de la historia. Esto no significa que Marx estuviera de acuerdo con todos los aspectos del capitalismo; también criticó la alienación y la supremacía del dinero en el capitalismo. La diferencia es que Marx aspiraba a una sociedad mejor y más justa, una sociedad con valores morales más elevados, con paisajes rurales más hermosos y no contaminados por la industria, algo que, según él, solo podría existir en la sociedad socialista que él anticipaba.

China se encuentra en un periodo de transición. Los logros alcanzados en los más de cuarenta años de reforma y apertura son evidentes, pero no todo ha sido completamente satisfactorio. En un país tan grande, emprender reformas sin precedentes solo puede compararse con cruzar un río tanteando las piedras. No se debe pensar que todas las críticas surgen de una nostalgia o de una oposición a las reformas; es necesario analizar cada situación en su contexto. Estamos avanzando, pero al mismo tiempo hemos pagado un gran precio en términos de moral y valores. Esto ha generado preocupación entre la población, una preocupación que es razonable y positiva. La historia demuestra que la producción industrial puede recuperarse, y las malas cosechas agrícolas pueden ser seguidas por años de abundancia, pero una decadencia en el pensamiento moral y una subversión de los

valores son difíciles de revertir rápidamente; además, las ideas tienen un carácter contagioso y pueden influenciarse.

La importancia de la construcción de la civilización espiritual no puede subestimarse. No se debe asumir que una vez que la economía prospere todo lo demás se puede corregir. Las ideas y valores pueden convertirse en un entorno cultural que afecta a la sociedad, y las generaciones futuras, formadas en ese entorno, lo percibirán como la norma. El Comité Central del Partido Comunista de China es consciente de este problema desde hace tiempo, subrayando la lucha contra la corrupción, el fortalecimiento de la educación en los valores fundamentales del socialismo, poniendo énfasis en la educación ideológica y política, y con la implementación del proyecto de construcción teórica del marxismo. Todo esto demuestra que no hemos pasado por alto las circunstancias potenciales en medio de un optimismo sobre el progreso social. La conciencia de los peligros en tiempos de paz y la preocupación por las adversidades son parte de la antigua sabiduría política de China.

La noción de progreso histórico no solo es una idea científica, sino también una idea valorativa, ya que el progreso implica una evaluación de los fenómenos históricos. Si la concepción de la historia incluye valores, ¿puede la historia convertirse en una ciencia? Algunos creen que, para que la historia sea una ciencia es necesario excluir los valores de ella. Esta opinión es evidentemente incorrecta.

El historiador no es un observador pasivo de los acontecimientos históricos, sino un investigador. La investigación requiere que los hechos sean interpretados. La historia no puede ser una mera narración de hechos sin interpretación ni una interpretación pura sin base en hechos. Solo una comprensión plena permite hacer una interpretación lógica, y solo una interpretación lógica y razonable puede demostrar una comprensión completa de la esencia de los acontecimientos. La interpretación debe basarse en ciertos supuestos teóricos y marcos de pensamiento. La relación entre interpretación y hechos es la relación entre valores y hechos en la historia. En la historiografía, la neutralidad valorativa es imposible. La llamada objetividad no es neutralidad valorativa, sino cientificidad, es decir, la revelación fiel de la verdad histórica. Sin embargo, para revelar fielmente la verdad es necesario tener una posición, es decir, una visión valorativa desde la cual se observen los problemas.

La investigación histórica no puede excluir las valoraciones históricas. Esto se debe a que la historia ya ha pasado, y la reconstrucción histórica,

o bien, la escritura de la historia inevitablemente debe basarse en fuentes y registros históricos para ser concebida. Esto es diferente a un artesano que repara un jarrón o artefacto roto, ya que el jarrón es el objeto original que ha sobrevivido, mientras que la historia depende de la reconstrucción realizada por el historiador. Por lo tanto, la escritura de la historia necesariamente implica la participación de las valoraciones del historiador; desde la selección de los materiales hasta su interpretación y evaluación, todo está condicionado por la época del autor, su posición política y su nivel teórico, lo que se denomina "historiografía, talento histórico, conocimiento y juicio histórico". Por lo tanto, en la historiografía no existe la neutralidad valorativa. Esta característica del conocimiento histórico determina que la epistemología y la axiología histórica son inseparables.

El conocimiento histórico incluye la evaluación de la historia, por lo que la fiabilidad de dicho conocimiento a menudo está condicionada por las valoraciones. No existe una historiografía que solo narra sin interpretar. La que solo exponga hechos sin razonamientos no es historiografía, sino simplemente fuentes históricas, pero incluso la disposición de estas fuentes puede reflejar las opiniones del compilador. Si los valores del compilador son erróneos a menudo se falsifica y distorsiona la historia. En cambio, cuando los valores son correctos se respetan los hechos históricos, se busca la verdad histórica y se persigue con esmero la fidelidad histórica.

En la vida social ninguna persona puede mantenerse completamente al margen. Las personas tienden a simpatizar con quienes comparten su misma situación, a odiar a quienes oprimen a sus semejantes y a alegrarse por el éxito de su clase social, al tiempo que se entristecen por sus infortunios. Los historiadores no son la excepción. Aquellos que llaman a los del Reino Celestial Taiping "bandidos de Hong"[19] o a los de la Rebelión de los Bóxers "bandidos Bóxer",[20] no pueden revelar la verdad histórica.

19. Hace referencia a un término despectivo utilizado históricamente para describir al movimiento del Reino Celestial Taiping (1850-1864) en China. El término Hong（洪）proviene de Hong Xiuquan（洪秀全), el líder del movimiento, y el uso de "bandidos" denota una actitud peyorativa hacia los insurgentes. En este contexto, el término refleja el juicio de valor negativo que algunos sectores de la sociedad tenían sobre el Reino Celestial Taiping (N. del T.).

20. La expresión "bandidos Bóxer" es un término despectivo utilizado para describir a los miembros del levantamiento de los Bóxers (1899-1901) (义和团运动) en China. El uso de la palabra "bandidos" refleja un juicio de valor negativo hacia los insurgentes. El autor emplea

La desideologización de la historiografía es imposible, basta con observar las disputas sobre los libros de texto de historia entre China y Japón para comprender este punto.

La evaluación del valor histórico debe centrarse en el papel que los acontecimientos y personajes históricos han desempeñado en el progreso social, es decir, si han contribuido a impulsar o a obstaculizar el desarrollo del país y la nación. Esta evaluación no puede basarse únicamente en criterios morales, sino que debe utilizarse una visión histórica como medida. Por supuesto, la valoración de la moralidad y el carácter personal de los personajes históricos también es un aspecto para considerar, pero es secundario. Hay un dicho chino que dice: "oro puro no existe, y el ser humano perfecto tampoco". Exigir una moralidad impecable convertiría el estudio de la historia en un libro de texto de ética, lo cual no es un enfoque adecuado para la investigación histórica.

La argumentación entre la valoración histórica y la búsqueda de la verdad histórica a menudo refleja una contradicción de intereses, es decir, un conflicto entre los intereses representados por quienes sostienen diferentes valoraciones históricas. Esta contradicción puede ser consciente o inconsciente. Todos piensan que son justos y objetivos, especialmente aquellos que se consideran académicos "puros". Sin embargo, los intereses actúan a menudo como una mano invisible, y esto es particularmente cierto en el ámbito académico. Las circunstancias reales de clase, las condiciones sociales y las opiniones políticas inevitablemente influyen en las valoraciones históricas.

Los valores verdaderamente combinados con la cientificidad deben estar guiados por la racionalidad científica y adoptar una actitud analítica hacia la historia y sus personajes. Los logros, fracasos y experiencias del Taiping, así como las hazañas, moralidad y obras de Zeng Guofan,[21] pueden ser

---

este término para criticar a quienes no son capaces de reconocer el significado más profundo de estos movimientos ni de revelar la verdad histórica de los acontecimientos (N. del T.).

21. Zeng Guofan (1811-1872) (曾国藩): fue un destacado general, estadista y erudito chino de la dinastía Qing. Es más conocido por su papel crucial en la supresión del Reino Celestial Taiping, liderando el ejército de Xiang. Su figura es objeto de debate histórico, ya que sus logros militares y sus contribuciones a la estabilidad del estado Qing son reconocidos, pero también ha sido criticado por la dureza de sus métodos y su enfoque conservador. En el contexto de la discusión sobre la valoración histórica, Zeng Guofan es un ejemplo claro de cómo las hazañas y la moralidad de un personaje histórico pueden ser tanto elogiadas como criticadas, dependiendo de condiciones históricas específicas desde el cual se les evalúe (N. del T.).

elogiados como criticados, pero no deben ser conciliados o comprometidos sin más; en cambio, deben ser analizados con una actitud clara, evaluándose dentro de sus condiciones históricas específicas.

Marx elogió en su momento las revoluciones burguesas y el capitalismo, y los comunistas chinos han criticado la corrupción, las luchas internas y la actitud errónea hacia la cultura tradicional china por parte del Taiping. La visión científica de los valores históricos no es sinónimo de estrechez del sectarismo, y esto es precisamente lo que busca el marxismo.

La contradicción entre hechos y valores, por supuesto, existe en el ámbito de la historia social. No son pocos los escritos históricos que han distorsionado los hechos debido a influencias valorativas. El desafío que debemos abordar es cómo lograr la unificación entre hechos y valores en la historia social, para que se respeten los hechos y se narren con objetividad, al mismo tiempo que se interpretan de manera razonable. Enfatizamos el papel metodológico del materialismo histórico, que implica la búsqueda de esta unificación entre hechos y valores.

En la visión histórica existe la cuestión de cómo abordar la lucha de clases en la historia. Algunos han propuesto reescribir la historia de la Guerra Civil entre el Kuomintang y el Partido Comunista, e incluso la historia de la sociedad de clases, bajo la guía del concepto de "la armonía es lo más valioso" ("和为贵"), lo cual es claramente incorrecto. "La armonía es lo más valioso", es la esencia de la cultura china, pero considero que este principio debe ser una aspiración de valor, no toda una visión histórica ni una cosmovisión o perspectiva para analizar la historia y la realidad. Ningún pensador elegiría incondicionalmente la "armonía" sin distinguir entre el bien y el mal. Incluso Confucio, quien promovió "la armonía es lo más valioso", dijo: "La armonía por el mero hecho de la armonía, sin estar regida por el ritual, no es aceptable". La Revolución china, que duró varias décadas, fue una lucha de sangre y fuego. Aunque deseáramos la armonía, los gobernantes de China en ese momento seguían intentando "aniquilar a los comunistas y a los bandidos". Queríamos la armonía, pero no podíamos alcanzarla.

Ahora que la revolución ha triunfado y el Partido Comunista está en el poder, es correcto enfatizar la armonía. En el ámbito exterior debemos destacar la construcción de un mundo armonioso, oponernos a la hegemonía y a la mentalidad de la Guerra Fría; en el ámbito interno, debemos unir a todo el pueblo y construir una sociedad socialista armónica. La armonía es

uno de nuestros valores fundamentales. Sin embargo, sabemos que es una aspiración de valor, no un estado ya alcanzado en la historia y la realidad. Tanto la historia como la realidad se desarrollan a través de la resolución correcta de contradicciones. Debido a la naturaleza diferente de las sociedades, los métodos para resolver estas contradicciones también son distintos.

Capítulo II. Función historiográfica en el materialismo histórico

La concepción de materialismo histórico es la base sobre la cual observamos todos los problemas contemporáneos, tanto desde el punto de vista teórico como metodológico. Asimismo, constituye la teoría fundamental y la metodología para el estudio de la historia. En el contexto actual, cualquier análisis de problemas internacionales o domésticos que no se sustente en el materialismo histórico, difícilmente llegará a conclusiones correctas; y lo mismo aplica para la investigación histórica. Es difícil esperar que una persona que carece de la capacidad para analizar problemas contemporáneos realice contribuciones significativas en la investigación histórica. Si un académico no posee la capacidad de juicio y análisis sobre los problemas actuales, ¿cómo se podría esperar que ofrezca comentarios y perspectivas acertadas sobre eventos del pasado y figuras de hace cientos o miles de años, que ya no pueden ser directamente observados? Es imposible.

Algunas personas se atreven a distorsionar la historia precisamente porque consideran que, al ser algo del pasado, no hay manera de verificarla de forma directa. Si se aborda la investigación de esta manera, no es posible que sea seria y rigurosa, y lo único que se obtendrá será ficción y distorsión de los hechos. Una persona que no comprende la realidad tampoco puede entender la historia. La importancia de la perspectiva histórica radica en que establece la actitud con la que se debe abordar el pasado.

Diferentes concepciones de la historia no pueden alterar los hechos ya establecidos, pero sí pueden determinar cómo se escriben, es decir, cómo se transforman los hechos objetivos en obras históricas completamente distintas. La escritura bajo distintas perspectivas históricas será, sin duda, diferente.

Este es el motivo por el cual abogamos por la importancia del materialismo histórico. A medida que la concepción de materialismo histórico es relegada, prolifera la tendencia de reinterpretar eventos y figuras, lo que pone de manifiesto la confusión en torno a la perspectiva histórica.

El materialismo histórico no es una disciplina histórica en sí misma, y no puede ofrecer conocimientos históricos específicos; sin embargo, esto no significa que carezca de valor para la comprensión. Ninguna filosofía puede proporcionar conocimientos concretos, pero esto no le resta importancia a su papel fundamental. En su *Introducción a la Filosofía de la Historia*, W. H. Walsh[1] (2008) afirma lo siguiente en relación con la filosofía de la naturaleza:

> Aunque el filósofo no pueda aumentar de manera directa nuestro conocimiento del mundo natural o mejorar nuestra comprensión de los procesos naturales, sí puede aportar algo útil al analizar con precisión las características del pensamiento científico, las premisas de la ciencia, la relación entre diferentes ramas de la ciencia, y su dominio de la lógica puede ser clave para resolver las dificultades prácticas en el trabajo científico (p. 15).

Este argumento también es aplicable al materialismo histórico, que abarca tanto el conocimiento de la naturaleza esencial de los procesos históricos –lo que comúnmente denominamos la cuestión de la ontología histórica–, como la forma en que comprendemos la historia, es decir, las cuestiones de la epistemología, la metodología histórica y la teoría de los valores históricos, aspectos que están unificados en el materialismo histórico, y no existe la dicotomía entre la historia especulativa y la historia crítica, como se observa en algunas corrientes occidentales.

No puedo abordar de manera exhaustiva todos los problemas presentes en la teoría, pero sí compartir algunas reflexiones sobre un aspecto en particular: la relación entre los hechos, los fenómenos y las leyes históricas. De acuerdo con la perspectiva del materialismo histórico se puede resumir lo siguiente: los hechos históricos son únicos, los fenómenos históricos presen-

1. William Henry Walsh (1913-1986): fue un filósofo británico conocido por sus contribuciones a la filosofía de la historia. Su obra *Introducción a la Filosofía de la Historia* es un texto clásico en este campo, donde explora cómo las teorías filosóficas pueden influir en la interpretación y comprensión de los eventos históricos, a pesar de no proporcionar conocimientos específicos sobre la historia en sí misma (N. del T.).

tan similitudes y las leyes históricas se caracterizan por su repetitividad. Si no se comprenden sus características individuales, así como su interrelación interna, no se puede establecer una teoría historiográfica correcta.

La esencia y las características de los hechos históricos

La esencia de los hechos radica en las actividades prácticas de la humanidad, las cuales se manifiestan de forma destacada en eventos históricos significativos y figuras históricas. La característica más importante de los hechos históricos es que son irrepetibles, lo que constituye la historia única de una nación o un pueblo.

En la antigua Grecia se desarrolló la Guerra del Peloponeso, un conflicto emblemático que no tiene equivalente en la historia de China, donde, en cambio, se produjo la Batalla de los Acantilados Rojos, un evento sin paralelo en Grecia. La antigua Grecia tuvo a Sócrates, Platón y Aristóteles, mientras que, en China, nosotros tuvimos a Confucio, Mencio, Lao Zi y Zhuangzi, por citar algunos. Los eventos y personajes históricos que tú tienes, yo no los tengo y viceversa. Este es el carácter irrepetible de los eventos y personajes históricos. No solo los eventos y personajes históricos de diferentes países y pueblos son irrepetibles, sino que también lo son aquellos de diferentes periodos dentro de un mismo país o pueblo; todos son únicos. En China nunca habrá dos batallas idénticas de los Acantilados Rojos,[2] dos Mao Zedong o dos levantamientos idénticos en Jinggangshan.[3]

---

2. La Batalla de los Acantilados Rojos (赤壁之战): fue un enfrentamiento que tuvo lugar en el año 208 d.C., durante el periodo de los Tres Reinos en la historia de China. Es una de las batallas más famosas en la historia china debido a su importancia estratégica y su impacto en esta era. En ella las fuerzas aliadas de Liu Bei y Sun Quan lograron derrotar al numeroso ejército de Cao Cao, a pesar de estar en clara desventaja numérica. Esta victoria fue crucial porque frenó la expansión de Cao Cao hacia el sur, asegurando la división del territorio en tres reinos y marcando el inicio de un prolongado periodo de conflicto, narrado ampliamente en la literatura y la cultura chinas, sobre todo en la novela clásica *Romance de los Tres Reinos* (N. del T.).

3. El Levantamiento de Jinggangshan (井冈山起义): se refiere a una serie de movimientos revolucionarios que tuvieron lugar en la región montañosa de Jinggangshan, en la

El tiempo y el espacio son factores objetivos en el movimiento de la historia. Cualquier hecho histórico ocurre en un espacio y tiempo específicos. No es de extrañar que Su Shi,[4] en su poema "Pensando en el pasado en la melodía de Niannujiao: los Acantilados Rojos", comienza con las líneas: "El gran río fluye hacia el este, arrastrando con sus olas a todas las figuras ilustres a lo largo de la historia". Esto refleja el mismo sentimiento que se encuentra en muchas obras poéticas de la antigua China que evocan el pasado. La unicidad del tiempo y la especificidad del espacio determinan el carácter único de los eventos históricos y de las figuras históricas.

¿Qué son los hechos históricos? ¿Existen realmente hechos históricos? Algunos filósofos e historiadores argumentan que son simplemente aquellos que los historiadores consideran como tales, es decir, son hechos filtrados y seleccionados, y no los hechos objetivos de la historia misma. Según esta perspectiva, los hechos reales de la historia son desconocidos, y lo que sabemos son los hechos percibidos por los historiadores; estos hechos solo pueden describirse como los hechos de los historiadores. En otras palabras, los hechos históricos se convierten en tales solo después de ser escritos por los historiadores. A lo largo de la historia de la humanidad, muchas personas y eventos han caído en el olvido y no se han convertido en hechos históricos. Si no fuera por los registros de *El Romance de los Tres Reinos*,[5]

provincia de Jiangxi, China, a finales de la década de 1920. Este levantamiento fue dirigido por Mao Zedong y Zhu De, y es considerado un momento crucial en la historia del Partido Comunista Chino, ya que marcó el establecimiento del primer bastión rural revolucionario, donde las fuerzas comunistas desarrollaron tácticas de guerrilla que serían fundamentales para su eventual victoria en la Guerra Civil China (N. del T.).

4. Su Shi (苏轼): también conocido como Su Dongpo (苏东坡), fue un destacado poeta, escritor, pintor, calígrafo y funcionario durante la dinastía Song (960-1279) en China. Nació en 1037 y falleció en 1101. Es considerado uno de los más grandes literatos de la historia china, famoso por su poesía, ensayos y prosa, que combinan una profunda erudición con una sensibilidad artística única. Su poema "Pensando en el pasado en la melodía de Niannujiao: los Acantilados Rojos" (念奴娇 • 赤壁怀古) es una de sus obras más célebres, en la que reflexiona sobre el paso del tiempo y la grandeza efímera de los héroes históricos (N. del T.).

5. *El Romance de los Tres Reinos* (三国演义): es una de las cuatro grandes novelas clásicas de la literatura china, escrita por Luo Guanzhong en el siglo XIV. La novela se basa en los acontecimientos históricos que ocurrieron en China durante el final de la dinastía Han y el periodo de los Tres Reinos (220-280 d.C.), aunque incorpora elementos ficticios y dramatizados. Es conocida por su compleja trama, que narra la lucha por el poder entre los estados de Wei, Shu y Wu, y por su profunda exploración de la política, la guerra, la estrategia y las

¿podrían Cao Cao,[6] Liu Bei,[7] Sun Quan[8] y la Batalla de los Acantilados Rojos haberse convertido en hechos históricos? Personas y eventos solo se convierten en hechos históricos a través de la escritura de los historiadores. Por lo tanto, algunos concluyen que no existe la "verdadera naturaleza" de la historia. Así como no existe un mundo tal como es en sí mismo, sino solo como es percibido por las personas, los hechos históricos son simplemente los hechos tal como los ven los historiadores. Esta postura enfatiza únicamente la subjetividad de la escritura histórica, mientras que ignora la objetividad de los hechos históricos.

En realidad, los hechos históricos existen de dos maneras diferentes: una es el proceso objetivo completo de la historia humana. Estos son hechos históricos que aún no han sido completamente descubiertos o escritos, y constituyen un campo que requiere exploración continua y estudio perpetuo. La otra manera es a través de los hechos históricos escritos. Estos pueden denominarse "hechos históricos documentados" y no pueden ser simplemente los llamados hechos vistos por un historiador particular; lo que un erudito percibe como un hecho histórico no puede ser automáticamente considerado así. Los hechos históricos documentados en la escritura no pueden ser meramente personales, sino que deben ser hechos que cuenten con un consenso general y pruebas sólidas. En este sentido, incluso Walsh (2008) lo admite:

---

relaciones humanas. Los personajes principales, como Cao Cao, Liu Bei y Sun Quan, así como eventos como la Batalla de los Acantilados Rojos, han dejado una huella indeleble en la cultura china y son ampliamente reconocidos en toda Asia (N. del T.).

6. Cao Cao (曹操): fue un destacado caudillo militar y político durante el final de la dinastía Han en China. Vivió entre 155 y 220 d.C. y es conocido por su papel en la consolidación del poder que llevó a la creación del Reino de Wei, durante el periodo de los Tres Reinos. Es a menudo retratado como un personaje astuto y ambicioso en la literatura y la cultura popular china (N. del T.).

7. Liu Bei (刘备): fue un señor de la guerra y fundador del Reino de Shu Han, uno de los Tres Reinos, durante la era de los Tres Reinos en China. Vivió entre 161 y 223 d.C. Es conocido por ser un líder carismático y por su compromiso con la restauración de la dinastía Han. Es a menudo representado como un líder benevolente y honorable (N. del T.).

8. Sun Quan (孙权): fue el fundador y primer emperador del Reino de Wu, otro de los Tres Reinos de China. Vivió entre 182 y 252 d.C. Es conocido por su habilidad política y militar, y por establecer una dinastía que perduró durante varias generaciones (N. del T.).

> Si un hecho citado por un historiador es realmente confiable, entonces, en ningún sentido es propiedad personal de ese historiador; más bien, es algo que cualquier persona razonable, tras investigar, estaría obligada a aceptar. La Revolución francesa estalló en 1789, y esto no es verdadero solo para los franceses en oposición a los británicos, o solo para aquellos que apoyan la Revolución francesa, sino que es igualmente verdadero para aquellos que la detestan. Es simplemente un hecho, nos guste o no (p. 176).

E. H. Carr[9] también rechaza la postura que niega por completo la existencia de hechos históricos, y que enfatiza de manera unilateral que la interpretación determina los hechos. Carr (2007) sostiene:

> No se puede deducir que una montaña carece de forma objetiva o posee múltiples formas solo porque se perciba de manera distinta desde diferentes ángulos. De igual manera, no se puede concluir que, debido a que la interpretación desempeña un papel esencial en la construcción de los hechos históricos, y dado que las interpretaciones existentes no son por completo objetivas, todas las interpretaciones sean igualmente válidas o que los hechos históricos, en principio, no estén obligados a someterse a una interpretación objetiva (p. 112).

Ciertamente, los hechos históricos objetivos deben ser descubiertos y organizados por los historiadores para que puedan ser conocidos, pero los hechos documentados en la escritura deben reflejar hechos históricos auténticos; aunque no siempre es posible alcanzar este ideal por completo, la investigación debe basarse en este principio. Los hechos históricos deben poseer objetividad y ser compartidos por todos los historiadores. Sin embargo, el consenso entre ellos es solo una condición necesaria, no el único criterio para determinar la objetividad. Si un hecho histórico está sujeto a disputas sobre su autenticidad no puede considerarse como tal hasta que

9. Edward Hallett Carr (1892-1982): fue un destacado historiador, diplomático, periodista y teórico político británico, conocido por sus influyentes contribuciones a la historiografía y su crítica al positivismo histórico. Carr es especialmente reconocido por su obra ¿Qué es la historia? (*What is history?*), publicada en 1961, en la que examina la naturaleza de la historia y el papel del historiador en la interpretación de los hechos históricos (N. del T.).

se confirme su veracidad; en su lugar, debe considerarse como un "hecho" supuesto en la escritura histórica. Estos "hechos" supuestos no son necesariamente hechos históricos. En la historiografía, no son pocos los casos de "hechos" que han sido falsificados, distorsionados o fabricados. Es fundamental distinguir entre los hechos históricos y los llamados "hechos" en la escritura histórica. Se debe aspirar a que los hechos presentados en la escritura histórica reflejen de manera precisa y fiel la realidad de los hechos históricos.

Desde la epistemología del materialismo histórico, los hechos históricos y los hechos deben ser equivalentes. Un supuesto "hecho" que carece de una base no es confiable. Tal historia no puede ser considerada como verdadera. No todos los hechos que ocurrieron en la historia se convierten en hechos históricos. Si alguno lo hace es porque tiene cierta importancia, ya que la historiografía no registra todo lo que ocurre; por ejemplo, la lluvia es un fenómeno natural común que, en general, no tiene valor para la comprensión histórica, no obstante, la lluvia se convirtió en un asunto importante en la rebelión de Chen Sheng y Wu Guang, al final de la dinastía Qin. Esto se debe a que las severas leyes de Qin, que establecían la pena de muerte por retraso en la movilización militar, hicieron que la lluvia, al retrasar a las tropas, se convirtiera en un factor que forzó a Chen Sheng y Wu Guang a rebelarse. Por esta razón, Sima Qian[10] incluyó este hecho en *Shiji* (*Registros del Gran Historiador*)[11] como un evento histórico significativo. Si no hubiera existido la estricta ley de Qin que dictaba la pena de muerte por retraso, y la lluvia no se hubiera convertido en un factor que aceleró la rebelión de Chen Sheng y Wu Guang, entonces no habría sido registrada por Sima Qian como un hecho histórico.

---

10. Sima Qian (司马迁): fue un historiador, escritor y funcionario de la antigua China, conocido como el padre de la historia china. Dedicó gran parte de su vida a recopilar, escribir y organizar esta obra, que se ha convertido en una de las fuentes más importantes para el estudio de la historia temprana de China (N. del T.).

11. *Shiji* (史记): literalmente traducida como *Registros del Gran Historiador*, es una obra monumental escrita por Sima Qian. Compuesta por 130 capítulos, esta crónica histórica cubre más de dos milenios de la historia de China, incluyendo biografías de emperadores, líderes militares, filósofos y otras figuras prominentes. *Shiji* es considerada una de las primeras obras historiográficas en la historia de China y ha tenido una profunda influencia en la historiografía china posterior (N. del T.).

Asimismo, Yang Yuhuan[12] es famosa gracias al poema "Canción de la eterna tristeza", de Bai Juyi.[13] Sin embargo, si no hubiera sido sacrificada para sofocar la revuelta de los soldados en Mawei durante la fuga del emperador Tang Xuanzong hacia Shu,[14] a causa de Rebelión An-Shi,[15] es probable que no hubiera sido registrada en la historia. A lo largo de ella, ha habido innumerables concubinas imperiales cuyos nombres no han quedado registrados. Pero si la revuelta en Mawei[16] y la ejecución de Yang Yuhuan no hubieran sido hechos históricos, tampoco habrían llegado a ser considerados de esa forma. Los hechos se registran porque ocurrieron, y debido a su registro estos hechos se destacan; por lo tanto, los hechos históricos

12. Yang Yuhuan (杨玉环): también conocida como Yang Guifei (贵妃), un título de nobleza que significa consorte noble, fue una de las concubinas más célebres del emperador Tang Xuanzong, durante la dinastía Tang. Nació en el año 719 y falleció en 756 d.C. Es famosa por su extraordinaria belleza y por su trágico destino durante la Rebelión de An Lushan, un levantamiento que casi destruyó la dinastía Tang. Debido a la presión de los soldados rebeldes, fue ejecutada en el paso de Mawei para apaciguar la revuelta (N. del T.).

13. Bai Juyi (白居易): fue un renombrado poeta y funcionario chino de la dinastía Tang, nacido en el año 772 y fallecido en 846 d.C. Es conocido por su estilo de poesía claro y accesible, que abordaba tanto temas sociales como personales. Es uno de los poetas más célebres de la historia de China y su obra ha sido admirada y leída a lo largo de los siglos. "Canción de la eterna tristeza" (长恨歌), es uno de los poemas más famosos de Bai Juyi, escrito en el año 806 d.C. El poema relata la trágica historia de amor entre el emperador Tang Xuanzong y Yang Yuhuan. La obra explora los temas del amor, la pérdida y la nostalgia, y ha sido enormemente influyente en la literatura y la cultura chinas, consolidando la figura de Yang Yuhuan como un símbolo de la belleza y la tragedia (N. del T.).

14. Shu (蜀): se refiere a una región histórica ubicada en la actual provincia de Sichuan, en el suroeste de China. Durante varias dinastías, incluyendo la dinastía Tang, Shu fue conocida por su aislamiento geográfico debido a las montañas que la rodean, lo que la convirtió en un refugio estratégico durante tiempos de conflicto. En el contexto de la historia de Yang Yuhuan, Shu fue el lugar al que el emperador Tang Xuanzong huyó durante la Rebelión de An Lushan (N. del T.).

15. La Rebelión An-Shi (安史之乱): hace referencia a un conflicto que ocurrió entre los años 755 y 763 durante la dinastía Tang en China. Fue liderada inicialmente por el general An Lushan (安禄山, 703-757) y continuada después por su sucesor Shi Siming (史思明, 703761), de quienes toma su nombre. El levantamiento, que comenzó como una rebelión militar se convirtió en una guerra civil que debilitó profundamente al imperio Tang, con consecuencias devastadoras para la sociedad y el gobierno chino de la época. Esta revuelta es también conocida como uno de los conflictos más sangrientos de la historia de China, afectando tanto el poder político como la estabilidad económica y social del imperio (N. del T.).

16. Mawei (马嵬): es un lugar situado en la provincia de Shaanxi, en el noroeste de China, cerca de la actual ciudad de Xingping (N. del T.).

no se convierten en hechos históricos simplemente por haber sido documentados, sino que deben tener una base real para convertirse en hechos historiográficos.

Algunos afirman que son meras hipótesis y que, al igual que los noúmena[17] de Immanuel Kant, nunca pueden ser realmente conocidos; lo único que la gente puede conocer son los hechos documentados en los registros históricos. Esta afirmación es incorrecta. Los hechos históricos escritos no pueden ser el resultado de la decisión subjetiva de una persona; deben basarse en documentos y pruebas documentales, así como en investigaciones filológicas o incluso arqueológicas. Aunque las excavaciones arqueológicas pueden ser objeto de debate, como en el caso de la autenticidad de la tumba de Cao Cao en el pueblo de Xigaoxue, en Anyang, provincia de Henan; mientras los hallazgos arqueológicos coincidan con los registros históricos, es posible que sean auténticos.

Confucio valoraba la importancia de los documentos como base para los hechos históricos. Él dijo: "Puedo hablar sobre los ritos de la dinastía Xia, pero la evidencia en Qi es insuficiente; puedo hablar sobre los ritos de la dinastía Yin (Shang), aunque la evidencia en Song también resulta insuficiente. Si contara con pruebas suficientes, entonces podría demostrarlo"[18] (*Analectas de Confucio*, libro III, capítulo 3).

Por supuesto, la autenticidad de ciertos hechos históricos puede ser objeto de debate, pero esto se puede resolver mediante la presentación de pruebas y otros métodos de investigación histórica. La duda o el escepti-

---

17. El término noúmena proviene de la filosofía de Immanuel Kant y se refiere a "las cosas en sí mismas" (en alemán, *dinge an sich*), es decir, la realidad tal como es, independientemente de nuestra percepción y experiencia de ella. Según Kant, los noúmena son las realidades subyacentes que existen independientemente de nuestra percepción, pero que no podemos experimentar o conocer directamente. Kant argumenta que, aunque los noúmena son la base de lo que percibimos, nuestras capacidades cognitivas están limitadas a los fenómenos, es decir, las apariencias de estas realidades tal como se presentan a nuestros sentidos y a nuestra mente (N. del T.).

18. El verso "七月七日长生殿，夜半无人私语时" proviene del poema "La canción de la eterna tristeza" (长恨歌) de Bai Juyi. En el texto traducido, esta frase se utiliza para señalar que ciertos detalles románticos o imaginativos, como este encuentro íntimo, pertenecen al ámbito de la literatura y la ficción, y no son el foco principal de la historiografía. La historiografía, en cambio, se ocupa de la veracidad de eventos históricos significativos, como la Rebelión An-Shi o el papel de Yang Yuhuan en la historia (N. del T.).

cismo no pueden ser la base filosófica para relegarlos a la categoría de noúmena de la historia.

Si adoptamos una perspectiva escéptica, podríamos incluso cuestionar la existencia del mundo natural tal como era ayer, ya que ha pasado y su estado ya no puede ser verificado. Sin embargo, los hechos históricos en la historiografía no deberían, ni podrían, abarcar la totalidad de la realidad histórica objetiva. Si se aspira a capturar todos los detalles con absoluta precisión, la historia nunca podría considerarse una ciencia, ya que los detalles minuciosos y específicos del pasado son, en muchos casos, inaccesibles o no esenciales para nuestro conocimiento.

En el ámbito de la historiografía, la autenticidad histórica se presenta en dos niveles: uno es la autenticidad de los hechos, y el otro es la autenticidad de los patrones o leyes históricas. En el primer nivel es imposible alcanzar una verdad completa, ya que los hechos históricos tienden a desvanecerse en el curso del desarrollo histórico. Como no fuimos testigos directos de esos eventos solo podemos reconstruir el pasado a partir de fuentes, documentos, reliquias y archivos. Si se intenta perseguir una autenticidad absoluta nos enfrentaríamos inevitablemente a interminables controversias. En este nivel, lo que se persigue es la autenticidad de los eventos y personajes que tienen un valor histórico significativo, no la autenticidad de todos los detalles. Si realmente ocurrió el episodio de "el día siete del séptimo mes, a las altas horas de la noche, en el Pabellón de Eterna Vida, los dos corazones hicieron el juramento",[18] eso es algo que los literatos pueden imaginar y construir; no es tarea de la historiografía. Sin embargo, eventos como la Rebelión de An Lushan, el desplazamiento del emperador Xuanzong hacia Shu, la revuelta militar en Mawei y el sacrificio de Yang Yuhuan para sofocar la rebelión, sí deben ser considerados hechos históricos.

La autenticidad, en el segundo nivel, se refiere a la autenticidad de las leyes o patrones históricos. La historiografía no es simplemente una narración de hechos, sino que también debe incluir la interpretación de ellos y la comprensión de sus relaciones. La interpretación no solo debe preguntar ¿qué es?, sino también ¿por qué? Explicar el por qué implica explorar las causas, lo que requiere entrar en el ámbito de las relaciones causales. Es necesario estudiar por qué se realizó una posibilidad y no otra, a partir de las múltiples posibilidades de desarrollo de un evento. También es crucial analizar la relación entre posibilidad y realidad, necesidad y contingencia,

y cómo se interrelacionan. Esto lleva a una exploración más profunda de las leyes históricas. Las leyes se encuentran en lo profundo del proceso de desarrollo y en las causas de los hechos históricos, y la historiografía debe proporcionar explicaciones basadas en estas leyes sobre la base de la autenticidad de los hechos.

Aunque la historiografía no es una disciplina que se dedique exclusivamente al estudio de las leyes históricas, y no es lo mismo que la filosofía de la historia, no puede separarse de estas leyes. Para que la selección, filtrado y organización de los hechos históricos tenga coherencia y comprensibilidad es esencial ofrecer explicaciones razonables del desarrollo y las causas de los eventos históricos, incluyendo la causalidad, la necesidad y la contingencia, las condiciones y los fundamentos, la posibilidad y la realidad, así como el papel y las limitaciones de las figuras históricas.

Muchas obras de entretenimiento, como películas y series de televisión que recurren a la dramatización, no son verídicas, porque no solo carecen de autenticidad en los hechos históricos importantes, sino que también son claramente inexactas en el nivel de las leyes o patrones históricos. En la sociedad feudal, donde el poder imperial era supremo, no es posible que emperadores como Kangxi o Qianlong hayan realizado visitas disfrazadas para conocer al pueblo, mostrando un carácter cercano, compasivo y amoroso. Este tipo de construcción narrativa es permisible hasta cierto punto en el ámbito de la ficción audiovisual, pero no es parte de la historia oficial y, por lo tanto, no debe ni puede actuar como un vehículo para la difusión del conocimiento histórico. Es fundamental que el público entienda que se trata de ficción y no de historia, para evitar malentendidos.

La historiografía es esencialmente distinta de la literatura. Aunque la escritura histórica puede poseer un alto grado de cualidades literarias, especialmente en la tradición china, donde la historia, la literatura y la filosofía están profundamente entrelazadas, la historiografía no es lo mismo que la literatura. La historiografía busca la verdad histórica, mientras que la literatura busca la verdad artística. La verdad histórica no puede ser inventada, mientras que la verdad artística puede ser imaginada; la verdad artística es algo que se ajusta a la razón y al sentimiento, es decir, es verosímil. Si la historia se convierte en una forma de arte o literatura pierde su función y valor como disciplina histórica, convirtiéndose a lo sumo en una variante de la literatura. De hecho, los académicos que sostienen esta opinión tienden a

equiparar la historia con la literatura, argumentando que la historia no es, ni puede ser, una ciencia; solo puede ser una descripción subjetiva de los hechos por parte del historiador y una creación artística. La idea de que "el historiador crea la historia" es representativa de esta postura.

Sin embargo, el grado en que los hechos en la historiografía reflejan los hechos históricos objetivos es el criterio para medir el nivel científico de una obra. Un libro que viola fundamentalmente los hechos históricos no puede llamarse un libro de historia; debe ser considerado una falsificación o una dramatización de la misma. Es cierto que la búsqueda de la verdad histórica no es fácil, pero al menos debe respetar los hechos y esforzarse por no distorsionarlos. Si la historia contradice los hechos, todo lo demás queda invalidado. En este sentido, los hechos históricos en la historiografía son tan importantes como los hechos en las ciencias naturales, aunque son más difíciles de captar. Solo siendo fieles a los hechos podemos ser fieles a la verdad. Sin hechos, no existe ciencia alguna, y lo mismo aplica a la historia si pretende ser una ciencia.

No se niega que las características de los eventos históricos residen en que ocurrieron en épocas pasadas, a veces muy remotas. Debido a la distancia temporal y espacial, la historia escrita no puede capturar todos los hechos en su totalidad. La historia objetiva está compuesta por innumerables eventos, incluyendo tanto los importantes como los menos relevantes, los decisivos y los no decisivos, así como las figuras involucradas. La ciencia histórica no puede, ni necesita, abarcar exhaustivamente todo el proceso objetivo de la historia. Esto no solo es imposible, sino también innecesario. Si exigimos que un libro lo incluya todo, entonces ya no sería un libro de historia, sino la propia historia objetiva. Sin embargo, ella en sí misma no puede ser conocida sin ser investigada y escrita. Todo lo que sabemos de la historia es a través del texto. La historia debe ser registrada, pero la historia escrita debe esforzarse por ajustarse a los hechos. Esta es la dificultad intrínseca de la ciencia histórica y la razón por la cual una perspectiva científica de ella es tan importante.

La historiografía persigue la objetividad de los hechos históricos que han sido escritos, no la objetividad de toda la historia en su conjunto. Esto no es diferente en las ciencias naturales. Ninguna ciencia natural puede abarcar completamente su objeto de estudio; solo puede capturar una parte limitada del mismo. Las estrellas en el cielo son innumerables, pero las que

los astrónomos han descubierto y nombrado representan solo una fracción ínfima del universo infinito. ¿Significa eso que las estrellas en la astronomía son solo las estrellas según la percepción de los astrónomos y no cuerpos celestes objetivos? Cualquier ciencia, incluida la ciencia natural, implica una filtración y selección de hechos por parte de los científicos, eliminando algunos y reteniendo otros. ¿Por qué? Porque la ciencia se ocupa de problemas: descubrir, plantear y resolver problemas, no de interminables detalles. Lo esencial es si los hechos que sustentan la formulación y resolución de los problemas son verdaderos, no si han sido seleccionados y filtrados. La ciencia no se basa en ejemplos aislados, sino en la generalización, inducción y elevación de conocimientos; por lo tanto, necesariamente implica una selección, no un registro exhaustivo de todos los detalles.

Esto es aún más cierto en la historiografía, donde los materiales son seleccionados, filtrados y utilizados según la intención del historiador, pero el uso de estos materiales no puede ser subjetivo o arbitrario. Lenin (1990) escribió:

> En el ámbito de los fenómenos sociales, no hay método más común ni más insostenible que seleccionar aleatoriamente algunos hechos individuales y jugar con ejemplos. Elegir cualquier ejemplo es fácil, pero esto no tiene ningún significado, o tiene un significado puramente negativo, porque la cuestión radica enteramente en que cada caso individual tiene su contexto histórico específico. Si se aborda el conjunto de los hechos y se los examina en su conexión, entonces los hechos no solo son "cosas obstinadas", sino que también son pruebas absolutamente concluyentes [...] Si los hechos son fragmentarios y seleccionados arbitrariamente, entonces no son más que un juego, o incluso algo menos que un juego (p. 364).

Los historiadores positivistas enfatizan la idea de dejar que los hechos hablen por sí mismos, lo cual tiene cierta validez, pero también es una visión unilateral. Los hechos no hablan por sí mismos; quien les da voz es el historiador. Sin embargo, el historiador tampoco puede hablar arbitrariamente; si no tiene una base en los hechos lo que dice es una mera especulación. No solo debemos respetar los hechos históricos, sino también ser capaces de comprenderlos y entender las conexiones internas entre ellos. Esto requiere también de una visión científica de la historia.

En la historiografía, los hechos históricos y los juicios de valor están interrelacionados, lo que ha llevado a algunos académicos a afirmar que en la historiografía no existen hechos, sino solo juicios de valor sobre la historia. Esta afirmación es incorrecta. La historia está compuesta por hechos, ya que su esencia radica en las acciones intencionadas del ser humano. Las actividades humanas, ya sea económicas, políticas o culturales, son colectivas, reales, objetivas, observables por la experiencia humana y visibles. Los eventos y las figuras históricas son precisamente esos eventos y personas involucradas en la actividad histórica.

Si aceptamos que la historia es la actividad humana, entonces esta actividad necesariamente tiene procesos y resultados. Estos procesos y resultados constituyen el contenido y los hechos concretos. Si la historia, como resultado de la actividad humana no fuera un hecho, entonces, de la misma manera, las actividades humanas actuales tampoco serían hechos. Lo que hacemos hoy se convertirá en la historia de mañana, y lo que llamamos historia hoy es la realidad de ayer. Todo es un proceso, y todo se convertirá en historia. Si la historia no es confiable, entonces tampoco lo es la realidad. Negar la objetividad de la historia es negar la autenticidad de la realidad.

No cabe duda de que los hechos históricos en la historiografía a menudo se entrelazan fácilmente con los juicios de valor históricos. En la investigación de las ciencias naturales, los científicos también tienen sus ideales, pasiones, deseos e incluso intereses personales. La investigación en ciencias naturales se lleva a cabo dentro de marcos teóricos establecidos, modos de pensamiento y conocimientos científicos. En la investigación científica, los valores del científico pueden servir como un impulso motivacional, pero no deben influir en las conclusiones del estudio. Las conclusiones en ciencias naturales deben ser verificables, los experimentos deben ser repetibles, y los principios probados como verdaderos deben tener una aplicabilidad universal y, a través de la tecnología, demostrar su efectividad en la práctica.

La perspectiva de valor histórica es diferente de la perspectiva de valoración en las ciencias naturales. La histórica influye en la selección y organización de los materiales, y finalmente afecta la interpretación y las conclusiones sobre los eventos históricos. Cuando la historia objetiva se convierte en narrativa histórica, diferentes escritores pueden adoptar diversos enfoques, puntos de vista y llegar a varias conclusiones. Se debe enfatizar que la escritura histórica puede adoptar múltiples formas y perspectivas,

pero los hechos en los que se basa deben ser auténticos. Si se sustituye el hecho histórico por la narración histórica, esto solo llevará a caer nuevamente en una visión pragmática de la historia que reemplaza los hechos con la narración histórica.

Cualquier registro historiográfico o narración incluirá alguna tendencia de valoración en los juicios de valor, porque puede haber hechos, y en la narración de los hechos también puede haber valoraciones. Se debe aprender a distinguir, y se puede hacer, entre lo que pertenece al juicio de valoración y lo que corresponde a la narración de hechos. En su libro ¿Qué es la historia?, E. H. Carr (2007), aunque reconoce la objetividad de los hechos históricos, pone énfasis en el papel filtrador de los valores en la selección de los hechos. Critica la idea de que "el historiador puede obtener los hechos de los documentos, inscripciones y similares, como se obtienen los peces del mostrador de un pescadero", subrayando que "la creencia en un núcleo duro de hechos históricos, objetivo e independiente de la interpretación del historiador, es una absurda falacia, aunque es una falacia difícil de erradicar" (pp. 90, 93).

Los hechos históricos son objetivos y no dependen de la voluntad del investigador; sin embargo, para que ellos se conviertan en hechos documentados deben ser seleccionados por el historiador, porque sus valores están relacionados únicamente con los hechos que documenta y no afectan la objetividad de los hechos históricos. La historia es un conjunto de acontecimientos consumados de la actividad humana pasada, que no pueden cambiarse. Lo que puede ser alterado o falsificado es el texto, pero no los hechos históricos en sí. Las diferentes valoraciones pertenecen al ámbito de la historiografía, no a la historia objetiva en sí misma. Incluso si los hechos históricos son oscurecidos de forma temporal, eventualmente serán revelados.

La evaluación de las valoraciones históricas tiene una dimensión subjetiva y plural, pero cualquier valoración que pretenda ser científica no puede ser simplemente una opinión ni una determinación subjetiva, debe estar fundamentada en hechos. La Masacre de Nanjing[19] es un hecho histórico;

19. Masacre de Nanjing: también conocida como la Violación de Nanjing, fue un episodio trágico ocurrido durante la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa, entre diciembre de 1937 y enero de 1938, cuando las tropas japonesas capturaron la ciudad de Nanjing, entonces capital de la República de China. Durante este periodo

lo que se debate es el número de víctimas, no la existencia del evento ni su naturaleza. La cantidad de víctimas es una cuestión cuantitativa, mientras que la masacre en sí misma es una cuestión cualitativa que constituye la base para una correcta comprensión de la naturaleza del evento. La Masacre de Nanjing fue confirmada por el Informe de Investigación del Tribunal Militar Internacional para el Lejano Oriente, y ratificada por el mismo tribunal que sentenció a muerte al principal culpable de la masacre, el criminal de guerra de clase A,[20] Matsui Iwane,[21] quien fue ejecutado por ahorcamiento, y a Tani Hisao,[22] quien fue entregado al gobierno chino para su ejecución.

Durante muchos años, los restos del militarismo japonés han estado creando propaganda revisionista, afirmando que la Masacre de Nanjing es "una mentira fabricada por los chinos". Sin embargo, los hechos históricos no cambian debido a diferentes juicios de valor. Algunos historiadores de extrema derecha, en Japón, pueden incorporar en los libros de texto su llamada "verdad histórica", guiada por sus propios valores, pero eso no puede alterar los hechos históricos.

---

se cometieron asesinatos masivos, violaciones, saqueos y otros actos de violencia contra la población civil y los prisioneros de guerra. Las estimaciones del número de víctimas varían ampliamente, con cifras que oscilan entre decenas de miles y más de 300 mil. Este evento sigue siendo un tema controvertido en la historiografía y en las relaciones entre China y Japón (N. del T.).

20. El término se refiere a los individuos que fueron acusados y condenados por crímenes contra la paz, durante los juicios llevados a cabo por el Tribunal Militar Internacional para el Lejano Oriente (también conocidos como los Juicios de Tokio) después de la Segunda Guerra Mundial. Estos crímenes incluían la planificación, preparación, inicio o ejecución de una guerra de agresión. Entre los condenados como criminales de guerra de clase A se encontraban altos funcionarios y líderes militares japoneses, responsables de las decisiones que llevaron a Japón a la guerra y de las atrocidades cometidas durante el conflicto (N. del T.).

21. Matsui Iwane (松井石根): fue un general del ejército imperial japonés y comandante de las fuerzas japonesas que capturaron Nanjing en diciembre de 1937. Fue el principal responsable de las operaciones militares durante la Masacre de Nanjing. Tras la Segunda Guerra Mundial, fue juzgado por el Tribunal Militar Internacional para el Lejano Oriente como criminal de guerra de clase A, condenado por crímenes contra la humanidad, y ejecutado por ahorcamiento en 1948 (N. del T.).

22. Tani Hisao (谷寿夫): fue un teniente general del ejército imperial japonés que también desempeñó un papel en la captura de Nanjing. Se le atribuyen responsabilidades en las atrocidades cometidas durante la Masacre de Nanjing. Después de la guerra, Tani fue entregado al gobierno chino, donde fue juzgado por crímenes de guerra, condenado y ejecutado en 1947 (N. del T.).

No se puede concluir que, debido a la existencia de diferentes evaluaciones, la historia carece de hechos y es solo una sucesión de juicios de valor. La razón por la cual podemos distinguir entre ficción histórica y la historia oficial es precisamente porque existen hechos históricos. La relación entre la historia y el presente es multifacética. Desde la perspectiva del proceso histórico, es decir, desde el desarrollo objetivo de la historia, el presente es una continuación y extensión del pasado. Sin historia no hay presente. Muchos de los problemas actuales en China pueden ser parcialmente explicados a través de las tradiciones históricas chinas.

La dimensión temporal de la historia avanza desde el pasado hacia el presente; sin embargo, desde la perspectiva de la historiografía, es decir, desde el punto de vista de la escritura de la historia, se trata de un movimiento desde el presente hacia el pasado, ya que la escritura histórica es siempre la interpretación de generaciones posteriores sobre la historia de generaciones anteriores. Los enfoques, intereses y puntos de vista de quienes escriben la historia están influenciados por la época en la que viven.

Benedetto Croce[23] (2001) afirmó: "toda verdadera historia es historia contemporánea", y esta afirmación solo tiene sentido en este contexto. Esto se debe a que los historiadores siempre escriben la historia desde la perspectiva de su propio tiempo, lo que confiere a la escritura histórica un carácter propio de la época. Sin embargo, esto no significa que los hechos históricos puedan reescribirse continuamente (a menos que se descubran errores en los hechos antes documentados, o se encuentren nuevos materiales históricos), sino que la evaluación de esos hechos puede incorporar nuevas perspectivas propias de la época. Los historiadores, al comentar sobre el pasado desde una perspectiva contemporánea, pueden variar en sus valoraciones, pero deben respetar los hechos históricos.

---

23. Benedetto Croce (1866-1952): fue un filósofo, historiador, crítico literario y político italiano, conocido por su influencia en la filosofía de la historia y la estética. Croce desarrolló una forma de idealismo que destacaba la importancia del contexto cultural y temporal en la interpretación de la historia. Es célebre por su afirmación de que "toda verdadera historia es historia contemporánea", sugiriendo que la historia siempre se escribe desde la perspectiva del presente. Se opuso al positivismo histórico, argumentando que la historia no es solo una recopilación de hechos objetivos, sino una interpretación subjetiva influenciada por el historiador. Croce también fue un firme opositor del fascismo en Italia, y su obra ha tenido un impacto duradero en la historiografía y la filosofía (N. del T.).

Además, la narración de los hechos debe realizarse con una conciencia y un sentido históricos, es decir, se deben comprender los eventos y personajes históricos dentro de las condiciones históricas específicas, y a través de nuevas evaluaciones tratar de representar la realidad histórica de manera más verídica, sin sustituir los hechos históricos por la conciencia contemporánea del autor.

Nos oponemos a la historiografía alegórica y al pragmatismo en la historiografía. Reemplazar la historia por el presente y reconstruir la historia según los parámetros contemporáneos, representa carecer de conciencia y sensibilidad histórica. Incluso si, como algunos académicos sostienen, la historia es un diálogo continuo entre el historiador y la historia, ese diálogo debería acercarse cada vez más a la verdad y la realidad, y no alejarse de los hechos. La unidad de la cientificidad y la valoración en el materialismo histórico busca resolver precisamente esta contradicción, combinando de manera razonable la autenticidad de los hechos históricos con la variabilidad en la evaluación histórica, esforzándose por hacer que las valoraciones se acerquen cada vez más a la realidad, y no simplemente reescribir los hechos de manera arbitraria e ignorando la verdad.

Es cierto que pueden existir numerosos casos en los que los hechos no están completamente claros, pero mediante la investigación, la verificación y el estudio continuos podemos lograr una comprensión progresiva y más precisa de esos hechos. Los enigmas históricos representan precisamente el tipo de desafíos que la ciencia histórica debe abordar. La búsqueda para resolver estos enigmas es, en esencia, una búsqueda de hechos históricos. El descubrimiento de nuevos hechos y la corrección de errores en las interpretaciones anteriores no deben ser utilizados como argumento para cuestionar la autenticidad de la historia; por el contrario, estos actos demuestran la necesidad de que la historiografía respete los hechos, ya que, de lo contrario, no habría razón para corregir los errores. Corregirlos en los registros históricos confirma, de manera indirecta, que la historia debe basarse en la fidelidad de los hechos.

Un buen ejemplo de la tradición historiográfica china es la adecuada distinción entre los hechos y las valoraciones en las obras históricas. Chen Shou, en su *Crónica de los Tres Reinos* (*Sanguozhi*),[24] incluye una sección titulada

24. La palabra chen (臣) significa ministro o súbdito, y era una forma respetuosa en la que los funcionarios se referían a sí mismos en presencia del emperador, o al escribir sobre

"evaluación", eso al final de las biografías de personajes importantes y en la que expresa su opinión. Las valoraciones del autor sobre Cao Cao y su hijo difieren claramente de la visión de la novela *El Romance de los Tres Reinos*, que favorece a Liu Bei y se opone a Cao Cao. La historiografía difiere de la literatura en este aspecto, ya que persigue la fidelidad a los hechos, una buena tradición en la historiografía china.

En el *Shiji* (*Registros del Gran Historiador*), se encuentra la frase "Tai Shigong dice",[25] y en el *Zizhi Tongjian* (*El Espejo Completo para Ilustración del Gobierno*),[26] la frase "Chen Guang dice";[27] ambas enfatizando la separación entre los hechos y los comentarios, sin que las opiniones reemplacen a los hechos. En las crónicas antiguas, los capítulos dedicados a biografías separan claramente la narración de los hechos y las reflexiones críticas. Algunas historias cronológicas y registros locales también siguen esta estructura.

Evidentemente, debido a la característica ética del confucionismo en China, las evaluaciones históricas dominadas por el pensamiento de Confucio suelen centrarse en la valoración moral de las personas o eventos. Esto

---

asuntos oficiales. Guang se refiere a Sima Guang (司马光), el compilador y autor principal de *Zizhi Tongjian* (*Espejo para comprender el gobierno*), una crónica histórica que abarca la historia de China desde el 403 a.C. hasta el 959 d.C. Chen Guang dice, "es una fórmula utilizada por Sima Guang para insertar sus propias opiniones y análisis dentro de la narrativa histórica, manteniendo así una distinción entre los hechos y su interpretación" (N. del T.).

25. Tai Shigong (太史公): título honorífico utilizado por Sima Qian (司马迁), el autor de *Shiji* (*Registros del Gran Historiador*), una de las obras más importantes de la historiografía china. "Tai Shigong dice", es una frase que Sima Qian utiliza a lo largo de su obra para introducir sus propios comentarios y reflexiones después de narrar los hechos históricos. Este enfoque subraya la separación entre la narración de los hechos y la interpretación del autor (N. del T.).

26. Es una obra histórica compilada por Sima Guang (司马光) y publicada en el año 1084 durante la dinastía Song. Esta monumental crónica abarca más de 1,300 años de historia china, desde el año 403 a.C. hasta el 959 d.C. La obra fue creada como una guía para gobernantes, proporcionando lecciones sobre la administración y el liderazgo a través de ejemplos históricos. *Zizhi Tongjian* es ampliamente considerada como una de las grandes obras maestras de la historiografía china, valorada por su profundidad analítica y por su influencia en la educación y la política en China durante siglos (N. del T.).

27. *Sanguozhi* (三国志), *Crónica de los Tres Reinos*: es una obra histórica escrita por Chen Shou (陈寿) en el siglo III. La obra narra la historia del periodo de los Tres Reinos (220280 d.C.), uno de los más turbulentos de la historia china. Chen Shou recopiló y organizó documentos históricos para proporcionar un relato fiel de los eventos y personajes clave de esta era. *Sanguozhi* es considerada una de las fuentes históricas más importantes sobre este periodo y ha influido significativamente en la historiografía china posterior (N. del T.).

a menudo conduce a que la correcta comprensión del papel y la posición de los personajes históricos y los acontecimientos sea oscurecida por sus fallos morales. Sin duda, la moral puede servir como un criterio para evaluar las acciones de las figuras históricas, pero no es el principal, y mucho menos el único. Las evaluaciones morales tienden a centrarse en las lecciones éticas de los eventos y personajes históricos, en lugar de considerar su papel y posición en el contexto del proceso histórico en su conjunto; este tipo de evaluación tiene la limitación del "moralismo exclusivo".

La valoración de las figuras históricas, especialmente de los personajes destacados, a menudo está influida por factores políticos. Tras la muerte de Iósif Stalin, desde Nikita Jrushchov hasta Borís Yeltsin, para destacar que estaban inaugurando una nueva era diferente a la de Stalin se esforzaron por menospreciarlo, incluso llegaron a difamarlo de manera virulenta. Por el contrario, los antiguos oponentes de Stalin mantuvieron una actitud más objetiva y justa hacia él. Winston Churchill (2006), quien fue uno de los líderes más firmes en la oposición al comunismo y a la Unión Soviética, elogió a Stalin como "una figura extraordinaria, admirada por nuestra cruel época, a la que dedicó toda su vida". También afirmó:

> Stalin lideró a Rusia durante las duras pruebas del tiempo, fue un genio, un comandante indomable [...] Recibió una Rusia con un arado de madera y la dejó equipada con armas atómicas. No, independientemente de lo que digamos sobre él, la historia y el pueblo no olvidarán a una persona como él (como se citó en Yu, 2006).

Incluso Aleksandr Kérenski, el primer ministro del gobierno provisional ruso, quien fue derrocado por los bolcheviques, dijo: "Stalin resucitó a Rusia de las cenizas, la convirtió en una gran potencia, aplastó a Hitler y salvó a Rusia y a la humanidad" (como se citó en Yu, 2006). Stalin parecía haber anticipado que algo así sucedería, y dijo: "Sé que después de mi muerte se depositará mucha basura en mi tumba, ¡pero el viento de la historia la disipará sin piedad!" (como se citó en Yu, 2006, p. 617).

Un líder que dirigió la construcción del socialismo en el primer Estado socialista, rodeado de enemigos, podría haber mostrado rasgos de autoritarismo o incluso ejercer un poder absoluto y no estar exento de cometer errores. Es comprensible que existan diferentes valoraciones sobre Stalin, pero la evalua-

ción de una figura histórica debe tener un sentido histórico, es decir, debe situarlo en las condiciones históricas en las que vivió; cualquier valoración que ignore su contexto en la historia no puede considerarse realmente histórica.

Excluir los hechos en la evaluación histórica, dejando únicamente los llamados juicios de valor, es la base teórica de todo nihilismo histórico, ese que consiste en negar la objetividad y la universalidad de los hechos históricos, transformando todos los juicios históricos en juicios de valor. Y estos juicios, a su vez, pueden ser determinaciones subjetivas completamente desconectadas de los hechos. Bajo esta perspectiva histórica diversas formas de nihilismo que niegan la historia pueden encontrar un terreno fértil.

En la China contemporánea hemos observado fenómenos que niegan el movimiento revolucionario chino de los últimos cien años, o al Partido Comunista Chino y que minimizan los logros históricos de figuras líderes, todo ello bajo el pretexto de la llamada "reescritura" de la historia. Esta "reescritura" no se debe al descubrimiento de nuevos materiales históricos ni a un enfoque más científico y objetivo para relatar la historia, sino que, bajo el lema de una reevaluación de valores, se distorsiona la historia a voluntad. Esta "reevaluación" suele estar motivada por la intención de revertir veredictos históricos, con una fuerte carga política e ideológica.

El dicho "oro puro no existe, y el ser humano perfecto tampoco", subraya que cualquier evento o figura histórica tendrá sus deficiencias. La cuestión radica en cuál es la esencia, cuál es la corriente principal y cuál es la posición de estos en la historia. Si adoptamos una visión limitada y sesgada, enfocándonos en un solo aspecto y descuidando el resto, cualquier figura histórica destacada o evento grandioso puede ser distorsionado hasta quedar irreconocible. Esta visión de la historia solo puede llevar al nihilismo histórico.

La diversidad y la similitud de los fenómenos históricos

Los fenómenos históricos son diferentes de los eventos históricos. Los eventos no se pueden repetir, pero los fenómenos pueden tener similitudes. Aunque los eventos históricos no pueden separarse de las condiciones históricas

en las que se producen, los fenómenos históricos que surgen en diferentes condiciones históricas pueden tener puntos en común. China no tuvo un Alejandro Magno,[28] pero tuvo un Qin Shi Huang;[29] no tuvo un Lenin, pero tuvo un Mao Zedong; no tuvo un golpe de Estado de un Bonaparte, pero sí las farsas de restauración de Yuan Shikai[30] y Zhang Xun.[31] Esto demuestra que, siempre que lo exija la época, cada era tendrá sus propios personajes y eventos históricos. Esta es la similitud de los fenómenos históricos.

Cada nación ha atravesado procesos bélicos y transformaciones revolucionarias. Cada civilización ha generado su propio corpus de pensadores –no necesariamente del calibre universal de Sócrates o Confucio– pero sí representantes intelectuales significativos en su contexto cultural específico. El desarrollo de cada nación ha pasado por un periodo primitivo, ha tenido sociedades matriarcales y patriarcales; ninguna sociedad ha alcanzado su estado actual de una sola vez. Al entrar en una sociedad de clases, la humanidad ha experimentado esa lucha de clases.

El Manifiesto Comunista comienza enumerando la lucha de clases desde la sociedad esclavista hasta la capitalista, lo que demuestra la similitud de la lucha en las sociedades de clases. En resumen, los eventos históricos de cada nación y país son únicos, y es esta diversidad la que enriquece la historia, pero los fenómenos históricos pueden presentar similitudes. Esas similitu-

---

28. Alejandro Magno (356 a.C.-323 a.C.): también conocido como Alejandro III de Macedonia, fue un rey y uno de los conquistadores más célebres de la historia. Nació en Pela, la capital del Reino de Macedonia, y fue educado por el filósofo Aristóteles. A los 20 años, tras la muerte de su padre, Filipo II, Alejandro asumió el trono y comenzó una serie de campañas militares que lo llevarían a conquistar un vasto imperio que se extendía desde Grecia hasta Egipto y la India (N. del T.).

29. Qin Shihuang（秦始皇）(259 a.C.-210 a.C.): conocido como el Primer Emperador de China, fue el fundador de la dinastía Qin y el primer gobernante en unificar el territorio chino en el año 221 a.C. Durante su reinado, implementó una serie de reformas drásticas que centralizaron el poder, estandarizó la escritura, las monedas y los pesos y medidas, y comenzó la construcción de la Gran Muralla China (N. del T.).

30. Yuan Shikai（袁世凯）(1859-1916): fue un militar y político chino que desempeñó un papel clave en la caída de la dinastía Qing y la proclamación de la República de China en 1912. Sin embargo, en 1915 se autoproclamó emperador de China, intentando restaurar la monarquía, lo que resultó en un fracaso y su eventual renuncia (N. del T.).

31. Zhang Xun (张勋) (1854-1923): fue un general militar chino conocido por su intento fallido de restaurar la dinastía Qing en 1917. Este intento, conocido como la Restauración de Zhang Xun, duró apenas unos días y fue rápidamente sofocado, lo que subrayó la irreversible transición de China hacia una república (N. del T.).

des son omnipresentes; en este sentido, podemos decir que los eventos históricos son irrepetibles, pero los fenómenos históricos tienen similitudes. Marx (1995) anotó:

> La anatomía del ser humano es una clave para comprender la anatomía del mono. Inversamente, los indicios en los animales inferiores solo pueden ser comprendidos después de que se hayan conocido en los animales superiores. Por lo tanto, la economía burguesa proporciona una clave para entender la economía antigua y otras (p. 23).

El análisis de las relaciones capitalistas es útil para comprender las sociedades precapitalistas, precisamente porque existen ciertas similitudes en los fenómenos que se presentan en diferentes formaciones sociales.

¿De dónde proviene la similitud de los fenómenos históricos? Algunos argumentan que se debe a la universalidad de la naturaleza humana. Por ejemplo, sostienen que, debido a la codicia inherente a la naturaleza humana, la corrupción es un fenómeno común en todas las épocas y naciones, y que es imposible erradicarla. Sin embargo, desde la perspectiva del materialismo histórico la similitud del individualismo y de la corrupción tiene su raíz en la similitud del sistema de propiedad privada. Independientemente del tipo de sistema de propiedad privada, lo que es común a todos ellos es que la acumulación de los medios de producción y la riqueza pertenece a individuos. La acumulación de riqueza por diversos medios es tanto el propósito de la producción en una sociedad de propiedad privada como una forma de existencia y estilo de vida.

La existencia de ciertas similitudes en los campos de la economía, la política y la moral no es una manifestación de la naturaleza humana común. Es incorrecto utilizar la universalidad de la naturaleza humana para explicar la similitud de los fenómenos sociales. La naturaleza humana no puede explicar las similitudes históricas; al contrario, es la historia la que debe explicar la naturaleza humana. Las características comunes que se observan en la naturaleza humana deben explicarse, precisamente, por las características comunes de la sociedad. Mientras exista la propiedad privada existirán clases, explotación y corrupción; mientras haya sociedad, los individuos, como seres sociales y no como individuos aislados, formarán organizaciones y sistemas sociales en el ámbito político. De lo contrario, la

sociedad no podría funcionar; y para que funcione siempre habrá líderes, grandes o pequeños, incluyendo un líder máximo. No importa si el título es cacique, faraón, emperador o presidente; lo importante es que donde hay sociedad hay organización, y donde hay organización hay líderes de distintos niveles. Siempre que exista una sociedad habrá diversas relaciones entre las personas, desde las interpersonales generales hasta las conyugales y de parentesco, y existirán normas éticas y morales que regulen estas relaciones. Similitudes de este tipo solo pueden explicarse razonablemente a partir de la naturaleza social y de su desarrollo histórico.

Comprender la similitud de los fenómenos históricos va más allá de la comprensión de eventos aislados. La existencia de similitudes permite identificar patrones. Descubrir la similitud de los fenómenos históricos es un método importante del materialismo histórico. Marx enfatizó que la historia tiene similitudes, pero al subrayarlas también rechazó las analogías históricas simplistas, señalando que bajo diferentes condiciones históricas las mismas causas pueden dar lugar a diferentes resultados. Por ello, cuando Marx (1995) destacó ciertas similitudes entre las relaciones económicas burguesas y las economías precapitalistas, también señaló:

> No es en absoluto como lo entienden aquellos economistas que borran todas las diferencias históricas y ven todas las formas sociales como formas de la sociedad burguesa. Comprender la renta del suelo no significa que se puedan equiparar la renta de servicios, el diezmo, etc.[32] No deben ser confundidos (p. 23).

Marx también enfatizó la importancia de estudiar y comparar estas similitudes, prestando atención a sus diferencias. A partir de las similitudes y las diferencias se puede encontrar la clave para comprender sus diferentes resultados, es decir, descubrir las regularidades. Si los fenómenos históricos no

32. El diezmo es un impuesto o contribución que históricamente se pagaba a la Iglesia o al Estado, equivalente al diez por ciento (de ahí su nombre) de los ingresos, productos agrícolas o ganados de una persona. En muchos países europeos, y en América Latina, durante la época colonial el diezmo era una obligación que se imponía a los agricultores y otros productores, quienes debían entregar una décima parte de su producción anual como una forma de impuesto religioso o fiscal. Esta práctica estaba basada en preceptos religiosos, particularmente en la tradición cristiana, y era una fuente importante de ingresos para la Iglesia (N. del T.).

tuvieran similitud, si no compartieran ningún aspecto común, no tendría sentido hablar de regularidades y sería imposible descubrirlas. El análisis de las similitudes y diferencias en los fenómenos sociales es un paso necesario para descubrir las leyes históricas. Esto se debe a que las leyes sociales e históricas son leyes de largo plazo; no gobiernan eventos históricos individuales, sino que existen en el proceso histórico.

La condicionalidad y la repetibilidad de las leyes históricas

Las leyes históricas son diferentes de los fenómenos históricos; no se trata de similitudes, sino de las conexiones esenciales entre los fenómenos históricos, que son repetitivas y constantemente recurrentes. En diferentes pueblos, solo después de la transición de las sociedades matriarcales y patriarcales, con la aparición de la propiedad privada, surgieron las clases y se pudo entrar en la sociedad civilizada. Todo eso está estrechamente vinculado al desarrollo de las fuerzas productivas y a la mejora de las herramientas de producción. Ninguna sociedad puede sobrevivir sin producir los medios de vida que necesita; por lo tanto, la producción se convierte en la base de la existencia y el desarrollo de una sociedad. Esto es algo universal, que se repite constantemente, y es lo que llamamos una ley.

¿Por qué en la historia hay personajes destacados, organizadores y líderes? Porque para que cualquier sociedad funcione correctamente no puede estar en un Estado de anarquía, es decir, sin ninguna organización social. En el futuro, una sociedad podría prescindir de un Estado, un monarca o un presidente, pero nunca carecerá de organizadores, líderes o administradores; de lo contrario no podría existir. ¿Cómo se originan estos líderes? Depende de las condiciones históricas específicas.

Si en el mundo existiera un país o un pueblo que nunca hubiera tenido propiedad privada, clases, guerras o explotación, eso indicaría que aún se encuentra en una etapa de sociedad primitiva, sin haber entrado en la sociedad civilizada. Las leyes son las conexiones esenciales entre los fenómenos históricos, o lo que también se llama repetición.

El estudio de las regularidades históricas está intrínsecamente relacionado con el determinismo histórico; por lo tanto, reconocer la teoría de las leyes históricas a menudo conduce al debate entre determinismo histórico y no determinismo. Algunos académicos temen usar el término determinismo histórico, como si aceptar el principio del determinismo fuera equivalente a aceptar el teleologismo, el fatalismo o el mecanicismo. Sin embargo, negar el determinismo ha llevado a errores tanto en la teoría como en la práctica, y las consecuencias del voluntarismo que resultan de esta negación no son menos problemáticas que los errores derivados de aceptar el determinismo. El materialismo histórico no funciona en términos de una oposición entre determinismo y no determinismo, sino que aborda el problema del determinismo considerando la relación entre necesidad y contingencia en la historia, la objetividad de las leyes históricas y la actividad humana como elección. Por lo tanto, los materialistas históricos también son deterministas históricos, pero el materialismo histórico defiende un determinismo dialéctico, ya que examina el problema del determinismo histórico considerando la sociedad como un todo, y en el contexto de la relación entre necesidad y contingencia, leyes y actividad humana.

Algunos dicen que, si se examina el determinismo histórico desde la relación entre necesidad y contingencia, entonces no se puede aceptar el determinismo histórico. Esta afirmación es incorrecta. Aunque la historia está influida por numerosos factores contingentes, lo que puede dar lugar a un desarrollo histórico sinuoso y diverso, y a la aparición de personajes históricos únicos y eventos históricos distintivos, es la historia real.

Sin embargo, la influencia de los factores contingentes en la historia no puede superar las restricciones impuestas por el modo de producción y el nivel de desarrollo económico en un determinado periodo sobre el estado general de la sociedad. Engels describió vívidamente el modo de producción como “el eje en torno al cual giran las variaciones históricas”. Todos los factores contingentes actúan oscilando alrededor de este eje. La existencia de una gran cantidad de contingencias enriquece y diversifica la necesidad de producción, por lo que la historia siempre es rica y colorida. Pero esto no altera el principio de que el modo de producción social desempeña el papel decisivo final. Cuanto más largo es el ciclo verificado, más evidente se vuelve la influencia determinante del modo de producción. En el materialismo histórico, la esencia del determinismo radica en reconocer que,

entre los diversos factores que influyen en la sociedad hay uno que juega el papel determinante final, y este es el modo de producción de los bienes materiales.

La relación entre el ser humano y las leyes históricas ha sido un tema de debate durante mucho tiempo. Algunos argumentan que, dado que la historia es el resultado de las propias acciones de las personas, es decir, que la historia es creada por las personas mismas, no se debería enfatizar la necesidad histórica, sino más bien la libertad de elección de las personas. De esta manera, las personas no se convertirían en esclavas de la necesidad y se podría afirmar verdaderamente que la historia es obra de los seres humanos. Esos argumentos subrayan que, dado que la historia es creada por personas, su estudio debería centrarse en los motivos humanos, especialmente en las motivaciones individuales; no se puede concebir una historia sin motivaciones personales.

Sin duda, las motivaciones psicológicas de los personajes, e incluso sus emociones, temperamentos, personalidades, estados de ánimo, edades y condiciones de salud, pueden influir en el curso de la historia; sin embargo, estas influencias son temporales y no tienen un efecto constante o duradero. Estos factores pueden retrasar o acelerar el desarrollo histórico, pero no pueden cambiar fundamentalmente la dirección de la historia. Si ocurre un cambio en la dirección, es seguro que una fuerza mayor está en juego. Por ejemplo, los caracteres personales de Nikita Jrushchov,[33] Mijaíl Gorbachov,[34] Borís Yeltsin,[35] o cualquier otro factor específico de sus personalidades, no fueron la causa determinante de la disolución de la Unión Soviética y la restauración del capitalismo.

Las motivaciones internas de los personajes históricos son difíciles de captar. Para los personajes, lo más real y relevante son sus acciones, y lo que impulsa esas acciones son sus motivaciones. No hay motivaciones sin

33. Nikita Jruschov (1894-1971): fue el líder de la Unión Soviética desde 1953 hasta 1964, conocido por su política de desestalinización y por su papel durante la Guerra Fría, incluyendo la crisis de los misiles en Cuba (N. del T.).

34. Mijaíl Gorbachov (1931-2022): fue el último líder de la Unión Soviética, en el poder desde 1985 hasta 1991. Es conocido por sus reformas de la *perestroika* (reestructuración) y *glasnost* (apertura), que finalmente contribuyeron al colapso de la Unión Soviética (N. del T.).

35. Boris Yeltsin (1931-2007): fue el primer presidente de la federación rusa, sirviendo desde 1991 hasta 1999. Jugó un papel crucial en la disolución de la Unión Soviética y en la transición de Rusia hacia una economía de mercado (N. del T.).

causa ni motivaciones que no se manifiestan en acciones. Para estudiar las motivaciones psicológicas es necesario investigar las causas que las generan y cómo se expresan en las acciones. Por lo tanto, investigar la psicología de los grandes personajes históricos implica, más que estudiar sus motivaciones subjetivas, analizar las fuerzas que los impulsaron a actuar.

Engels (1995) abordó específicamente cómo investigar las motivaciones de los protagonistas. Anotó:

> Si se quieren investigar las fuerzas que están detrás de las motivaciones de los personajes históricos, ya sean conscientes o inconscientes, y que constituyen la verdadera fuerza impulsora de la historia, el problema se refiere menos a las motivaciones de los individuos, incluso de los más destacados, y más a las motivaciones que movilizan a las grandes masas, a naciones enteras, y dentro de cada nación, a clases enteras (p. 249).

Además, señaló que el estudio de estas motivaciones "es el único camino que puede guiarnos a descubrir las leyes que dominan toda la historia, así como la historia de periodos y países específicos" (p. 249).

Lo que llamamos motivaciones de toda una clase, es decir, motivaciones de masas, en realidad son corrientes de pensamiento social. Estas corrientes suelen ser mucho más importantes que las llamadas motivaciones psicológicas internas de personajes individuales. Las corrientes de pensamiento social suelen ser las motivaciones que impulsan a actuar a toda una clase y no solo a individuos. Y la aparición de estas corrientes tiene sus causas. Por lo tanto, el estudio de las corrientes de pensamiento social de una época puede llevarnos a descubrir las motivaciones de los personajes históricos de ese tiempo, ya que las motivaciones de las personalidades destacadas a menudo reflejan, de manera concentrada, clara y prominente, estas corrientes de pensamiento social. Analizar las causas de las corrientes de pensamiento social en periodos de cambio nos puede guiar para descubrir las leyes de la historia. Si nos limitamos a las motivaciones puramente subjetivas de los personajes, en especial a las llamadas motivaciones psicológicas internas, es imposible explicar de forma verdadera la historia.

Lenin (1995) criticó dos defectos de las antiguas teorías de la historia, uno de los cuales es que:

> Las teorías históricas anteriores, en el mejor de los casos, solo consideraban las motivaciones ideológicas de las actividades de las personas, pero no investigaban las causas de estas motivaciones, no exploraban las leyes objetivas del desarrollo del sistema de relaciones sociales ni consideraban el nivel de desarrollo de la producción material como la raíz de estas relaciones (p. 425).

La psicohistoria es un enfoque para estudiar la historia, pero si se convierte en psicología no se escapará del callejón sin salida del enfoque idealista sobre las motivaciones en la historia.

¿Cómo es posible que "la historia sea creada por el ser humano" y, al mismo tiempo, exista una regularidad histórica sin que ambas ideas se contradigan? ¿Se debe elegir entre una de ellas, es decir, reconocer sus leyes y negar que la historia es una creación humana, o bien admitir la creación humana y negar la regularidad histórica? En realidad, esta supuesta paradoja es una contradicción en la forma de pensar de los académicos, no una contradicción en la historia misma. La historia objetiva es así: "El ser humano crea la historia, convirtiéndose en su autor, pero también es actor, desempeñando un papel en el escenario de la historia". ¿Cómo es posible que una persona sea tanto autor como actor? Esto puede entenderse en dos niveles diferentes.

Primero, en términos de la relación entre generaciones, la historia es un proceso, es creada por las personas; los seres humanos son los autores. Sin embargo, ninguna generación actúa en condiciones que hayan elegido por sí mismos; actúan bajo las condiciones de las fuerzas productivas y las tradiciones culturales heredadas de sus predecesores. Es decir, el resultado de la actividad creativa de una generación se convierte en el punto de partida de la actividad de la siguiente. Estas condiciones, que son dadas y establecidas, ejercen una cierta influencia limitante sobre las generaciones posteriores. Esto representa la tradición de cada época y los problemas contemporáneos. En este sentido, las personas en su conjunto son tanto autores como actores. Marx, en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, aplica este principio al analizar el papel de Napoleón III como actor en el golpe de Estado, así como la influencia de la tradición.

En segundo lugar, desde la perspectiva de la época se observa la historia como un gran escenario. Las personas son participantes activas en las acciones de su tiempo, y todas son autores de la historia en ese sentido. Sin

embargo, las condiciones y leyes formadas por la suma de muchas fuerzas también se convierte en una limitación para las actividades de cualquier individuo, lo que lleva a las personas a ser actores que no pueden superar las relaciones sociales que los determinan. Esto demuestra que, desde la perspectiva de una época, las personas son tanto autores como actores.

Evidentemente, los términos "dramaturgo" y "actor" tienen un sentido figurado. En el ámbito social, las personas no son actores incapaces de cambiar sus diálogos o de asumir diferentes roles. Cada generación está limitada por la tradición, pero esa también cambia a través de sus propias actividades y crea nuevas tradiciones. Cada individuo, aunque esté condicionado por la suma de fuerzas, también participa con sus actividades en la formación de nuevas fuerzas. Esto es lo que se llama la actividad selectiva del sujeto.

Frente a las tradiciones y las condiciones sociales, las personas pueden elegir entre varias posibilidades. Por ejemplo, en la segunda mitad del siglo XIX, en China se fueron formando tres posibles caminos: el primero era seguir el ejemplo de la Restauración Meiji de Japón[36] y adoptar el camino del capitalismo occidental; el segundo, seguir la vía de la monarquía constitucional, como prometía verbalmente la dinastía Qing en su intento de salvar la situación; y el tercero, seguir el camino de la Revolución de Octubre en la Unión Soviética. Las dos primeras posibilidades no funcionaron. Aunque algunos abogaban por una occidentalización total, China nunca se occidentalizó en realidad, ya que el capitalismo occidental impedía que China desarrollara su propio capitalismo, y China no contaba con una burguesía nacional suficientemente fuerte como para asumir la tarea de desarrollar el capitalismo en el país.

La segunda opción tampoco era viable, ya que el gobierno Qing no podía implementar realmente una monarquía constitucional. Lo que el gobierno Qing buscaba era mantener su sistema autocrático y preservar la esencia feudal de la sociedad china. Como resultado, la Reforma de los

36. La Restauración Meiji (明治维新) (1868-1912): fue un periodo crucial en la historia de Japón, durante el cual se llevaron a cabo una serie de reformas políticas, económicas y sociales que modernizaron el país y lo transformaron de un feudalismo aislacionista a una potencia mundial moderna. Bajo el liderazgo del emperador Meiji, Japón adoptó muchas prácticas occidentales, abolió el sistema feudal y promovió la industrialización, lo que permitió su rápido ascenso como una nación poderosa en el escenario internacional (N. del T.).

Cien Días[37] fue reprimida y el Movimiento de Autofortalecimiento[38] tuvo un éxito limitado. Al final, solo quedó la tercera opción. Sin embargo, esa opción no fue la realización automática de una necesidad histórica sin sujeto, sino que se logró gracias a décadas de lucha ardua y sacrificios de innumerables mártires por parte de los miembros del Partido Comunista de China.

La historia siempre ofrece posibilidades, pero la realización de la necesidad histórica debe pasar por un proceso en el cual las posibilidades se conviertan en realidad. Las posibilidades están condicionadas por el contexto, y su realización, así como la forma en que se materializan, dependen de la acción humana y de las decisiones correctas.

¿La creatividad humana y las leyes históricas están en oposición absoluta? Algunos piensan que, dado que el ser humano es el creador de la historia, todo depende de él y, por lo tanto, el desarrollo histórico no puede ni debe tener leyes. Esta afirmación es incorrecta. Las actividades humanas y las leyes históricas no se relacionan directamente como creador y lo creado. El portador de las leyes no es la actividad práctica de las personas, sino las relaciones sociales que se forman en la práctica y que no dependen de la voluntad humana. Las leyes sociales son las leyes del funcionamiento de la sociedad. Una vez que las relaciones sociales son creadas por la actividad humana adquieren una característica que no depende de ningún individuo.

---

37. La Reforma de los Cien Días(百日维新) (1898): fue un intento de modernización rápida de China, impulsada por el emperador Guangxu (光绪帝) y los reformistas Kang Youwei (康有为) y Liang Qichao (梁启超). Las reformas abarcaban la modernización del sistema educativo, militar y administrativo para fortalecer el país ante las amenazas extranjeras. Sin embargo, la reforma, que duró solo 103 días, enfrentó una fuerte oposición de la corte conservadora, liderada por la emperatriz viuda Cixi, quien derrocó al emperador y anuló las reformas, poniendo fin al movimiento. Aunque fallido, este intento fue un precedente clave en la búsqueda de la modernización de China (N. del T.).

38. El Movimiento de Autofortalecimiento (洋务运动)(1861-1895): fue un esfuerzo de reforma iniciado por la dinastía Qing en China durante la segunda mitad del siglo XIX. Su objetivo principal era modernizar el país fortaleciendo sus capacidades militares y económicas frente a las potencias occidentales. Los reformadores chinos, al darse cuenta de la inferioridad tecnológica y militar de China, promovieron la adopción de técnicas y conocimientos occidentales, especialmente en las áreas de industria, armamento y transporte; sin embargo, el movimiento tuvo un éxito limitado debido a la resistencia de los conservadores dentro del gobierno y la falta de un cambio estructural profundo en la sociedad china (N. del T.).

El sistema de propiedad privada, por ejemplo, es sin duda creado por los seres humanos; no es algo que existiera en la naturaleza, pero una vez que surge y se convierte en la base económica de la sociedad funciona de acuerdo con las leyes específicas del sistema de propiedad privada. Mientras exista el sistema de propiedad privada no es posible evitar la existencia de clases relacionadas con él, ni la existencia de un Estado que lo respalde, ni la polarización entre ricos y pobres, ni la divergencia entre los extremos. Otro ejemplo es el dinero en papel: se imprime en la casa de moneda, pero una vez que se introduce en el mercado queda sujeto a las leyes de circulación monetaria. Cuando la emisión de papel moneda supera la demanda, normalmente se genera inflación. Es imposible emitir grandes cantidades de papel moneda y al mismo tiempo mantener la estabilidad de los precios. Ni siquiera las ametralladoras y los cañones pueden impedir que las leyes sociales operen.

Las leyes sociales e históricas tampoco se alteran por la voluntad humana; la voluntad influye en las actividades de las personas, pero una vez que los productos de la actividad humana han sido creados, funcionan según sus propias leyes. Es decir, la actividad humana es creativa, pero las leyes que rigen el funcionamiento de lo que se crea no dependen del creador, sino de la naturaleza intrínseca de lo creado y de sus relaciones mutuas. Este es el secreto de por qué las personas crean sistemas, pero luego pueden ser esclavizadas por los mismos sistemas que han creado.

Los eventos, los fenómenos y las leyes históricas están estrechamente relacionados. En los eventos históricos existe la similitud, sin la cual no habría repetitividad en las leyes. La repetitividad existe dentro de la similitud, y la similitud existe dentro de eventos individuales que no se pueden repetir. La aparición de eventos y personajes históricos tiene un cierto grado de contingencia; sin embargo, la similitud indica que dentro de esta contingencia existe una cierta necesidad, de lo contrario, no habría similitud histórica. Fue precisamente a partir de la similitud que Marx descubrió las leyes y la repetitividad de la historia. En su "Carta al Comité Editorial de la revista *Annales de la Patrie*", Marx (1995) profundizó en la relación entre similitud y regularidad. Anotó:

> Eventos muy similares que ocurren en diferentes contextos históricos pueden llevar a resultados completamente diferentes. Si estudiamos cada una de estas

> evoluciones por separado, y luego las comparamos, encontraremos con facilidad la clave para comprender estos fenómenos (p. 342).

Los hechos históricos son lo más fundamental; la similitud es el punto en común entre ellos y las leyes se descubren a partir del análisis de esos puntos en común. Los hechos aislados no pueden ser comprendidos, solo pueden entenderse a través de la similitud. Y las razones de la similitud y la diferencia se pueden explicar razonablemente solo mediante el estudio de las leyes. El materialismo histórico, con su enfoque sobre la objetividad de los hechos históricos, la similitud de los fenómenos históricos y la repetitividad de las leyes históricas, puede ofrecernos una perspectiva científica correcta para abordar la investigación histórica en medio de la oposición entre la filosofía especulativa de la historia y la filosofía crítica de la historia en la actualidad. La función de la historiografía no debe convertirse en un rincón olvidado por los teóricos del materialismo histórico. Debemos valorar tanto la realidad como la historia.

Capítulo III. Sujetos históricos y reemplazo social

La contradicción entre el estatus de los trabajadores como sujetos históricos y su estatus social

La grandeza del trabajo y la condición humilde de los trabajadores es una contradicción que se vuelve extremadamente aguda y evidente en la sociedad capitalista. A diferencia de las sociedades precapitalistas, esta contradicción ya no se manifiesta como la pobreza del trabajador individual, sino como la pobreza del trabajador asalariado bajo el sistema de propiedad privada capitalista. Los académicos burgueses ya no explican este fenómeno como "es el destino", sino que lo justifican como "es lo que debe ser". Afirman que es justo y razonable que los propietarios reciban ingresos por su capital, al igual que los trabajadores reciben ingresos por su trabajo. La teoría del valor de Jean-Baptiste Say[1] sostiene que las ganancias son los ingresos del capital, las rentas son los ingresos de la tierra y los salarios son los ingresos del trabajo, lo que constituye una justificación económica de "es lo que debe ser". De lo contrario, la sociedad sería una laguna estancada, sin ningún impulso para avanzar. Este "deber ser" es, por supuesto, el "deber ser" de los propietarios.

1. Jean-Baptiste Say (1767-1832): economista y empresario francés, nació en Lyon y es reconocido como una de las figuras clave del pensamiento económico clásico. Say desarrolló la Ley de Say, enunciando que "la oferta crea su propia demanda", una idea que sostiene que la producción de bienes genera los ingresos suficientes para adquirirlos, propiciando un equilibrio natural en la economía. Su obra principal, *Traité d'économie politique* (1803), influyó en la teoría del libre mercado y promovió la competencia y el comercio como motores de la eficiencia y el bienestar económico (N. del T.).

Ciertamente, en el modo de producción capitalista solo se puede adoptar este tipo de distribución, ya que favorece el desarrollo de las fuerzas productivas bajo el sistema capitalista; sin embargo, la necesidad histórica y la racionalidad del modo de explotación capitalista no pueden servir como justificación para la eternidad del sistema de explotación del trabajo asalariado, y mucho menos para que los trabajadores deban "resignarse a la pobreza". "Deber ser" no puede ser siempre así. Marx reconoció la racionalidad histórica del sistema capitalista, pero criticó a los teóricos que intentaban eternizar el sistema capitalista como "necios" que "no entienden la grandeza y la necesidad temporal del sistema burgués". Lenin, por su parte, calificó directamente a los economistas que intentaban eternizar la racionalidad del sistema capitalista como "lacayos ilustrados de los capitalistas".

Evidentemente, la sociedad capitalista ha producido trabajadores intelectuales especializados, quienes también forman parte de la clase trabajadora. A diferencia de las sociedades precapitalistas, en la sociedad feudal la posición de los llamados "trabajadores intelectuales" era variable; a menudo pertenecían a la clase dominante, aunque esto también fue un proceso. En la era de los Estados Guerreros, los shi (士), aquellos con mayor nivel eran responsables de la persuasión, similares a los *think tanks* actuales, aunque no en grupo, sino como individuos. Si eran utilizados tenían estatus; si no carecían de él. En la dinastía Han, la posición de los shi tampoco era elevada. Sima Qian escribió en su *Carta a Ren An*: "Mis antepasados no tenían méritos tales como recibir bambús divididos[2] o documentos escritos en tinta roja.[3] Los literatos, astrónomos, historiadores y cronistas eran considerados casi al mismo nivel que los adivinos, y eran objeto de burla por parte del emperador y despreciados por la gente común". La idea de que "el estudio lleva al servicio" se convirtió en la vía de los intelectuales después de la introducción del sistema de exámenes imperiales en las dinastías Sui

2. Bambú dividido (剖符): se refiere a una práctica en la época feudal en la que el emperador, tras establecer su reino, recompensaba a los nobles y generales meritorios. El emperador dividía un sello o varilla de bambú en dos partes, manteniendo una y entregando la otra al beneficiario como símbolo de su pacto (N. del T.).

3. Documento escrito en tinta roja (丹书): se refiere a documentos antiguos en los que se registraban con tinta roja los crímenes de los acusados. En este contexto, Sima Qian señala que sus antepasados no tenían méritos tan distinguidos como para recibir estos honores (N. del T.).

y Tang, tras lo cual a menudo se convertían en el ejército de reserva de la burocracia a través de los exámenes.

En las sociedades capitalistas, muchos trabajadores intelectuales especializados forman parte de la clase trabajadora asalariada. Marx (1995) señala en *El Manifiesto Comunista*: "La burguesía ha despojado de su halo sagrado a todas las profesiones que antes eran veneradas y respetadas. Ha convertido al médico, al abogado, al sacerdote, al poeta y al académico en sus asalariados" (p. 275). Existen diferencias en la posición y los ingresos entre los trabajadores manuales e intelectuales. Aunque los trabajadores intelectuales ocupan un estatus superior al de los trabajadores manuales, su trabajo intelectual sigue siendo esencialmente trabajo asalariado, es decir, un medio para ganarse la vida. La situación de los trabajadores de cuello blanco[4] en la actualidad y las dificultades que enfrentan son una manifestación de la alienación del trabajo.

El análisis de Marx sobre el trabajo alienado, así como sobre la inevitabilidad, las condiciones y el significado histórico de la contradicción entre el trabajo y el trabajador bajo el sistema capitalista, es el más convincente. El trabajo es la esencia del ser humano, mientras que la alienación del trabajo es solo un fragmento de la historia.

La diferencia fundamental entre los humanos y los animales radica en el trabajo humano; todas las demás diferencias surgen de aquí. El ser humano es el único animal que depende de su propio trabajo para sobrevivir. Sin embargo, tras la entrada en la llamada "sociedad civilizada", la humanidad ha estado durante mucho tiempo en una situación en la que "los que trabajan con su mente gobiernan a otros, mientras que los que trabajan con sus manos son gobernados". La posición humilde de los trabajadores ha ocultado el papel creativo del trabajo y la posición histórica central del trabajador. Esta es una de las razones por las que la concepción de la historia ha sido dominada durante mucho tiempo por puntos de vista idealistas.

Algunos académicos occidentales critican a Marx por presentar el trabajo como una mera perspectiva productivista, pero esta afirmación es incorrecta. El papel del trabajo en el desarrollo humano no se modifica

4. Los trabajadores de cuello blanco (*white-collar workers*) son aquellos que realizan trabajos de oficina o administrativos, generalmente asociados a labores intelectuales o de gestión. Su nombre proviene de la ropa formal que solían vestir, como camisas de cuello blanco (N. del T.).

por la humilde posición de los trabajadores, ni la exaltación del trabajo se convierte en una justificación de los sistemas laborales injustos. No entender esto es no comprender la esencia del materialismo histórico. Además, el trabajo es de suma importancia para la humanidad.

Solo a través del trabajo se transforma la relación entre el ser humano y la naturaleza, lo que permite que los seres humanos, inicialmente instintivos, se distancien de los animales y se conviertan en humanos, desarrollando de forma gradual la conciencia y el lenguaje para comunicarse entre sí. Por consiguiente, fue precisamente el trabajo lo que dio origen a la sociedad. A partir de ahí, el desarrollo humano no depende de la evolución de sus órganos, sino del progreso de las herramientas de producción empleadas en el trabajo. Sin embargo, este progreso es ilimitado. Los cambios fisiológicos en los seres humanos son finitos, pero las mejoras en las herramientas de trabajo y el desarrollo de las fuerzas productivas es infinito. Asimismo, la sociedad humana, basada en las mejoras en las herramientas de trabajo y en el desarrollo de las fuerzas productivas se desarrolla a un ritmo cada vez más acelerado. Si no se parte del trabajo es imposible descubrir la estructura social formada a través del trabajo humano y las leyes que rigen su dinámica. Marx encontró en el trabajo la clave para desvelar los misterios de la historia social.

En la llamada sociedad civilizada, el trabajo es una tortura para los trabajadores. Esto demuestra que el trabajo no es una abstracción; está estrechamente ligado a las relaciones de producción. Existen el trabajo esclavo, el trabajo de siervos y el trabajo de los obreros asalariados. Además, en las sociedades de clases, el trabajo forzado a menudo se convierte en un castigo adicional impuesto por los gobernantes a los gobernados en violación de la ley. El trabajo forzado pierde el respeto que el trabajo debería tener, convirtiéndose en un desastre y en una destrucción de la humanidad.

Bajo el sistema capitalista, el trabajo no es un castigo, sino un "trabajo forzado voluntario". Es una ocupación, un medio de subsistencia, el sostén de una familia. Sin embargo, los trabajadores no encuentran alegría ni una expresión de su naturaleza creativa en este trabajo. Lo odian y, al mismo tiempo, temen perderlo, ya que sin trabajo no pueden sobrevivir. Marx (2002) criticó severamente el trabajo alienado. Señaló que para los trabajadores "el trabajo no es voluntario, sino forzado. Por lo tanto, este trabajo no satisface una necesidad, sino que es solo un medio para satisfacer necesidades externas al trabajo" (pp. 270-271).

La ajenidad del trabajo se manifiesta completamente en el hecho de que, tan pronto como cesa la coerción física u otro tipo de compulsión, las personas huyen del trabajo como si escaparan de una plaga. El trabajo en el que las personas se alienan a sí mismas es un trabajo de sacrificio y tortura voluntaria. Esta es una condición extremadamente irracional del trabajo en la sociedad capitalista.

Bajo el sistema de trabajo asalariado, la labor, que es la actividad más creativa, se convierte en la más odiada. Marx abogaba por la "liberación del trabajo", lo cual no significa dejar de trabajar, sino hacer que el trabajo se convierta en una actividad verdaderamente libre y consciente para el ser humano, en una fuente de disfrute, en una expresión de autocreación y crecimiento personal. El verdadero significado de "liberar el trabajo" es liberar al trabajador, haciendo que los trabajadores se conviertan en los verdaderos dueños de la sociedad y en las personas más respetadas. Este fue el ideal por el que Marx y Engels lucharon toda su vida. El ideal de restaurar la dignidad tanto del trabajo como de los trabajadores es, en esencia, el ideal comunista. Sin embargo, la historia a menudo está llena de ironías. Lo odioso del trabajo alienado radica en la "alienación", no en el "trabajo" en sí mismo.

Visitamos las pirámides, recorremos la Gran Muralla, paseamos por el Palacio de Verano y la Ciudad Prohibida; vemos en las grandes ciudades del mundo moderno esos rascacielos que tocan el cielo, observamos construcciones novedosas, y lo que contemplamos es una magnificencia impresionante, una grandeza imponente. No vemos las lágrimas y los huesos de los esclavos, ni el sudor y la sangre de los trabajadores de la construcción contemporáneos. Así es la historia. Cuando el trabajo humano se transmite a las generaciones futuras en forma de logros de la civilización, los descendientes disfrutan de estos logros sin experimentar el sufrimiento que conllevan en su historia. Aunque el trabajo esté alienado, sus frutos son extraordinariamente grandiosos. Los trabajadores, a través de su sufrimiento, han dejado belleza y los frutos de la civilización para la humanidad. Permanecen sin nombre, pero sus logros están grabados para siempre en la historia de la civilización humana. Esto es la historia, la historia de la civilización humana. Esta es la grandeza de los trabajadores, y es también la razón fundamental por la que el materialismo histórico considera la historia del pueblo trabajador. Piénsalo: sin el trabajo de

generaciones de trabajadores, el mundo que vemos hoy no sería más que un páramo cubierto de maleza sin cultivar.

Nuestro país se encuentra en la etapa inicial del socialismo. Hemos establecido una estructura económica en la que la propiedad pública es el pilar, pero donde coexisten diversas formas de propiedad. En China, todavía existe una proporción considerable de propiedad privada en diversas formas, persiste el sistema de trabajo asalariado y hay una marcada desigualdad entre ricos y pobres. Nuestro partido promueve una política centrada en el pueblo, donde las masas populares son tanto el sujeto del desarrollo como sus principales beneficiarios. Sin embargo, sigue existiendo una grave disparidad entre el trabajo y la posición de los trabajadores, lo cual es un fenómeno social que merece nuestra atención.

A medida que se profundizan la reforma y la apertura, nuestro partido está implementando políticas efectivas para cambiar gradualmente esta situación y restaurar el estatus que el trabajo y los trabajadores deben tener en una sociedad socialista. Se puede decir que el respeto al trabajo, los derechos políticos y culturales de los trabajadores, así como su participación en los frutos del desarrollo económico, son indicadores esenciales de una sociedad socialista. Por supuesto, aún nos queda un largo camino por recorrer para que el trabajo se convierta en una actividad creativa y consciente que la gente disfrute, en lugar de ser simplemente un medio de subsistencia. Lo alentador es que ya hemos dado los primeros pasos y estamos avanzando en esta dirección. Esta es la bandera que nos guía hacia adelante.

El papel decisivo de las masas populares y el cambio social

Las masas populares son la fuerza decisiva de la historia. Muchos no creen en este principio, porque en la vida real lo que observamos es el poder en la parte frontal del escenario político: el poder de los gobernantes, el poder de los héroes; mientras que las masas parecen pequeñas están sometidas, manipuladas y desempeñan roles secundarios. Sin embargo, si no nos que-

damos solo en la superficie de la historia y profundizamos en su núcleo, observaremos otro aspecto de la historia.

En la sociedad feudal "no hay dos soles en el cielo", el emperador era una sola persona, por lo que él se autodenominaba "regente aislado". En la corte, los ministros eran muchos más en número que el emperador, pero aun así se sometían a sus órdenes, ya que el emperador tenía el poder de dar la vida o la muerte; ¿por qué la mayoría de las personas temían a un solo individuo? A nivel nacional, el pueblo superaba en número a los funcionarios; por ejemplo, en un condado, el pueblo era mucho más numeroso que el magistrado, a pesar de esto continuaba obedeciendo a las autoridades y lo llamaban respetuosamente "padre magistrado". Naturalmente, todo el país tenía que obedecer al emperador. ¿Era esto debido a su talento? No.

> Si una persona virtuosa se ve subordinada a alguien sin talento, es porque su poder es ligero y su posición es baja; si alguien sin talento es capaz de dominar a una persona virtuosa, es porque su poder es grande y su posición es alta. Si Yao[5] fuera un simple plebeyo no podría gobernar ni a tres personas; en cambio, Jie,[6] siendo emperador, pudo causar el caos en todo el reino. Por esto sé que el poder y la posición son dignos de confianza, mientras que la virtud y la sabiduría no siempre son dignas de admiración.

---

5. Yao (尧, *Yáo*): fue una figura legendaria en la historia de China, considerado uno de los "Cinco Emperadores", gobernantes míticos de la antigüedad. Según la tradición, Yao reinó durante el siglo XXIII a.C. y es recordado como un monarca sabio y virtuoso, cuyo gobierno estuvo basado en la justicia y la compasión. A menudo se le presenta como el ejemplo ideal de un gobernante benevolente que ponía el bienestar del pueblo por encima de todo (N. del T.).

6. Jie (桀): fue el último gobernante de la dinastía Xia, conocido en la tradición china como un tirano cuyo gobierno despótico y corrupción llevaron al colapso de su dinastía. Su reinado es visto como un ejemplo clásico de abuso de poder y decadencia moral, lo que contrasta con la virtud de otros gobernantes míticos como Yao. En el contexto del pasaje, Jie representa cómo el poder en manos de una persona, aunque inmoral, puede desestabilizar toda una sociedad. En el contexto del pasaje se utilizan como ejemplos opuestos para ilustrar que el poder no siempre depende de la virtud. Yao, a pesar de su rectitud no podía gobernar sin poder, mientras que Jie, aunque corrupto, desató el caos debido a su posición como soberano. Esto subraya la idea de que, en sociedades de clases, el control reside más en la autoridad y el poder que en la moral del gobernante (N. del T.).

Han Feizi[7] era un filósofo legalista, y lo que decía se basaba en la lógica del legalismo. Aunque tenía razón, Han Feizi no sabía qué era lo que realmente sustentaba el poder de los gobernantes.

En la sociedad feudal, no eran raros los emperadores de habilidades mediocres o incluso aquellos como el emperador Hui de Jin,[8] quien infamemente preguntó: "¿Por qué no comen carne molida?",[9] demostrando una notable falta de comprensión. Sin embargo, mientras estuvieran en el trono, seguían gozando de una posición elevada y de gran poder; sus palabras eran indiscutibles y consideradas como autoridad suprema. ¿Por qué? Porque poseían el poder. ¿Qué es el poder? Es el control sobre el ejército, la policía, las prisiones y otras herramientas de represión. Un emperador gobernaba todo el país, no por su capacidad personal sino por el poder que

7. Han Feizi (韩非子): fue un filósofo chino de la escuela legalista durante el periodo de los Reinos Combatientes (475-221 a.C.). Su obra homónima, *Han Feizi*, es uno de los textos más influyentes del legalismo, una corriente de pensamiento que defendía la importancia de leyes estrictas y el poder centralizado como base del gobierno, más que la moral o la virtud personal del gobernante. Han Feizi argumentaba que el poder y la autoridad eran fundamentales para mantener el orden social, y que la virtud por sí sola no era suficiente para gobernar eficazmente. En el contexto del pasaje, la referencia a Han Feizi destaca la noción de que, en las sociedades feudales, el poder no se derivaba necesariamente de la virtud o el mérito, sino de la autoridad y la posición que el gobernante ocupaba. Aunque Han Feizi acertaba en su análisis de que la fuerza y la posición son las que sostienen el poder, no lograba identificar plenamente los mecanismos sociales y económicos que legitiman y perpetúan ese poder, como las estructuras de clase y las relaciones de producción. Este contraste entre el pensamiento legalista y el análisis marxista del poder y la dominación subraya las diferentes formas en que se ha entendido el origen y la legitimidad del poder en diversas tradiciones filosóficas (N. del T.).

8. El emperador Hui de Jin (晋惠帝, Jìn Huìdì, 259-307 d.C.): fue el segundo emperador de la dinastía Jin Occidental (西晋). Es conocido por su incapacidad mental y su desconexión con la realidad, lo que lo convirtió en una figura simbólica de la incompetencia imperial (N. del T.).

9. La frase "¿Por qué no comen carne molida?" (何不食肉糜), es una de las anécdotas más citadas del emperador Hui de Jin y refleja su total desconexión de las penurias del pueblo durante una hambruna. Su reinado estuvo marcado por una gran inestabilidad política, incluida la Rebelión de los Ocho Príncipes, en la que diversas facciones lucharon por el control debido a su incapacidad para gobernar. En el contexto del pasaje, el emperador Hui de Jin se utiliza como ejemplo de cómo en la sociedad feudal incluso un gobernante inepto o sin capacidades podía mantener una posición de supremacía y ejercer poder absoluto, siempre que controlara los mecanismos del Estado, como el ejército y las instituciones de represión. Esto ilustra que en dichas sociedades la autoridad no dependía de la habilidad o el mérito personal del gobernante, sino del poder institucional que este poseía (N. del T.).

ejercía. Sin el aparato estatal, sin los ministros civiles y militares, y sin el ejército, el emperador no sería más que un hombre común; por muy capaz que fuera, sería como un tigre atrapado en una llanura o un dragón varado en aguas poco profundas, sin importancia alguna.

Ciertamente, por otro lado, también influye el poder de la tradición ideológica. La gente creía que la idea de que una sola persona gobernara todo el país y que una minoría ejerciera su dominio sobre la mayoría era algo natural y legítimo. Esto es lo que se llama la concepción de la ortodoxia. Durante el cambio de dinastía y de régimen, la gente se sentía incómoda y optaba por ser leales súbditos en lugar de traidores, manteniendo su fidelidad a una familia o linaje. Esta concepción de la ortodoxia es el resultado de un largo proceso de dominación institucional en la sociedad feudal, no su causa. En última instancia, lo fundamental sigue siendo el dominio del poder. La idea de que esta situación es "lo natural" surge tras un prolongado dominio del poder, lo que se conoce como la concepción ortodoxa. Las ideas son, en este caso, un auxiliar del pensamiento del poder.

¿Cómo se mantiene el poder? A través de los impuestos. Los funcionarios, tanto mayores como menores, necesitan un salario, también llamado estipendio; los soldados necesitan raciones. En resumen, mantener este poder requiere dinero. ¿De dónde proviene ese dinero? De la gente común. Solo a través de la producción realizada por el pueblo se puede crear riqueza material, lo que permite recaudar impuestos, pagar los salarios de los funcionarios y cubrir las raciones de los soldados. La producción material es la base de la existencia y del funcionamiento de la sociedad, así como de cualquier poder político. Y es la gente común, o las masas, quienes son los productores de los recursos materiales. Todos los que ejercen y detentan el poder no son productores, sino gobernantes. Si los trabajadores dejan de laborar, esta sociedad dejaría de existir. Por eso, los políticos más ilustrados de la sociedad feudal promovían el concepto de *minben*[10] (gobierno orientado al pueblo) y enseñaban a los herederos al trono que "el agua que sostiene la barca es la misma que puede hundirla". Esto no era por razones morales ni por amor al pueblo, sino por el reconocimiento de un hecho

10. Minben (民本): es un concepto de la filosofía política china que se traduce como "gobierno orientado al pueblo" o "el pueblo como fundamento". Este principio sostiene que el bienestar del pueblo debe ser la prioridad central de los gobernantes, y que el poder de un gobernante se legitima a través de su capacidad para cuidar de sus súbditos (N. del T.).

económico y político simple: que el pueblo es tanto el productor de bienes como la fuente de los soldados.

En la sociedad feudal, si los campesinos no aran la tierra ni pagan impuestos ni sirven como soldados, ¿podría el emperador seguir gobernando?, ¿podrían los funcionarios seguir en sus cargos? No, no podrían. Por lo tanto, en última instancia, el poder del emperador y de los funcionarios es sostenido por los impuestos pagados por la gente común. Si el pueblo se rebela, deja de pagar impuestos y se niega a servir como soldados, esa dinastía está condenada. Esto es lo que se conoce como la revolución campesina en la sociedad feudal. La decisión final sobre la sociedad recae en las masas, aunque en tiempos normales las masas son silenciosas y, a través de su trabajo, sostienen la sociedad en silencio, como si fueran bueyes o caballos. Sin embargo, cuando no tienen otra salida y ya no pueden seguir viviendo se insubordinan y se convierten en la fuerza decisiva que determina el destino de la dinastía. En ese momento todo parece invertirse: ya no es el pueblo el que teme a los funcionarios, sino los funcionarios los que temen al pueblo; ya no es el pueblo el que teme al emperador, sino el emperador quien teme a los campesinos rebeldes. Solo entonces se revela que las masas son la fuerza decisiva en la historia. La historia ha demostrado que el pueblo siempre es el "último portavoz" de la fuerza que determina la historia.

Lo que hace al sistema capitalista más avanzado que el sistema feudal es que no se basa en la supremacía del poder imperial, sino en la supremacía del poder popular, es decir, implementa un sistema democrático. Solo que la democracia capitalista, en esencia, es un sistema de gobierno de élites, o lo que se llama el poder de las élites, y sigue siendo un gobierno de unos pocos. También necesita funcionarios, y estos funcionarios, supuestamente elegidos, siguen estando controlados por el núcleo del poder más alto.

El ejército, la policía y las cárceles no pertenecen a un partido político, sino al Estado, pero el Estado capitalista no es más que el gran administrador de los capitalistas, el defensor del sistema capitalista. El ejército, la policía y las cárceles protegen el sistema de propiedad privada capitalista y el sistema estatal. Los costos para mantener esto todavía dependen de los impuestos; sin impuestos, habría un déficit fiscal que llevaría a la paralización del gobierno. Los impuestos parecen ser una carga para los ricos, pero en esencia, los impuestos son una forma de distribuir el valor excedente, que proviene de la conversión del excedente de productos generados por los trabajadores.

En la sociedad capitalista, sin los trabajadores (incluyendo tanto a los trabajadores manuales como a los intelectuales, es decir, tanto a los "trabajadores de cuellos blancos" como a los "trabajadores de cuellos azules",[11] obreros y técnicos), no habría fuente de ingresos fiscales. Por supuesto, en la era de la globalización económica el capital transnacional puede ganar riqueza en todo el mundo a través del comercio internacional, pero en última instancia, esta riqueza también es producida por los trabajadores, simplemente trasladada de los países pobres a los países ricos. Es el principio de que la producción de bienes materiales es la base de la existencia y el funcionamiento de la sociedad capitalista no ha cambiado, solo ha variado la forma en que se lleva a cabo.

Para que la sociedad capitalista perdure, es necesario que promueva la democracia, ya que los trabajadores comunes constituyen el pilar fundamental que sostiene su existencia. El progreso de las formas de dominación política o del sistema político capitalista no implica un avance moral, sino que es el resultado inevitable de los cambios en el modo de producción. El sistema político capitalista surge necesariamente a partir del modo de producción capitalista; no es posible concebir la instauración de un sistema de poder feudal sobre una base capitalista. Incluso en aquellos contextos en los que persisten figuras monárquicas como reyes, princesas o príncipes, estos han sido transformados por el sistema capitalista. Deben operar dentro de las normas del sistema capitalista y ya no ostentan el poder político propio de la sociedad feudal. En cambio, actúan como fuerzas tradicionales y simbólicas que contribuyen a la estabilidad social y al fortalecimiento de la cohesión nacional. Se han convertido en figuras simbólicas del Estado y la nación, funcionando como "estabilizadores sociales" sostenidos por la burguesía.

La sociedad socialista no se asemeja a la supremacía del poder imperial de la sociedad feudal ni al sistema democrático de la sociedad capitalista, pero enfrenta igualmente la cuestión de cómo tratar al pueblo. El socialismo requiere democracia, y esta se expresa de manera concentrada en el sistema de "centrarse en el pueblo" dentro de la teoría del socialismo con peculiaridades chinas. En China, "centrarse en el pueblo" es tanto una idea

11. Los trabajadores de cuello azul (*blue-collar workers*) son aquellos que se dedican a trabajos manuales o físicos, como obreros o técnicos industriales, y el término se origina en el tipo de ropa de trabajo que tradicionalmente vestían, como camisas de color azul resistentes al desgaste (N. del T.).

sobre el desarrollo como un arreglo institucional, y destaca el estatus del pueblo en el sistema socialista. En este aspecto, el socialismo es similar a las sociedades anteriores en que los trabajadores son la base de la existencia y el funcionamiento de la sociedad.

La producción de los trabajadores es la fuente de ingresos fiscales y tributarios del Estado socialista. Sin el desarrollo de la producción, el socialismo no podría sobrevivir ni prosperar, ya que la producción siempre depende de los productores. El trabajo de los obreros, campesinos e intelectuales es la base de la existencia y el desarrollo del socialismo. Sin embargo, hay una diferencia fundamental en comparación con las sociedades feudales del pasado y las capitalistas del presente: aunque los trabajadores siguen siendo los productores y proporcionan ingresos fiscales al Estado, al mismo tiempo son los dueños de la sociedad y del Estado.

En las sociedades feudales, capitalistas y socialistas, la posición del pueblo varía significativamente. En la sociedad feudal los individuos son súbditos; en la sociedad capitalista son ciudadanos; mientras que, en la sociedad socialista, las personas son a la vez súbditos y ciudadanos, así como dueños del país. Si en el socialismo las masas solo fueran súbditos que sirven al ejército y pagan impuestos, como en la sociedad feudal, o simplemente ciudadanos que participan en actividades políticas y ejercen su derecho al voto, como en la sociedad capitalista, pero no fueran dueños del Estado, entonces no estaríamos hablando de un socialismo que se "centra en el pueblo".

En resumen, eso solo sería una forma de liberación política, no un avance hacia la liberación de la humanidad. El derecho al voto es importante, pero es aún más importante saber a quién sirven los elegidos y qué intereses representan. Si los votos solo sirven para "elevar" a los políticos como quien carga un palanquín, entonces, una vez que estos llegan al gobierno, quienes los han elevado siguen en una posición humilde, siempre cargando el palanquín. Aquellos que se obsesionan con esta forma de democracia electoral solo están destinados a ser meros portadores del palanquín. En cualquier forma de sociedad, las masas son los productores materiales y constituyen la base sobre la cual la sociedad existe y opera. Durante los periodos de cambio político, cuando las contradicciones no pueden resolverse, las masas también se convierten en la fuerza principal de la transformación social. En la vida cotidiana las masas suelen ser tranquilas y sumisas, sosteniendo la sociedad en silencio con los productos de su

trabajo. En contraste, cuando se alzan en rebelión son como una avalancha, un deslizamiento de tierra o un tsunami: ninguna fuerza puede detenerlas. Por eso el materialismo histórico considera al pueblo como la fuerza decisiva en el desarrollo de la sociedad, y a aquellos que organizan y movilizan al pueblo, los reconoce como héroes y grandes figuras. La grandeza de los héroes radica en la fuerza del pueblo que organizan; cuanto mayor sea el número de personas movilizadas mayor será la grandeza de estos héroes. De lo contrario, por muy poderosa que sea la fuerza individual, no puede escapar al destino trágico de "adiós a mi concubina".[12]

El cambio de régimen y la síntesis de la experiencia histórica

Du Mu,[13] en su *Ensayo sobre el Palacio Epang*, al reflexionar sobre la experiencia de la dinastía Qin, escribió: "El pueblo de Qin no tuvo tiempo de lamentarse por sí mismo, y las generaciones posteriores lo lamentaron; las generaciones posteriores lo lamentaron, pero no aprendieron de su historia, lo que llevará a que las generaciones futuras lamenten nuevamente a las siguientes". Esta frase plantea una cuestión importante en la teoría de la historia: ¿pueden los seres

12. Adiós a mi concubina (霸王别姬): es una referencia a una famosa historia de la China antigua, que narra la despedida trágica entre Xiang Yu, un poderoso líder militar conocido como el Rey Tirano (霸王), y su concubina Yu Ji, en el contexto de su derrota final. Sabiendo que está a punto de perder la batalla contra Liu Bang, el fundador de la dinastía Han, Xiang Yu, se enfrenta a un destino inevitable. En un acto de lealtad y amor, Yu Ji se suicida para no ser una carga para él. Esta historia se ha convertido en un símbolo de la tragedia y el poder limitado de los individuos frente a fuerzas más grandes, como las políticas o sociales. En el contexto del texto, se utiliza esta referencia para subrayar que, por muy fuerte que sea un individuo, sin el respaldo y la movilización de las masas, no puede evitar un destino trágico (N. del T.).

13. Du Mu (杜牧, 803-852): fue un destacado poeta y ensayista de la dinastía Tang. Es conocido por su estilo lírico y por sus ensayos críticos sobre la política y la historia. Una de sus obras más conocidas es el *Ensayo sobre el Palacio Epang* (阿房宫赋), en el cual reflexiona sobre la caída de la dinastía Qin y critica la opulencia y la tiranía que llevaron a su destrucción. A través de esta obra, Du Mu ofrece una lección histórica sobre los excesos del poder y la falta de previsión, temas que resuenan en su enfoque moral y político (N. del T.).

humanos realmente aprender lecciones de la historia? La tradición china otorga gran importancia a la experiencia histórica y promueve el uso de la historia como espejo. En China, es costumbre que los vencedores escriban la historia de la dinastía anterior, con el objetivo de analizar sus éxitos y fracasos para obtener enseñanzas. Los occidentales también afirman que leer historia hace a las personas sabias. Aunque, Hegel no estaba de acuerdo. En sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia*, dijo: "lo que la experiencia y la historia nos enseñan es que los pueblos y los gobiernos nunca han aprendido nada de la historia, ni han actuado conforme a las lecciones que se podrían extraer de ella".

La tradición china otorga gran importancia a la historia y a las lecciones que esta brinda. La obra *Zhen Guan Ji*,[14] escrita por el historiador Wu Jing de la dinastía Tang, es una obra clásica que recopila las experiencias de gobierno de Li Shimin durante la era Zhen Guan, así como las interacciones con destacados ministros, como Wei Zheng. Por lo tanto, esta obra resume estrategias de gobierno que abarcan las relaciones entre gobernante y ministros, gobernante y pueblo, la reducción de impuestos y cargas laborales, el fomento de la agricultura y la sericultura, la integridad pública, el nombramiento de personas capaces y la aceptación de críticas. Contiene muchas máximas de sabiduría, como: "aquellos que gobiernan el mundo deben basarse en el pueblo como su fundamento", "en todas las cosas se debe atender lo fundamental, y el fundamento de un país es su pueblo", "agotar el estanque para pescar no significa que no se obtendrán peces, pero al año siguiente no habrá más peces", "quemar el bosque para cazar no significa que no se capturen animales, pero al año siguiente no habrá más animales", "el gobernante es como una barca, y el pueblo es como el agua; el agua que sostiene la barca es la misma que puede hundirla", "el pez sin agua muere, pero el agua sin el pez sigue siendo agua", entre otras, todas lo suficientemente valiosas como para ser transmitidas a lo largo de la historia.

14. Wu Jing (吴兢): fue un historiador de la dinastía Tang, conocido por su obra *Zhen Guan Ji* (贞观记), que ofrece un análisis detallado del gobierno del emperador Li Shimin (李世民) durante el periodo Zhen Guan de la dinastía Tang. La obra compila las políticas y estrategias empleadas en esa época, incluyendo reflexiones sobre las relaciones entre el gobernante y sus ministros, así como con el pueblo. A través de los consejos de figuras clave como el ministro Wei Zheng (魏徵), *Zhen Guan Ji* se ha convertido en una fuente importante para el estudio de la administración pública y la gobernanza en la China imperial, proporcionando lecciones históricas para futuras generaciones de gobernantes (N. del T.).

A pesar de que los emperadores feudales estudiaban la historia y trataban de extraer lecciones de ella, ninguno pudo evitar el cambio de dinastías. Esto se debe a que la historia sigue sus propias leyes de desarrollo. Desde la vitalidad y el buen gobierno al inicio de cada dinastía, cuando se gobernaba con diligencia y se cuidaba al pueblo, hasta el punto en que los problemas se acumulan sin solución y las contradicciones se intensifican, el agua que llevaba la barca se convierte en el agua que la hunde. Finalmente, la antigua dinastía colapsa y nace una nueva. El progreso histórico ocurre precisamente a través de este ciclo continuo de ascenso y caída, comenzando con el esplendor del nuevo régimen y terminando con la tragedia del último emperador.

Cada fundador de una dinastía buscaba garantizar una estabilidad duradera y una sucesión perpetua, basándose en las lecciones de la historia. Un diálogo entre Li Shimin (emperador Taizong) y Wei Zheng, refleja claramente esta idea. En el sexto año de la era Zhen Guan, Taizong dijo a sus ministros:

> ...he observado que los emperadores de la antigüedad experimentaron tanto el auge como la decadencia, de la misma manera en que el día tiene su atardecer. Esto se debió a que cerraron sus oídos y ojos a la realidad, sin reconocer los aciertos y errores en su gobierno. Los leales y honestos permanecían en silencio, mientras que los aduladores ganaban influencia cada día. Al no percibir sus propios errores, acabaron cayendo en la ruina. Ahora que ocupo esta posición elevada en el trono(九重)[15] no puedo observar personalmente todos los asuntos del reino. Por ello, confío en ustedes para que sean mis oídos y ojos.

Wei Zheng respondió:

> ...desde la antigüedad, los monarcas que han perdido su reino lo hicieron porque, viviendo en tiempos de paz y estabilidad, olvidaron los riesgos de la inestabilidad y el caos, por lo que no pudieron mantenerse por mucho

15. 九重 (jiǔ chóng): es una expresión utilizada en la antigua China para referirse al trono imperial o a la posición elevada del emperador. Literalmente significa "nueve capas" o "nueve niveles" y hace alusión al palacio imperial, que estaba simbolizado por múltiples capas de protección y jerarquía. En este contexto, 九重 representa la distancia física y simbólica entre el emperador y el mundo exterior, destacando su autoridad suprema y la posición central en el gobierno del reino (N. del T.).

> tiempo. Ahora, Su Majestad posee los territorios de los cuatro mares, y tanto en el interior como en el exterior del reino impera la paz. Si Su Majestad continúa preocupándose por el arte de gobernar y mantiene siempre una actitud cautelosa, el destino del país, de manera natural, será próspero y duradero.

El deseo de Li Shimin de buscar un buen gobierno era profundo, y la respuesta de Wei Zheng era muy razonable. Además, la dinastía Tang embelleció la historia de China, y el gobierno de la era Zhen Guan fue especialmente próspero. Sin embargo, la idea de que "el destino del país será naturalmente próspero y duradero" no se pudo cumplir. Tras la Rebelión An-Shi, la dinastía Tang comenzó su declive, y en 907, Zhu Wen,[16] fundador de la dinastía Liang Posterior, usurpó el trono, marcando el fin de la dinastía Tang, que duró solo 289 años.

Esto no quiere decir que la afirmación de que Hegel "nunca aprendió de la experiencia histórica" sea completamente correcta. Solo se puede decir que, cuando el propósito de resumir la experiencia histórica va en contra de las leyes de la historia, dicha experiencia resulta inútil. Los emperadores de todas las dinastías resumieron sus experiencias con el objetivo de asegurar una línea imperial que perdurara por generaciones, algo que nadie ha podido lograr. Incluso alguien tan sabio como Li Shimin o tan virtuoso como el ministro Wei Zheng no pudieron alcanzarlo.

Por ejemplo, el principio de que "el agua que sostiene la barca es la misma que puede hundirla" lo conocían todos los emperadores, al igual que el principio de que "el pueblo es la base del Estado, si la base es firme, el Estado estará en paz". Li Shimin lo expresó de manera muy sincera: "El arte de gobernar requiere anteponer al pueblo. Si se sacrifica al pueblo para el beneficio personal es como cortar carne del muslo para alimentar el estómago; el estómago estará lleno, pero el cuerpo perecerá". *Ergo*, las leyes del desarrollo de la sociedad feudal solo permiten "cortar carne del muslo para

16. La dinastía Liang Posterior (后梁, 907-923): fue la primera de las cinco dinastías del periodo de las Cinco Dinastías y los Diez Reinos, tras la caída de la dinastía Tang. Fue fundada por Zhu Wen (朱温), un antiguo general de la dinastía Tang que usurpó el trono y estableció su propio régimen. Zhu Wen es conocido por su papel en la destrucción de la dinastía Tang y por consolidar su poder mediante métodos brutales, lo que marcó el inicio de un periodo de inestabilidad política en China (N. del T.).

alimentar el estómago", ya que, a medida que una dinastía se corrompe el aumento de los impuestos es un fenómeno recurrente: "No importa cuán profundo sea el refugio en las montañas, no hay manera de evitar los impuestos y trabajos forzados".

Un llamado "monarca sabio" suele ser un gobernante que presta atención a la experiencia histórica, capaz de extraer lecciones del pasado e implementar lo que se llama buen gobierno y buenas políticas, revitalizando la dinastía. En cambio, las políticas de un "monarca inepto" pueden acelerar la caída de su régimen. Hasta el momento ninguna experiencia puede contradecir las leyes de la historia. Las numerosas máximas de sabiduría contenidas en el *Zhenguan Zhengyao* (registros del gobierno del periodo Zhenguan) no lograron evitar la caída de las dinastías a lo largo de la historia, porque el objetivo al resumir esas experiencias no era beneficiar al pueblo, sino convertir al pueblo en el agua que sostiene el barco. La naturaleza de los gobernantes los obliga a depender del aumento de impuestos para acumular riquezas, con el fin de mantener su lujoso estilo de vida y cubrir los costos de toda la burocracia y el ejército.

Su concepto de "poner a las personas en el centro" o "poner al pueblo en el centro" no puede ser auténtico ni absoluto, sino que es una estrategia de gobierno destinada a consolidar el poder, y no un genuino cuidado por el pueblo. Tal como dijo Wei Zheng: "agotar el estanque para pescar no significa que no se obtengan peces, pero el próximo año no habrá peces; quemar el bosque para cazar no significa que no se atrapen animales, pero el próximo año no habrá animales". Esta es la razón por la cual los gobernantes a lo largo de la historia no pudieron realmente aprender de la experiencia histórica, porque lo que rige el desarrollo de la historia son las leyes de las contradicciones sociales fundamentales. Ya sea el *Zizhi Tongjian* u otros libros de historia, ninguno puede resolver fundamentalmente el problema de la estabilidad duradera de las dinastías feudales.

La ascensión y caída de las dinastías es una ley natural. Quienes se oponen al pueblo, inevitablemente perecerán. Chiang Kai-shek[17] es un ejemplo destacado de esto. En su lucha contra el Partido Comunista, prestó mucha

17. Chiang Kai-shek (蒋介石): líder militar y político chino, presidente de la República de China y líder del partido Kuomintang (KMT), que luchó contra el Partido Comunista de China durante la Guerra Civil China (N. del T.).

atención a Wang Yangming[18] y Zeng Guofan.[19] Wang y Zeng no solo eran neoconfucianistas, sino también comandantes que sofocaron rebeliones campesinas. Tenían estrategias psicológicas y experiencia en la represión de estas revueltas. Sin embargo, a pesar de que Chiang valoraba tanto a Wang Yangming como a Zeng Guofan, implementando campañas militares como culturales, e incluso promoviendo el Movimiento de la Nueva Vida; al final no pudo evitar su propia derrota.

Wang y Zeng enfrentaban a campesinos bajo el pretexto de los principios confucianos, mientras que Chiang enfrentaba a campesinos dirigidos por el Partido Comunista y al marxismo. Ni Wang ni Zeng pudieron salvar el régimen de Chiang Kai-shek, y el "Movimiento de la Nueva Vida"[20] tampoco contribuyó a la larga supervivencia del Kuomintang.

> El Partido Comunista de China concede gran importancia a la historia. Mao Zedong anotó: "La experiencia histórica merece atención". Mao valoró mucho el texto de Guo Moruo,[21] *Reflexión sobre los trescientos años del Año Jiashen*, escrito durante la última etapa de la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra

18. Wang Yangming (王阳明): filósofo y militar chino del periodo Ming, conocido por su desarrollo del neoconfucianismo y su enfoque en la unidad de conocimiento y acción. También lideró campañas militares para sofocar rebeliones (N. del T.).

19. Zeng Guofan (曾国藩): estadista, militar y erudito confuciano de la dinastía Qing, conocido por su papel clave en la represión de la Rebelión Taiping, una de las mayores insurrecciones campesinas en la historia china (N. del T.).

20. El Movimiento de la Nueva Vida (1934): fue una campaña liderada por Chiang Kai-shek para revitalizar los valores tradicionales chinos, especialmente los principios confucianos, con el fin de contrarrestar el comunismo y otras ideologías extranjeras. Promovía virtudes como el decoro, la justicia, la honestidad y el sentido de la vergüenza, buscando mejorar la disciplina social y moral. A pesar de su intento de unificar y modernizar China, el movimiento no logró detener el avance del Partido Comunista ni resolver los problemas sociales del país, y su impacto fue limitado (N. del T.).

21. Guo Moruo (郭沫若): fue un destacado intelectual, historiador, arqueólogo, escritor y poeta chino del siglo XX. Fue una figura influyente en la política y la cultura durante el periodo de la República de China y la posterior República Popular China. Guo es conocido por sus investigaciones sobre la historia antigua de China, sus traducciones de obras occidentales y su papel como intelectual comunista. Uno de sus trabajos más influyentes fue *Reflexión sobre los trescientos años del Año Jiashen*, escrito durante la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa, donde reflexionaba sobre la historia de la caída de la dinastía Ming y las lecciones que podría ofrecer para la revolución china. Sus escritos eran valorados por líderes comunistas, incluidos Mao Zedong, por su enfoque en el uso de la historia para extraer lecciones políticas (N. del T.).

la Agresión Japonesa. No solo ordenó que el *Diario de la Liberación* lo publicara íntegramente, sino que también lo distribuyó a todo el Partido como material de estudio.

Tras entrar en Beijing, Li Zicheng[22] se corrompió rápidamente; no solo figuras de alto rango como Niu Jinxing,[23] sino también funcionarios de todos los niveles celebraban, saqueando riquezas. El principal apoyo de la revolución de Li Zicheng también fue campesino, y se podría decir que fue una revolución campesina. Como líder de esta revolución, Li Zicheng entró en Beijing y obtuvo el poder, pero terminó siendo derrotado y muerto tras abandonar la ciudad, lo cual es una lección importante.

Mao Zedong valoraba esta experiencia porque la Revolución china también enfrentaba el desafío de los campesinos entrando en las ciudades. En la segunda sesión plenaria del Séptimo Comité Central del Partido, Mao alertó al partido sobre este peligro; durante la marcha hacia Beijing, insistió en que no debían repetir los errores de Li Zicheng; esto es aprender de la experiencia histórica.

Después de la victoria de la revolución, en todo el país, la lucha contra la corrupción se convirtió en una de las principales preocupaciones de Mao Zedong. Hasta el día de hoy la corrupción sigue siendo una grave amenaza para el Partido Comunista de China. Desde el inicio de la reforma y apertura, el Comité Central ha enfatizado la importancia de abordar la

22. Li Zicheng (李自成): fue un líder revolucionario chino del siglo XVII que encabezó una revuelta campesina durante los últimos años de la dinastía Ming. Su rebelión, impulsada por el malestar social debido a los altos impuestos y la hambruna, culminó en la caída de la dinastía Ming en 1644, cuando sus fuerzas tomaron Beijing. Sin embargo, una vez en el poder, su gobierno rápidamente se corrompió y perdió el apoyo popular. Li Zicheng fue derrotado poco tiempo después por las fuerzas manchúes que, aliadas con un general Ming, establecieron la dinastía Qing. La historia de su rápido ascenso y caída es un ejemplo clásico de la fragilidad de las revoluciones campesinas frente a las dinámicas del poder (N. del T.).

23. Niu Jinxing (牛金星): fue un funcionario y consejero clave durante la rebelión de Li Zicheng en la dinastía Ming, en el siglo XVII. Originalmente un erudito y oficial menor del gobierno Ming, Niu se unió a la causa de Li Zicheng y se convirtió en uno de sus principales asesores políticos. Tras la toma de Beijing por las fuerzas de Li, en 1644, Niu Jinxing jugó un papel importante en la administración del nuevo régimen. Sin embargo, su reputación está marcada por su participación en la rápida corrupción y decadencia del gobierno rebelde, lo que contribuyó a su caída. Su oportunismo y conducta tras la toma del poder se consideran parte de las razones del colapso de la rebelión de Li Zicheng (N. del T.).

corrupción y promover la integridad. Desde el 18.º Congreso Nacional del Partido, nuestro partido ha adoptado una postura de tolerancia cero hacia la corrupción, implementando fuertes medidas y luchando contra "tigres y moscas" al mismo tiempo, lo que ha generado un fuerte efecto disuasorio.

Los resultados preliminares de la incapacidad y el desinterés por corromperse ya comienzan a aparecer, y una tendencia abrumadora en la lucha contra la corrupción y por la gobernación honrada está tomando forma. Esto también es un ejemplo de aprender de la experiencia histórica.

Deng Xiaoping aprendió de la experiencia de la desintegración de la Unión Soviética y propuso desarrollar y liberar las fuerzas productivas, así como la necesidad de la reforma y apertura en el socialismo. Hu Jintao, a partir de la experiencia histórica de la industrialización mundial y de los problemas contemporáneos de deterioro ecológico, planteó la cuestión del desarrollo sostenible. En la Quinta Sesión Plenaria del 18.º Congreso Nacional del Partido, se mantuvo el enfoque en considerar al pueblo como el centro, destacando claramente los conceptos de desarrollo basados en la innovación, la coordinación, lo ecológico, la apertura y el compartir. Todo esto proviene de las lecciones aprendidas de la historia. Es efectivo porque el Partido Comunista de China representa al pueblo, no a una pequeña élite gobernante que busca consolidar su propio poder. Por lo tanto, en las políticas del Partido Comunista de China, las leyes históricas, la experiencia histórica y los intereses del pueblo están alineados. La historia y la experiencia histórica son útiles para nosotros. Esto demuestra que aprender de la experiencia histórica tiene que ver con una cuestión de posición y con la pregunta ¿para quién?

Cualquiera que vaya en contra de la corriente de la historia no puede aprender verdaderamente de ella, ya que siempre creen que su régimen es diferente al de sus predecesores. Pero los tiempos avanzan, la historia progresa y los asuntos del mundo no pueden ser monopolizados para siempre por un pequeño grupo de gobernantes. Los líderes que actúan en beneficio del pueblo y realmente representan los intereses del pueblo pueden aprender de las lecciones de la historia, porque siguen la corriente de los tiempos y representan los intereses de la mayoría. La corriente histórica es la manifestación externa de las leyes de la historia. "Quienes siguen esa corriente prosperarán, quienes la desafían perecerán".

La experiencia política de los gobernantes para consolidar su poder es solo una pequeña parte de la historia. Además, para el entendimiento

humano, en el proceso de conocer y transformar el mundo la humanidad ha acumulado una vasta experiencia que incluye el desarrollo de la ciencia, la tecnología, la cultura, entre otros. Todo esto es parte de la acumulación de la experiencia humana y son huellas dejadas por nuestros predecesores, de las cuales podemos aprender. En este sentido, la historia es tanto un gran depósito de la cultura humana como un canal que transmite continuamente la experiencia histórica de la humanidad. Por lo tanto, es tanto acumulativa como dinámica.

El Partido Comunista de China valora las experiencias históricas y los logros culturales de los miles de años de historia china, y presta atención a la historia moderna de China, especialmente a la etapa posterior a la Guerra del Opio, cuando China se convirtió en una sociedad semicolonial y semifeudal, y valora la historia de las guerras revolucionarias de China, así como su propia historia. De esta manera, el Partido Comunista de China ha promovido consistentemente la importancia de que todo el partido aprenda de la historia, prestando atención a sus experiencias y lecciones. A diferencia de los gobernantes de las dinastías anteriores, que recurrían a la experiencia histórica para consolidar su propio poder, los comunistas chinos pueden beneficiarse al máximo de las lecciones y experiencias de la historia.

La afirmación de Hegel de que "la humanidad no ha aprendido nada de la historia" es correcta solo para aquellos que intentan aprender de la experiencia histórica cómo mantener para siempre sus privilegios y su poder. Tal como ocurre con los invasores, ¿cuántos de ellos han aprendido de la historia la lección de que "aquellos que cometen repetidas injusticias inevitablemente se autodestruirán"? La experiencia histórica demuestra que ningún pueblo puede dominar a otro de manera indefinida, y que ningún invasor puede evitar su fracaso final. A pesar de ello, todos los invasores no creen en esta lección y siempre piensan que serán la excepción. Es imposible que los invasores aprendan de la historia y de los resultados de los invasores anteriores para detener su agresión. Esto también es una lección de historia.

Capítulo IV. Posición rectora del marxismo en la ideología socialista

En la vida social, la ideología tiene la influencia más amplia y el mayor poder de control sobre las acciones. La posición rectora del marxismo no se limita al ámbito puramente ideológico, sino que incluye su papel orientador en los aspectos económicos, políticos y culturales. Se enfatiza la función rectora del marxismo en el campo ideológico porque solo manteniendo su guía en este ámbito es posible que la ideología se irradie hacia otros campos, estableciendo verdaderamente su posición dominante en toda la sociedad socialista. La marginación o pérdida de voz del marxismo en el campo ideológico suele presagiar una crisis en los ámbitos político, cultural y económico.

No habrá una sociedad socialista sin perseverar en la posición rectora del marxismo

Desde el punto de vista político, mantener la posición rectora del marxismo está relacionado con la preservación del carácter avanzado del Partido Comunista de China, lo que a su vez es una cuestión vinculada al futuro y al destino del socialismo. Mao Zedong (1999) afirmó: "La fuerza central que lidera nuestra causa es el Partido Comunista de China. La base teórica que guía nuestro pensamiento es el marxismo-leninismo" (p. 350). Mao Zedong vinculó estrechamente al partido con su ideología rectora, lo que podría describirse como una relación de "compartir el honor o la ruina".

Cualquier partido político, en esencia, se basa en dos pilares: primero, su base de clase, es decir, los intereses de qué clase o grupo representa; y segundo, su ideología rectora, que engloba los principios teóricos que guían consistentemente todos sus objetivos y actividades políticas. Los partidos de la burguesía occidental ocultan su carácter de clase, afirmando representar los intereses de todos los miembros de la sociedad o de la nación en su conjunto; además, niegan tener una ideología rectora, sosteniendo que solo tienen propuestas y demandas políticas concretas.

En realidad, cualquier partido de naturaleza burguesa tiene como ideología rectora la defensa del sistema capitalista de la manera más efectiva posible, adhiriéndose a los valores fundamentales del capitalismo. Esta ideología rectora se refleja, de manera oculta, en las políticas concretas de los partidos que se alternan en el poder. Aunque los partidos cambian, los principios ideológicos que defienden el sistema capitalista no lo hacen.

En el caso del Partido Comunista de China, la situación es completamente diferente. La cuestión de la ideología rectora está relacionada con la naturaleza fundamental del partido; es una cuestión de bandera, de ideología y de camino a seguir, y debe ser clara y explícita. *El Manifiesto Comunista* anunció esto de manera inequívoca desde el principio.

Lenin (2009), en su artículo *Nuestro Programa*, escrito como preparación teórica e ideológica para la fundación del Partido Comunista de Rusia, declaró explícitamente:

> Nos basamos completamente en la teoría de Marx, porque fue la primera en transformar el socialismo de una utopía en una ciencia, sentando una base sólida para esta ciencia y señalando el camino que debe seguirse para continuar desarrollando y estudiando esta ciencia en detalle (p. 94).

El gran Partido Comunista de la Unión Soviética, fundado por Lenin, más tarde sufrió una degeneración, se disolvió por sí mismo, perdió el poder y fracasó en su camino socialista. Aunque hubo muchas razones para ello, uno de los factores decisivos fue el abandono de la posición rectora del marxismo, lo que llevó a una proliferación del humanitarismo abstracto, que luego se transformó en la promoción abierta de lo que llamaron "socialismo democrático y humanitario". Finalmente, declararon de forma abierta que se guiarían por el neoliberalismo para llevar a cabo las llamadas "reformas".

Para un partido comunista, abandonar la guía del marxismo inevitablemente cambia la naturaleza del partido; para un partido comunista en el poder, renunciar a la guía del marxismo inevitablemente lleva, junto con la pérdida de liderazgo ideológico, a la pérdida del poder. Este es un doloroso aprendizaje de la historia del movimiento socialista.

El Partido Comunista de China ha declarado abiertamente que su base de clase es representar los intereses de la clase trabajadora y de todo el pueblo chino, y ha afirmado su compromiso con mantener el marxismo en una posición rectora. Esto garantiza que el carácter avanzado del Partido Comunista de China y su posición como representante del pueblo nunca se pierdan, y es también la garantía fundamental de que el sistema socialista en China se consolide, desarrolle y se perfeccione continuamente.

El marxismo no solo debe ocupar una posición rectora, sino que también puede hacerlo. La razón por la que el marxismo debe estar en la posición rectora no se debe únicamente a que el Partido Comunista de China sea el partido gobernante, y por lo tanto, su ideología "debe" ocupar esa posición. No solo es un "deber", sino también "se puede", porque el marxismo es una cosmovisión científica y una metodología. Su carácter científico y su aplicabilidad práctica determinan que "puede" ocupar una posición rectora y que "puede" guiar al Partido Comunista de China en la realización de la gran misión histórica de la revitalización nacional, así como en la gradual consecución del desarrollo integral del ser humano y el gran ideal social de la liberación de la humanidad.

La historia y la realidad han demostrado que, en el mundo actual, en términos de cientificidad y aplicabilidad, ninguna teoría puede estar a la altura del marxismo. Esto ha sido demostrado por la historia de China en el último siglo y es una conclusión que se extrae del estado de desarrollo de diversas teorías en el mundo contemporáneo.

El marxismo es un sistema científico completo y riguroso. Su cosmovisión filosófica proporciona principios universales para comprender científicamente la naturaleza objetiva del mundo, la relación entre el ser humano y el mundo, y la relación dialéctica entre la naturaleza en sí misma y la naturaleza transformada por el ser humano.

En particular, la visión histórica del materialismo dialéctico, al revelar las leyes del desarrollo histórico de la humanidad y el papel y la influencia del ser humano en este, permite comprender y captar profundamente,

mediante la combinación de la teoría y la práctica, las leyes del desarrollo de la sociedad humana, del desarrollo del socialismo y del ejercicio del poder por el Partido Comunista. El conocimiento y la aplicación de estas tres leyes proporcionan una garantía teórica para que el Partido Comunista de China no repita el colapso de la Unión Soviética y supere el "ciclo histórico" de ascenso y caída.

La teoría económica del marxismo además de proporcionar una base para observar el desarrollo de la economía capitalista contemporánea, incluidas las crisis financieras y las contradicciones fundamentales de esas sociedades, también ofrece una teoría económica científica para la construcción de la economía socialista con peculiaridades chinas. Esto incluye cómo gestionar de forma adecuada las relaciones entre los distintos aspectos de la producción, distribución, intercambio y consumo, así como las relaciones entre el gobierno y el mercado, y entre el mercado y la planificación, además de cómo mantener un desarrollo económico equilibrado, coordinado y sostenible.

La doctrina socialista del marxismo es fundamental para fortalecer nuestra convicción en la construcción del socialismo con peculiaridades chinas y para observar las tendencias de desarrollo del mundo contemporáneo. El marxismo es un sistema integral cuya cientificidad le permite desempeñar múltiples roles en la práctica humana y en la vida cotidiana. En el ámbito ideológico, tanto la promoción de la cultura avanzada del socialismo como la defensa de los valores fundamentales del socialismo deben mantenerse bajo la guía del marxismo.

La construcción de un país fuerte en cultura socialista requiere tanto el desarrollo de la industria cultural como el fomento de las iniciativas culturales. Aunque estas dos entidades culturales difieren en varios aspectos, también comparten elementos comunes. Esto significa que los beneficios económicos derivados de la industria cultural dependen en gran medida del apoyo brindado por la tecnología científica avanzada.

Los países occidentales desarrollados han logrado proyectar sus valores a nivel mundial, en gran parte gracias a su dominio de tecnologías avanzadas. De este modo, no solo maximizan sus beneficios económicos, sino que también adquieren una posición hegemónica en el ámbito ideológico. La industria cultural en Occidente no es meramente una empresa con fines de lucro, sino también un espacio clave para la difusión de la ideología. En el

contexto chino, tanto la industria cultural como las iniciativas culturales, si bien difieren en términos de propiedad y gestión, son entidades bajo el sistema socialista. Por tanto, los gestores de las empresas culturales, como los líderes de las iniciativas culturales deben, cada uno en su ámbito, conducirse por los principios ideológicos del marxismo.

Solo al mantener el marxismo como la posición rectora dentro del sistema de valores fundamentales del socialismo es posible reflejar la esencia socialista de estos, y asegurar que ese sistema de valores fundamentales cumpla su función de orientar las corrientes ideológicas de la sociedad.

La formación de los valores fundamentales se basa en dos condiciones: primero, que estos valores reflejen la esencia del sistema social en el que surgen y contribuyan a su consolidación; segundo, que representen los intereses clave de la clase que ostenta el poder en esa sociedad. En este sentido, los valores fundamentales de una sociedad son la expresión de la esencia de su sistema social y de los intereses principales de su clase dominante que predomina en la sociedad. Son considerados valores fundamentales porque influyen y guían todos los aspectos de la vida social, incluyendo los ámbitos económico, político, cultural y moral, así como las normas básicas de comportamiento de las personas. Esta naturaleza y función son características universales de los valores fundamentales en cualquier sociedad, y el sistema de valores fundamentales del socialismo no es una excepción.

Los valores fundamentales del socialismo son los logros más destacados de la cultura tradicional china, así como los avances positivos de la civilización mundial. No obstante, si se desvinculan de la orientación del marxismo se corre el riesgo de perder la capacidad para distinguir entre el sistema de valores esenciales del socialismo y las normas de valores no socialistas, lo que llevaría a una percepción limitada que solo resalta las similitudes.

Cada sociedad tiene sus propias características, pero también comparte aspectos comunes con otras formas sociales. A pesar de su diversidad aparente, los países occidentales comparten características fundamentales que los agrupan bajo una misma forma social: el capitalismo. De igual manera, aunque el sistema de señorío feudal occidental y la propiedad terrateniente en China tienen sus particularidades, ambos pueden ser clasificados como formas de sociedad feudal. A partir de los valores fundamentales de una sociedad podemos no solo identificar las características específicas de esa

sociedad y sus tradiciones culturales, sino también descubrir los rasgos comunes otorgados a una misma forma social. Esto explica por qué los países capitalistas occidentales insisten en que comparten los mismos valores, debido a que pertenecen a la misma forma social.

Solo desde la perspectiva de las formas sociales y los cambios en las relaciones de clase, entre diferentes sistemas sociales, podemos comprender verdaderamente la esencia de los valores fundamentales de una sociedad. Si nos alejamos de la teoría del materialismo histórico sobre las formas sociales, corremos el riesgo de caer en debates abstractos sobre los elementos constitutivos de los valores fundamentales.

El patriotismo no es un fenómeno exclusivo de China, se ha manifestado en diversas naciones a lo largo de la historia, tanto en épocas antiguas como en la actualidad. Sin embargo, el tipo de patriotismo que se promueve se enmarca en los valores fundamentales del socialismo, ya que está guiado por los principios del marxismo. Este patriotismo no debe confundirse con un nacionalismo estrecho ni populismo, por el contrario, está profundamente arraigado en el amor por el socialismo.

Conceptos como libertad, democracia e igualdad, que forman parte del sistema de valores fundamentales del socialismo, indudablemente poseen una naturaleza socialista. Aunque la libertad y la igualdad son conceptos de uso común, la visión de la libertad en el socialismo es muy distinta de la visión capitalista, al igual que la concepción socialista de la igualdad difiere de la capitalista. Si se eliminara la guía del marxismo del sistema de valores fundamentales del socialismo y solo se mantuvieran algunas normas abstractas, dicho sistema perdería su especificidad y su capacidad de orientación.

Algunas personas consideran los valores fundamentales del capitalismo como valores universales, porque han separado dichos valores de las ideologías rectoras y del contenido concreto de cada sistema de valores, convirtiéndolos en normas abstractas sin un contenido específico. Es cierto que en el sistema de valores fundamentales del socialismo se pueden encontrar algunos conceptos compartidos por toda la humanidad, pero la esencia de los valores fundamentales socialistas no cambia por ello.

En una sociedad de clases, los valores fundamentales de cualquier sociedad poseen un marcado carácter de clase y un contexto histórico. Estos valores pertenecen a la clase dominante, pero los gobernantes siempre intentan convertirlos en valores compartidos por toda la sociedad; son his-

tóricos, pero la clase dominante intenta presentarlos como valores eternos e históricos. En realidad, conceptos como justicia, equidad, libertad, igualdad, armonía, patriotismo, honor y vergüenza no son conceptos abstractos universales que trascienden las épocas y los sistemas sociales, sino conceptos concretos.

Libertad, democracia, igualdad y derechos humanos no son valores fundamentales exclusivos de la sociedad capitalista ni tampoco valores de carácter universal. Aunque los políticos y teóricos de las sociedades capitalistas los promuevan como tales para ocupar una posición moral superior, en realidad no lo son.

La sociedad capitalista se basa en la propiedad privada capitalista, cuyo principio fundamental es la inviolabilidad de la propiedad privada. Este principio se refleja de manera más concentrada en sus valores fundamentales: la santidad de la propiedad privada (la inviolabilidad de la propiedad privada) y el individualismo. El sistema de propiedad privada capitalista es no solo el interés central que debe ser defendido por el aparato estatal capitalista, su constitución y sus leyes, sino también el núcleo de la ideología capitalista.

El individualismo es el valor central que atraviesa los ámbitos político, cultural y moral de la sociedad capitalista. En esta sociedad, todo lo relacionado con el individuo, incluidas la propiedad personal, los derechos individuales y la llamada privacidad, se considera supremo e intocable.

En la etapa primaria del socialismo, implementamos un sistema económico básico en el que la propiedad pública es el pilar, acompañado del desarrollo conjunto de diversas formas de propiedad. Por supuesto, es necesario proteger la propiedad privada legítima contra la violación, sin embargo, no consideramos que el sistema de propiedad privada sea eterno e inmutable, y mucho menos que la inviolabilidad de la propiedad privada sea un valor fundamental del socialismo. La esencia del socialismo es, en última instancia, eliminar la propiedad privada capitalista, la explotación y la polarización extrema.

Deng Xiaoping ya lo expresó claramente en su teoría sobre la esencia del socialismo. El materialismo histórico, con una actitud científica, utiliza los "tres beneficios"[1] como criterio para evaluar las diversas formas de pro-

1. Los "tres beneficios" (三个有利于): son un principio propuesto por Deng Xiaoping como parte de su enfoque pragmático para evaluar políticas y reformas en el contexto del

piedad en la etapa primaria del socialismo, en lugar de basarse en juicios morales. La protección del sistema de propiedad privada es una disposición legal que favorece el desarrollo y la liberación de las fuerzas productivas, así como la construcción del socialismo con peculiaridades chinas, pero no es el objetivo central de los valores comunistas.

En los valores fundamentales del socialismo cada concepto contiene un juicio implícito guiado por el marxismo, con el sistema socialista como su esencia y contenido. El contenido socialista de estos conceptos está condensado en los juicios particulares que aún no se han manifestado. Por lo tanto, solo al mantener la posición rectora del marxismo dentro del sistema de valores fundamentales del socialismo podemos evitar caer en la trampa teórica de los valores universales occidentales.

Hay que avanzar con los tiempos, perseverando en el papel rector del marxismo

Desde su aparición, el marxismo ha sido una teoría constantemente debatida y atacada. Cualquier "marxismo" que sea promovido como el más imparcial y libre de ideología, respaldado por diversas corrientes políticas y escuelas de pensamiento, seguro es otro nombre para el oportunismo o el revisionismo. Mantener la posición rectora del marxismo requiere distinguir entre "semillas de dragón" y "pulgas", y oponerse firmemente a aquellas teorías que afirman que el marxismo posterior a Marx está en contradicción con el pensamiento de Marx.

En una carta dirigida a Paul Lafargue, el 27 de agosto de 1890, Engels comentó que Marx no se consideraba a sí mismo un "marxista". Marx (1995), incluso citó una frase de Heine, diciendo que había sembrado semillas de dragón, pero que lo que había cosechado eran pulgas (p. 695). Esto refleja claramente el descontento de Marx con algunos que, en la década de 1870

desarrollo del socialismo con peculiaridades chinas. Sirven como criterios para determinar si una política es adecuada o benéfica para el socialismo; estos son: beneficio para el desarrollo de las fuerzas productivas; beneficio para el fortalecimiento del poder nacional integral; beneficio para el bienestar del pueblo (N. del T.).

en Francia, se autodenominaron "marxistas", y también el descontento de Engels con algunos estudiantes alemanes que se proclamaron "marxistas" en su tiempo. El hecho de que Marx no se reconociera a sí mismo como "marxista" muestra su frustración con las "pulgas", a las que se avergonzaba de ser asociado.

Así, en la época de Marx y Engels, ya existía una distinción entre "semillas de dragón" y "pulgas", entre los llamados "marxistas"; esto no es algo nuevo y permea en la actualidad. Según Engels, las "pulgas" representaban una versión del marxismo completamente distorsionada.

En la actualidad, algunos académicos occidentales tienden a separar y contraponer el marxismo de Karl Marx (incluyendo, por supuesto, a Friedrich Engels), argumentando que el marxismo posterior a Marx es una doctrina opuesta al pensamiento original de Marx. No distinguen entre "semillas de dragón" y "pulgas", negando por completo la existencia de una escuela marxista que se basa en las ideas de Marx después de su fallecimiento. Asimismo, incluyen al marxismo contemporáneo de China dentro de lo que denominan un "marxismo que señala a la izquierda, pero avanza hacia la derecha". Esta postura, si no es fruto de una ignorancia teórica, tiene intenciones ulteriormente interesadas. Si esta afirmación fuera válida significa que no habría marxismo después de Marx. Este tipo de argumento, aunque aparentemente exalta a Marx, en realidad lo deja sin sucesores, impidiendo que el marxismo se convierta en una de las corrientes ideológicas más influyentes en el mundo actual, y niega el valor contemporáneo del pensamiento de Marx.

Es cierto que, en la actualidad, casi todos los académicos que se proclaman a sí mismos como estudiosos del marxismo se autodenominan marxistas. No obstante, sus puntos de vista son diferentes e incluso contradictorios entre sí. Algunos académicos sostienen que lo que realmente es el marxismo depende de las interpretaciones que se hagan de los libros, folletos, ensayos y cartas escritos por Marx en distintas etapas de su desarrollo. Según esta postura, no existiría un marxismo propiamente dicho, sino solo diferentes interpretaciones de Marx. Reconocemos que existen diversas interpretaciones contemporáneas sobre lo que es el marxismo, pero esto no puede ser base teórica para negar la existencia de un marxismo auténtico.

Como sistema científico, el marxismo no depende de las interpretaciones subjetivas de las personas, sino de su contenido objetivo y de su

carácter científico. Aclarar qué es el marxismo es de suma importancia para comprender y dominar los puntos básicos de la doctrina. No cabe duda de que las obras y escritos de Marx fueron compuestos en diferentes periodos, lo que refleja la evolución y variabilidad del desarrollo de su pensamiento.

Entonces, los principios metodológicos del marxismo no se basan en la interpretación de un texto o de una frase específica, sino en la interpretación de aquellos argumentos recurrentes y sistemáticos que aparecen a lo largo de toda la obra de Marx (incluyendo, por supuesto, las obras de Engels), y que se pueden comprobar a través de su aplicación práctica en el análisis de problemas históricos y contemporáneos. Estos constituyen las ideas estables, coherentes y maduras de Marx, que forman el núcleo del sistema científico del marxismo. Ejemplos de ello incluyen la visión del mundo basada en el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, el análisis económico de la estructura, las contradicciones fundamentales de la sociedad capitalista y la búsqueda de la emancipación del proletariado y de la humanidad a través de los ideales socialistas y comunistas.

Si un académico o una escuela de pensamiento se autodenomina marxista, pero se opone a la visión del mundo del materialismo dialéctico y materialismo histórico, defiende la permanencia del sistema capitalista o niega la inevitabilidad y la necesidad de que el socialismo reemplace al capitalismo de diversas formas, entonces no puede considerarse marxista. Puede llamarse cualquier otra cosa, pero no marxismo, ya que el marxismo, en su esencia, es una doctrina dedicada a resolver las contradicciones fundamentales del capitalismo y a buscar la liberación del proletariado y de la humanidad.

El marxismo es una doctrina que avanza con los tiempos. Los sucesores de Marx y Engels, a través de la práctica, inevitablemente desarrollaron de manera creativa sus ideas. Por lo tanto, los marxistas de diferentes países, regiones y áreas de práctica muestran características propias. La práctica del marxismo en cada país no sigue un modelo único, y mucho menos un modelo estándar. Sin embargo, no se puede concluir que la teoría marxista contemporánea sea completamente distinta de los principios fundamentales del marxismo, como si fueran dos sistemas diferentes. La teoría marxista es universal, mientras que la práctica es concreta y específica. Cuando una teoría de carácter universal se combina con la práctica, inevitablemente se generan características, nuevas creaciones y conclusiones. Así, es natural que el marxismo posterior a Marx presente diferencias debido a los cambios

de época. No obstante, el marxismo desarrollado sigue siendo marxismo. El marxismo y el pensamiento de Marx son, al mismo tiempo, una continuidad y una evolución acorde a los tiempos.

La continuidad es el "mismo", lo que significa que se deben mantener los principios fundamentales del marxismo y no centrarse en afirmaciones aisladas dentro de los textos, de lo contrario, no puede considerarse marxismo. Aunque también debe evolucionar con los tiempos y, por lo tanto, reflejar las características de la época, la región y la nación.

En la diversidad hay unidad, es decir, para que una ideología se autodenomine marxista debe poseer las características fundamentales del pensamiento de Marx, seguir los principios básicos establecidos por el mismo y mantenerse fiel al objetivo de buscar la emancipación del proletariado y de la humanidad, pero dentro de esa unidad también existe diversidad, que es la cristalización teórica de las características de la época y de la nación.

A nivel abstracto, señalar que el marxismo y el pensamiento de Marx son diferentes no nos permite juzgar si son correctos o no; es necesario aclarar en qué consisten esas similitudes y diferencias. En la China contemporánea, mantenerse fiel al marxismo implica adherirse al marxismo contemporáneo en China; y sostener el marxismo contemporáneo en China significa, a su vez, adherirse al marxismo, ese que incluye las contribuciones de Marx y Engels, los fundadores del marxismo, como sus principios fundamentales.

Cualquier teórico del marxismo puede encontrar en la teoría de Deng Xiaoping, en el importante pensamiento de la Triple Representatividad,[2] en la perspectiva del desarrollo científico y en el pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas de la nueva era, la aplicación creativa de los principios fundamentales del materialismo dialéctico y del materialismo histórico en la realidad contemporánea de China, así como la utilización experta de las teorías marxistas sobre economía y socialismo en el contexto chino.

Si se eliminan del marxismo contemporáneo en China los principios fundamentales creados por Marx y Engels, entonces dejaría de ser marxismo. Por el contrario, en la China contemporánea, si el marxismo no se

2. La Triple Representatividad (三个代表重要思想): es una teoría política desarrollada por el exlíder chino Jiang Zemin, que sostiene que el Partido Comunista de China debe representar siempre el desarrollo de las fuerzas productivas avanzadas, la orientación de la cultura avanzada y los intereses fundamentales de la inmensa mayoría del pueblo chino (N. del T.).

integra con la realidad china y no evoluciona hacia el marxismo contemporáneo de China, ese llamado "marxismo" se convertiría en dogmatismo, y el dogmatismo acabaría con la revolución china y con el socialismo en China. Debemos entender que, en la China contemporánea, solo el marxismo chino –ninguna otra ideología– puede servir como guía para continuar impulsando la reforma y la apertura. Aquí, la referencia a "otra ideología" se refiere a pensamientos contrarios o ajenos al marxismo, y no al marxismo-leninismo. Para los comunistas chinos, el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong pertenecen al mismo sistema teórico del marxismo que debe ser sostenido, y no a otra ideología. Este es el origen del pensamiento y la teoría del marxismo contemporáneo en China.

La razón por la que el Partido Comunista de China enfatiza repetidamente que la teoría del socialismo con peculiaridades chinas es tanto una continuidad como una evolución del marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong, es porque subraya tanto la naturaleza evolutiva del marxismo como la esencia marxista de la teoría del socialismo con peculiaridades chinas. No existen dos marxismos, solo hay uno, el cual fue fundado por Marx y Engels y desarrollado de manera creativa por sus sucesores. Separar la adhesión al marxismo de la adhesión al marxismo contemporáneo chino es extremadamente perjudicial.

Marx no puso fin a la verdad, sino que abrió el camino hacia ella. Si seguimos el camino trazado por Marx nos acercaremos a la verdad; si nos alejamos de Marx solo terminaremos en un callejón sin salida. Alejarse de Marx, por supuesto, se refiere a desviarse de sus principios fundamentales, no de sus conclusiones particulares. Lenin, al criticar a Aleksandr Bogdánov,[3] dijo que si aquellos que ya han roto completamente con los fundamentos del marxismo en filosofía luego intentan justificarse, confundir la verdad y oscurecer los hechos, insistiendo en que siguen siendo marxistas en filosofía y que solo han hecho pequeñas modificaciones al pensamiento de Marx, resulta realmente molesto.

La distinción entre "semillas de dragón" y "pulgas" no implica cerrar las puertas al debate. Hoy en día, no son pocos los académicos que estudian el

3. Aleksandr Bogdánov (1873-1928): fue un filósofo, economista y médico ruso, considerado uno de los primeros teóricos del marxismo en Rusia. Sin embargo, tuvo profundas diferencias con Lenin en cuanto a la interpretación del marxismo, especialmente en filosofía, lo que llevó a su ruptura con el movimiento bolchevique (N. del T.).

marxismo. Deberíamos dar la bienvenida a cualquier académico que trate a Marx y al marxismo con una actitud científica y seria, incluso si tienen opiniones diferentes, debemos valorarlas. Por ejemplo, Terry Eagleton (2011)[4] admite en su libro ¿Por qué Marx tenía razón?:

> Tengo reservas sobre algunos de los puntos de vista de Marx. Aun así, la aguda percepción de Marx sobre algunos de los problemas clave de su tiempo es suficiente para hacer del término "marxista" una etiqueta deseada por muchos. Los verdaderos seguidores de Freud no idolatran cada una de sus ideas, así como ningún fanático de Alfred Hitchcock cree que cada toma o cada línea de diálogo del maestro sea impecable. Marx no era perfecto, y lo único que pretendo es demostrar en qué aspectos tenía razón (p. 1).

Eagleton refutó los típicos puntos de vista occidentales que niegan el marxismo. Aunque tenía algunas diferencias con ciertos pensamientos de Marx, su enfoque creativo hacia el marxismo es digno de elogio.

Si aquellos que niegan fundamentalmente los principios básicos del marxismo, pero aún se autodenominan marxistas, deben ser clasificados como "pulgas", entonces, en una época en la que Marx sigue siendo reconocido como uno de los grandes pensadores del mundo, la aparición de estas "pulgas" es inevitable. François Perroux (1987)[5] también afirmó:

> No cabe duda de que Marx inspiró a una multitud de intérpretes, de los cuales solo una pequeña parte ha estudiado personalmente las publicaciones de Marx, mientras que la mayoría basa su trabajo en diversas interpretaciones, resúmenes y comentarios que simplifican su pensamiento. En cierto modo, esto ha llevado a una degradación del pensamiento marxista que, en comparación con las ideas originales de Marx, carece de precisión, lo cual es un destino inevitable que deben soportar las teorías ricas en creatividad (p. 68).

---

4. Terry Eagleton (1943): es un crítico literario, teórico cultural y académico británico, conocido por su enfoque marxista en la crítica literaria (N. del T.).

5. François Perroux (1903-1987): fue un destacado economista francés, conocido por sus contribuciones a la teoría del desarrollo económico y el análisis estructuralista. Su obra influyó en el pensamiento económico sobre el crecimiento y el desarrollo, centrándose en las dinámicas de poder dentro de la economía y la importancia de la planificación en las economías modernas (N. del T.).

No podemos evitar la aparición de "pulgas", pero tampoco podemos afirmar, debido a su existencia, que hay una ruptura entre el marxismo posterior a Marx y su propio pensamiento. Insistir en que el marxismo después de Marx es fundamentalmente diferente del pensamiento de Marx, mezclando "pulgas" con "semillas de dragón" para oponerse al marxismo, debe ser considerado como una "estrategia" contemporánea de quienes se oponen a la teoría.

La perseverancia en el marxismo y la aplicación de la directriz de "hacer que se abran cien flores y compitan cien escuelas"[6]

Desde la perspectiva de la lucha teórica en el campo ideológico contemporáneo, el aspecto más cuestionado del marxismo es el materialismo histórico. Se podría decir que es el objetivo principal de los ataques, siendo falsamente acusado de ser un determinismo económico, un fatalismo o un determinismo mecánico, entre otras imputaciones.

Diversas críticas intentan desmantelar la visión del materialismo histórico sobre la regularidad de los procesos históricos. Si el materialismo histórico es derrotado, el análisis económico de Marx sobre el capitalismo también quedaría invalidado, y con ello la doctrina del socialismo colapsaría. La teoría más odiada por las clases propietarias dentro del marxismo es la doctrina socialista, pero para refutar el socialismo es necesario primero desmantelar el análisis económico de Marx sobre el capitalismo. Y para derribar *El capital* de Marx, es indispensable refutar primero el materialismo histórico.

6. También conocida como la orientación (la política) de "que se abran cien flores y compitan cien escuelas （百花运动；双百方针), fue un breve periodo entre 1956 y 1957 en la historia de la República Popular China. Durante este tiempo, el líder del Partido Comunista de China, Mao Zedong, fomentó las críticas y el debate sobre los problemas políticos y económicos que afectaban al país. Lo hizo bajo el lema: "Permitir que 100 flores florezcan y que 100 escuelas de pensamiento compitan es la política de promover el progreso en las artes y las ciencias y de una cultura socialista floreciente en nuestra tierra" (N. del T.).

Por lo tanto, el materialismo histórico se ha convertido en el foco de la lucha desde el principio. Incluso Eduard Bernstein (2008)[7] reconoció este hecho:

> Nadie estará en desacuerdo en que el eslabón más importante en la base del marxismo, y se podría decir, la ley fundamental que atraviesa todo su sistema, es su particular teoría de la historia, conocida como la concepción materialista de la historia. Todo el sistema, en principio, está ligado a su destino. Cuando esta teoría es cuestionada las demás partes del sistema también se ven afectadas en sus posiciones relativas. Por lo tanto, cualquier examen de la validez del marxismo debe comenzar por la cuestión de si esta teoría es efectiva o no (p. 221).

Independientemente de la valoración que se haga de Bernstein, su análisis sobre el lugar del materialismo histórico dentro del marxismo es perspicaz. En las discusiones sobre el materialismo histórico de Marx, la obra más cuestionada es su *Prólogo a la Crítica de la Economía Política*, escrito en 1859. Entre todas las obras de Marx y Engels, es la única que presenta de manera relativamente concentrada los principios fundamentales del materialismo histórico en forma similar a la de un axioma. Es breve y concisa, expresada en afirmaciones en lugar de argumentaciones, sin mayor desarrollo ni ejemplos. Precisamente por esta razón tiene limitaciones inevitables. Todas sus afirmaciones están interrelacionadas desde la perspectiva del materialismo histórico, partiendo de la idea del papel final de las fuerzas productivas, para explicar el motor del desarrollo de la sociedad humana y la continuidad y las etapas de los cambios en las formaciones sociales. Sin embargo, no aborda el impacto inverso de las relaciones de producción sobre las fuerzas productivas, ni el de la superestructura sobre la base económica, ni la posible diversidad en el desarrollo de las formaciones sociales, lo que ha llevado a que sea frecuentemente criticada y cuestionada.

---

7. Eduard Bernstein (1850-1932): fue un teórico y político alemán, considerado uno de los principales fundadores del revisionismo dentro del marxismo. Crítico de algunos de los principios fundamentales del marxismo ortodoxo, propuso un enfoque más reformista, argumentando que la evolución pacífica del capitalismo podría llevar al socialismo sin la necesidad de una revolución violenta. Su pensamiento generó importantes debates dentro del movimiento socialista internacional (N. del T.).

Es cierto que este prólogo de Marx no es una exposición completa del materialismo histórico; más bien, es un juicio y una ruptura con el idealismo histórico que había dominado durante mucho tiempo, desde la visión de sus estudios económicos. Además, presenta el defecto que Engels señaló en su vejez: un énfasis excesivo en el papel determinante de la base económica, mientras que se omite la consideración de la influencia de la superestructura. Con todo, no se puede negar que el *Prólogo a la Crítica de la Economía Política* es, en efecto, un resumen de los puntos clave de la teoría del materialismo histórico, sin la exposición concisa de este prólogo sería muy difícil comprenderlo. Sin duda, todo el marxismo, incluido el materialismo histórico, debe ser una teoría creativa que se enriquezca y desarrolle continuamente de acuerdo con los tiempos y la experiencia práctica. Solo que el desarrollo es una cosa, mientras que la alteración, distorsión o revisión son otra muy diferente. Debemos estar atentos a las diversas "pulgas" que puedan aparecer.

A medida que se profundiza la reforma, la lucha en el campo ideológico se vuelve más intensa. Algunas afirmaciones que confunden la verdad con la falsedad pueden engañar fácilmente a quienes carecen de una sólida formación teórica. ¿Acaso abandonar la propiedad única estatal en favor del desarrollo simultáneo de varios componentes económicos significa renunciar a la posición dominante de la propiedad pública? El uso planificado y con propósito de los componentes económicos capitalistas bajo la dirección del Partido Comunista, ¿debe atribuirse al liderazgo del Partido Comunista Chino y a la inclusividad del sistema socialista, o al sistema capitalista?

¿Refleja esto la superioridad del sistema socialista o del sistema capitalista? De hecho, para cualquier persona con un mínimo de conocimiento básico del marxismo esta distinción es fácil de reconocer. No se puede negar que la situación en el ámbito ideológico sigue siendo grave.

A nivel internacional, las corrientes de pensamiento liberal occidental, especialmente aquellas que se centran en el individualismo y que tienen como objetivo final la defensa de la propiedad privada capitalista bajo las banderas de la libertad, la democracia y los derechos humanos, están encontrando múltiples formas de entrar en nuestro país en el contexto de la globalización, facilitadas por las interacciones frecuentes en diversos campos.

La llamada diplomacia de los derechos humanos y la diplomacia basada en valores son formas de infiltración ideológica y presión política por parte de los países occidentales, respaldadas por su poderío militar y económico.

A nivel nacional, debido a la diversificación de los componentes económicos y a la multiplicidad de intereses, inevitablemente surgirán diversidad de pensamientos y variedad de demandas, incluidas algunas demandas políticas divergentes. Si no se orientan de forma adecuada, esto podría convertirse en un desafío a la ideología dominante.

Especialmente las corrientes de pensamiento como el materialismo y el individualismo extremo, inducidas por la economía de mercado, facilitan mucho la propagación y penetración del liberalismo occidental. Además, debemos tener en cuenta que el descontento de la población, generado por la distribución injusta de la riqueza, la polarización económica, la corrupción de los funcionarios, la inseguridad alimentaria y el deterioro moral, puede causar confusión ideológica desde otra perspectiva. Esto afecta de forma negativa la capacidad de los jóvenes para formarse una comprensión correcta sobre la reforma y apertura, y dificulta el establecimiento y consolidación de la posición orientadora del marxismo contemporáneo en China. En los últimos años, el Comité Central del Partido de China ha impulsado un proyecto de construcción teórica del marxismo, promoviendo y difundiendo enérgicamente los valores fundamentales del socialismo y prestando gran atención a la investigación teórica del marxismo contemporáneo en China. Todo esto tiene como objetivo establecer la posición orientadora del marxismo en el campo ideológico y evitar repetir los errores de la Unión Soviética.

El Partido Comunista de la Unión Soviética gobernó durante setenta años, pero perdió el poder; mientras que el Partido Comunista de China, con más de noventa años desde su fundación y setenta años en el poder, sigue lleno de vitalidad, avanzando con firmeza en el camino del socialismo con peculiaridades chinas. Tenemos nuestra propia experiencia y las lecciones de la Unión Soviética. El Partido Comunista de China y el pueblo chino seguramente podrán hacer una contribución significativa a la humanidad y al movimiento socialista mundial.

Defender la posición orientadora del marxismo no conducirá a la pobreza académica ni a la uniformidad teórica. Comparar la defensa de la posición orientadora del marxismo con "abolir todas las otras escuelas de pensamiento y honrar únicamente el confucianismo" es completamente erróneo. El marxismo es un sistema de pensamiento abierto, y el propio Marx abogaba por la libertad académica y el debate intelectual. Él anotó: "Así como no podemos pedirle a la rosa y a la violeta que emitan el mismo

aroma, ¿cómo podríamos exigir que el mundo espiritual más rico tenga una sola forma de existencia?" También señaló: "la verdad es como un pedernal, solo al golpearla se puede generar una chispa".

El Partido Comunista de China promueve la defensa de la posición orientadora del marxismo, pero al mismo tiempo enfatiza la implementación de la política de "cien flores" en el ámbito académico. En este asunto, en el pasado hemos cometido errores "izquierdistas" y hemos sufrido interferencias, pero estas no reflejan la política del Partido. Algunos dicen que, si se enfatiza la defensa de la posición orientadora del marxismo, esto solo podría llevar a que florezca una sola flor y resuene una sola voz, entonces, ¿cómo sería posible "que cien flores florezcan y que cien escuelas de pensamiento compitan"? El problema de la unidad en la ideología orientadora y la diversidad de estilos y corrientes en el ámbito académico son dos cuestiones de diferentes niveles. Una se refiere a qué tipo de cosmovisión y metodología se debe utilizar como guía para la investigación, y la otra se refiere a los puntos de vista y corrientes académicas concretas.

Promovemos que la investigación académica aprenda a aplicar la cosmovisión y la metodología del marxismo como guía para la investigación, pero de ninguna manera excluimos otros métodos de investigación ni abogamos por reemplazar la investigación académica y las corrientes artísticas concretas con principios abstractos del marxismo.

Por supuesto, adherirse a la política de "cien flores" no significa negar que puedan surgir diferencias y luchas en el ámbito ideológico. Dado que defendemos la posición orientadora del marxismo, no podemos ser indiferentes ante ideas y corrientes de pensamiento gravemente erróneas, sino que debemos ejercer la función revolucionaria y crítica del marxismo. No podemos renunciar a la función crítica de la teoría ni abandonar las posiciones marxistas en el ámbito ideológico. Sin embargo, esta crítica debe ser razonada y persuasiva. Cuanto más argumentada sea más se consolidará la posición orientadora del marxismo en el ámbito ideológico. La fuerza de la verdad radica en la verdad misma.

Capítulo V. Irreversibilidad del surgimiento de una sociedad socialista y su materialización

La Unión Soviética fue el primer país socialista del mundo y China también se ha convertido en una importante potencia socialista. Sin embargo, el camino de desarrollo y el destino de ambos países han sido muy diferentes. La Unión Soviética al final se desintegró, transformándose de un poderoso Estado socialista en un país capitalista, mientras que la China socialista, que en su origen era relativamente pobre, se ha levantado rápido durante el proceso de reforma y apertura. ¿Por qué dos países socialistas tienen destinos tan diferentes? Si el socialismo es superior al capitalismo, ¿por qué colapsó la Unión Soviética?

Si el socialismo no es superior al capitalismo, ¿por qué China ha logrado un desarrollo tan significativo dentro del marco del sistema socialista? ¿Es inevitable que la sociedad socialista reemplace a la capitalista? ¿En qué medida la causalidad histórica, es decir, las figuras históricas con características propias que ocuparon el escenario político en momentos específicos de la historia determinaron los diferentes destinos del socialismo en China y en la Unión Soviética? Estas cuestiones son tanto filosóficas como relevantes para nuestro tiempo.

La pregunta y la respuesta a estas interrogantes radica en el desarrollo histórico respectivo de la causa socialista en la Unión Soviética y en China.

La irreversibilidad: la contingencia del fracaso del

socialismo soviético

Desde la disolución de la Unión Soviética los teóricos han estado debatiendo: ¿fue esto inevitable o fue un hecho fortuito? Si fue inevitable, entonces la Revolución de Octubre fue un error, una aventura condenada al fracaso desde el principio, y el socialismo soviético no solo fue un "bebé prematuro", sino un "monstruo deformado". Si fue fortuito, entonces es difícil de creer que una colosal potencia como la Unión Soviética, el único país que podía desafiar a Estados Unidos y al mundo capitalista occidental, que impidió a Estados Unidos y Occidente actuar sin restricciones tras la guerra, después de haber alcanzado un esplendor que captó la atención del mundo haya terminado disolviéndose por factores fortuitos, y que estos mismos factores hayan provocado la restauración del capitalismo. Un sistema social surgido de manera accidental no podría haber alcanzado tales logros históricos; al mismo tiempo, no debería extinguirse solo por factores fortuitos.

Los teóricos que debaten sobre la irreversibilidad o el carácter fortuito de la disolución de la Unión Soviética cometen su mayor error al confundir las leyes naturales con las leyes sociales. Hablan de la irreversibilidad de la disolución soviética como si estuvieran hablando de eclipses lunares o solares, como si hubiera sido un evento histórico predestinado al fracaso desde el principio. En realidad, todo lo que sucedió en la Unión Soviética está contenido en su proceso histórico de desarrollo y en las actividades bajo la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética. Sin considerar los más de setenta años de historia del socialismo soviético, no hay forma de hablar ni de la irreversibilidad de su disolución ni de la aparición fortuita de diversas figuras con personalidades distintas que influyeron en ese resultado.

La Revolución de Octubre fue una revolución de gran importancia histórica mundial. Afirmar que el evento fue simplemente un hecho fortuito o un complot de Lenin es, sin duda, incorrecto. Una revolución tan significativa, con la capacidad de marcar un hito en la historia mundial, no puede ser considerada como un mero accidente. Los factores fortuitos pueden actuar como desencadenantes, pero no como determinantes del desarrollo histórico. Después de la Revolución de Octubre, el desarrollo de la Unión Soviética atrajo la atención mundial, y durante un tiempo provocó

el pánico en el mundo occidental, lo que demuestra que la Revolución de Octubre fue legítima, estaba en consonancia con la tendencia de la historia y contaba con el apoyo popular.

La irreversibilidad de la Revolución de Octubre reside en la combinación de las leyes del cambio de las formaciones sociales de la humanidad y las condiciones particulares de Rusia. Si la sociedad humana no hubiera alcanzado la etapa del capitalismo, y no existiera la ley por la cual las contradicciones inherentes al capitalismo conducen inevitablemente a la transición hacia una sociedad socialista, la Revolución de Octubre no habría sido posible.

Si Rusia no hubiera sido el eslabón más débil y con las contradicciones más agudas dentro del mundo capitalista en ese momento, la revolución socialista tampoco habría estallado primero en Rusia. Se puede decir que la ley general de la historia mundial y las condiciones particulares de Rusia, con sus diversas contradicciones tras la Primera Guerra Mundial, gestaron la Revolución de Octubre. La firme y acertada dirección del Partido Bolchevique de Rusia, fundado por Lenin, supo aprovechar el momento tras el triunfo de la Revolución de Febrero en Rusia, así como la incapacidad del gobierno provisional burgués ruso para resolver los problemas de la guerra y atender las demandas de tierra y pan del campesinado ruso, convirtiendo la posibilidad de la Revolución de Octubre en una realidad.

La irreversibilidad de la Revolución de Octubre se encuentra en la combinación de las leyes del desarrollo del capitalismo mundial, en las condiciones particulares y contradicciones sociales de Rusia, y en las actividades de Lenin y del Partido Comunista de Rusia. La participación de los sujetos es una característica del funcionamiento de las leyes sociales, y la revolución socialista no es una excepción.

La historia no predeterminó que la Unión Soviética tuviera que desintegrarse inevitablemente después de más de setenta años, ni que el socialismo soviético estuviera condenado al fracaso. Empero, los hechos fueron implacables: el régimen soviético, tras más de setenta años de esplendor, colapsó debido a la influencia combinada de fuerzas políticas tanto internas como externas, dentro y fuera del partido, y con la participación y descontento de las masas. Esta irreversibilidad de la desintegración estuvo presente tanto en las condiciones internacionales como en las internas de la Unión

Soviética, así como en las actividades del Partido Comunista soviético en el poder. La irreversibilidad de la desintegración de la Unión Soviética fue resultado, paso a paso, de las propias acciones del Partido Comunista soviético bajo circunstancias históricas específicas.

Después de que Stalin asumiera el poder, realizó importantes contribuciones al ascenso de la Unión Soviética, pero consolidó su régimen a través de la lucha de clases y la lucha interna dentro del partido. No reconoció la existencia de contradicciones en la sociedad socialista ni admitió la necesidad de abordar correctamente y resolver las contradicciones de diferente naturaleza con métodos distintos. Implementó políticas de dictadura y represión, asumiendo así una cierta responsabilidad histórica por el desarrollo anormal de la sociedad socialista soviética, dejando problemas latentes. Sin embargo, el factor decisivo fue la actuación de los líderes sucesivos del Partido Comunista soviético tras la muerte de Stalin. Como gobernantes y responsables de las decisiones, después de su fallecimiento, tenían la plena capacidad de, basándose en la realidad soviética, corregir los errores de Stalin y del periodo estalinista de acuerdo con los principios del socialismo. A pesar de ello, optaron por otro camino. Ante las dos posibilidades que surgieron tras la muerte de Stalin, los líderes del Partido Comunista soviético tomaron la decisión equivocada.

Los líderes del Partido Comunista Soviético posteriores a Jruschov, por un lado, adoptaron una actitud permisiva frente a las corrientes de pensamiento antimarxistas que surgieron en la Unión Soviética como resultado de la negación total de Stalin, las cuales evolucionaron hacia la difamación y el desprestigio del sistema socialista. Por otro lado, en el ámbito económico y político mantuvieron el sistema establecido durante el periodo de Stalin, sin llevar a cabo reformas verdaderamente eficaces, lo que condujo a un estancamiento de la economía soviética.

La contradicción entre la base económica y la superestructura, es decir, entre la proliferación de opiniones que denigraban el socialismo y el marxismo en el ámbito ideológico y la persistencia del antiguo sistema económico, afectó gravemente el desarrollo de las fuerzas productivas, así como el avance de la ciencia y tecnología, en la Unión Soviética. Como resultado, el nivel de vida de la población quedó rezagado en comparación con el de los países desarrollados de Occidente.

En el campo ideológico, el marxismo fue marginado y vilipendiado, generando una gran confusión. Según el materialismo histórico, todos los conflictos sociales, en última instancia, se originan en las contradicciones fundamentales de la sociedad. Cuando la Unión Soviética cayó en una extrema confusión ideológica, con un estancamiento en el desarrollo de sus fuerzas productivas y su tecnología, y con el nivel de vida de su población en decadencia, la irreversibilidad de su desintegración comenzó a formarse silenciosamente.

Los líderes soviéticos, Gorbachov y Yeltsin, llegaron a la escena política en el momento oportuno. En términos abstractos, el socialismo ciertamente necesita democracia, transparencia y humanismo socialista. Mas, la "nueva mentalidad" promovida por Gorbachov, junto con su llamado a un socialismo democrático y humanitario, surgió en el contexto de una larga oposición al estalinismo y al régimen político autoritario de la Unión Soviética, caracterizado como inhumano; aunque el objetivo de estas reformas no fue corregir los defectos del sistema, sino atacar el propio sistema socialista. Esto exacerbó aún más el caos ideológico existente. Para ese momento, el sistema socialista, el Partido Comunista soviético y el marxismo como doctrina habían sido desfigurados durante tanto tiempo que, para muchos, habían perdido su legitimidad y dignidad.

Cuando Yeltsin implementó la "terapia de choque"[1] neoliberal de privatización total, provocando un cambio fundamental en la base económica, tanto la superestructura como la base económica de la Unión Soviética cambiaron de forma radical, lo que hizo inevitable la desintegración de la Unión Soviética y la restauración del capitalismo. La resistencia de unos pocos en el parlamento estaba condenada al fracaso, reduciéndose a un lamento solitario.

Frente a la disolución del Partido Comunista, en la Unión Soviética, y ante el fracaso del socialismo, el pueblo reaccionó de dos maneras: algunos

1. La terapia de choque es un conjunto de políticas económicas drásticas aplicadas rápidamente para reformar una economía en crisis o en transición, como de un sistema socialista a capitalista. Estas medidas incluyen la privatización masiva, liberación de precios, apertura económica, reducción del gasto público y desregulación. Su objetivo es transformar una economía planificada en una de mercado, aunque a corto plazo suele causar desempleo, inflación y empobrecimiento. Este enfoque se aplicó en países como Rusia tras la caída del comunismo, bajo el liderazgo de Boris Yeltsin (N. del T.).

se mantuvieron al margen, mostrando una actitud de indiferencia política; otros salieron a las calles participando activamente, manifestando un entusiasmo irracional. Este fenómeno fue el resultado de años de acumulación de contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, así como entre la base económica y la superestructura de la sociedad soviética.

Se puede decir que la Revolución de Octubre fue inevitable, y la desintegración de la Unión Soviética también lo fue. A primera vista, estas dos irreversibilidades parecen contradictorias, como agua y fuego, pero en realidad pueden coexistir. Esto se debe a que entre la irreversibilidad de la Revolución de Octubre y la desintegración de la Unión Soviética hubo un largo proceso histórico; fue a lo largo de este que las actividades del Partido Comunista soviético fueron creando gradualmente las condiciones económicas, políticas e ideológicas para la desintegración.

La descomposición de la Unión Soviética y el fracaso del socialismo soviético se encuentran principalmente en las acciones del Partido Comunista en el periodo posterior a Stalin, cuando de forma gradual se alejaron y traicionaron al marxismo, siendo estas políticas y decisiones las que pavimentaron el camino hacia el colapso, paso a paso.

Las lecciones del fracaso del socialismo en la Unión Soviética demuestran que la sociedad socialista tiene sus propias leyes de desarrollo, y sus contradicciones no pueden resolverse simplemente mediante la dictadura total del proletariado y la lucha de clases. En el desarrollo de la sociedad socialista, el factor decisivo sigue siendo el modo de producción de los bienes materiales. Hasta su muerte, Stalin nunca relajó la lucha de clases; llevó a cabo severas campañas políticas y luchas internas dentro del partido, logrando lo que podría llamarse "limpieza total, pura y absoluta" pero, años después, la Unión Soviética se disoció. La desintegración de la Unión Soviética y la pérdida de los logros de la Revolución de Octubre demuestran plenamente la validez de los principios fundamentales del materialismo histórico.

La irreversibilidad del desarrollo social no es una "fuerza del destino" separada de la sociedad, se manifiesta dentro del propio proceso de desarrollo social, lo que implica que el contexto histórico, el momento y las condiciones de los eventos no pueden ser iguales. Los eventos históricos concretos no se repiten. Los protagonistas de la historia varían: algunos son

figuras históricas de gran relevancia, mientras que otros tienen un menor impacto. Las condiciones sociales y el contexto internacional en que actúan estos personajes también son diferentes. La Revolución de Octubre marcó el comienzo de una nueva era en la historia de la humanidad, representando un gran triunfo revolucionario; mientras que, setenta años después, la desintegración de la Unión Soviética constituyó un fracaso en la práctica del socialismo.

En estos distintos eventos se pueden identificar figuras con diferentes características, niveles de capacidad y roles históricos. A medida que la historia avanzaba en el periodo "posterior a Stalin", se evidenció una creciente negación de los logros del socialismo soviético. En este contexto, no era factible que emergieran nuevamente figuras como Lenin, quien convirtió la Revolución de Octubre en una realidad, o Stalin, quien transformó a la Unión Soviética en una potencia nuclear, derrotó al fascismo alemán y combinaba una fuerte personalidad con una visión estratégica autoritaria. La negación completa de los logros de la construcción del socialismo y del marxismo en la Unión Soviética solo podía llevarse a cabo por figuras que, bajo la bandera de la "nueva mentalidad", promovieran una transformación radical.

La irreversibilidad de la Revolución de Octubre no implica lo irreversible del triunfo final del socialismo en la Unión Soviética. Son dos irreversibilidades distintas. Ningún gran teórico marxista o revolucionario podría proponer un plan de gobierno que sea inmutable a lo largo del tiempo, ni garantizar que la obra que iniciaron no fracase varias generaciones después. Como dice el refrán: "emprender es difícil, pero mantener lo logrado es aún más difícil". La gran causa del socialismo no se asemeja a ninguna dinastía feudal; solo puede perfeccionarse, consolidarse y desarrollarse a través de constantes reformas.

La historia tiene elementos de casualidad. El hecho de que fueran Gorbachov y Yeltsin, y no otros líderes del Partido Comunista, quienes al final desempeñaron el papel principal en la sepultura del socialismo soviético, así como muchos de los detalles dramáticos que rodearon la desintegración de la Unión Soviética, tiene ciertamente un carácter fortuito. Sin embargo, detrás de esas casualidades, lo que al final prevalece es la irreversibilidad histórica. Si un estado socialista no puede resolver de modo correcto las contradicciones fundamentales de su sociedad, y en lugar de ello permite que estas se intensi-

fiquen progresivamente, cuando dichas contradicciones no pueden resolverse dentro del marco del sistema socialista y se pierde el apoyo popular, entonces el fracaso del socialismo de tipo soviético es inevitable.

La previsión y las limitaciones de comprensión histórica de Mao Zedong

El colapso del socialismo soviético y la restauración capitalista en su territorio había sido anticipados por Mao Zedong, quien había hecho una advertencia profética con metáfora "los satélites alcanzan el cielo, pero la bandera roja cae al suelo".

¿Por qué llegó Mao Zedong a esta conclusión? ¿En qué se basó para hacer este juicio? Mao basó su juicio en la irreversibilidad histórica del desarrollo del socialismo. La ideología guía de un país socialista debería ser el marxismo. Si pierde el liderazgo en el campo ideológico, el país socialista estará en peligro. Mao Zedong observó cómo Jruschov criticaba de modo feroz a Stalin y lo rechazaba por completo, lo que le llevó a deducir que si la Unión Soviética negaba totalmente a Stalin, de forma inevitable también terminaría negando a Lenin. En su opinión, si se abandonaban las banderas de Lenin y Stalin, la Unión Soviética se vería condenada al colapso.

En la superestructura socialista, una vez que se abre una brecha en la ideología, las corrientes de pensamiento antimarxistas y antisocialistas emergen con fuerza y arrasan con el sistema socialista. Esto lo podemos entender si se observan las tendencias predominantes en la filosofía, las ciencias sociales, la literatura y el arte, durante un largo periodo antes de la desintegración de la Unión Soviética.

Lo que se denomina "transparencia" y "democracia" no es más que el resultado inevitable de una desviación constante de la línea ideológica del marxismo. El sistema socialista fue desprestigiado, y bajo el llamado de la "transparencia" se revelaron en periódicos, radios y televisiones numerosas "atrocidades y lados oscuros" nunca antes escuchadas. La estructura social es un todo, y si se abre una brecha en un aspecto, como en el campo ideológico, esa brecha seguirá ensanchándose, extendiéndose y expandiéndose, lo

que conducirá al desequilibrio del núcleo social y a la dispersión de la voluntad popular, para finalmente provocar el colapso y desintegración de toda la estructura social. Un sistema social que pierde su legitimidad y racionalidad en la mente de las personas no puede seguir existiendo.

En el transcurso de los eventos históricos las motivaciones personales no son determinantes. En 1956, Jruschov no necesariamente tenía la intención de desmantelar el socialismo; es posible que su objetivo sincero fuera implementar reformas, pero la historia no se altera según la voluntad subjetiva de los individuos. Una vez que se abre la puerta a la negación total de Stalin y de la historia del socialismo soviético, resulta inevitable que ideas y tendencias indeseables comiencen a infiltrarse. Lo que al principio puede parecer un pequeño flujo, de forma gradual se convierte en una corriente incontrolable. Mao Zedong percibió este riesgo y mantuvo una constante vigilancia sobre las cuestiones ideológicas del socialismo. A pesar de lo cual, en ese momento, su preocupación principal residía en los problemas ideológicos y no en los defectos estructurales del sistema socialista soviético. No era consciente de que, sin reformas, el sistema socialista soviético podría enfrentar una situación en la que "los satélites alcanzarían el cielo, pero la bandera roja caería al suelo".

Mao Zedong seguía inmerso en el modelo tradicional de la concepción socialista. Aunque en sus anotaciones de lectura sobre la economía política soviética y en sus conversaciones había planteado ideas significativas como "después de eliminar el capitalismo, se puede reintroducir algo de capitalismo", "la ley del valor es una gran escuela" y "debemos aprender a hacer cálculos económicos", su pensamiento predominante seguía considerando la "escala salarial de ocho niveles" (como se citó en Zou Yu, 1991)[2] como un vestigio del derecho burgués y veía la economía mercantil como un semillero de la restauración capitalista, además de sobreestimar la etapa de desarrollo del socialismo en China en aquel momento.

2. La "escala salarial de ocho niveles" fue un sistema de clasificación salarial implementado en las empresas chinas a partir de la década de 1950. Establecía ocho niveles salariales basados en la complejidad del trabajo y el grado de destreza técnica requerido, con diferentes topes según el tipo de ocupación. Este sistema fue adoptado oficialmente en todo el país en 1956, aunque a partir de 1985 comenzó a flexibilizarse en función de la eficiencia económica de las empresas (N. del T.).

Mao se opuso a la negación total de Stalin por parte de Jruschov y defendió una evaluación justa de los logros y errores de Stalin, lo cual era una postura acertada; mas no adoptó una posición clara sobre la necesidad de oponerse al "culto a la personalidad" en los países socialistas; por el contrario, defendió que un cierto grado de "culto a la personalidad" era necesario. Esto fue perjudicial para eliminar el culto a la personalidad en China y para establecer un sistema de liderazgo colectivo sólido dentro del Partido.

Si bien Mao Zedong defendió el liderazgo del marxismo en el ámbito ideológico del socialismo, no enfatizó suficientemente la necesidad de desarrollar ciertas concepciones de Marx y Engels sobre el socialismo en función de las circunstancias reales. A pesar de ser un defensor y practicante de la chinización del marxismo, y un explorador del camino socialista en China, cuando Mao predijo que en la Unión Soviética "los satélites alcanzarían el cielo, pero la bandera roja caería al suelo", su enfoque principal seguía siendo la ideología, sin percatarse de los defectos en los sistemas económico y político soviéticos. Como resultado, Mao siguió defendiendo un sistema que, en gran medida era similar al soviético. Su predicción sobre la Unión Soviética, si bien mostró una notable visión de futuro, también estuvo marcada por importantes limitaciones históricas que se convirtieron en una de las bases teóricas de los errores "de izquierda" que persistieron en China durante más de 20 años.

A continuación, se presenta una traducción del texto en un enfoque académico y neutral: Engels afirmó que las personas comprenden las cosas en función de las condiciones bajo las cuales viven; el nivel de conocimiento se corresponde con el nivel de desarrollo de dichas condiciones. Incluso las grandes personalidades están sujetas a limitaciones históricas. La comprensión de la irreversibilidad histórica es un proceso, e incluso uno que a menudo conlleva altos costos.

En la era de Mao Zedong, China se encontraba en una situación difícil, enfrentando el bloqueo del mundo capitalista occidental, especialmente de Estados Unidos, por un lado, y la confrontación con la Unión Soviética, por el otro. En ese momento, para Mao Zedong era imposible implementar una política de apertura al exterior, y mucho menos promover que algunos se enriquecieran primero. Para él, en un contexto de constante amenaza internacional y en una China que aún era "una pobreza

y dos blancuras",[3] el igualitarismo y "comer todos por igual de una olla común"[4] eran opciones inevitables para estabilizar la sociedad y consolidar el poder.

A lo largo de su vida, Mao Zedong consideró la consolidación del régimen socialista, tanto política como ideológicamente, como una de sus principales prioridades. Con pleno conocimiento de la historia del auge y caída de las dinastías, Mao comprendía de forma clara que un régimen socialista podía ser ganado y luego perdido. En 1945, debatió con el señor Huang Yanpei[5] sobre la teoría de los ciclos históricos. A medida que se acercaba la liberación nacional, la cuestión de cómo consolidar el régimen que estaba por establecerse se convirtió en una preocupación central para Mao Zedong. En su informe, durante la segunda sesión plenaria del Séptimo Comité Central del Partido, Mao advirtió a todos los miembros sobre esta cuestión. Posteriormente, cuando el Comité Central del Partido se trasladó de Xibaipo[6] a Beijing, Mao utilizó el ejemplo de Li Zicheng para advertir: "Estamos entrando en Beijing como si fuera un examen; no debemos suspenderlo". Esta reflexión anticipatoria de Mao se centraba en cómo, tras la toma del poder por parte del proletariado, evitar perderlo, subrayando la necesidad de consolidar el régimen sin caer en la corrupción, como había ocurrido históricamente con los revolucionarios campesinos tras la conquista de las ciudades.

---

3. El término "una pobreza y dos blancuras" (一穷二白), se refiere a la situación de China en los primeros años de la República Popular, caracterizada por una extrema pobreza económica y un subdesarrollo industrial y tecnológico. La expresión enfatiza tanto la carencia de recursos materiales como la falta de capacidad industrial, describiendo así un país con una base económica muy débil (N. del T.).

4. El término "comer todos por igual de una olla común" (大锅饭), se refiere a un sistema de distribución igualitaria en el que todos los miembros de una comunidad o unidad reciben la misma cantidad de recursos o beneficios, independientemente de su esfuerzo o contribución individual. Este concepto fue ampliamente utilizado durante el periodo de la economía planificada, y representa una política de igualitarismo radical que buscaba evitar la desigualdad económica (N. del T.).

5. Huang Yanpei (黄炎培) (1878-1965): fue un destacado educador, político y líder democrático en la China moderna. Como uno de los fundadores de la Liga Democrática de China, desempeñó un papel importante en la política del país durante el periodo de transición hacia el socialismo (N. del T.).

6. Xibaipo, es una aldea situada en la provincia de Hebei, China. Fue la última sede del Comité Central del Partido Comunista antes de su entrada a Beijing, en 1949 (N. del T.).

Aunque Mao Zedong planteó cuestiones sobre la correcta gestión de las contradicciones entre el pueblo, sobre los problemas relacionados con el ajuste de las contradicciones fundamentales de la sociedad socialista y sus aspectos incompatibles, así como sobre el manejo adecuado de las diez grandes relaciones, estas ideas, que tenían un significado global, visionario y estratégico para la construcción del socialismo en China y la consolidación del sistema socialista, no fueron implementadas de manera rigurosa durante su vida.

La historia de la construcción socialista en China también demuestra que intentar consolidar el socialismo mediante la línea de "tomar la lucha de clases como el eje principal" no solo no contribuye a la mejora del sistema socialista ni al bienestar de la población, sino que, en última instancia, tampoco favorece la consolidación del propio sistema socialista. La contradicción fundamental en la sociedad socialista china sigue siendo la existente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, así como entre la base económica y la superestructura, y lo que tiene un papel decisivo final es el nivel y las condiciones del desarrollo de las fuerzas productivas.

Ninguna sociedad puede consolidar su régimen exclusivamente a través de la lucha política, ni puede estabilizar el ánimo popular mediante el igualitarismo. La Revolución Cultural, al promover intensamente la "lucha de clases", dejó una herida profunda y difícil de sanar en los cuadros y en los intelectuales. Independientemente de las intenciones subjetivas de las personas, los principios fundamentales del materialismo histórico y las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad socialista no pueden ser violados.

La reforma y la apertura constituyen el camino ineludible para el desarrollo del socialismo chino

Después de la muerte de Mao Zedong, cómo transformar un país socialista empobrecido en un país socialista próspero se convirtió en una cuestión clave para los comunistas chinos. Tanto la situación internacional como el pro-

pio desarrollo de la sociedad china plantearon esta necesidad, y la caída de la Banda de los Cuatro[7] creó políticamente la posibilidad de esta elección.

La época demandaba personas capaces de asumir importantes responsabilidades históricas, así como un nuevo desarrollo de la liberación del pensamiento y la chinización del marxismo. Si la época plantea una pregunta, seguramente habrá una solución. Esta solución fue el surgimiento de la teoría del socialismo con peculiaridades chinas. Este fue un resultado inevitable del desarrollo histórico del socialismo en China, y también la elección correcta del Partido Comunista Chino ante la trayectoria inevitable del desarrollo histórico del socialismo.

El socialismo, en sus diferentes etapas históricas de desarrollo presenta características diversas. En una etapa en la que el régimen socialista aún no estaba bien establecido, Mao Zedong se centró en consolidar políticamente el poder y enfatizó la lucha de clases, lo cual tenía una cierta justificación histórica. Solo que, al convertir "la lucha de clases como eje principal", en la ideología rectora de todo el periodo socialista se corre el riesgo de no centrarse en la construcción de la democracia y el Estado de derecho, confundiendo distintos tipos de contradicciones.

Además, en el ámbito económico, esta línea impide concentrar esfuerzos en el desarrollo, y bajo el pretexto de "impulsar la producción mediante la revolución", en realidad obstaculizó el desarrollo de las fuerzas productivas, impidiendo que las ventajas del sistema socialista se manifestaran de forma plena.

Tras las experiencias y lecciones, tanto positivas como negativas, de la construcción del socialismo en China después de 1949, y basándose en el análisis de las experiencias del socialismo internacional, Deng Xiaoping fue el primero en plantear la cuestión de "qué es el socialismo y cómo construir el socialismo". Gradualmente, formuló la línea básica de "una tarea central y dos puntos básicos",[8] lo que marcó el inicio del proceso de reforma y apertura, resolviendo así el enigma del desarrollo del socialismo en China.

---

7. La Banda de los Cuatro fue un grupo político formado por Jiang Qing (江青), Zhang Chunqiao (张春桥), Yao Wenyuan (姚文元) y Wang Hongwen (王洪文). Durante la Revolución Cultural（1966-1976), se constituyó en una facción política, llevó a cabo actividades sectarias e intentó usurpar la dirección del Partido y tomar el poder. En el transcurso de la Revolución Cultural, sus integrantes se confabularon entre sí, actuaron en contra del curso histórico y cometieron graves crímenes contra el pueblo y el Estado.(N. del T.).

8. "Una tarea central, dos puntos fundamentales" (一个中心、两个基本点), es una expresión clave en la política china, introducida por Deng Xiaoping. Se refiere a la asunción

Debemos comprender la teoría de Deng Xiaoping desde la perspectiva de la irreversibilidad histórica. La cuestión de qué es el socialismo y cómo construir el socialismo plantea la relación entre la posibilidad abstracta y la posibilidad concreta de realizar la irreversibilidad histórica del socialismo.

La teoría de que el socialismo inevitablemente reemplazará al capitalismo fue una síntesis científica de la tendencia general del desarrollo de la sociedad humana que realizaron Marx y Engels después de que la humanidad entrara en la etapa capitalista. Sin embargo, la realización de esta ley no puede desvincularse de las condiciones y tradiciones culturales de cada país. Solo partiendo de las condiciones y tradiciones culturales propias de cada país, el socialismo puede reemplazar al capitalismo de manera posible y realista. De lo contrario, se convertirá en un esquema abstracto e incluso podría transformarse en una "utopía".

La teoría de Deng Xiaoping sobre "qué es el socialismo y cómo construirlo" situó la realización de la ley de que el socialismo reemplaza al capitalismo sobre una base realista. De esta manera, convirtió la teoría del socialismo como forma de desarrollo social en una teoría y práctica concreta para la construcción socialista en China, siendo un excelente ejemplo de la combinación del socialismo científico con la realidad china.

La racionalidad y viabilidad de la línea básica de "una tarea central y dos puntos básicos" solo pueden entenderse desde la perspectiva de la estructura de la sociedad socialista. Al centrarse en el desarrollo y la liberación de las fuerzas productivas, se mantiene firme el principio de que las fuerzas productivas son la fuerza decisiva última en el desarrollo social. En su discurso, en la tumba de Marx, Engels (1995) afirmó:

> Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo del mundo orgánico, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana, un hecho simple que ha sido encubierto por la complejidad de las ideologías: los seres humanos primero deben comer, beber, tener vivienda y vestimenta, y solo después pueden dedicarse a la política, la ciencia, el arte, la religión, entre otras actividades (p. 776).

---

de la construcción económica como tarea central y la persistencia en los cuatro principios fundamentales y en la reforma y la apertura (N. del T.).

La producción de los bienes materiales es la base sobre la cual se realiza toda la actividad humana. En cuanto a los "dos puntos fundamentales", están igualmente vinculados a la estructura de la sociedad socialista y reflejan las exigencias inevitables para la existencia y el desarrollo de dicha sociedad. Mantener los "cuatro principios fundamentales" es asegurar la influencia de la superestructura socialista sobre la base económica; si no se sostienen esos principios, la reforma y la apertura se desviarían de la dirección necesaria del socialismo. Por otro lado, sin la reforma y la apertura, la sociedad socialista se estancaría, impidiendo la realización de la irreversibilidad histórica del socialismo en China. Si la reforma y la apertura se separan de los cuatro principios fundamentales, se traicionarían los objetivos e ideales de la propia reforma y apertura.

La teoría de Deng Xiaoping es una gran creación, tanto en la historia del desarrollo del marxismo como en la historia de la práctica del socialismo. A lo largo de décadas de reforma y apertura, el sistema teórico del socialismo con peculiaridades chinas ha seguido avanzando con los tiempos. La experiencia ha demostrado que seguir el camino del socialismo con peculiaridades chinas es la única vía para evitar que la tragedia de la Unión Soviética se repita en China, para mantener, desarrollar y perfeccionar el socialismo, y para lograr el gran rejuvenecimiento de la nación china.

La propuesta de la concepción científica del desarrollo y de los nuevos conceptos de desarrollo basados en la innovación, la coordinación, la sostenibilidad, la apertura y el compartir, no solo representa una toma de conciencia frente a la crisis ecológica contemporánea mundial y sus raíces, sino que también responde a las exigencias inevitables del desarrollo de la sociedad socialista en China. El desarrollo de la sociedad humana, durante un largo periodo histórico ha estado en un estado de espontaneidad.

En las sociedades presocialistas, ninguna fue capaz de establecer una planificación general del desarrollo social, ni siquiera podría haber existido tal planificación. Incluso en las sociedades capitalistas, aunque cada empresa tiene sus propios planes, el conjunto de la vida económica sigue siendo regulado espontáneamente por el mercado, con la "mano invisible" y las leyes de la jungla dominando la economía social.

En la década de 1970, los países capitalistas occidentales comenzaron a abordar la cuestión del desarrollo, y algunos académicos de las Naciones Unidas realizaron investigaciones especializadas, publicando monografías

al respecto. Sin embargo, en cuanto al problema del desarrollo social, Occidente se centró solo en un aspecto: la contradicción entre los seres humanos y la naturaleza debido al deterioro ambiental, prestando poca o ninguna atención a las relaciones interpersonales. Al desvincular la cuestión del desarrollo de los sistemas socioeconómicos y políticos existentes en Occidente, redujeron el problema a una cuestión de protección ecológica.

En realidad, las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza están intrínsecamente ligadas y se manifiestan dentro de las relaciones sociales entre las personas, y esas relaciones se desarrollan sobre la base de su interacción con la naturaleza. Solo al considerar ambos aspectos de manera conjunta se puede responder adecuadamente a las demandas inevitables del desarrollo de la sociedad humana contemporánea. Se puede argumentar que la teoría occidental sobre el desarrollo reconoce, en cierta medida, la relación inherente entre los seres humanos y la naturaleza; aunque, su comprensión de las leyes sociales sigue siendo insatisfactoria.

La visión del desarrollo de los comunistas chinos puede considerarse una unión entre ciencia y valores, basada en la irreversibilidad del desarrollo de la sociedad socialista. El criterio científico para medir el desarrollo radica en reconocer en qué medida las ideas sobre este pueden promover un rápido avance social, al mismo tiempo que se minimizan los efectos negativos y los costos. El criterio de valor para medir el desarrollo es saber a quién beneficia en última instancia. El desarrollo social no es una evolución natural, es un proceso que incluye tanto la creación como la apropiación de valores.

El desarrollo es un proceso en constante cambio; sin embargo, su entorno no permanece inmutable, las condiciones son invariables y naturalmente los conceptos tampoco seguirán siendo los mismos. Los nuevos conceptos de desarrollo basados en la innovación, la coordinación, la sostenibilidad, la apertura y el compartir se han formado sobre la base de un profundo análisis de las experiencias y lecciones, tanto a nivel nacional como internacional, y en respuesta a las contradicciones y problemas destacados en el desarrollo de nuestro país. Estos conceptos reflejan la nueva comprensión de nuestro partido sobre sus leyes en China.

Esos nuevos conceptos de desarrollo consideran la estructura de la sociedad socialista como un todo interrelacionado orgánicamente, con la economía como base. Sin el avance de las fuerzas productivas, sin el progreso

económico, sin el aumento de la capacidad integral del país y sin el desarrollo de otros campos de la vida social, faltaría el apoyo de una base material sólida. El modo de producción de los bienes materiales es la base de la existencia y el desarrollo social, y las fuerzas productivas, en última instancia, son la fuerza decisiva del desarrollo social. El socialismo triunfará sobre el capitalismo, y su superioridad se reflejará finalmente en un nivel más alto de productividad y eficiencia, pero si el progreso económico se logra a costa del entorno vital, las pérdidas superarán los beneficios.

Desde la perspectiva de los valores, el principio de "poner al pueblo en el centro", como núcleo de los conceptos de desarrollo basados en la innovación, la coordinación, la sostenibilidad, la apertura y el compartir, también se fundamenta en la irreversibilidad de la sociedad socialista. Las masas populares son el sujeto de la sociedad y los creadores de la historia. Son tanto los protagonistas del desarrollo como los principales beneficiarios de este; sin embargo, en la historia pasada el papel creador y la posición de las masas populares se vieron muy limitados. Se puede decir que, en una sociedad donde la clase explotadora está en una posición dominante, nunca ha existido ni es posible realmente poner a las personas en primer lugar, y mucho menos un "pensamiento del desarrollo centrado en el pueblo".

Ese pensamiento es imposible en una sociedad donde la clase explotadora está en una posición dominante, mientras que en una sociedad socialista es un requisito inevitable. El pensamiento del desarrollo centrado en el pueblo refleja la concepción materialista de la historia, que considera al pueblo como la fuerza fundamental que lo impulsa. Sin mejorar las condiciones de vida de la población, prestar atención a las preocupaciones del pueblo, escuchar sus opiniones y garantizar que todos los miembros de la sociedad compartan los frutos del desarrollo de manera más equitativa, no es posible que una sociedad socialista exista y se sostenga a largo plazo. Incluso después de haber tomado el poder, la capacidad de progreso inherente al socialismo difícilmente se transformará en una realidad duradera. Por esta razón, el secretario general Xi Jinping ha enfatizado la necesidad de establecer el pensamiento del desarrollo centrado en el pueblo, respondiendo así a las aspiraciones de la población por una vida mejor y asegurando la protección de los intereses fundamentales de las amplias masas populares.

La irreversibilidad del socialismo no es un proceso libre de contradicciones. El capital tiene su propia lógica, que es la búsqueda de beneficios;

el Partido Comunista tiene la suya, que es servir al público y gobernar en beneficio del pueblo; la moral tiene su propia lógica, que consiste en liberar al individuo y al colectivo de la sumisión a intereses económicos indebidos desde la altura de las normas y la racionalidad moral. Sin la búsqueda de beneficios, el capital carecería de la vitalidad necesaria, ya que favorece el desarrollo de la sociedad.

En una sociedad socialista los empresarios no deberían ser la personificación del capital, sino constructores del socialismo con características chinas. Por supuesto, en las condiciones de la economía de mercado socialista no todos los empresarios pueden adoptar conscientemente "el pensamiento del desarrollo centrado en el pueblo", y a menudo tienden a someterse a la lógica del capital en busca del máximo beneficio, lo que conduce a la competencia desordenada en el mercado y a la aparición de productos falsificados y de baja calidad.

La economía de mercado capitalista occidental también pasó por una etapa prolongada en la que los productos falsificados y de baja calidad inundaron el mercado. El desarrollo de Japón y Corea del Sur siguió un proceso similar. En Nueva York, Estados Unidos, ocurrió el incidente de la leche tóxica conocida como "leche de residuos". La economía de mercado capitalista, a través de la competencia, llevó a que empresarios sin escrúpulos perdieran su reputación y quebraran, lo que los obligó a cumplir con las reglas del mercado.

Engels, al analizar el desarrollo de la economía capitalista, señaló que "una de las leyes de la economía política moderna es que, cuanto más se desarrolla la producción capitalista menos puede recurrir a los pequeños engaños y fraudes que caracterizaron sus primeras etapas". Con el desarrollo avanzado del capitalismo, "la ética comercial alcanza un cierto nivel, no por fervor ético, sino simplemente para evitar la pérdida de tiempo y esfuerzo" (p. 419). Cuando una empresa obtiene ganancias por medios ilegales, pero los resultados no compensan las pérdidas, acaba en bancarrota. Esta amenaza de quiebra obliga a las empresas a cumplir con las reglas de la competencia en el mercado. Aunque la competencia comercial puede reducir el fraude empresarial, el capitalismo no puede eliminar el fraude, sino que lo hace cada vez más oculto y peligroso. La reciente crisis financiera global originada en Estados Unidos es una clara exposición de la naturaleza del capital financiero en el capitalismo.

La economía de mercado socialista, por supuesto, debe aprovechar la fuerza del mercado para que aquellas empresas y empresarios sin escrúpulos sean castigados. En condiciones socialistas no podemos depender solo de las fuerzas del mercado para castigar a las empresas y empresarios poco éticos. Si confiamos únicamente en el mercado, el resultado será que "la moneda mala expulsa a la buena" o la quiebra de empresas, lo que provocaría un gran número de desempleados y fuertes sacudidas sociales; ambos escenarios son perjudiciales para la sociedad socialista. El "incidente de las vacunas" desencadenó una crisis en la industria farmacéutica e incluso generó desconfianza en la seguridad sanitaria, demostrando que no se puede depender de la regulación y el castigo del mercado. La adoración ciega del papel del mercado en realidad convierte a las personas en esclavas de las reglas.

La integralidad de la estructura de la sociedad socialista exige que el Estado no solo desempeñe las funciones económicas necesarias, sino que también preste atención al papel del sistema legal socialista y a la moral. La supervisión estatal del mercado refleja la naturaleza del Estado socialista, que se basa en servir al público y gobernar en beneficio del pueblo. Esto no es una intervención en el funcionamiento de la economía a nivel micro, sino una orientación de las conductas empresariales y una protección a los consumidores, es decir, al pueblo.

El pensamiento del desarrollo centrado en el pueblo debe traducirse en un sistema legal y en normas morales que controlen la lógica del capital. Los nuevos conceptos de desarrollo –innovación, coordinación, ecología, apertura y compartición– también requieren que, mediante la reforma y el Estado de derecho, se promueva su implementación. Confiar únicamente en la lógica de la supervivencia del más apto en el mercado prolongaría el proceso de perfeccionamiento de la economía de mercado socialista, y esto no se ajusta al pensamiento del desarrollo centrado en el pueblo del Partido Comunista de China, ni a las leyes del desarrollo de la sociedad socialista. La combinación del sistema económico básico socialista y la economía de mercado es la unión entre la irreversibilidad de la sociedad socialista y la iniciativa humana, así como la superioridad del sistema, y representa una conciencia en el dominio de las leyes del mercado.

En la economía de mercado socialista, la lógica del capital y el pensamiento del desarrollo centrado en el pueblo no son opuestos. Esto se debe

a que los empresarios no son simples "hombres económicos", sino personas reales que viven en una sociedad real y poseen una naturaleza otorgada por las relaciones sociales. La naturaleza del capital no es la única característica de los empresarios, sin embargo, en una sociedad socialista el pensamiento del desarrollo centrado en el pueblo debe institucionalizarse. Un mercado sin regulaciones legales y sin normas morales que lo restrinjan a menudo se convierte en un discurso vacío debido a la falta de normas operativas prácticas.

La construcción de una sociedad socialista armoniosa también debe entenderse desde la irreversibilidad del socialismo. Desde la perspectiva de la sociedad socialista, la capacidad de establecerse de forma armoniosa es una manifestación de si el desarrollo social sigue el concepto de desarrollo científico y los principios de innovación, coordinación, ecología, apertura y compartición. Una sociedad que carezca de estos principios, incluso si tiene un alto crecimiento del PLB, no puede garantizar la irreversibilidad del socialismo. Porque una sociedad no armoniosa, con profundas contradicciones es una sociedad en crisis. La armonía está intrínsecamente vinculada a la estabilidad social y al desarrollo, aspectos que se refuerzan y sostienen mutuamente, siendo un eslabón clave para la realización de la irreversibilidad del socialismo.

Desde el punto de vista de los valores, la construcción de una sociedad armoniosa es un requisito del desarrollo económico socialista en su etapa actual. Una sociedad así no se da de manera automática, necesita ser construida y la construcción es una acción de los sujetos. En la etapa primaria del socialismo, en China, existen diversos grupos de intereses económicos, una brecha entre ricos y pobres, y varias contradicciones. La construcción armoniosa surge como una necesidad basada en el hecho de que, tras muchos años de desarrollo económico, el nivel de vida del pueblo ha mejorado, pero han surgido contradicciones, como la polarización y la excesiva brecha entre ricos y pobres.

En la China contemporánea, el líder en la construcción de una sociedad armoniosa es el Partido Comunista, y los sujetos son los numerosos cuadros y todos los miembros de la sociedad. En esa construcción debe reflejarse la unidad entre las exigencias históricas inevitables y la proactividad de los miembros de la sociedad socialista. En su discurso, durante la

celebración del 95º aniversario de la fundación del Partido Comunista de China, Xi Jinping (2016) enfatizó:

> Persistir en no olvidar nuestra misión original y seguir adelante significa tener la firme convicción de que la raíz del Partido está en el pueblo, la fuerza del Partido está en el pueblo, y que debemos mantener siempre todo para el pueblo, todo dependiendo del pueblo, dando pleno juego a lo positivo, la iniciativa y la creatividad de las amplias masas populares, impulsando constantemente la causa de beneficiar al pueblo (p. 18).

Además, señaló:

> El asunto de la agricultura, las áreas rurales y los campesinos es una cuestión fundamental que afecta a la economía nacional y los medios de subsistencia del pueblo, y debe mantenerse siempre como la principal prioridad en el trabajo del Partido, resolver adecuadamente los "tres asuntos rurales" (Xi, 2016, p. 32).[9]

La historia ha demostrado que los logros del socialismo, su experiencia y los asuntos que deben abordarse en cada etapa han impulsado el desarrollo de la teoría del socialismo con peculiaridades chinas. Desde la teoría de Deng Xiaoping, hasta el pensamiento de la "triple representatividad", pasando por el concepto de desarrollo científico y llegando a los principios de innovación, coordinación, ecología, apertura y compartición, este avance ha estado profundamente marcado por las exigencias del desarrollo histórico de China. Solo cuando la irreversibilidad histórica se traduce en decisiones correctas por parte de los líderes del Partido Comunista de China, pueden cumplirse las exigencias de la irreversibilidad, evitando que se convierta en una fuerza ciega y destructiva.

9. Los tres asuntos rurales (三农问题): hace referencia a la agricultura, las áreas rurales y los campesinos. Es un concepto clave en el discurso político y económico de China, que se refiere a los desafíos relacionados con estos tres aspectos y su importancia en el desarrollo del país (N. del T.).

La regularidad y el propósito en la irreversibilidad histórica del socialismo

Se suele decir, en la filosofía contemporánea, que las acciones humanas son una unidad entre la conformidad con las leyes objetivas y la conformidad con los fines. Creo que esta afirmación es discutible. Las acciones humanas deben ajustarse a las leyes objetivas, pero no necesariamente se ajustan siempre a los fines. Hay demasiadas situaciones en las que las cosas no salen como se espera. La consecución de los objetivos humanos no solo depende de la interacción entre múltiples objetivos, sino que, en última instancia, depende de si los fines del sujeto están en conformidad con las leyes objetivas. La irreversibilidad del socialismo no depende de los fines del sujeto, sino de en qué medida esos fines se ajustan a las leyes, incluidas las del desarrollo de la sociedad humana, las del desarrollo del socialismo y las del gobierno de los partidos en el poder.

Los logros alcanzados en la construcción socialista se deben a un correcto entendimiento y uso de estas leyes; por el contrario, el fracaso en movimientos como el Gran Salto Adelante,[10] la colectivización de las comunas populares y la Revolución Cultural, derivan de la violación de las leyes del desarrollo del socialismo. La historia de la construcción del socialismo en China demuestra que la conformidad con los fines es un proceso continuo de resumen de experiencias, de soportar contratiempos y fracasos, y de ajustar los fines en función de las leyes objetivas. El desarrollo de la sociedad socialista debe respetar las leyes y ajustar los fines con base en nuevos entendimientos, aprovechando la iniciativa subjetiva de las personas; que los resultados de las acciones humanas se ajusten o no a los fines depende de si los fines se ajustan a las leyes objetivas, y ambas cosas no están en una relación de igualdad.

La forma en que actúa la irreversibilidad social es diferente de la irreversibilidad natural. En el ámbito natural, se manifiesta a través de una serie de relaciones causales, no de intervenciones con un fin, siendo un pro-

10. El Gran Salto Adelante (大跃进): fue una campaña económica y social impulsada en China entre 1958 y 1962. Su objetivo era acelerar la transformación del país en una sociedad comunista a través de la rápida industrialización y la colectivización agrícola (N. del T.).

ceso puramente objetivo. En el ámbito social, que es el ámbito de los seres humanos, la finalidad es el factor principal y juega un papel importante en este proceso. El desarrollo social presenta múltiples posibilidades, donde la irreversibilidad, la casualidad, la causalidad y la finalidad se entrelazan. El nivel de comprensión consciente que los individuos tengan sobre la irreversibilidad, así como sobre la correcta elección de los fines y los métodos para alcanzarlos, influirá de manera significativa en la materialización de la irreversibilidad histórica.

Es bien conocido que el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China son dos de los principales partidos del mundo. Tras el establecimiento del sistema socialista en ambas naciones las leyes fundamentales del socialismo comenzaron a operar. La historia no determinó la desintegración de la Unión Soviética ni los importantes logros alcanzados por el socialismo en China. Las diferencias en los resultados entre el socialismo soviético y el chino tienen su origen en las diferentes líneas políticas, directrices y políticas adoptadas por el Partido Comunista de China y el de la Unión Soviética.

La teoría, la bandera y el camino del socialismo con peculiaridades chinas han guiado el socialismo de China en una dirección diferente a la del desarrollo del socialismo soviético, evitando así el destino de la Unión Soviética. Después de la disolución de la Unión Soviética, los países occidentales esperaban que China siguiera el mismo destino, pero lo que han presenciado ha sido el ascenso del socialismo con peculiaridades chinas.

En los más de cuarenta años de reforma y apertura, especialmente desde el XVIII Congreso del Partido, "hemos mantenido el principio de avanzar con estabilidad, enfrentando las dificultades y logrando avances, obteniendo logros históricos en la reforma, la apertura y la construcción de la modernización socialista" (Xi, 2017, p. 2), lo que demuestra que solo el socialismo puede salvar a China, y que solo a través de la reforma se puede desarrollar, consolidar y perfeccionar el socialismo. Ha sido precisamente el firme liderazgo del Comité Central lo que ha permitido que el gran renacimiento de la nación china pase de ser un ideal a convertirse gradualmente en realidad.

Una posibilidad que impide la materialización de otra no significa que esta última desaparezca por completo. Aunque la peculiaridad más destacada de la nueva era de China es el rápido desarrollo, que ha captado

la atención mundial y satisface al pueblo, el secretario general Xi Jinping (2017) enfatizó, en el informe del XIX Congreso, que todo el Partido y el pueblo deben "mirar desde una posición elevada y estar preparados ante el peligro, incluso en tiempos de paz", y deben "tener el coraje de reformar, el coraje de innovar, y nunca volverse rígidos ni estancarse" (p. 2).

La preparación para tiempos difíciles en medio de la estabilidad incluye tanto la modestia y la prudencia, la constante recapitulación de la experiencia, la profundización en la comprensión de las leyes del socialismo con peculiaridades chinas, como también la preparación para enfrentar todo tipo de eventualidades; es decir, los imprevistos tanto en el ámbito natural como social, y tanto a nivel internacional como doméstico.

El 1 de julio de 2016, en su discurso durante la celebración del 95º aniversario de la fundación del Partido Comunista de China, Xi Jinping, al enumerar los logros obtenidos por nuestro Partido, advirtió:

> Cualquiera que sea el camino hacia adelante no debemos olvidar el camino recorrido; por lejos que avancemos, por brillante que sea el futuro, no debemos olvidar el pasado ni por qué partimos. Al enfrentar el futuro y los desafíos, todos los camaradas del Partido deben conservar siempre la aspiración fundacional del Partido y seguir adelante (p. 8).

Esto clarifica el concepto de tener una visión amplia y mantener la conciencia de los posibles peligros.

Los logros de más de cuarenta años de reforma y apertura han demostrado que la economía de mercado socialista favorece la asignación racional de los recursos, sirviendo como un amplio escenario y un impulsor del rápido desarrollo económico de nuestro país, pero al mismo tiempo representa una prueba. El establecimiento de un sistema de economía de mercado socialista es algo sin precedentes, y aún existen muchas leyes y principios que debemos explorar y resumir. Especialmente en el contexto de la globalización económica y de la conexión con el mercado capitalista mundial, cómo mantener la combinación del sistema básico socialista con la economía de mercado, cómo enfrentar los impactos de los cambios en el mercado capitalista mundial, y cómo combinar la independencia con la participación en la globalización económica son los nuevos desafíos para la capacidad de gobierno del Partido.

La economía de mercado representa una prueba para los cuadros en todos los niveles. Algunos líderes no superaron esa prueba en medio de las reformas y cayeron en la corrupción y acabaron en prisión. Sin duda, no debemos renunciar a la economía de mercado socialista por miedo a los problemas, y debemos seguir implementándola y perfeccionándola, pero es crucial reconocer que la economía de mercado también es una prueba para los cuadros. Debemos oponernos a la infiltración del mercado en la política y rechazar la propaganda a favor de la politización del mercado, esa que, en esencia, promueve la colusión entre dinero y poder, lo cual es opuesto al principio de nuestro Partido, de servir al público y gobernar en beneficio del pueblo.

La economía de mercado también pone a prueba la moral y los valores de todos los miembros de la sociedad. Debemos reconocer el papel positivo del mercado en activar la iniciativa y creatividad de las personas, así como en fomentar la retribución al bien común, pero también debemos prevenir sus impactos negativos sobre la moral y los valores. No se debe considerar el dinero como el único criterio para medir todo, ni ver las relaciones de intercambio de mercado como el núcleo de todas las relaciones humanas. Al implementar la economía de mercado debemos promover y establecer con fuerza el sistema de valores fundamentales del socialismo. La pobreza económica no es socialismo, pero tampoco lo es la pobreza espiritual.

La reforma y apertura fue una elección correcta; no realizarla sería un callejón sin salida y retroceder no es una opción viable. Los cambios de China en estos más de cuarenta años se deben a la reforma y a la apertura, dos de las características distintivas de la China contemporánea; la bandera más destacada del Partido en el nuevo periodo histórico. Se trata de una decisión clave que define el destino de la China actual, y es el arma mágica con la que el Partido y el pueblo han logrado ponerse al día con los tiempos; sin embargo, la reforma y apertura también son una prueba, un examen sobre cómo manejar adecuadamente su relación entre los cuatro principios. No nos volveremos a cerrar ni a ser rígidos debido a algunos problemas surgidos durante la reforma y apertura, ni caeremos en las conspiraciones de los separatistas occidentales, tomando el camino equivocado de cambiar la bandera y los principios.

La historia en sí misma no tiene un propósito, es la actividad de los seres humanos en la búsqueda de sus propios fines. La irreversibilidad del

socialismo no se realiza de manera automática, y el camino de la reforma y apertura aún es largo, por lo que todavía se debe pasar por una prueba prolongada. En un mundo contemporáneo en constante cambio, y en una China con grandes responsabilidades y un largo camino por delante, hay que profundizar en la comprensión de las leyes que rigen el camino del socialismo con peculiaridades chinas, al mismo tiempo que mejorar la capacidad para evitar los errores causados por diversas eventualidades. Se debe seguir elevando la capacidad del gobierno y el nivel de liderazgo del Partido Comunista de China, fortaleciendo la habilidad de todos los cuadros para resistir los riesgos, rechazar la corrupción y desvíos, y servir al pueblo de todo corazón. También es esencial inspirar el espíritu de unidad y lucha incansable del pueblo chino. No podemos asumir que la construcción del socialismo con peculiaridades chinas en la nueva era está libre de preocupaciones.

La irreversibilidad se realiza a través de la actividad humana, mientras que la eventualidad es impredecible. Esto es lo que Xi Jinping (2016) enfatizó: "para gobernar el país primero hay que gobernar bien el Partido, y para gobernar el Partido es necesario hacerlo con estricta disciplina, y la clave para hacer bien las cosas en China radica en el Partido" (pp. 22-23).

Xi Jinping (2016) advirtió a todo el Partido:

> Debemos estar siempre preparados para enfrentar grandes desafíos, resistir grandes riesgos, superar grandes obstáculos, resolver grandes contradicciones y mantener y desarrollar el socialismo con peculiaridades chinas, además preservar y consolidar la posición de liderazgo del Partido y su estatus como fuerza gobernante, para que nuestro Partido, nuestro país y nuestro pueblo permanezcan siempre invictos (p. 7).

Estas son palabras visionarias y resonantes de un materialista dialéctico e histórico que ofrece una perspectiva profunda sobre la irreversibilidad del socialismo y sus formas de realización, educando a todo el Partido y al pueblo para "conservar siempre la aspiración fundacional del Partido y seguir adelante" (Xi, 2016, p. 7).

El Partido Comunista de China, guiado por el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, sostiene la combinación de liberar la mente y buscar la verdad a partir de los hechos, oponiéndose tanto al determi-

nismo mecánico como al voluntarismo. La disolución de la Unión Soviética y los logros del socialismo con peculiaridades chinas han demostrado con hechos irrefutables la corrección del pensamiento filosófico de los comunistas chinos.

Capítulo VI. Teoría del socialismo con peculiaridades chinas y la ley del ciclo histórico

¿Quién podría haber previsto que el poder soviético, nacido con el estruendo de los cañones del crucero Aurora,[1] después de haber experimentado un esplendor que atrajo la atención del mundo terminaría por desaparecer? La desintegración de la Unión Soviética marcó el fin del sistema socialista en ese país. Lo que queda en la historia son los recuerdos de la batalla de Stalingrado, la toma de Berlín, la nave espacial de Gagarin y una serie de logros importantes, aunque también incluye la descalificación de Stalin y las numerosas quejas y negaciones sobre el socialismo soviético.

¿Quién podría haber previsto que tras haber sufrido la quema del Antiguo Palacio de Verano y la Masacre de Nankín, soportado la humillación de numerosos tratados desiguales y ser dividida y explotada por las potencias imperialistas, China se levantaría de nuevo con una postura de desarrollo pacífico y se establecería en el concierto de las naciones, avanzando con paso firme en el camino hacia el gran rejuvenecimiento de la nación china? La historia mundial está llena de altibajos, y los acontecimientos históricos son impredecibles, pero la historia sigue ciertas leyes. No existen milagros caídos del cielo; los creadores de los milagros son los pueblos que luchan y se despiertan. Como destacó Xi Jinping en su informe al XIX Congreso del Partido: "conservar siempre las aspiraciones fundacionales del Partido y tener bien presente nuestra misión" es la

1. El crucero Aurora fue un buque de guerra ruso que desempeñó un papel simbólico en la Revolución de Octubre de 1917, cuando disparó una salva que se considera la señal de inicio del asalto al Palacio de Invierno, lo que llevó al establecimiento del poder soviético (N. del T.).

recreación lógica del proceso de lucha del pueblo chino bajo la dirección del Partido Comunista de China. En particular, las declaraciones sobre el pensamiento del socialismo con peculiaridades chinas en la nueva era, la estrategia fundamental, la victoria en la construcción de una sociedad modestamente acomodada en todos los aspectos y el inicio del nuevo recorrido hacia la modernización socialista del país ofrecen una orientación crucial para superar el ciclo histórico.

La ley del ciclo histórico constituye un problema nuevo que enfrenta la construcción del socialismo con peculiaridades chinas

La cuestión del ciclo histórico fue planteada en 1945, en vísperas de la victoria en la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa, cuando Huang Yanpei visitó Yan'an y planteó esta cuestión directamente a Mao Zedong. Yanpei le preguntó a Zedong si el Partido Comunista de China podría escapar del ciclo histórico que dicta que "cuando algo prospera rápidamente decae". Mao Zedong respondió: "Sí, podemos. Ya hemos encontrado un nuevo camino, es la democracia. Solo con la supervisión del gobierno por parte del pueblo, no se llegará al punto en el que la persona muera y con ella termine el gobierno".

En ese momento, el Partido Comunista de China estaba aislado en Yan'an, y el Kuomintang podía lanzar un ataque en cualquier momento; la guerra civil estaba al borde de estallar de nuevo. Huang planteó una posibilidad abstracta basada en la experiencia histórica, y la respuesta de Zedong fue muy clara en cuanto a principios, siendo este uno de los más importantes.

La democracia es una cuestión crucial relacionada con la construcción del sistema político una vez que el Partido Comunista de China obtuviera el poder, y también es una garantía clave para prevenir la cuestión del ciclo histórico. Aunque en ese momento no había experiencia práctica en la construcción del socialismo ni una urgencia inmediata, la "democracia como medicina" propuesta por Mao Zedong fue una visión de gran alcance y demuestra una notable previsión política, siendo aún hoy una receta eficaz.

En vísperas de la fundación de la Nueva China, el problema de cómo consolidar el poder una vez adquirido ya se planteaba ante los comunistas chinos. En el informe de Mao Zedong, en la Segunda Sesión Plenaria del Séptimo Comité Central, advirtió a todo el Partido que podría haber algunos comunistas que no fueron vencidos por el enemigo armado y que, frente a estos enemigos, eran dignos de ser llamados héroes; mas no serían capaces de resistir los ataques de balas envueltas en azúcar y podrían ser derrotados por estas. Más tarde, cuando el Comité Central del Partido se trasladó de Xibaipo a Beijing, Mao Zedong utilizó el ejemplo de Li Zicheng y dijo: "estamos yendo a Beijing para un examen, y no debemos suspender". La visión clarividente de Mao Zedong se centraba en la cuestión del ciclo histórico después de que el proletariado tomara el poder. El foco de atención de Mao Zedong era cómo consolidar el poder y cómo evitar recorrer el viejo camino de la corrupción que siguió a las revoluciones campesinas al entrar en las ciudades. Después de la victoria nacional, durante las campañas de Tres Antis[2] y Cinco Antis,[3] Mao Zedong tomó la decisión de condenar a muerte a Zhang Zishan y Liu Qingshan, basándose en consideraciones estratégicas para consolidar el nuevo poder proletario. Tanto Zhang como Liu fueron héroes revolucionarios meritorios, y su sentencia de muerte puede compararse con la decisión de "cortar la cabeza a Ma Su con lágrimas en los ojos".[4]

Después de que el régimen socialista se estabilizara, cómo prevenir la cuestión del ciclo histórico a través de la construcción socialista fue también un tema importante que Mao Zedong consideró. Las propuestas de Mao sobre el tratamiento correcto de las contradicciones dentro del pueblo, las contradicciones fundamentales en la sociedad socialista y el manejo ade-

2. Campaña de los Tres Antis (1951): movimiento iniciado por el Partido Comunista de China, dirigido contra la corrupción, el despilfarro y la burocracia dentro del gobierno, el Partido y el ejército (N. del T.).

3. Campaña de los Cinco Antis (1952): movimiento que se enfocó en combatir los sobornos, la evasión de impuestos, el fraude, el robo de propiedad estatal y la divulgación de secretos económicos estatales, principalmente entre empresarios privados (N. del T.).

4. Referencia a un episodio histórico de la época de los Tres Reinos, donde Zhuge Liang, un estratega militar, ejecutó a su general Ma Su por desobedecer órdenes, a pesar de la pena que le causaba hacerlo. Esta frase se usa para describir decisiones dolorosas pero necesarias en el liderazgo (N. del T.).

cuado de las Diez Grandes Relaciones,[5] tienen un significado estratégico, global y prospectivo para el camino de la construcción del socialismo en China y la consolidación del sistema socialista.

En términos generales, la atención de Mao Zedong durante su vida se centró en la política, la lucha de clases y cómo consolidar el poder. Las sucesivas campañas políticas que llevó a cabo, desde la lucha contra la "derecha" y el "oportunismo derechista", hasta el desarrollo final de la Revolución Cultural proletaria, se realizaron bajo los lemas de luchar contra la revisión del socialismo, prevenir la restauración capitalista y consolidar la dictadura del proletariado.

Las líneas y políticas izquierdistas, como "tomar la lucha de clases como eje", "criticar los derechos burgueses" y "establecer la dictadura integral del proletariado", dañaron a muchos camaradas veteranos que habían hecho grandes contribuciones a la revolución, así como a un gran número de intelectuales. La experiencia ha demostrado que intentar consolidar el socialismo y prevenir la cuestión del ciclo histórico a través de la línea de "tomar la lucha de clases como eje", no solo no ayuda a la mejora del sistema socialista ni al bienestar del pueblo, sino que, al final, tampoco contribuye a la verdadera consolidación del sistema socialista.

¿Podría continuar este estado indefinidamente? ¿Podrían los campesinos permanecer conformes con la pobreza y el hambre para siempre? ¿Podría el pueblo mantenerse "estable y unido", a largo plazo, en un entorno político sin Estado de derecho? Es imposible. Incluso en un estado socialista, si el pueblo sigue viviendo en la pobreza, si los bienes siempre son escasos y se está en una posición de supuesta autoridad sin poder real, ¿podrán seguir apoyando incondicionalmente y de manera constante el socialismo? No lo harán. La experiencia histórica, tanto antigua como moderna, y tanto en China como en el extranjero, ha demostrado que la cuestión del ciclo histórico se cumple a medida que se acumula gradualmente el descontento del pueblo.

---

5. Las Diez Grandes Relaciones: un conjunto de principios estratégicos expuestos por Mao Zedong en 1956, que abordaban los principales aspectos y contradicciones en la construcción del socialismo en China. Estas relaciones incluían temas como la relación entre la industria pesada y ligera, entre el gobierno central y las autoridades locales, entre los intereses de la clase obrera y los campesinos, entre la defensa nacional y el desarrollo económico, y entre el Partido Comunista y el pueblo, entre otros. Estas ideas buscaban equilibrar y coordinar los diferentes sectores y desafíos en la construcción del socialismo (N. del T.).

Las lecciones históricas del fracaso del socialismo soviético

Siempre hemos pensado que los países socialistas son bastiones inquebrantables. En aquel entonces era inconcebible que los países socialistas que ya habían tomado el poder no pudieran escapar a la cuestión del ciclo histórico, sin embargo, el grave retroceso histórico y la eventual desintegración de la Unión Soviética, que ocurrió más de setenta años después de la victoria de la revolución socialista, se presentaron de manera real y aguda ante la gente, especialmente ante los miembros del Partido Comunista de China. El poder del proletariado, una vez adquirido, podría perderse nuevamente, y la sociedad socialista podría "desaparecer de manera repentina".

Las lecciones del fracaso del socialismo en la Unión Soviética demuestran que no es posible consolidar el socialismo solo confiando en la implementación de la dictadura integral del proletariado y en la lucha de clases. Stalin nunca dejó de prestar atención a la lucha de clases hasta su muerte, y llevó a cabo severas campañas políticas y luchas internas dentro del Partido, logrando un ambiente "completamente limpio y puramente puro". Sin embargo, la Unión Soviética se desintegró. Esa desintegración y la pérdida de los logros de la Revolución de Octubre constituyen una lección histórica profundamente trágica.

La Revolución de Octubre fue, sin duda, la mayor revolución en la historia de la humanidad. Algunos argumentan que no estaba en consonancia con la historia, las tradiciones y la naturaleza social de Rusia, y que por ello estaba destinada al fracaso, pero este razonamiento no es convincente. Si este argumento fuera válido entonces el nivel de desarrollo social y la naturaleza social de China en el momento de su revolución no eran más avanzados que los de Rusia en la época de la Revolución de Octubre. ¿No llevaría eso a la conclusión de que China tampoco debería haber llevado a cabo una revolución socialista, que no debería haber tomado el poder y que solo debería haber realizado una revolución democrática burguesa o utilizado el poder para establecer una sociedad capitalista? Esta no es una idea nueva, es una cuestión que se ha debatido desde la fundación del Partido. Algunos teóricos, aprovechándose de la desintegración de la Unión

Soviética presentaron este argumento, de manera más o menos explícita, ya sea de forma directa o indirecta. En realidad, se están confundiendo dos cuestiones diferentes: si es o no adecuado tomar el poder cuando las condiciones están maduras, y cómo proceder con la construcción una vez que el poder ha sido tomado. Lenin ya había refutado este punto cuando criticó a Nikolai Sukhanov[6] en *Sobre nuestra Revolución*. Hasta hoy sigo creyendo que la opinión de Lenin es correcta.

El curso de la historia está en constante evolución. No debemos retroceder para ajustar cuentas del pasado, sino que cada etapa debe ser evaluada por sí misma, porque los antecedentes históricos, el tiempo y las condiciones en que ocurrieron los eventos varían. Los protagonistas de los hechos históricos también son diferentes. Hay gigantes de la historia, y también existen los enanos históricos. La Revolución de Octubre marcó una nueva era para las revoluciones humanas, fue una gran victoria para la humanidad; la desintegración de la Unión Soviética, setenta años después, representó una gran derrota en la práctica del socialismo.

La lección que se debe extraer de lo anterior no es si es necesaria la revolución, sino cómo construir después de ese evento. Esta es una cuestión que los sucesores deben resolver de forma independiente, y no es una tarea histórica para los pioneros. Ningún teórico marxista ni revolucionario, por muy grande que sea, puede ofrecer un plan de gobierno inmutable a lo largo del tiempo, ni puede garantizar que su obra no se verá interrumpida o fracasará tras algunos años. En resumen, todo depende de los esfuerzos humanos.

Según la visión histórica de los antiguos chinos, una cosa es tomar el poder y otra es gobernar el país. Como se menciona en *Discurso sobre Qin,* de Jia Yi,[7] "las estrategias de ataque y defensa son distintas". Tomar el poder implica avanzar sin preocuparse por gobernar o por las necesidades

6. Nikolai Sukhanov: un menchevique ruso conocido por sus críticas a la Revolución de Octubre de 1917. Sukhanov escribió extensamente sobre los eventos revolucionarios desde una perspectiva escéptica hacia el bolchevismo. Lenin lo criticó en varias ocasiones por su oposición a la toma del poder por parte de los bolcheviques y sus objeciones a la dirección de la revolución (N. del T.).

7. *Discurso sobre Qin* (过秦论): es una obra escrita por Jia Yi, un famoso erudito y político de la dinastía Han (201-169 a.C.). En este texto, Jia Yi analiza las causas de la rápida caída de la dinastía Qin después de haber unificado China, haciendo hincapié en los errores estratégicos y de gobernanza (N. del T.).

básicas. Sin embargo, una vez que se ha tomado el poder, se está en una posición defensiva, es decir, se debe hacer cargo de las necesidades de toda la población, como la alimentación, el vestuario y la vivienda, y es necesario implementar políticas justas y leyes adecuadas.

Desde el punto de vista del materialismo histórico marxista, las tareas antes y después de la revolución son diferentes: una es destruir, la otra es construir; una es la guerra revolucionaria, la otra es la construcción socialista. Dado que las condiciones nacionales, las tradiciones y el entorno internacional son diferentes, es seguro que los caminos y métodos no pueden ser idénticos.

La Revolución de Octubre fue de gran importancia histórica mundial. Decir que fue completamente accidental o que fue una conspiración de Lenin es una afirmación errónea. Una gran revolución con un significado de creación histórica mundial no puede ser puramente casual. Los enormes logros obtenidos después de la Revolución de Octubre y el desarrollo de la Unión Soviética, que captaron la atención de todo el mundo y causaron gran consternación en Occidente, demuestran que la revolución fue legítima, necesaria, acorde con la corriente de la historia y en consonancia con la voluntad del pueblo. Si los líderes sucesores de la Unión Soviética hubieran abordado de forma adecuada las diversas contradicciones que enfrentaban y hubieran llevado a cabo las reformas de acuerdo con los principios del socialismo, la Unión Soviética podría haber continuado existiendo. La historia no determinó que la Unión Soviética estuviera condenada a desintegrarse, ni que el socialismo estuviera destinado al fracaso.

En medio de los movimientos revolucionarios de masas que arrasaron con todo, la revolución victoriosa de Rusia y el poder soviético finalmente colapsaron bajo la influencia de fuerzas políticas, tanto internas como externas, tanto dentro como fuera del Partido, y con la participación y el descontento de las masas. ¿Por qué? Los logros obtenidos por la Unión Soviética bajo el gobierno de Stalin son innegables. Incluso el primer ministro británico, Churchill, dijo que Stalin heredó un país que utilizaba arados de madera y dejó uno con bombas atómicas. Sin embargo, sus errores también fueron enormes. Su principal error fue intentar consolidar el poder a través de la lucha de clases y la lucha interna en el Partido, sin reconocer que en la sociedad socialista existen contradicciones, y que

es necesario tratarlas correctamente y resolver las de diferente naturaleza con métodos diferentes. En cambio, adoptó una política de dictadura y represión.

El poder personal de Stalin y el culto a su personalidad también tienen una cierta responsabilidad histórica en la desintegración de la Unión Soviética, pero lo más importante fueron los sucesores de Stalin. Ellos eran los que tenían el poder tras su muerte, y tenían todas las posibilidades de, mientras se oponían al culto a la personalidad de Stalin, combinar esa lucha con la realidad rusa y, de acuerdo con los principios del socialismo, corregir los errores de Stalin y de su época; sin embargo, eligieron otro camino. La crítica al culto a la personalidad de Stalin se transformó en la difamación y el ataque al marxismo y al socialismo, lo que permitió que diversas corrientes erróneas volvieran a surgir.

Los líderes adoptaron una actitud permisiva en cuanto a la teoría y la opinión pública, mientras que en el ámbito económico y político mantuvieron el sistema original establecido durante el periodo de Stalin, sin proponer reformas efectivas. Esta proliferación de discursos que difamaban al socialismo y al marxismo causó una gran confusión en la mentalidad del pueblo, dejándolo desorientado. Finalmente, cuando los líderes del Partido Comunista de la Unión Soviética abandonaron por completo el sistema socialista y promovieron las políticas de la llamada nueva mentalidad y las reformas neoliberales de privatización, el pueblo, frente a la disolución del Partido Comunista de la Unión Soviética y el fracaso del socialismo, o bien observó sin intervenir, mostrando una apatía política, o bien salió a las calles para participar activamente, manifestando un fanatismo irracional. "El agua que sostiene la barca es la misma que puede hundirla". Esta ley histórica también se aplicó en la Unión Soviética socialista.

De acuerdo con la perspectiva del materialismo histórico, la Revolución de Octubre era inevitable, y la desintegración de la Unión Soviética setenta años después también lo era. A simple vista, estas dos irreversibilidades parecen contradictorias, como agua y fuego o hielo y carbón, pero en realidad pueden coexistir. La irreversibilidad histórica no es un destino externo a las actividades humanas. La irreversibilidad de la Revolución de Octubre estaba presente en las complejas y diversas contradicciones que enfrentaba Rusia tras la Primera Guerra Mundial. Cuando el gobierno provisional establecido después de la Revolución de Febrero

no pudo resolver los problemas de la guerra, la tierra y el pan, la revolución proletaria y el levantamiento del pueblo se volvieron inevitables. Por otro lado, la irreversibilidad de la desintegración de la Unión Soviética y el fracaso del socialismo estaba contenida en las actividades del Partido Comunista de la Unión Soviética durante los más de treinta años del periodo "post-Stalin".

La desintegración de la Unión Soviética y el fracaso del socialismo fueron el resultado de la trayectoria y las políticas adoptadas paso a paso por el propio Partido Comunista de la Unión Soviética. Que fuera Gorbachov quien anunciara la disolución del Partido Comunista de la Unión Soviética y Yeltsin quien destruyera por completo los cimientos del socialismo y los restos de la ideología marxista, ambos antiguos dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética, ilustra bien que en un Estado socialista solo el propio Partido Comunista en el poder y sus líderes pueden enterrar al socialismo.

En un Estado socialista, la línea, las directrices y las políticas del Partido Comunista en el poder son fundamentales para determinar el futuro y el destino del país socialista. Algunos académicos afirman que el sistema es decisivo. En realidad, el sistema puede ser reformado, pero lo que determina si hay valor para concretar la reforma, cómo se reforma y en qué dirección se orienta la reforma, depende de qué teoría guíe a los comunistas y qué línea, directrices y políticas sigan.

Mao Zedong comparó en su momento la victoria de la revolución china con el primer paso de una larga Marcha de Diez Mil Li.[8] Ahora, al reflexionar sobre esa metáfora, se puede ver que fue una visión muy perspicaz. Después de la victoria de la revolución, los problemas y peligros que podrían surgir durante el largo proceso de construcción del socialismo, así como la complejidad de la situación real son, de hecho, mucho más graves que los enfrentados al tomar el poder.

8. Marcha de Diez Mil Li (万里长征): también llamada La Gran Marcha, es una referencia a la Larga Marcha (1934-1935), un traslado militar épico realizado por el Ejército Rojo del Partido Comunista de China, que recorrió unos 25,000 *li* o 12,500 kilómetros. Fue un momento crucial en la historia del Partido Comunista Chino que consolidó el liderazgo de Mao Zedong (N. del T.).

La gran innovación de la teoría del socialismo con peculiaridades chinas

Durante la época de la revolución proletaria y el periodo de toma del poder, tanto los líderes como las masas revolucionarias mantuvieron grandes ideales, lo cual es fácil de comprender, ya que los ideales sociales eran precisamente la fuerza motriz espiritual de la fe en la revolución. Sin embargo, después de la victoria de la revolución, la cuestión de cómo utilizar el poder para realizar sus ideales sociales requiere decisiones políticas basadas en la realidad, no solo en los ideales de la época revolucionaria. Por lo tanto, qué es el socialismo y cómo construirlo son problemas inevitables que el proletariado enfrenta tras su victoria. Una verdadera sociedad socialista debe tener un alto desarrollo de las fuerzas productivas, donde el pueblo sea el dueño de su propio destino, y el nivel de vida material y cultural del pueblo mejore continuamente. Este tipo de socialismo no se puede lograr de un solo golpe, y mucho menos se puede construir y desarrollar únicamente mediante la lucha de clases.

Por supuesto, el búho de Minerva solo emprende el vuelo al anochecer.[9] Los pasos del sabio siempre llegan un poco más tarde que la realidad. Las personas en el transcurso de la historia necesitan experiencia, lecciones, acumulación de conocimientos y detenerse para reflexionar sobre el camino recorrido. Después de casi treinta años de exploración en la Nueva China, tras experimentar dificultades y al resumir la experiencia de la práctica del socialismo internacional, Deng Xiaoping comprendió que, para construir verdaderamente el socialismo en China, era necesario combinar los principios fundamentales del socialismo científico con la realidad china. Lo primero era aclarar qué es el socialismo y cómo construirlo. Muchos de nuestros errores de política y fracasos provienen del ideal y el deseo de cambiar rápido la situación de pobreza extrema de China, sin comprender que estábamos en la etapa primaria del socialismo, lo que nos llevó a desconectarnos de la realidad y de las condiciones nacionales de China.

9. Minerva: diosa romana de la sabiduría, las artes y la estrategia militar, equivalente a Atenea en la mitología griega. El búho de Minerva es una metáfora filosófica utilizada por Hegel para señalar que la comprensión completa de los eventos históricos solo se alcanza al final del proceso, cuando ya han concluido (N. del T.).

Deng Xiaoping combinó los principios fundamentales del socialismo científico con la realidad de China y, de manera creativa, presentó la teoría de la esencia del socialismo, resolviendo de manera preliminar la cuestión de "qué es el socialismo y cómo construirlo". Esto llevó a la formulación de la línea política de "una tarea central y dos puntos básicos", y marcó el inicio de la reforma y apertura. A partir de ahí, el socialismo en China entró en un camino de desarrollo acelerado que atrajo la atención mundial, y el dragón chino comenzó a alzarse. Si no hubiera habido este gran cambio, si no se hubiera pasado de "tomar la lucha de clases como eje" a centrarse en la construcción económica y emprender las reformas y la apertura, bajo la agitación de fuerzas políticas tanto internas como externas, China podría haber repetido el colapso de la Unión Soviética de otra manera. Nadie puede garantizar que la cuestión del ciclo histórico no se repita en China.

Desde la perspectiva de la teoría y la práctica del socialismo científico, la teoría y el camino del socialismo con peculiaridades chinas ha resuelto tres grandes cuestiones: primero, ha encontrado el camino para desarrollar el socialismo; segundo, ha hallado el camino para el gran rejuvenecimiento de la nación china; y tercero, ha encontrado la vía para que la sociedad socialista supere la cuestión del ciclo histórico. Estas tres cuestiones están interrelacionadas.

Solo mediante la reforma y apertura se puede desarrollar el socialismo, y solo con la perfección y el desarrollo del socialismo se puede consolidar verdaderamente el sistema socialista, logrando así salir del ciclo histórico. Este proceso es, al mismo tiempo, el proceso de gran rejuvenecimiento de la nación china. No obstante, la cuestión del ciclo histórico tiene un valor de investigación importante, ya que teóricamente rompe con la noción errónea de que la sociedad socialista parece estar destinada a ser un bastión inquebrantable y que el pueblo apoyará de forma natural el "socialismo". Esto ha hecho que los comunistas chinos en el poder tomen mayor conciencia de la importancia de gobernar para el pueblo, de ser un partido que actúe en interés del bien común, y de la necesidad de mejorar su capacidad de gobernar.

La teoría del socialismo con peculiaridades chinas es una gran creación, tanto en la historia del desarrollo del marxismo como en la historia de la práctica del socialismo. La experiencia ha demostrado que adherirse al camino del socialismo con peculiaridades chinas no solo es la vía más eficaz para prevenir la cuestión del ciclo histórico, sino también la clave para mantener,

desarrollar y perfeccionar el socialismo, y lograr el gran rejuvenecimiento de la nación china. Se trata de un sistema científico que avanza con los tiempos. La exploración para salir del ciclo histórico también ha sido un proceso.

Cuando el poder socialista estaba rodeado por enemigos externos y aún existían fuerzas políticas reaccionarias internas, y el nuevo gobierno aún no se había consolidado, Mao Zedong se centró en la consolidación política del poder, subrayando la lucha de clases, lo cual tenía una cierta justificación histórica en ese momento. Sin embargo, tomar la lucha de clases como eje y convertirla en el pensamiento rector para todo el periodo socialista llevó a no poner suficiente énfasis en la construcción de la democracia y el Estado de derecho, impidiendo que las ventajas del sistema socialista se manifestaran plenamente. No debemos olvidar que Mao Zedong y la primera generación de líderes sentaron las bases económicas y políticas para la reforma y apertura del socialismo, pero los errores de la línea y las políticas de "tomar la lucha de clases como eje" no pueden continuar.

La teoría de Deng Xiaoping, con el enfoque en la construcción económica, la liberación y el desarrollo de las fuerzas productivas, junto con la importante teoría de la Triple Representatividad, la concepción científica del desarrollo y el pensamiento sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era de Xi Jinping, han abierto un nuevo camino para salir del ciclo histórico.

Desde el XVIII Congreso Nacional del Partido, bajo el liderazgo del Comité Central del Partido, con el camarada Xi Jinping en su núcleo, nuestro Partido ha promovido aún más la chinización del marxismo, desarrollando el carácter del sistema de avanzar con los tiempos y fomentando la innovación teórica basada en la práctica. Como resultado, se ha formado el pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era, que sirve como guía de acción para todo el Partido y el pueblo en su lucha por el gran rejuvenecimiento de la nación china.

La práctica del socialismo con peculiaridades chinas ha logrado grandes éxitos en los ámbitos de la construcción económica, política, cultural, social, la civilización ecológica y la construcción del Partido en el ámbito nacional. A nivel internacional, las iniciativas de la construcción de una comunidad de destino de la humanidad[10] y la Iniciativa de la Franja y la

10. Comunidad de destino de la humanidad (人类命运共同体) : también traducida como comunidad de futuro compartido para la humanidad, fue presentada por primera

Ruta[11] han elevado la posición y el poder de influencia de China en el mundo. Todos estos logros se han alcanzado bajo la dirección de los nuevos conceptos, ideas y estrategias de gobernanza del Comité Central del Partido con Xi Jinping en su núcleo. Se puede decir que sin innovación teórica no habría el coraje político ni el fuerte sentido de responsabilidad necesarios para proponer nuevas directrices importantes y una serie de grandes iniciativas.

Nuestro Partido ha resuelto cuestiones difíciles que durante mucho tiempo había intentado abordar sin éxito y ha logrado resolver asuntos importantes que antes no se habían conseguido. Todo esto está estrechamente relacionado con la innovación teórica. Los logros prácticos del socialismo con peculiaridades chinas y la innovación teórica se complementan de modo mutuo. Se ha promovido e impulsado la innovación teórica, que a su vez ha guiado más la práctica del socialismo con peculiaridades chinas. El poder de la teoría es inmenso. Desde el XVIII Congreso Nacional del Partido, la capacidad creativa, cohesiva y combativa del Partido, así como su liderazgo y poder de convocatoria han mejorado significativamente, lo que refleja la fuerza impulsora de la innovación teórica.

La creatividad del Partido, en última instancia, reside en su capacidad para avanzar con los tiempos, adaptarse a las circunstancias y cambiar según las necesidades, adoptando las políticas y directrices correctas en respuesta a los desafíos. Esta fuerza proviene de una teoría correcta y de la innovación teórica. Solo con una teoría innovadora se puede desarrollar la creatividad del Partido, evitando tanto el estancamiento por apegarse a las normas, como la confusión teórica que lleve a un cambio de rumbo. Un partido que pierda su capacidad creativa está destinado al declive. Lo que fue avanzado

---

vez por Xi Jinping en un discurso pronunciado en marzo de 2013 en el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú. Desde entonces, ha sido desarrollada en cinco dimensiones –política, seguridad, economía, cultura y medio ambiente–, como una propuesta para construir un orden internacional más equitativo, inclusivo y cooperativo (N. del T.).

11. Iniciativa de la Franja y la Ruta (一带一路) : es una estrategia de desarrollo de infraestructura global y cooperación internacional impulsada por la República Popular China, lanzada en 2013, propuesta un nuevo concepto para las relaciones internacionales basado en la idea de "negociar, construir y compartir juntos", a partir del libre comercio entre naciones, con el fin de crear un orden basado en la prosperidad y la estabilidad, tomando como modelo las relaciones establecidas entre Oriente y Occidente en la era de la histórica Ruta de la Seda (N. del T.).

en el pasado no está garantizado para siempre, y el éxito anterior no asegura un éxito perpetuo. La clave está en mantener una creatividad juvenil y constante, que se logra a través de la continua innovación teórica. Este es el secreto del éxito del Partido, y también es el secreto de los grandes logros alcanzados desde el XVIII Congreso Nacional.

La cohesión se refleja en la estrecha unidad del Partido bajo la dirección del Comité Central, con el camarada Xi Jinping en su núcleo; asimismo, la cohesión es también de todos los pueblos de las diferentes etnias del país, manifestada en la unidad del pueblo bajo el liderazgo del Partido Comunista de China. La cohesión es una fuerza centrípeta que surge de la guía de una teoría correcta. El poder de la teoría es el adhesivo ideológico más fuerte; solo al mantenernos firmes en la teoría correcta y al innovar continuamente en ella, el Partido podrá avanzar al unísono y fortalecer su cohesión.

La capacidad combativa del Partido no solo radica en su sólida estructura organizativa, sino también en su fortaleza teórica. Consiste en resistir todas las teorías erróneas que socavan la construcción del socialismo en China y la consolidación del poder, así como en rechazar la infiltración de los valores occidentales que buscan desacreditar el camino de China. Las lecciones históricas de la desintegración de la Unión Soviética demuestran que, sin la guía de una teoría correcta, es inevitable que se produzca confusión ideológica en todo el Partido, lo que lleva a un desorden en la acción, a la pérdida de capacidad combativa y, finalmente, a la disolución o a la rendición sin luchar. Para defender la posición teórica del marxismo, así como la innovación teórica y la ideología socialista, es fundamental mantenerse con el desarrollo del marxismo del siglo XXI y del marxismo contemporáneo en China, logrando nuevos avances en la teoría del socialismo con peculiaridades chinas.

La capacidad de liderazgo de un partido marxista también depende de su capacidad de innovación teórica. Sin eso y sin la guía de una teoría correcta es imposible tener liderazgo, en especial frente a un panorama mundial cambiante y a las complejas contradicciones y múltiples desafíos internos; si carecemos de apoyo teórico nos encontraríamos sin recursos.

Ya sea frente a las arduas tareas de profundización de las reformas internas o ante la situación internacional volátil, nuestro Partido ha podido manejar todo con facilidad, avanzando constantemente hacia el centro del escenario mundial. Esto se debe, en gran medida, a la innovación teórica del Comité Central del Partido con el camarada Xi Jinping en su núcleo

desde el XVIII Congreso Nacional del Partido. Esta innovación se ha manifestado en una serie de nuevas medidas y políticas, así como en los grandes logros alcanzados por China, lo que refleja de manera clara la consolidación y el fortalecimiento del liderazgo del Partido.

Desde tiempos antiguos se dice: "quien gana el corazón del pueblo gana el mundo". Nuestro Partido está al servicio del pueblo. Se ha enfatizado constantemente el pensamiento del desarrollo centrado en el pueblo, se ha impulsado una gobernanza estricta del Partido en todos los aspectos, se ha combatido con determinación contra la corrupción, se ha promovido la reducción efectiva de la pobreza y ajustado constantemente sus políticas y medidas en áreas que afectan los intereses vitales del pueblo, como la vivienda y la atención médica, obteniendo así el respaldo y apoyo del pueblo de todo el país. La implementación decidida y los resultados extraordinarios de estas políticas reflejan claramente el poder de convocatoria del Partido Comunista de China.

"El ascender a la montaña y otear a lo lejos" y "el mantenerse vigilante en tiempos de paz"

Durante los más de cuarenta años de la reforma y apertura, especialmente desde el XVIII Congreso, los grandes logros en todos los ámbitos de nuestra labor han demostrado que solo el socialismo puede salvar a China, y solo las reformas pueden desarrollar, consolidar y perfeccionar el socialismo. En la China contemporánea, mantener el sistema teórico del socialismo con peculiaridades chinas es mantener el marxismo. Sostener el socialismo con peculiaridades chinas es defender el socialismo.

La característica más destacada de este nuevo periodo es el rápido desarrollo. Hemos logrado avances tan importantes que han atraído la atención del mundo y han satisfecho al pueblo en su conjunto. Entonces, ¿por qué aún debemos mantenernos alertas en tiempos de estabilidad? No se trata de una cuestión de principio. Siempre que haya estabilidad es necesario estar alerta ante los riesgos, lo cual es una lección de nuestra experiencia histórica y de los antiguos sabios. Aquí no hablamos de un razonamiento

filosófico abstracto, sino de un asunto concreto de "seguridad y riesgo", y es un tema que merece preocupación.

En el mundo, los desafíos y las oportunidades coexisten, siendo más las oportunidades que los desafíos; a nivel interno, los logros superan los problemas y los problemas son aquellos que surgen en el proceso de avance. Siempre que haya oportunidades habrá desafíos, esos que se presentan en el marco de las oportunidades; siempre que existan contradicciones habrá problemas, y los problemas surgen dentro de las contradicciones.

En el informe del XIX Congreso se señala:

> La práctica no tiene fin y la innovación teórica tampoco. El mundo está cambiando en todo momento, y China también está cambiando de modo constante. Debemos seguir el ritmo de los tiempos en lo teórico, reconociendo continuamente las leyes que rigen el desarrollo, promoviendo la innovación teórica, la innovación práctica, la innovación institucional, la innovación cultural y la innovación en otros aspectos (Xi, 2017, p. 20).

El secretario general Xi Jinping (2017) marcó: "El espíritu del XVIII Congreso del Partido, en última instancia, se resume en un solo punto: mantener y desarrollar el socialismo con peculiaridades chinas" (p. 20). En China, la modernización básica y alcanzar la victoria total en la construcción de una sociedad modestamente acomodada requiere décadas, y consolidar el sistema socialista requiere generaciones, incluso decenas de generaciones de esfuerzo constante e inquebrantable. Este es un largo periodo histórico. Para afrontar los cambios en la situación internacional y superar las contradicciones y dificultades internas es necesario que generación tras generación persista firmemente en el camino del socialismo con peculiaridades chinas. Es un camino que conlleva dificultades y riesgos. Debemos tener una visión amplia y mantenernos alertas en tiempos de estabilidad.

¿Dónde reside el riesgo? Existen riesgos tanto derivados de las dificultades objetivas como riesgos subjetivos relacionados con la capacidad para enfrentarlos y con la toma de decisiones. En la actualidad, la situación nacional e internacional está experimentando cambios profundos y complejos. Nuestro país sigue en un importante periodo estratégico de desarrollo, con perspectivas muy prometedoras, pero también con desafíos muy graves. Sin embargo, al estudiar los riesgos objetivos debemos centrarnos más en inves-

tigar la capacidad de mitigarlos, lo cual está relacionado con la gobernanza integral y estricta del Partido, así como con los métodos de pensamiento y trabajo científicos.

SOBRE LA GOBERNANZA INTEGRAL Y ESTRICTA DEL PARTIDO

a) El Partido Comunista de China es el núcleo dirigente de la causa del socialismo con peculiaridades chinas.

Se trata de un partido que ha otorgado gran importancia a su propia construcción, tanto en la época de la revolución como en el periodo de construcción socialista. Especialmente después de la reforma y apertura, la cuestión de qué tipo de partido construir y cómo construirlo se ha convertido en una parte importante del sistema teórico científico del socialismo con peculiaridades chinas. Fundar el partido para el bien público y gobernar en beneficio del pueblo es la misión. En la China contemporánea, no solo es el partido en el poder, sino también el que lidera la gran revolución de la reforma y apertura. "El socialismo con peculiaridades chinas es la gran causa que nuestro Partido dirige, y promover integralmente la nueva gran obra de construcción del Partido es la clave para asegurar el éxito de esta gran causa." (Central de Propaganda del Comité Central del PCCh, 2016, p. 101).

b) Nuestra tarea es más ardua y difícil, pero el entorno en el que nos encontramos es completamente diferente al de los tiempos de guerra.

Hoy, la composición económica es diversa, los métodos de distribución y empleo han cambiado significativamente, y los miembros del Partido provienen de diferentes estratos sociales. En un país socialista, el mayor riesgo puede provenir del propio partido en el poder. Como vanguardia de la clase obrera nuestro Partido solo puede mantener su esencia de ser la vanguardia del pueblo y de la nación china, y convertirse en el núcleo dirigente de la causa del socialismo con peculiaridades chinas, si insiste en seguir la línea política fundamental del Partido y concede gran importancia al fortalecimiento de su propia construcción. De esta manera, puede convertirse en la fuerza decisiva para resolver cualquier riesgo que surja en el proceso de avance.

"Para forjar el hierro, el propio hierro debe ser fuerte". El gran barco Zhonghua (China) puede navegar con el viento y avanzar sin problemas gra-

cias a que el Partido lleva el timón y guía la dirección. Es fundamental que para gobernar el país primero se debe gobernar el Partido, y para gobernar el Partido es imprescindible ser estricto. Es necesario mejorar la capacidad y el nivel de gobernanza del Partido, y con esta "fortaleza interna" generar una fuerza poderosa e invencible, creando logros gloriosos que estén a la altura de la historia (Central de Propaganda del Comité Central del PCCh, 2016, p. 106).

c) Mantener una actitud de tolerancia cero frente a la corrupción

El estado de una sociedad, si el pueblo está satisfecho y apoya al gobierno, depende principalmente de la "administración de los funcionarios". Liu Zongyuan,[12] en su obra, *Carta en respuesta a Yuan sobre la gobernanza política en Raozhou*, mencionó que el mayor daño para el país es "cuando la corrupción prevalece y la recaudación de impuestos se desordena". Aunque esta afirmación se refería a la sociedad feudal, también tiene un valor de advertencia para la construcción de nuestro equipo de funcionarios. En nuestro país, una vez que la línea política correcta del Partido está establecida los funcionarios juegan un papel decisivo. La bandera del socialismo con peculiaridades chinas debe ser levantada en alto primero por los funcionarios de todos los niveles; entonces, los lineamientos, directrices y políticas del socialismo con peculiaridades chinas deben ser implementadas primero por los funcionarios de todos los niveles. Sin un equipo de funcionarios de alta calidad dedicados plenamente a servir al pueblo, la causa y el camino del socialismo con peculiaridades chinas podrían encontrar obstáculos.

La reforma y apertura, el nivel educativo, las habilidades y la calidad política de los funcionarios del Partido han mejorado notablemente, pese a lo cual no podemos ignorar el hecho alarmante de que entre algunos funcionarios existe el fenómeno de la colusión entre poder y dinero, así como la corrupción y la decadencia. En especial, el hecho de que altos funcionarios

12. Liu Zongyuan (柳宗元) (773-819): fue un destacado escritor, filósofo y funcionario chino de la dinastía Tang. Conocido por su prosa ensayística, contribuyó a la reforma política de su tiempo. Su obra *Carta en respuesta a Yuan* sobre la gobernanza política en Raozhou (《答元饶州论政理书》) ofrece una profunda reflexión sobre la administración política y la corrupción, y ha sido valorada por su crítica a los abusos de poder y la importancia de una gobernanza justa y honesta. A pesar de referirse a la sociedad feudal, sus observaciones conservan relevancia como advertencias para la administración pública en otros contextos (N. del T.).

caigan en desgracia es aún más preocupante. Nuestro Partido siempre ha enfatizado que la lucha contra la corrupción y por la gobernación honrada es un asunto crucial para el destino y el futuro del Partido y del país. En el informe del XIX Congreso, se reiteró:

> Corregir firmemente todo tipo de conductas inapropiadas, adoptar una actitud de tolerancia cero frente a la corrupción, y fortalecer constantemente la capacidad del Partido para autopurificarse, autoperfeccionarse, autorenovarse y automejorarse, manteniendo siempre el vínculo estrecho entre el Partido y las masas populares (Xi, 2017, p. 26).

Desde el XVIII Congreso, el Partido ha adoptado una actitud de tolerancia cero y ha luchado con firmeza contra la corrupción, persiguiendo tanto a "tigres" como a "moscas", logrando un efecto disuasorio claro que ha comenzado a mostrar resultados en la prevención de la corrupción y en el cambio de actitud frente a ella (Central de Propaganda del Comité Central del PCCh, 2016, p. 122). La lucha contra la corrupción ha alcanzado una postura de dominio, pero sigue siendo una tarea a largo plazo, compleja y ardua. Debemos ser conscientes de que la corrupción es un problema clave en la idea de "mantener la alerta en tiempos de estabilidad", y constituye una amenaza importante para el Estado socialista.

SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA TEORÍA MARXISTA

Antes del fracaso del socialismo en la Unión Soviética hubo un largo periodo de confusión ideológica y de dominación de diversas corrientes en el ámbito de la opinión pública. Los frentes teóricos y de opinión pública son los más importantes y la confusión teórica es inevitablemente causada por la confusión ideológica, esa que lleva a la confusión en la acción.

El Partido Comunista de China siempre ha otorgado importancia a la construcción teórica y al fortalecimiento del equipo teórico marxista. Los valores fundamentales del socialismo se están practicando y fomentando continuamente, y el proyecto de investigación y construcción de la teoría marxista ha logrado resultados notables, sin embargo, en cuanto a la comprensión completa y precisa del sistema científico del "Pensamiento sobre el

Socialismo con Peculiaridades Chinas para una Nueva Era", de Xi Jinping, todavía hay muchos temas que requieren un estudio minucioso. Dada la naturaleza profesional de nuestro trabajo teórico sobre el marxismo y las tareas que asumimos, además de estudiar y promover de manera diligente los documentos del XIX Congreso y divulgar el pensamiento de Xi Jinping, necesitamos investigar importantes cuestiones teóricas planteadas en el XIX Congreso.

Por ejemplo, el funcionamiento de la economía de mercado es una característica común de la producción socializada a gran escala, y algunos puntos comunes no sirven como supuesto fundamento universal para negar que la economía de mercado siempre esté vinculada a un sistema específico. De hecho, está y debe estar siempre asociada con diferentes sistemas sociales. China se adhiere al socialismo con peculiaridades chinas y lo desarrolla. Si no seguimos el principio de "garantizar y mejorar el bienestar del pueblo en el desarrollo", y permitimos que la polarización entre ricos y pobres se agrave y surjan conflictos de clase, no podremos alcanzar el objetivo de "desarrollo centrado en el pueblo".

La historia ha demostrado que la diferenciación de clases en las sociedades capitalistas se refuerza y se consolida dentro de la economía de mercado capitalista. En China, solo con la "mano visible" del sistema socialista básico, que regule la "mano invisible" del mercado, la economía de mercado puede funcionar para la construcción del socialismo con peculiaridades chinas. La postura "izquierdista" que se opone a la economía de mercado socialista e intenta regresar al modelo de economía planificada es errónea, ya que retroceder no es una salida; pero también es incorrecto pretender desvincular la economía de mercado del sistema socialista básico.

Otro ejemplo es el de algunos teóricos que enfatizan la universalidad de la democracia. A primera vista, el capitalismo es un sistema democrático que pone énfasis en la democracia; del mismo modo, el socialismo debería ser una democracia política. Este "señor democracia",[13] que existe en Occi-

13. El Señor Democracia (德先生): término acuñado durante el Movimiento del 4 de Mayo en 1919 por los intelectuales chinos como una personificación de la "democracia" (德先生, Dé xiānshēng). Representa el ideal de la democracia occidental que muchos reformistas en China buscaban introducir como parte de un esfuerzo más amplio por modernizar el país. Junto con el "Señor Ciencia" (赛先生, Sài xiānshēng), fue visto como un símbolo del progreso y del rechazo a las tradiciones feudales y a la superstición en favor de un enfoque

dente, también debería existir en China. Esto es indudable. Se puede decir que el socialismo necesita democracia, lo cual es un principio fundamental del marxismo. Lenin (1990), en *Sobre el marxismo desfigurado y el "economicismo imperialista"*, afirmó: "El socialismo victorioso no puede mantener su victoria sin practicar una democracia plena, y solo así puede conducir a la humanidad hacia la desaparición del Estado" (p. 168).

Mao Zedong, durante el periodo de Yan'an, planteó que la democracia es una herramienta efectiva para prevenir el ciclo histórico, algo bien conocido por los teóricos. Por supuesto, la democracia, como parte de la civilización política contemporánea, comparte ciertos puntos en común, como el sistema de votación, la subordinación de la minoría a la mayoría, y la participación general de los ciudadanos. Sin embargo, la democracia occidental y la democracia política del socialismo con peculiaridades chinas tienen diferencias fundamentales en su esencia. La occidental es una democracia electoral basada en el multipartidismo.

En Occidente, la democracia de "una persona, un voto" no representa la voluntad del pueblo ni los intereses del pueblo. A menudo, quienes son elegidos no son representantes de los intereses populares, sino políticos o incluso oportunistas, representan a un grupo de intereses particulares. Esta es la "secreta" razón por la cual los grandes consorcios están dispuestos a financiar generosamente a ciertos candidatos.

En cuanto al multipartidismo, sucede lo mismo. La democracia de "cuando tú terminas yo entro en escena" es efectiva y beneficia al sistema capitalista occidental, porque permite "aliviar la presión" al cambiar a los líderes, apaciguando el descontento del pueblo y alimentando la esperanza en un nuevo gobierno partidista. Este ciclo constante de "alivio de la presión" y "esperanza" favorece la perpetuación del dominio capitalista a largo plazo. No es de extrañar que los autores clásicos del marxismo consideraran la democracia como la "mejor forma" de gobierno del capitalismo, el "mejor caparazón" para el sistema capitalista.

¿Podemos simplemente copiar el modelo de democracia multipartidista occidental? ¿Podemos conformarnos con que no importe si los elegidos son políticos o representantes de grupos de interés específicos, siempre y cuando haya "una persona, un voto", y llamarlo democracia? Por supuesto

racional y democrático en la política y en la cultura (N. del T.).

que no. El desarrollo político del socialismo con peculiaridades chinas exige inevitablemente la unidad orgánica entre la dirección del Partido Comunista de China, el gobierno basado en el Estado de derecho y la soberanía del pueblo. Estos tres elementos son inseparables. Entre ellos, la soberanía del pueblo es la esencia y el núcleo de la democracia socialista, y el grado y la forma en que se lleva a cabo es una medida importante de la madurez de la democracia socialista. En cuanto a sustituir el liderazgo del Partido Comunista de China por un sistema multipartidista o reemplazar el sistema de cooperación y consulta política entre múltiples partidos dirigidos por el Partido Comunista de China, con un sistema donde los partidos políticos no participan en el gobierno, esto cambiaría fundamentalmente la naturaleza "socialista" del socialismo con peculiaridades chinas.

Si en el ámbito teórico consideramos la democracia y el mercado como valores universales, negando la esencia social de la democracia y negando que en China la economía de mercado debe combinarse con el sistema socialista básico, las consecuencias son evidentes. Cualquier persona con un mínimo conocimiento del marxismo lo comprende. Los teóricos y políticos occidentales nos han estado "educando" constantemente. Cuando Europa del Este comenzó sus reformas, un destacado teórico occidental les ofreció una receta infalible para curar todos sus males, compuesta por dos ingredientes: el mercado y la democracia. Lo que él llamaba mercado era, en realidad, la economía de mercado capitalista, y lo que llamaba democracia era la democracia multipartidista y parlamentaria occidental; los resultados de esta receta son conocidos por todos.

La seguridad social, el bienestar compartido por todos y la asistencia social son componentes esenciales del ideal, según el socialismo científico. Marx, en *Crítica del Programa de Gotha*, al discutir sobre los ingresos íntegros del trabajo, señaló claramente que un estado socialista debe deducir del total de los ingresos laborales ciertas partes, tales como "la porción destinada a la reproducción y ampliación de la producción", para hacer frente a "accidentes sociales y desastres naturales", y destacó que se debe "utilizar una parte para satisfacer las necesidades comunes, como escuelas, instalaciones de salud, etc.", así como "fondos destinados a las personas que han perdido su capacidad laboral, entre otros". Marx (1995) señaló que "en comparación con la sociedad moderna, esta parte aumentará significativamente desde el principio y seguirá creciendo con el desarrollo de la nueva sociedad" (p.

303). Esto muestra que el bienestar social, la seguridad social y el bienestar compartido por todos son características clave del socialismo.

De hecho, así es. A pesar de los numerosos errores de Stalin, los aportes de la Unión Soviética a la atención médica, a la educación y a la vivienda garantizadas para toda la población siguen siendo recordados por los rusos de hoy. En cuanto a China, aunque durante el periodo de Mao Zedong se aplicaron políticas "izquierdistas", como un nuevo régimen socialista, el Partido Comunista de China implementó ciertos niveles de bienestar y seguridad social sobre una base limitada, como la educación gratuita, la atención médica y el alquiler de viviendas a precios bajos. Se adoptó un sistema de salarios bajos, pero la proporción dedicada a la seguridad social no era pequeña.

Cualquier persona sin prejuicios políticos debe reconocer que, desde la fundación de la Nueva China, el Partido Comunista se ha comprometido a servir al pueblo con todo su corazón y a prestar atención al bienestar y a la seguridad social, aunque, debido a las limitaciones de las condiciones históricas y la experiencia práctica, así como a los errores "igualitarios" y otros errores "izquierdistas" que obstaculizaron el desarrollo de las fuerzas productivas, el bienestar y la seguridad sociales siguieron siendo de bajo nivel y con una cobertura limitada. Los problemas de la educación, la atención médica y las pensiones en las áreas rurales no se resolvieron de manera adecuada.

El bienestar y la seguridad sociales no son el estándar para juzgar la naturaleza de un sistema social. No cabe duda de que las sociedades capitalistas desarrolladas de Occidente han experimentado grandes cambios en esos aspectos en comparación con el capitalismo, en sus primeras etapas. Esto es especialmente cierto en algunos países capitalistas con poca población y economías avanzadas. En el prólogo a la segunda edición en alemán de 1892 de su obra *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Engels (1995) anotó:

> Una de las leyes de la economía política moderna (aunque no está claramente formulada en los libros de texto convencionales) es que, cuanto más se desarrolla la producción capitalista, menos puede recurrir a esos pequeños engaños y fraudes característicos de sus primeras etapas (p. 419).

Esto muestra que, en sus últimos años, Engels ya percibía esta tendencia en el desarrollo del capitalismo. Las razones son múltiples: el desarrollo de la producción y el avance de la ciencia y la tecnología, el aumento masivo de la riqueza social creada por los trabajadores, la existencia de estados socialistas y la presión teórica y social ejercida por las denuncias marxistas de la explotación capitalista, la tradición del movimiento obrero, la fuerza de los sindicatos y la experiencia de dominación en las sociedades capitalistas, que ha madurado en la regulación de las contradicciones sociales, entre otros factores. Ello es el resultado de una combinación de fuerzas sociales. El aumento del bienestar y la seguridad sociales favorecen la estabilidad y el desarrollo de las sociedades capitalistas.

Implementamos el sistema de bienestar y seguridad no para acercarnos al socialismo democrático occidental, sino para reflejar los requisitos esenciales del socialismo científico. En la teoría de la "esencia del socialismo" de Deng Xiaoping, la "prosperidad común" es su contenido más importante; sin embargo, debido a que actualmente todavía estamos en la etapa primaria del socialismo, el sistema de bienestar y seguridad sociales aún necesita ser perfeccionado. Desde el XVIII Congreso, el Comité Central del Partido, bajo el principio de gobernar con el pueblo en el centro, ha considerado el trabajo de bienestar y la gobernanza social como dos tareas fundamentales de la construcción social. Se ha prestado atención y se han impulsado estos aspectos con fuerza, lo que ha permitido que los frutos de la reforma y el desarrollo beneficien de manera amplia y equitativa a toda la población (Central de Propaganda del Comité Central del PCCh, 2016, p. 212).

La sociedad es compleja y está llena de eventualidades. Pueden surgir todo tipo de riesgos imprevisibles. El pensamiento sobre el socialismo con peculiaridades chinas para una nueva era es profundo y amplio, y el ideal del socialismo con peculiaridades chinas es grandioso y majestuoso, pero el camino del socialismo con peculiaridades chinas no es llano; se encontrará con nuevos problemas. Por lo tanto, debemos continuar liberando nuestra mente y mantener el compromiso con la reforma y apertura. Mientras persigamos firmemente el marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Zedong y el sistema teórico del socialismo con peculiaridades chinas, podremos resolver diversos riesgos.

Las cuestiones teóricas son muy importantes. No debemos ignorar que en el ámbito teórico existen diversas tendencias. No se puede permitir una

repetición de los daños y el estancamiento causados por las líneas y corrientes "izquierdistas" en China; sin embargo, promover el abandono de la primacía de la propiedad pública, la eliminación de la llamada "dictadura de un solo partido" y el rechazo de la posición de liderazgo del marxismo en el campo ideológico también es en extremo perjudicial.

Como teóricos del marxismo, debemos resistir y aclarar tanto las ideas y teorías "izquierdistas" como las "derechistas", y llevar a cabo un estudio profundo del informe del XIX Congreso, basado en la experiencia histórica y en la práctica actual, para abordar científicamente las importantes cuestiones teóricas que se han planteado. Esta es la responsabilidad que la historia y nuestro tiempo nos han asignado.

Capítulo VII. Interpretación práctica de la experiencia de chinización del marxismo

Las cuestiones más teóricas y prácticas en la China contemporánea

En los más de noventa años de historia en los que el Partido Comunista de China ha liderado la revolución y la construcción del país, ha enfrentado diferentes cuestiones prácticas y teóricas en distintas etapas. Empero, hay un principio fundamental que no ha cambiado ni puede cambiar, y ese es la chinización del marxismo, que necesariamente debe adaptarse a la realidad china. Esto puede considerarse la línea vital de todo el éxito o fracaso de las obras de nuestro partido en cualquier periodo.

Gracias a la adhesión a la línea teórica de la chinización del marxismo, el Partido Comunista de China logró la victoria en la revolución democrática, estableció el sistema socialista básico y, especialmente en los más de cuarenta años de reforma y apertura, hemos conseguido logros grandiosos que han atraído la atención global y asombrado al mundo.

Actualmente, debemos resumir las experiencias básicas de la chinización del marxismo, eliminar las interferencias del neoliberalismo, el socialismo democrático, el neoconservadurismo, así como las influencias "de izquierda", y enarbolar la bandera del pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas de la nueva era. Siguiendo el camino de la construcción de ese sistema, debemos mantener la mente abierta, buscar la verdad a partir de los hechos, avanzar con los tiempos y ser realistas y pragmáticos (Xi, 2017, p. 18), para continuar impulsando el proceso histó-

rico de la chinización del marxismo. Esta es una cuestión crucial que afecta al futuro y destino del socialismo en China.

Desde una perspectiva global, la chinización del marxismo también es una cuestión que afecta el futuro y destino de la teoría marxista en el mundo. La experiencia histórica ha demostrado que la expansión o contracción de la influencia del marxismo en el mundo está estrechamente relacionada con los éxitos y fracasos, los altibajos del movimiento socialista. La disolución de la Unión Soviética y los cambios en Europa del Este causaron un grave perjuicio al marxismo, mientras que los logros de la revolución y la construcción en China, especialmente durante el periodo de reforma y apertura, volvieron a elevar la "luz guía" de la verdad del marxismo en el mundo.

Desde esta perspectiva, la chinización del marxismo es un tema que tiene tanto importancia nacional como internacional; se podría decir que en la construcción de la teoría marxista, es el tema más teórico y práctico, mereciendo la atención y el esfuerzo pleno de los teóricos del marxismo para su estudio riguroso. La experiencia básica de la chinización del marxismo es un tema amplio, profundo, difícil y elevado, en términos teóricos; puede ser abordado desde diversas disciplinas y perspectivas. A continuación, utilizaré el punto de vista del materialismo histórico y analizaré algunos de los principales problemas en la experiencia básica de la chinización del marxismo desde una perspectiva práctica.

La realidad cambiante como base

La chinización del marxismo puede entenderse como el proceso de "chinizar" el marxismo; "chinizar" como un verbo que representa transformar. Esto indica que la chinización del marxismo implica, en primer lugar, utilizar el marxismo para "chinizar" China, es decir, emplear el marxismo para cambiar China y guiar la revolución y la construcción socialista en el país. Al mismo tiempo, este proceso también significa que China "chiniza" el marxismo, enriqueciendo y desarrollando la teoría a través de su experiencia práctica y los nuevos enfoques teóricos surgidos de la revolución y la construcción en su territorio. Los logros de la chinización del marxismo son

el resultado de una interacción dinámica entre el marxismo, que transforma a China, y la propia China, que a su vez transforma el marxismo.

Es importante destacar que, sin la práctica de la revolución y la construcción en China no sería posible ni necesario aplicar el marxismo para "chinizar" el país. Asimismo, sin esta aplicación del marxismo, no habría forma de elaborar un resumen teórico de las experiencias prácticas de la Revolución china, así como de la reforma y construcción socialista. Por lo tanto, dado que los significativos logros de la chinización del marxismo derivan de la fusión del marxismo con las realidades de la revolución, quien ocupe la posición de liderazgo en el Partido Comunista, encargado de la revolución y la construcción socialista en China, será quien tenga la mayor probabilidad de desempeñar el papel crucial en el proceso de la chinización del marxismo.

Esto no significa que solo los líderes tengan el "privilegio exclusivo" de desarrollar el marxismo que, en esencia, es una doctrina revolucionaria y práctica. La posición de los líderes revolucionarios les permite tener una visión global y guiar la práctica en primera línea, junto con la rica experiencia de la guerra revolucionaria, la construcción del sueño chino, la reforma y apertura en China, todo ello les brinda abundante material –tanto éxitos como fracasos– y les exige que, basándose en la reflexión sobre estas experiencias desarrollen una teoría marxista adecuada para China. Si alguien ocupa una posición de liderazgo supremo pero no actúa en la cuestión fundamental de combinar el marxismo con la realidad china, que es decisiva para el éxito o fracaso de la revolución y la construcción, si no sabe qué hacer en China o, debido al dogmatismo, empirismo u otras teorías erróneas, se desvía del marxismo, llevará a la revolución al fracaso o a un revés en la causa socialista, siendo finalmente arrastrado por la marea de la práctica revolucionaria.

En el Partido Comunista de China varias personas han ocupado la posición de secretario general, incluyendo a Wang Ming,[1] y los daños que causaron a la causa revolucionaria en China demuestran que no por estar en una posición de liderazgo se tiene el "privilegio político" de implementar

1. Wang Ming(1904-1974): fue un destacado líder del Partido Comunista de China durante los años 1930 y principios de los 1940. Su enfoque estaba fuertemente influenciado por las doctrinas comunistas de la Unión Soviética, lo que le llevó a adoptar una postura dogmática en la aplicación de los principios marxistas a la realidad china. Su enfoque dogmático es recordado como un ejemplo de la desconexión entre la teoría marxista rígida y las condiciones prácticas de China, lo que ocasionó graves daños al proceso revolucionario (N. del T.).

el marxismo ni se es necesariamente el creador de los grandes logros de la chinización del marxismo. De hecho, se podría decir lo contrario: si no se sigue el camino de combinar el marxismo con la realidad china y no se logran importantes avances en la chinización del marxismo que guíen la revolución y la construcción socialista hacia la victoria, no solo se llevará la revolución al fracaso, sino que también se perderá la posición de liderazgo.

La historia puede elegir a los líderes, y también puede descartarlos. La historia de la guerra revolucionaria y la construcción de China es, al mismo tiempo, el proceso de establecer como líderes o figuras centrales a aquellos que lograron grandes avances en la chinización del marxismo. La posición de estos líderes, que les permite estar en la primera línea de la práctica y tener una visión global, les ofrece diversas condiciones y posibilidades favorables para alcanzar grandes logros en la chinización del marxismo. Se podría decir que es un mecanismo de selección e interacción bidireccional, por lo tanto, analizar cómo los líderes se convirtieron en los grandes creadores de la chinización del marxismo debe realizarse desde una perspectiva del materialismo histórico. Separar este análisis del curso histórico (completo) de la revolución y la construcción en China, y tratar de explicarlo solo desde la perspectiva del poder, como si fuese una "determinación por el poder", es una visión no acorde al materialismo histórico.

Cuando se enfatiza que el marxismo es una doctrina de la revolución proletaria, no queremos decir que sea el producto de una investigación académica puramente teórica, ni que la chinización del marxismo no requiera investigación teórica. El marxismo es tanto una doctrina revolucionaria como científica. Marx y Engels fueron grandes eruditos; de hecho, Engels llamó a Marx "científico". A lo largo de sus vidas, ambos estuvieron comprometidos con el trabajo de investigación científica, sin embargo, lo que caracterizaba su investigación era que estaba anclada en la realidad, enfocada en los problemas de su época y orientada a encontrar un fundamento teórico para la liberación del proletariado y de la humanidad.

Ya el 20 de enero de 1845, Engels expresó de manera muy clara el propósito de su investigación científica en una carta dirigida a Marx:

> Lo que necesitamos hacer primero es escribir grandes libros para proporcionar el apoyo necesario a las muchas personas que, aunque dispuestas a actuar, no son capaces de hacerlo por su comprensión limitada. Termina tu obra sobre

> economía política lo antes posible, incluso si no estás completamente satisfecho con ella (p. 18).

Al referirse a su propio trabajo, también señaló: "Mi libro sobre Inglaterra, por supuesto, también tendrá su efecto". Engels (1972) criticaba a los teóricos alemanes de su tiempo, diciendo:

> Nosotros, los teóricos alemanes, ni siquiera hemos sido capaces de desarrollar nuestra propia teoría; ni siquiera hemos publicado artículos que critiquen los absurdos –lo cual es ridículo, pero es un signo de los tiempos, una señal de la descomposición del lodo nacional alemán–. Y ahora es el momento. Así que tienes que terminar tu libro antes de abril, hazlo como yo lo he hecho (p. 18).

Marx y Engels combinaron la investigación científica con la actividad revolucionaria de manera tan perfecta que se puede decir que nadie en el mundo ha alcanzado tal nivel. No solo dirigieron el trabajo del Comité de Correspondencia Comunista de Bruselas y reorganizaron la Liga de los Justos de Alemania, sino que también escribieron juntos *El Manifiesto Comunista*, una obra que sacudió profundamente el viejo mundo capitalista. Tras el fracaso de la Revolución Europea de 1848, Marx se retiró a su estudio y, desde Londres, dedicó casi cuarenta años a la redacción de *El Capital*, revisando múltiples veces el manuscrito, cuya cantidad abrumadora de borradores por sí sola es suficiente para dejar a cualquiera asombrado. A pesar de ello, Marx siguió siendo ante todo un revolucionario.

Mientras trabajaba intensamente en su obra, prestaba atención constante a la situación revolucionaria, participaba en la creación de organizaciones internacionales de trabajadores, seguía de cerca la Revolución de la Comuna de París, ayudaba a los exiliados, e incluso en sus últimos años seguía interesado en la Revolución Rusa, escribiendo la famosa "Carta al Consejo Editorial de la Revista *Annales de la Patria*", donde discutía el camino de la revolución en Rusia. En cuanto a China, Marx también mostró gran interés. En una serie de comentarios publicados en el *New York Daily Tribune*, criticó ferozmente a las potencias occidentales que invadieron China, especialmente a Gran Bretaña por desatar la Guerra del Opio, y expresó su simpatía y apoyo a la Rebelión Taiping, que luchaba tanto contra el feudalismo como contra los "extranjeros".

Lo mismo ocurre con Engels. Junto a Marx lideró la creación de organizaciones revolucionarias de trabajadores, pero también se dedicó a la investigación científica, no solo en ciencias sociales, sino que también alcanzó un alto nivel en las naturales. Durante ocho años, Engels se dedicó a la investigación en ciencias naturales y su nivel en este campo, especialmente en filosofía de la ciencia, era inalcanzable para los científicos naturales de su tiempo. Muchas de las obras de Engels son clásicas. Aunque *Anti-Dühring*, *La Dialéctica de la Naturaleza* y *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* tienen un carácter polémico; esto no disminuye en absoluto su valor científico, ya que son obras académicas de alto nivel. En cuanto a *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, puede considerarse la obra fundacional de la sociología del materialismo histórico. Enraizarse en la práctica no significa subestimar la teoría, y este es un valioso legado que Marx y Engels nos dejaron.

Para los comunistas chinos, la situación es similar. La chinización del marxismo implica, en primer lugar, utilizar el marxismo para "chinizar" China, lo cual sería imposible sin un alto nivel de competencia teórica en el marxismo. Es necesario basarse tanto en la realidad nacional de China como tener un dominio profundo de la teoría marxista; sin una de estas dos condiciones no se puede lograr la chinización.

> Mao Zedong fue un gran teórico del marxismo, con importantes contribuciones en este ámbito. Sus escritos, como *Sobre la práctica*, *Sobre la contradicción*, *Sobre el correcto manejo de las contradicciones en el seno del pueblo*, *Sobre las diez grandes relaciones*, *Los problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China* y *Sobre la guerra prolongada*, ocupan un lugar importante en la historia del desarrollo del marxismo y en la historia del pensamiento militar marxista. Se puede decir que los creadores de los grandes logros del marxismo chinizado han tenido, en distintos grados, un profundo conocimiento teórico del marxismo. Este es el fundamento teórico que les permitió chinizar el marxismo. No debemos exagerar el papel individual de los líderes, pero su talento teórico personal, su dominio de las obras y principios marxistas, así como su habilidad para aplicarlos son sin duda elementos de gran importancia.

Además, debemos entender que el principio de basarse en la práctica es tanto un principio materialista como dialéctico. La práctica está en constante cambio, por lo tanto, los grandes logros de la chinización del marxismo

siempre se basan en una práctica cambiante, enfrentando los problemas de diferentes periodos, resumiendo nuevas experiencias y proponiendo nuevas conclusiones; basarse en una realidad cambiante es de suma importancia. Si no nos apoyamos en la realidad, en la transformación y no avanzamos con los tiempos, la chinización del marxismo quedaría a medio camino. Por eso, en el proceso de la chinización del marxismo siempre existe la cuestión de la emancipación del pensamiento como requisito esencial de la línea ideológica de nuestro partido y herramienta clave para afrontar las nuevas circunstancias en el camino hacia el progreso y para abrir constantemente nuevas perspectivas en nuestro trabajo.

Destacamos las teorías innovadoras desde el XVIII Congreso del Partido, subrayando los conceptos de desarrollo innovador, coordinado, verde, abierto y compartido, junto con el nuevo modelo de desarrollo económico y la construcción de un país socialista fuerte en términos de cultura, así como una serie de teorías relacionadas. Esto se debe a que la chinización del marxismo debe basarse en una realidad cambiante y no puede ser un proceso estático, debe apoyarse en la realidad y avanzar constantemente mediante la emancipación del pensamiento.

Nuestra bandera teórica no ha cambiado, sigue siendo el marxismo, una línea de continuidad que comienza con Marx y Engels. Por supuesto, China tiene sus propias particularidades y para destacar estas características lo llamamos marxismo chinizado, un enfoque que se inició con Mao Zedong.

A partir de Deng Xiaoping se introdujeron nuevos aspectos que llevaron a la reforma y apertura en China, dando origen a lo que conocemos como la teoría del socialismo con peculiaridades chinas. Esta teoría distintiva se mantiene vigente hasta hoy: mantener la bandera del socialismo con peculiaridades chinas implica seguir el camino y reafirmar el compromiso con el marxismo.

Ese sistema, por supuesto, debe avanzar con los tiempos, pero esto no implica un cambio en la bandera, sino la adopción de nuevas perspectivas, políticas y directrices que respondan a las características de la época, al entorno internacional y a los problemas internos de cada etapa, tanto a nivel global como específico; estos cambios son el resultado de basarse en una realidad en constante transformación y no están vinculados al cambio de liderazgo.

Siempre que se mantenga el principio de buscar la verdad a partir de los hechos, cuando las circunstancias cambian, es inevitable que se planteen nuevas teorías y perspectivas y que se formulen nuevas políticas; de lo contrario se estaría desviando del marxismo. Cualquier líder marxista con pensamiento innovador, al enfrentarse a las condiciones actuales de China, a las nuevas contradicciones sociales y a las tensiones entre el hombre y la naturaleza, debe enfatizar los conceptos de desarrollo innovador, coordinado, verde, abierto y compartido, así como insistir en la profundización integral de las reformas, mantener un enfoque centrado en el pueblo, garantizar y mejorar el bienestar social en el desarrollo y promover la coexistencia entre el hombre y la naturaleza, prestando atención a la armonía social. Este es un mandato de los tiempos, un principio del materialismo histórico que no depende de la voluntad individual del líder. La diferencia radica en que un líder sabio puede identificar las contradicciones a tiempo y ajustar las políticas, de lo contrario, las contradicciones se agudizan.

El único criterio para discernir entre el verdadero y el falso marxismo

Alguien preguntó: ¿Es el marxismo una teoría única o múltiple? ¿Puede haber diferentes corrientes dentro del marxismo? ¿No se puede afirmar que el marxismo esté limitado a la corriente de Lenin o de Mao Zedong, considerando las demás como ajenas? ¿Tampoco se puede decir de manera abstracta que el marxismo es "múltiple", permitiendo que cualquier corriente que se autodenomine marxista sea reconocida como tal? Hoy en día, algunos sostienen que existen diversas corrientes del marxismo: el occidental, el soviético o el modelo estalinista, el nuevo marxismo de Europa del Este, el marxismo de la corriente de la praxis de Yugoslavia, el socialismo democrático occidental, entre otros. Según ellos, todas estas son corrientes del marxismo y nadie tiene derecho a excluir a otras corrientes, pues hacerlo sería reducir el tamaño del movimiento, lo que ellos llaman "sectarismo excluyente". Considero que esta opinión es parcial.

¿Debe el marxismo tener su propio criterio? Ese criterio no se basa en la cita de textos clásicos, en el poder político ni en quién hereda auténticamente la tradición. En mi opinión, el criterio para determinar si una corriente pertenece al marxismo sigue siendo la práctica. Cualquier corriente que promueva la combinación del marxismo con la realidad de cada país y que tenga como misión suprema la liberación del proletariado y de la humanidad, pertenece a las corrientes marxistas, incluso si existen ciertas diferencias en sus puntos de vista, como en las formas de la revolución, la elección de los caminos, las opciones para la construcción socialista, o en la interpretación de algunos conceptos; es normal que existan divergencias. Esto se debe a los diferentes entornos prácticos en los que se encuentran y a los problemas que enfrentan. Lo esencial es no negar la dirección general de la liberación del proletariado y de la humanidad como misión histórica. Cualquier teoría que defienda la prolongación y legitimación de la sociedad capitalista y de la propiedad privada capitalista, o cualquier teoría que elogie abstractamente la libertad, la igualdad y la fraternidad, por más que ondee la bandera del marxismo no pertenece a las corrientes marxistas.

Por lo tanto, esas corrientes no son simplemente teóricas dentro del ámbito académico, sino que deben ser corrientes que, aunque tienen un objetivo común, adoptan diferentes caminos y métodos para alcanzarlo, de acuerdo con las características nacionales de cada país. Esta es la forma normal en que el marxismo se combina con la realidad de cada nación. Ninguna corriente marxista de un país tiene derecho a oponerse al camino por el cual el marxismo de otro país se combina con su propia realidad nacional, ni a rechazar las conclusiones que se derivan de ese proceso, incluso si difieren de las propias. Como dijo Mao Zedong en su dedicatoria al Partido Comunista de Japón: "El marxismo debe combinarse con la realidad de Japón". Este debería ser el principio común que hace que cualquier corriente marxista pertenezca al marxismo.

Algunos académicos que se han alejado o abandonado la causa de la liberación del proletariado y de la humanidad, por la que Marx y Engels lucharon toda su vida, han formado diferentes corrientes a partir de discrepancias en la interpretación de las obras marxistas, así estas pueden denominarse corrientes de estudios marxianos o corrientes de investigadores de la doctrina marxista, pero no pueden ser consideradas corrientes marxistas. Esto se debe a que su objetivo de investigación es puramente académico, y no persiguen al mismo

tiempo la realización práctica del mandato histórico y la tarea histórica del marxismo. Lo que hace que el marxismo sea tal radica en la misión histórica que asume y en el esfuerzo por llevar a cabo dicha misión. La undécima *Tesis sobre Feuerbach* de Marx no solo marca una línea divisoria entre la filosofía marxista y toda la filosofía anterior, sino que también puede considerarse una piedra de toque para distinguir entre el verdadero marxismo contemporáneo y las corrientes que se autodenominan marxistas.

Distinguir entre las corrientes marxistas, las de estudios marxianos y las de investigadores de la doctrina marxista no significa que estemos promoviendo el "sectarismo". Debemos prestar atención a los resultados de los estudios marxianos en Occidente y de los investigadores marxistas occidentales. Especialmente en la China contemporánea, familiarizarse con los estudios occidentales sobre Marx y con las investigaciones marxistas en el extranjero es fundamental para promover la construcción del proyecto teórico del marxismo y para avanzar en la chinización del marxismo, ese que nunca ha sido sectario, ni lo fue en el pasado ni lo es ahora. Los recursos teóricos pueden provenir de múltiples canales, y las ideas negativas pueden estimular pensamientos positivos. Los recursos intelectuales pueden ser diversos, pero la teoría no debe mezclarse ni debe haber confusión en los alineamientos ideológicos.

La importancia de la investigación textual para la comprensión exacta y la perseverancia en los principios básicos del marxismo

La chinización del marxismo implica la combinación del marxismo con la realidad de China. Existe una opinión que sostiene que la razón por la cual el marxismo debe ser chinizado es porque su forma original no es adecuada para China. Se dice que es un producto de Europa y, por lo tanto, debe adaptarse; de lo contrario no tendría utilidad. Otros afirman que el marxismo está desfasado, y solo a través de la chinización puede mantener su vitalidad. Algunos incluso argumentan que el marxismo no puede ser chinizado, ya que, una vez adaptado a China dejaría de ser marxismo en su sentido original. Existen diversas posturas al respecto.

La cuestión es si el marxismo puede ser chinizado porque sus principios fundamentales son verdaderos, o si solo adquiere su carácter de verdad a través de su chinización. En realidad, el razonamiento es claro: es porque los principios fundamentales del marxismo poseen una verdad universal que es posible chinizarlo.

Una teoría que carece de una base de verdad no puede convertirse en una verdad simplemente por el hecho de ser difundida en China. El marxismo puede ser chinizado porque contiene una verdad intrínseca, y la chinización, a su vez, enriquece esta verdad universal del marxismo a través de la experiencia y la teoría chinas. Este es un proceso bidireccional. La base de este proceso es que el marxismo posee en sí mismo una verdad fundamental; de lo contrario, no sería posible chinizarlo. Mao Zedong subrayó que el marxismo es "aplicable en cualquier lugar", enfatizando así su carácter de verdad universal.

¿Cuál es la base de la chinización del marxismo? ¿Son los textos de Marx y Engels o sus principios fundamentales? Esta es una cuestión de debate en la actualidad. Un tema muy popular ahora es la contemporaneidad del marxismo, es decir, si esa perspectiva teórica ha quedado obsoleta en la época contemporánea. Algunos académicos sostienen que los principios fundamentales del marxismo han perdido su vigencia y que es necesario apoyarse en una reinterpretación contemporánea de los textos para restaurar su vitalidad. No estoy completamente de acuerdo con esta opinión.

El estudio filológico, la verificación y la corrección textual de los textos clásicos del marxismo son de gran importancia. En el pasado, debido a limitaciones de recursos y documentos, nuestro trabajo en este campo estuvo rezagado en comparación con Occidente. Ahora debemos fortalecer este aspecto, ya que sin duda representa una nueva expansión en el ámbito de los estudios marxistas. Este trabajo podría descubrir afirmaciones importantes que antes pasaron desapercibidas y corregir posibles errores de interpretación. Esto tiene un valor académico significativo para comprender los principios fundamentales del marxismo y reencauzar interpretaciones erróneas o añadidos inapropiados.

Sin embargo, la verdad del marxismo no puede depender de una reinterpretación de los textos clásicos. El criterio decisivo para determinar la veracidad de los principios fundamentales del marxismo es prueba de la efectividad de su aplicación práctica. Si solo nos centramos en la rein-

terpretación caeremos en debates interminables, ya que las diferencias entre los intérpretes, sus antecedentes culturales, políticos, sus puntos de partida y propósitos, o los métodos que utilizan, influyen en las distintas comprensiones de una misma afirmación. Además, cualquier interpretación limitada al contexto de un texto en particular no es confiable, sobre todo si se desvincula del desarrollo histórico de la vida y obra completa de Marx y Engels. Interpretar de manera aislada un solo libro, o incluso un capítulo, sección o frase de un libro, corre el riesgo de dejar ver solo los árboles y no el bosque. La investigación filológica del marxismo debe complementarse con el estudio de su teoría básica, para que contribuya a una correcta comprensión de sus principios fundamentales y no al contrario. Desde el surgimiento del marxismo, a lo largo de revoluciones y cambios impredecibles, lo que ha sido probado en la práctica no es una frase aislada de un solo libro, sino sus principios fundamentales. La cuestión de la contemporaneidad del marxismo debe fundamentarse en la vigencia de sus principios y en su validación a través de la práctica, en lugar de depender de la comparación con ciertas palabras o frases de los textos clásicos. Además, introducir la cuestión de la precisión en la traducción complicaría aún más la situación. Deng Xiaoping (1993) subrayó la importancia de estudiar los principios básicos. En su discurso durante la reunión nacional de representantes del Partido Comunista de China, afirmó: "Ahora quiero plantear una nueva exigencia, que no solo aplica a los nuevos cuadros, sino también a los veteranos: la necesidad de estudiar la teoría del marxismo" (p. 146). También señaló:

> En este momento, debemos construir el socialismo con peculiaridades chinas. Los tiempos y las tareas han cambiado, y es imprescindible adquirir nuevos conocimientos, lo que nos exige mayor esfuerzo por adaptarnos a la nueva realidad y dominar los principios fundamentales del marxismo. Espero que el Comité Central del Partido pueda tomar decisiones concretas y viables, de modo que todos los cuadros del Partido, en todos los niveles, especialmente los dirigentes, dediquen tiempo al estudio y familiarización con los principios fundamentales del marxismo. Esto permitirá fortalecer los fundamentos, la sistematicidad, la previsión y la creatividad en nuestro trabajo, incluso en medio de nuestras ocupaciones diarias (pp. 146-147).

Nos oponemos a tratar los textos clásicos del marxismo con un enfoque de exégesis o mediante la hermenéutica idealista occidental, no obstante, valoramos el estudio y aprendizaje de esos textos, porque los principios fundamentales están contenidos en ellos. No se trata de palabras, frases o afirmaciones aisladas, sino de las ideas fundamentales que los sustentan. Cualquier opinión que contradiga los principios fundamentales del marxismo inevitablemente distorsionará las ideas esenciales del texto, así como las posturas, puntos de vista y métodos que refleja. Algunos académicos eliminan de forma abstracta las diferencias entre las diversas formas de socialismo y consideran que es, ante todo, un "valor". Esta afirmación carece de fundamento, tanto desde los principios fundamentales del marxismo como desde el propio texto.

En *El Manifiesto Comunista*, Marx y Engels utilizaron el método de análisis de clases del materialismo histórico para clasificar las diferentes formas de socialismo. La primera categoría es el socialismo reaccionario, que incluye el socialismo feudal, el socialismo pequeño burgués y el socialismo alemán o "verdadero". La segunda categoría es el socialismo conservador o burgués. La tercera es el socialismo crítico-utópico. Todo filósofo comprende que los valores son diversos, y que cada tipo de doctrina socialista contiene sus propios valores, derivados de su postura particular en cuanto a la evaluación y las exigencias sobre la sociedad capitalista. No existe un "socialismo de valores"; pero sí formas de socialismo con peculiaridades históricas y de clase.

El socialismo de Marx y Engels, conocido como científico, se distingue claramente de los tipos de socialismo mencionados antes. El socialismo científico no es el producto de una fusión entre el "socialismo de valores" y el materialismo histórico del marxismo. Tanto los principios fundamentales del marxismo como los textos de Marx y Engels, como *El Manifiesto Comunista* o las secciones sobre historia y teoría en la parte dedicada al socialismo en *Anti-Dühring*, exponen de manera inequívoca que la base factual del socialismo científico radica en las contradicciones inherentes al capitalismo, y su fundamento teórico se sustenta en los dos grandes descubrimientos: la concepción materialista de la historia y la teoría del valor excedente. Si bien el socialismo científico del marxismo incorpora su propio sistema de valores, estos no son una simple adaptación de los antiguos "socialismos de valores", sino que son intrínsecos al propio socialismo científico marxista.

En lo que respecta a la relación entre ciencia y valores, el criterio para evaluar la validez de un sistema de valores debe basarse en los hechos. Solo los juicios de valor que se fundamentan en un análisis científico de los hechos pueden considerarse juicios de valor con relevancia. En cambio, los sistemas de valores que se sustentan en la razón abstracta o en nociones de humanidad no constituyen juicios de valor válidos. Invertir este principio –es decir, subordinar los hechos a los valores y hacer que la verdad científica se someta a las demandas de clase– conduce a una teoría de valores equivocada.

Los valores inherentes al socialismo científico no son los de libertad, igualdad y fraternidad abstractas, sino aquellos que tienen como objetivo supremo la liberación del proletariado y de la humanidad, estableciendo una sociedad en la que prevalezca la armonía entre las personas y entre los seres humanos y la naturaleza, permitiendo el desarrollo libre y pleno del individuo. Esta aspiración de valores es posible porque se fundamenta en las leyes históricas del desarrollo de las formas sociales.

El socialismo científico, por supuesto, defiende la libertad, pero la de cada individuo como condición de la libertad de todos, y no la libertad burguesa de comercio o de contratación de mano de obra. También defiende la igualdad, pero en su sentido más profundo, que implica la abolición de la explotación y de la oposición de clases, no la igualdad legal dentro de una sociedad desigual. Finalmente, el socialismo científico también aboga por la fraternidad, pero esta es imposible en una sociedad donde existen clases, polarización extrema y la contradicción entre ricos y pobres.

Entre los anteriores tipos de socialismo, el utópico es el más teórico y crítico, y tiene un carácter históricamente progresista, pese a lo cual, su posición y función históricas son inversamente proporcionales a los avances del proceso histórico. Como señalaron Marx y Engels (1995): "Aunque los creadores de estos sistemas fueron revolucionarios en muchos aspectos, sus seguidores siempre formaron sectas reaccionarias" (pp. 304-305). Esto se debe a que tomaron las consignas de libertad, igualdad y fraternidad, de los ilustrados burgueses franceses, basando sus demandas de valores en la razón abstracta, sin tener en cuenta las contradicciones inherentes a la sociedad capitalista ni las leyes del desarrollo social; al subordinar los hechos a las demandas de valor, convirtieron al socialismo en una utopía imposible de realizar.

No negamos que, en el proceso de construcción del socialismo hemos cometido algunos errores, entre ellos la falta de un sistema legal sólido, la insuficiente promoción de la democracia socialista, la falta de mecanismos, métodos e instituciones que aseguren el pleno desarrollo de la democracia socialista, así como la necesidad de establecer y perfeccionar sistemas y principios que respeten los derechos humanos. Estos aspectos deben ser mejorados gradualmente en el marco de un sistema político que se ajuste a la economía socialista y mediante la profundización de las reformas. Aun así, nuestros errores y lecciones no deben utilizarse como justificación para una abstracta promoción del "socialismo de valores".

Las lecciones de la desintegración de la Unión Soviética y los cambios en Europa del Este no deben ser olvidadas. En la China contemporánea, adoptar los valores del socialismo utópico y convertir nociones abstractas de libertad, democracia, humanidad y fraternidad en dogmas inviolables se aleja demasiado del marxismo, de la teoría del socialismo con peculiaridades chinas y de la teoría de Deng Xiaoping sobre la esencia del socialismo y la línea fundamental de "una tarea central y dos puntos básicos".

El socialismo necesita de la democracia, pero esta necesita aún más del socialismo. Un socialismo sin democracia no es verdadero, pero una democracia sin el respaldo de un sistema económico y político socialista solo puede ser la llamada "democracia burguesa" de un voto por persona, y no una democracia socialista en la que el pueblo sea realmente el dueño de su destino. El socialismo democrático no es simplemente la suma de democracia y socialismo, es una teoría, una concepción institucional que en esencia es un capitalismo reformado o, dicho de otra manera, un reformismo capitalista.

Nuestra bandera es el socialismo con peculiaridades chinas, y seguimos ese camino, que es la combinación de la teoría del socialismo científico del marxismo con la realidad de China.

La necesidad de chinización del marxismo

Dado que el marxismo es "aplicable en cualquier lugar", ¿por qué es necesario chinizarlo? El marxismo es una verdad universal, pero los países a los

que se enfrenta y los problemas que aborda son concretos y cambiantes. Se puede decir que es universal, mientras que los problemas que los marxistas de cada país deben resolver son específicos. En cada nación operan en su propio contexto y deben resolver los problemas que enfrentan sus países y pueblos; no pueden depender de otros ni intervenir en asuntos ajenos. Los problemas de cada país son concretos y basarse en la realidad significa basarse en sus problemas y considerar una realidad cambiante, es decir, enfrentarse a problemas cambiantes. La veracidad del marxismo radica en que no es una solución milagrosa para todas las enfermedades, sino una teoría y un método fundamentales para observar y analizar los problemas; los de China deben ser resueltos por los propios revolucionarios chinos.

Los principios fundamentales del marxismo son herramientas teóricas para analizar y resolver problemas, no una fuente de soluciones listas para cualquier cuestión. La chinización del marxismo implica utilizar esos principios fundamentales para encontrar soluciones adecuadas a los problemas específicos de China. Sin ello se caería en lo que Mao Zedong criticó como "disparar sin apuntar". Solo cuando la "flecha" y el "blanco" están alineados puede haber una acción de disparo completa. "Disparar sin apuntar" permite que cualquiera se proclame como un arquero experto, del mismo modo que quienes no resuelven problemas prácticos pueden autodenominarse teóricos.

La contemporaneidad de los principios universales del marxismo radica en sus principios básicos, en su cosmovisión y en su metodología, que siguen siendo aplicables en la actualidad. Tanto en el análisis del mundo capitalista contemporáneo, como en el de los problemas en la construcción del socialismo con peculiaridades chinas, o en el análisis de los desafíos del desarrollo científico y tecnológico actual, la filosofía marxista, como cosmovisión y método de pensamiento sigue siendo la herramienta más eficaz. La esencia de la chinización del marxismo reside en la combinación de los principios fundamentales del marxismo con la realidad de China, y no en una interpretación literal de los textos de Marx y Engels.

Sostener los principios fundamentales implica defender un marxismo en continuo desarrollo. La eficacia de estos principios se refleja en su capacidad de avanzar con los tiempos y mantener su relevancia creativa.

Por lo tanto, adherirse a ellos no equivale a caer en el dogmatismo. Debemos profundizar tanto en los principios básicos del marxismo como en su combinación con la realidad china. No es productivo enredarnos en debates interminables sobre cada palabra o frase de los textos de Marx y Engels; más bien, el estudio de estos textos clásicos debe entenderse como una fuente de conocimiento para comprender los principios fundamentales del marxismo.

Los textos son documentos históricos que pertenecen a un momento específico del pasado, proporcionando un sentido temporal gracias a su fecha claramente definida. Sin embargo, los principios son la esencia teórica sistematizada en estos textos, y son los principios, no las palabras y frases aisladas, los que son continuamente examinados, enriquecidos y desarrollados en la práctica.

Ningún seguidor del marxismo tiene el derecho de modificar los textos de Marx y Engels, pero sí tenemos el derecho y la obligación de enriquecer y desarrollar sus principios fundamentales en función de la realidad contemporánea. La chinización del marxismo, en esencia, se refiere al desarrollo de principios a través de su integración con la realidad china. Debido a su naturaleza, los textos no pueden ser chinizados, por lo que las traducciones deben mantener el respeto hacia el original. Es fundamental que diferenciemos entre la concepción marxista de los textos y las interpretaciones que ofrecen los hermeneutas idealistas occidentales sobre los mismos.

Partiendo de la teoría de Deng Xiaoping, desde el inicio de la reforma y apertura, hasta la importante teoría de la Triple Representatividad, desde la noción de concepción científica del desarrollo hasta la construcción de una sociedad armoniosa, desde los principios de desarrollo innovador, coordinado, verde, abierto y compartido, hasta el pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas de la nueva era nos preguntamos: ¿Cuál de estas teorías innovadoras no es una aplicación de los principios fundamentales de la filosofía marxista, y simplemente una decisión importante basada en una frase aislada de los textos de Marx o Engels? Debemos enfatizar la importancia de mantener los principios fundamentales del marxismo. Porque si estos principios se debilitan o si se cometen errores en las posturas, puntos de vista y métodos básicos, el proceso histórico de la chinización del marxismo se vería interrumpido.

La misión histórica de los teóricos marxistas chinos

No se debe pensar que la gran causa de la chinización del marxismo es solo asunto de los líderes o de unos pocos dirigentes, mientras que los demás no contribuyen en nada, como aquellos que Marx describió metafóricamente como personas que "abren la boca esperando que les llegue un pollo asado". La chinización del marxismo concentra la sabiduría de todo el Partido, lo que incluye también los aportes de los teóricos. En los primeros años, teóricos como Li Da,[2] Ai Siqi[3] y otros contribuyeron con sus investigaciones al gran proyecto de chinización del marxismo. Basta con leer los *Comentarios Filosóficos* de Mao Zedong para comprenderlo.

Durante el periodo de la reforma socialista, los materiales aportados por diversos departamentos, así como las sugerencias teóricas e ideas provenientes de distintos centros de investigación fueron recursos tangibles e intangibles que contribuyeron a la chinización del marxismo. No es difícil imaginar que, sin ningún tipo de materiales prácticos ni recursos teóricos e intelectuales, sería imposible que una sola persona lograra la chinización del marxismo. La concentración de la sabiduría de todo el Partido no es solo una consigna vacía.

Después de la fundación de la Nueva China, hemos formado a decenas de miles, e incluso cientos de miles de teóricos del marxismo, que ahora constituyen una fuerza importante en universidades, escuelas del Partido, academias de ciencias sociales de diferentes niveles, así como en diversos departamentos del Partido y del gobierno. China es el país con mayor número de teóricos marxistas en el mundo, el que produce más obras y publicaciones marxistas, y también el que más enfatiza la aplicación del marxismo como guía en la práctica. Por lo tanto, el marxismo en China tiene el escenario más amplio y el mayor espacio para su desarrollo crea-

2. Li Da（李达）(1890-1966): filósofo y teórico marxista chino, uno de los pioneros en la introducción y difusión del marxismo en China. Contribuyó significativamente a la teoría marxista en China, en especial en el ámbito de la filosofía y la economía política (N. del T.).

3. Ai Siqi（艾思奇）(1910-1966): filósofo marxista chino y uno de los principales divulgadores del marxismo en China. Fue conocido por su capacidad para hacer accesibles las teorías marxistas al público chino. Sus obras filosóficas, como *El materialismo dialéctico y el materialismo histórico*, influyeron en generaciones de estudiosos y políticos en la China socialista (N. del T.).

tivo. Debemos trabajar para contribuir a la gran causa de la chinización del marxismo, y tener claro qué podemos y debemos hacer. Pensar que nuestro trabajo no tiene relación con la chinización del marxismo, y que solo somos propagandistas o locutores, es un error.

¿Qué deberíamos y qué podemos hacer? Nuestros teóricos no deben concentrar sus esfuerzos en construir nuevas formas contemporáneas del marxismo, sino en prestar atención y estudiar los problemas reales, así como en construir un sistema disciplinar y de libros de texto con peculiaridades chinas, un estilo chino y mostrando la grandeza de China.

Actualmente, algunos jóvenes están entusiasmados con la idea de construir una nueva forma de marxismo. ¿A qué se refieren cuando hablan de una "nueva forma contemporánea del marxismo"? No lo tengo claro. En los tiempos de Yan'an, alguien propuso la idea del "maoísmo", pero Mao Zedong respondió que solo teníamos una doctrina, que es el marxismo. Deng Xiaoping también afirmó: "Soy marxista".

El marxismo chinizado sigue siendo marxismo; es el marxismo contemporáneo en China, y no otra doctrina diferente. Si esta "nueva forma" difiere de los principios fundamentales del marxismo, entonces no es marxismo. Si trata los principios fundamentales, entonces sigue siendo en esencia marxismo, una continuidad que avanza con los tiempos. Si de la combinación con la realidad surgen nuevas conclusiones, eso constituye un desarrollo creativo del marxismo. La chinización no es una forma distinta del marxismo, sino la forma que adopta la doctrina con el proceso de chinización. Llamar a una doctrina una "nueva forma" implica compararla con una "forma antigua". No podemos decir que el marxismo chinizado sea una nueva forma y que el tradicional sea una forma antigua, como si se tratara de dos teorías con principios y fundamentos diferentes. Si no se quiere implicar eso, entonces discutir de manera abstracta sobre la construcción de una "nueva forma" del marxismo, sin relacionarlo con su chinización no aporta más que confusión.

El hecho de que los teóricos no se dediquen a la construcción de una nueva forma del marxismo no implica, en absoluto, que carezcan de tareas por realizar. En primer lugar, es posible investigar los numerosos desafíos que enfrenta la construcción del socialismo, un campo vasto y lleno de posibilidades. Hasta ahora, son escasas las publicaciones que aplican el marxismo para analizar los problemas específicos de la construcción del socia-

lismo con peculiaridades chinas, y que ofrezcan conclusiones, métodos o enfoques innovadores.

En el ámbito de la filosofía marxista, observo una tendencia hacia la desideologización y una elitización de la filosofía, lo que significa una desconexión entre la filosofía y la vida cotidiana, así como entre la filosofía y los lectores. Solo un círculo reducido de filósofos accede a estas obras, lo que describo como un monólogo filosófico o un diálogo entre filósofos, incomprensible para las masas y, en consecuencia, poco atractivo para ellas. Es cierto que, cada año, China lidera en la cantidad de obras y artículos publicados sobre el marxismo a nivel mundial. El rasgo más significativo de estas publicaciones radica en los esfuerzos, en diversos grados, por explicar y profundizar en los nuevos logros y avances del socialismo con peculiaridades chinas. No obstante, nuestras producciones teóricas siguen estando considerablemente rezagadas en comparación con la práctica. Carecemos de obras académicas que, desde la perspectiva del marxismo en desarrollo, logren proporcionar explicaciones teóricas profundas y convincentes sobre el camino, la teoría y el sistema del socialismo con peculiaridades chinas.

Utilizando una metáfora, nuestra investigación teórica se encuentra en una situación de "altiplanos, pero sin cumbres".

En segundo lugar, en el contexto de la reforma educativa, una tarea fundamental es cómo construir un sistema disciplinar y un sistema de libros de texto con peculiaridades chinas, un estilo chino y una envergadura propia de China. En este ámbito hay una gran cantidad de trabajo por hacer, y la tarea es ardua y de largo alcance.

En tercer lugar, se trata de construir un sistema de discurso para las ciencias sociales y la filosofía en China. En la Conferencia Nacional sobre Trabajo de Propaganda e Ideología, el secretario general Xi Jinping señaló la necesidad de fortalecer la construcción del sistema discursivo, haciendo esfuerzos por crear nuevos conceptos, categorías y expresiones que puedan conectar tanto a China como al resto del mundo, con el fin de fortalecer nuestra capacidad discursiva en el ámbito internacional. Asimismo, en el Tercer Pleno del XVIII Comité Central del Partido se destacó la relevancia de fortalecer la construcción de un sistema discursivo externo y de promover la cultura china en el mundo. Se puede afirmar que, en lo que respecta a las cuestiones de China, el camino, la teoría y el sistema del socialismo con peculiaridades chinas, los teóricos marxistas chinos tienen la mayor

autoridad para expresarse; es fundamental que tomemos la iniciativa para contar nuestra propia historia.

Debemos escuchar con humildad las opiniones de los académicos internacionales, pero la evaluación final debe ser, y será, decisión nuestra. Lamentablemente, carecemos de un sistema discursivo académico maduro, lo que a menudo nos impide expresar de forma adecuada nuestras ideas o, si las expresamos, no logramos difundirlas de manera eficaz. La habilidad de emplear el discurso chino para contar bien la historia de China y transmitir su voz tiene un impacto directo en nuestra capacidad para alcanzar posiciones prominentes en la academia mundial y dominar el discurso global. La construcción de un sistema de discurso con peculiaridades chinas debe guiarse por el marxismo contemporáneo en China.

El sistema discursivo representa la forma externa de expresión del pensamiento teórico, y el tipo de discurso estará determinado por la corriente de pensamiento que lo guíe. Incluso, cuando utilicemos conceptos que alguna vez fueron empleados en Occidente, como libertad, democracia, derechos humanos, justicia o Estado de derecho, o conceptos provenientes de la cultura tradicional china, como la piedad filial, lealtad, honestidad, cortesía, integridad o justicia, debemos dotarlos de un nuevo contenido conforme a las exigencias de la época. Este nuevo contenido no reside en la forma externa de los conceptos, sino en su uso e interpretación. Por lo tanto, es urgente crear un sistema discursivo teórico del socialismo con peculiaridades chinas. Lograr esta importante tarea requiere el esfuerzo conjunto de todos los teóricos.

En la China contemporánea, los teóricos del marxismo, independientemente del departamento en el que se encuentren, pueden hacer la contribución que les corresponde a la gran causa de la chinización del marxismo. No somos meros espectadores en este proceso. La causa debe convertirse en una tarea común para todos los teóricos marxistas; ese es nuestro deber y responsabilidad.

Capítulo VIII. Marxismo y excelente cultura tradicional china

Solo convirtiéndonos en herederos de la excelente cultura tradicional podrá triunfar el marxismo en China

Si China realmente quiere llevar a cabo una revolución, cambiar y salir de la desesperada situación de supervivencia nacional, debe adoptar el marxismo como su guía ideológica y teórica. Estar atentos a que, el marxismo en modo alguno puede reemplazar a la cultura tradicional china. Durante el periodo revolucionario, tanto en la zona del Soviet Central como en la base revolucionaria de Yan'an, los comunistas chinos se preocuparon por la construcción cultural y la enseñanza de la cultura tradicional china. El propio Mao Zedong abordó el tema en obras como *La revolución china y el Partido Comunista de China*, *Sobre la nueva democracia* o *La transformación de nuestro aprendizaje*. En particular, en el artículo "El papel del Partido Comunista de China en la Guerra Nacional", en torno al aprendizaje, Mao enfatizaba:

> Estudiar nuestra herencia histórica y confeccionar un resumen crítico de la misma empleando el método marxista, constituye nuestra otra tarea. Somos un pueblo que atesora miles de años de historia, con características idiosincráticas, con joyas innumerables, pero ante todo esto, seguimos siendo meros estudiantes de primaria. La China de hoy no es sino una etapa y un desarrollo de la China histórica, por lo que, adoptando como adoptamos un enfoque histórico marxista, no debemos infligir cortes a la historia. Desde Confucio hasta Sun Yat-sen, debemos sintetizar y asumir la herencia de este precioso

> patrimonio. Esto reviste gran importancia a la hora de guiar el gran movimiento de hoy.

Sinceramente, aquel "resumir nuestra historia desde Confucio hasta Sun Yat-sen y asumir la herencia de este precioso patrimonio" sigue constituyendo una tarea difícil que aún presenta un largo camino por recorrer.

El contundente poder del marxismo reside en su integración con la realidad china, incluyendo su historia y el acervo de su tradición cultural. El Partido Comunista de China nació en China y no en otro lugar; nos encontramos construyendo el socialismo en China y no en otro país. Así pues, tanto el Partido Comunista como la sociedad socialista están arraigados en una China con profundas tradiciones históricas y culturales, por lo que resulta incuestionable que se debe conceder la importancia adecuada al patrimonio histórico y cultural de China, así como a la profunda influencia de su cultura tradicional, especialmente a la doctrina confuciana dominante desde hace largo tiempo, cuyo influjo resulta perceptible en la estructura de la sociedad china, en el carácter nacional de su pueblo y en su pensamiento y valores.

A fin de que el marxismo sea aceptado ideológica y emocionalmente, tanto por los intelectuales chinos más avanzados como por el pueblo llano, integrado sobre todo por campesinos, el marxismo debe integrarse en la historia y la cultura de la nación. Si la revolución china precisaba el marxismo, del mismo modo las tradiciones culturales e históricas chinas pueden también abrazarlo.

Es posible tomar el poder por la fuerza, pero con la fuerza *per se* no se puede construir una nueva sociedad. Según palabras de Mao Zedong, conquistar la victoria revolucionaria no es sino el primer paso en una larga marcha de diez mil *li*.[1] Sin embargo, tras la fundación de la Nueva China, había aún más problemas que resolver, concernientes a todos los ámbitos de la vida social, pero, sobre todo, a la dimensión espiritual, pues la creación de un poder blando no podía llevarse a cabo apoyándose solo en el marxismo como guía ideológica y teórica, sin explorar, aprovechar y aplicar ple-

1. El *li* o la milla china es una unidad de longitud tradicional china, actualmente estandarizada en 500 metros.

namente los ricos recursos culturales de la nación china para la gobernanza social, el cultivo humanístico y la educación moral.

Si bien durante el periodo de la toma armada del poder centrada en la lucha militar no revestía tanta urgencia el abordaje de la relación entre marxismo y cultura tradicional china, sin embargo, después de la victoria de la revolución, con el desarrollo de la construcción socialista, especialmente en el periodo de la reforma y la apertura, y de la transformación social, un cierto grado de desorden presente en los ámbitos de la moral, las creencias, los ideales y los valores se había convertido en un problema que precisaba de una solución pronta y pertinente.

De la historia china pueden destilarse dos lecciones importantes: "Una posición ofensiva puede convertirse en una defensiva" y "Si bien puede ganarse el país apoyándose en las fuerzas armadas, no se podrá gobernarlo valiéndose de ellas". Respecto a la primera es necesario señalar que, durante el periodo revolucionario, el Partido Comunista de China se encontraba a la ofensiva y su principal tarea era derrocar a la vieja China, cambiar el viejo orden y tomar el poder. Tras la victoria de la revolución, el Partido se hizo con el control del país y su tarea principal no era ya el romper, sino el establecer. En aquel entonces no era el momento de atacar a los que se situaban en el poder, porque éramos nosotros mismos quienes lo ocupábamos, encontrándonos en posición de ser "atacados" en todo momento. Éramos responsables del estado de la gobernanza nacional, del estado de la sociedad y del propio orden social, del nivel de vida del pueblo y del entorno ecológico, por lo que los ojos de todo el pueblo yacían sobre el Partido. Desde esta perspectiva, la victoria de la revolución constituiría el comienzo de asunción del poder nacional y, al mismo tiempo, el inicio del cambio de posición ofensiva hacia la defensiva.

Respecto a la imposibilidad de administrar la nación valiéndose de las fuerzas militares que granjearon su conquista, no es posible prolongar ese enfoque revolucionario y de lucha armada para gobernar el país y ajustar las contradicciones internas, cuando ya se ha conquistado el poder a través de la lucha revolucionaria. "La rectitud y la honestidad" y "el autocultivo, la regulación familiar, la gobernanza del Estado, el llevar la paz a todos bajo el cielo", no constituyen el camino hacia la victoria de la revolución china, sino la forma de cultivo y gobierno de los que se sitúan en el poder después de haberlo conquistado.

La cultura tradicional, dominada por el confucianismo, encierra una gran cantidad de sabiduría en torno a cómo gobernar el país, establecer la moralidad y educar al pueblo, debiéndose estudiar la experiencia histórica de la gobernanza, así como la cultura tradicional china, especialmente la sabiduría de una doctrina confuciana que gravita en torno a la armonía social y a la gobernanza basada en el pueblo, además de estudiar cómo fomentar la virtud, la construcción de un Estado próspero y la instrucción del pueblo.

No obstante, de haber alguna lección que aprender de los primeros treinta años de la República Popular China, creo que dicha moraleja pasaría exactamente por la falta de esos estudios. Desde la lucha antiderechista hasta la Revolución Cultural, que extendió la lucha de masas a nivel nacional, todavía fue posible observar la vigencia del enfoque de "ganar el país por la fuerza y gobernarlo también por ella", dándose tensas luchas dentro y fuera del Partido, no exentas de víctimas. Es a partir de esta lección que adquirimos plena conciencia de la importancia de la gobernanza del país de acuerdo con la ley, así como de la importancia de la excelente sabiduría de gobernanza de la cultura tradicional china, y entonces abogamos enérgicamente por el establecimiento y puesta en práctica de los valores socialistas esenciales, construimos una sociedad socialista armoniosa y logramos un maravilloso giro de la toma del poder "a lomo de caballo" hacia la gobernanza del país "apeados del caballo". La forma más eficaz de que una nación aprenda es a partir de sus propios errores. La construcción del socialismo con peculiaridades chinas se desarrolla y avanza sumando constantemente experiencias.

La transformación creativa y el desarrollo de la cultura tradicional china

La nación conforma el cuerpo principal de la cultura, y esta es la arteria que irriga aquella. La crisis de la cultura tradicional china sufrida a finales de la dinastía Qing tenía como trasfondo la difícil situación de la nación china, de ahí que el renacimiento de esta constituyera un requisito previo para el renacer de la cultura nacional del país, pues el destino de una cultura es inseparable del destino de la propia nación. Mao Zedong (1991) dijo al

respecto: "La gran y victoriosa guerra de liberación del pueblo chino y la gran revolución popular han revivido y están reviviendo la cultura del gran pueblo chino" (p. 1516). Es así que, sin el renacimiento de la nación china no habrá un renacer de la cultura china.

Para comprender esta verdad basta con echar un vistazo a la historia cultural del mundo: a Iraq, Siria y Libia, donde la guerra hace estragos y la gente sufre, a Egipto, donde las luchas civiles continúan, y pensemos, en contraposición, en la antigua gloria de la civilización babilónica, la mesopotámica o la egipcia del Nilo. El destino de una cultura se halla determinado por la ascensión y caída de su correspondiente nación. Cuando una nación se halla dividida o en peligro, su cultura no puede mantenerse al margen, sola en su gloria. Es precisamente el ascenso de la nación china lo que hace factible que puedan globalizarse las enseñanzas de Confucio, que puedan surgir los estudios nacionales basados en la cultura tradicional y que pueda recuperar su esplendor el confucianismo.

Solo desde la perspectiva de que el rejuvenecimiento nacional constituye una condición previa para el renacimiento cultural se puede entender la racionalidad e inevitabilidad de las actividades de los avanzados intelectuales del periodo del Movimiento del 4 de Mayo que, ante grandes cambios nunca vistos en un milenio y a fin de salvar la nación, se refirieron a la cultura tradicional china como la "vieja cultura" y a la ciencia y la democracia que buscaban como la "nueva cultura".

El principal vehículo de la cultura tradicional son las obras clásicas confucianas, por lo tanto, constituía una tendencia común entre esos intelectuales avanzados del periodo del Movimiento del 4 de Mayo oponerse a "respetar el confucianismo y leer sus obras clásicas", aun cuando fuesen los que poseían los conocimientos más profusos en torno a la vieja cultura y quienes se hallaban familiarizados con los antiguos textos chinos. El que se dio en denominar Movimiento de la Nueva Cultura del 4 de Mayo, que comenzó a incubarse a partir de 1915 y que, gradualmente, fue ganando en intensidad, implicaba un riesgo de conducir inevitablemente al nihilismo cultural, al no basarse en la historia de la época y solo trazar una línea divisoria entre lo "viejo" y lo "nuevo" de la cultura.

Sin embargo, la punta de lanza de este Movimiento de la Nueva Cultura no se dirigía contra la cultura tradicional china en su conjunto, sino contra aquellas viejas tradiciones morales e ideológicas que servían al sis-

tema feudal en un momento en que la nación se encontraba en situación de peligro. Se trataba de un movimiento ilustrado que abogaba por la ciencia y la democracia, detrás del cual subyacía la expectativa de perseguir el rejuvenecimiento nacional; pero ocasionó un impacto negativo al referirse a la cultura tradicional, en términos generales, como la "vieja cultura", mientras que la democracia y la ciencia eran referidas como la "nueva cultura". Esta dicotomía cultural bloqueó la posibilidad y los medios de transformar la cultura tradicional en una cultura contemporánea avanzada.

La cultura de la nación china es como el río Amarillo y el río Yangtsé, cuyo fluir no se puede interrumpir, pues del mismo modo no es posible escindirla simplemente en función de criterios de novedad o antigüedad, sino que se impone considerar las dos partes como la fuente y el flujo del espíritu nacional, respectivamente. La cultura tradicional china es la fuente y la madre de la cultura socialista china, sin la cual el río se secaría inevitablemente y quebraría su caudal.

La cultura china, caracterizada por su longevidad y sostenibilidad, a lo largo de la historia, lejos de conocer interrupciones no ha cesado de enriquecerse. Ya en el memorial *Diez admoniciones introspectivas al emperador Taizong*,[2] Wei Zheng hablaba de la relación entre la fuente y el flujo, afirmando que "quien quiera que el río extienda su cauce debe dragar su fuente", ya que "no es posible que un río sea caudaloso con su naciente bloqueado". En el caso de la cultura china contemporánea también se debe "dragar" en vez de "bloquear" la fuente o el naciente, lo cual, por supuesto, en absoluto implica que podamos permanecer apegados a la cultura tradicional y dejarla intacta. La fuente y el flujo simbolizan, respectivamente, el origen y el desarrollo de la cultura, que al igual que los ríos no se detienen, aunque la dirección en la que fluyan sea inseparable de la elección de la vía política.

Sobre la dirección del fluir de la cultura tradicional china se han presentado opiniones diferentes en los tiempos modernos: hacia atrás, hacia

2. 《谏太宗十思疏》: es un memorial presentado por Wei Zheng (魏徵) en el año 631, dirigido al Emperador Taizong de la dinastía Tang (唐太宗). Este documento constituye una advertencia profundamente moral y política en la que Wei Zheng enumera diez principios fundamentales que el emperador debía considerar en su gobierno, promoviendo la autocrítica y el control de las tentaciones que conlleva el poder absoluto. Las "admoniciones" cubren temas esenciales para un liderazgo virtuoso, como el evitar el despotismo, escuchar a los ministros con sinceridad, prevenir la corrupción y ser cauto en tiempos de éxito (N. del T.).

el este, hacia el oeste y hacia adelante. La escuela que postula el retroflujo, esto es, el "fluir hacia atrás", representa una tendencia de culto a lo antiguo, refiriéndose a facciones de pensamiento restauracionista después de la Revolución de 1911, y a algunos grupos neoconfucianistas en la China contemporánea, que defienden un "socialismo confucianizado" y un "partido comunista confucianizado". Los que postulan el fluir "hacia el levante" encarnan, tras la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesade 1894-1895, la moda de estudiar en Japón, representando una derrota de China ante su propio alumnado, pero pronto esta moda sería sustituida por la posición que abanderaba el fluir "hacia el poniente", abogando por la "occidentalización total" y oponiéndose a la vieja idea conservadora de superioridad cultural china. Esta última vía política de "occidentalización total", aun cuando incluía algunas pretensiones razonables de Occidente, constituye un callejón sin salida, porque en la China socialista contemporánea es una tendencia contraria a la vía del socialismo con peculiaridades chinas, subyaciendo además en ellas intrigas "escisionales" con las cuales se tratarían de promover "revoluciones de colores" en China.

Así pues, puede afirmarse que los postulados que determinan la direccionalidad del fluir de la cultura china tradicional, tanto hacia atrás como hacia el este y hacia el oeste, constituyen una ruptura del caudal de esa cultura tradicional, y puede afirmarse también que, solo asumiendo su herencia y llevando hacia adelante la excelente cultura tradicional china, absorbiendo lo mejor de la cultura occidental y construyendo una cultura socialista avanzada, podremos mantener el correcto fluir de la cultura china. El mecanismo para que la cultura tradicional china siga avanzando es la transformación creativa y el desarrollo innovador guiados por el marxismo, tal y como propone el secretario general del Comité Central del Partido Comunista de China, Xi Jinping.

La cultura socialista y la naturaleza del poder cultural blando

En el mundo actual, a la cultura se la denomina poder blando, lo que indica que desempeña un papel cada vez más importante tanto en el desarrollo de

la sociedad de un país como en las relaciones internacionales. Sin embargo, difiere por completo el "poder blando" que promueve el progreso social y el normal intercambio cultural y amistoso entre naciones, de aquel otro que simplemente se pone al servicio de la salvaguarda de los intereses de determinados gobernantes y de la hegemonía internacional. Lo que determina de forma crucial esta distinción entre uno y otro no será sino el sistema social y la ideología que los guíe.

La naturaleza y el papel del poder cultural blando, partes constituyentes de la fortaleza nacional integral, dependen de los atributos y connotaciones fundamentales de la cultura. El poder blando solo puede explicar la función de la cultura, mientras que son los atributos sociales y las connotaciones de la cultura los que pueden describir la naturaleza avanzada de este poder blando. Valoramos y concedemos gran importancia a la cultura socialista precisamente porque se trata de una cultura avanzada que encarna la esencia del sistema socialista y se guía por el marxismo. En el ámbito interno, de puertas para adentro, contribuye a reforzar el papel de liderazgo del sistema de valores socialistas esenciales en la construcción de una cultura armoniosa, a mejorar las cualidades humanísticas de la nación china y a conformar personalidades nobles. A nivel internacional, promueve los contactos culturales amistosos y el aprendizaje mutuo, lo que favorece el establecimiento de relaciones internacionales armoniosas y el desarrollo común de las múltiples culturas del mundo.

La cultura socialista es una cultura avanzada guiada por la cosmovisión científica del marxismo. Desde una perspectiva global, las culturas son diversas; desde una perspectiva nacional, también existe diversidad en el interior de la cultura de un mismo país. Si la cultura socialista es una cultura avanzada, tenemos que enfrentarnos a una importante cuestión teórica, a saber: ¿existe algún criterio para juzgar si una cultura es avanzada o no? Creemos que sí lo hay. Tanto el relativismo como el absolutismo, en lo referente a la cultura, son unilaterales. Cuando sostenemos que la cultura socialista con peculiaridades chinas se trata de una cultura avanzada, no estamos formulando una afirmación basada únicamente en necesidades ideológicas, sino que existen criterios tanto científicos como de valor para juzgar el carácter avanzado de la cultura socialista.

Desde el punto de vista de los criterios o estándares científicos, el carácter avanzado de la cultura socialista no solo se refleja en la naturaleza avan-

zada del sistema socialista, sino también en el hecho de que nos hallamos frente a una cultura guiada por una cosmovisión científica marxista. En la China contemporánea, la adhesión a una cultura avanzada, el desarrollo de una cultura socialista con peculiaridades chinas y el fortalecimiento de la civilización espiritual socialista deben encontrarse guiados por el marxismo, ya que solo así, aceptando su papel rector, podremos asumir verdaderamente la herencia de las excelentes tradiciones de la cultura china y absorber los logros positivos de las culturas extranjeras de manera científica, además de liderar las diversas y coloridas tendencias culturales dentro de China, de manera que favorezcan, en lugar de obstaculizar, el desarrollo de la cultura socialista dominante.

De abandonarse o debilitarse la posición de guía del marxismo en la cultura se infiltrarán las culturas decadentes de Occidente y revivirán las ideologías burguesas y feudales subsistentes en el país, lo cual afectará y entorpecerá mucho la construcción de una cultura socialista avanzada.

En particular, nos encontramos en un periodo de transformación social y, debido a los cambios en el entorno internacional y doméstico, se observan notablemente activas diversas tendencias de pensamiento, por lo que, si no nos atenemos a la orientación del marxismo en la construcción cultural, no será posible en modo alguno construir una cultura socialista avanzada de manera verdaderamente eficaz.

Un principio metodológico importante en la condensación y resumen de los valores socialistas esenciales es que el marxismo debe ser la guía y desplegar su papel rector. Además de los criterios científicos, la cultura socialista avanzada encierra también criterios de valor. Aun cuando ninguna cultura del globo pueda considerarse no avanzada o atrasada, en el mundo actual la evaluación de si una cultura es, justamente, avanzada o no lo es, dependerá de la posición que adopte el evaluador.

Los políticos y pensadores occidentales consideran que sus concepciones de la libertad, democracia y derechos humanos, con el individualismo como epicentro y la preservación del sistema capitalista como eje, forman parte de la cultura más avanzada, es decir, la definitiva, universal y eterna. Creemos que dichas concepciones capitalistas en torno a la libertad, la democracia o los derechos humanos fueron en su momento una cultura avanzada en la lucha contra el feudalismo y que desempeñaron un papel destacado en el direccionamiento de los pensamientos sociales de esa época, pero cuando el mundo entró en la

era de la revolución socialista, los citados conceptos capitalistas fueron revelando y poniendo de manifiesto sus limitaciones de clase y su hipocresía.

El marxismo y el sistema de valores socialistas esenciales

La cultura socialista guiada por el marxismo es una cultura avanzada que atesora como contenido fundamental el sistema de los valores socialistas esenciales, afirmando, no obstante, el carácter progresista de los conceptos de libertad, democracia y derechos humanos de los pensadores ilustrados de Occidente, sin negar que el sistema capitalista ostenta su valor histórico progresista en comparación con el sistema feudal.

Sin embargo, esos conceptos de libertad, democracia y derechos humanos en la cultura socialista avanzada reflejan las características del sistema socialista y poseen connotaciones científicas y de valor guiadas por el marxismo. Al abstraerse de las características y de la ideología rectora del sistema social y así convertir la libertad, la democracia, los derechos humanos, la armonía o la igualdad en unos conceptos vacíos que pudieran parecer aceptables para cualquier sociedad y cualquier persona, indefectiblemente nos perderemos en la cuestión de los valores esenciales.

La democracia socialista es la democracia del pueblo, y la connotación más fundamental de los derechos humanos socialistas no es sino garantizar la soberanía y el derecho al desarrollo del Estado, el derecho a la vida del pueblo en general y los diversos derechos protegidos por las leyes socialistas. La igualdad que precisamos no es abstracta, sino práctica y real, que implica *de facto* la eliminación definitiva de las clases, la erradicación de la explotación y el logro de una prosperidad común para todos.

Por lo tanto, los conceptos de valor en la cultura socialista avanzada –especialmente aquellos relacionados con los valores esenciales– no pueden ser simplemente extraídos de las categorías de valor existentes en la cultura tradicional china u occidental, y posteriormente ser sometidos a alguna combinatoria, sino que deben incluir una interpretación marxista de cada una de sus connotaciones a fin de que se refleje fiel y verdaderamente el sistema socialista.

Por lo tanto, un principio metodológico importante del proceso de destilación de los valores socialistas esenciales es que debe hallarse guiado por el marxismo, de modo que los valores no constituyan meros conceptos abstractos.

¿Obstaculizará el desarrollo de las actividades e industrias culturales la adhesión a esa posición rectora del marxismo dentro de la cultura socialista avanzada? Consideramos que la respuesta es No. En la construcción de una cultura socialista avanzada hay que desarrollar tanto las industrias como las actividades culturales; si bien estas dos entidades culturales son distintas, también albergan puntos en común. Los beneficios económicos de las industrias culturales suelen depender de la transferencia de una ciencia y tecnología avanzadas. Por ejemplo, la razón por la que los países desarrollados occidentales son capaces de promover ampliamente sus valores en el mundo, en gran medida es gracias a sus avances científicos y tecnológicos, de este modo maximizan los beneficios económicos obtenidos y, al mismo tiempo, ocupan una posición de relativa fortaleza en la esfera ideológica.

Las industrias culturales de Occidente no son simplemente empresas culturales con ánimo de lucro, sino también frentes o posturas ideológicas. En China, tanto las actividades como las industrias culturales, aunque difieran en cuanto a los derechos de propiedad y la gestión, son unidades culturales bajo el sistema socialista, y como tales deben ser guiadas, de diferentes maneras, por el marxismo.

En la creación de productos culturales debemos estar plenamente conscientes de su contenido de valor, al tiempo que buscamos que redunden en beneficios económicos. Incluso en el ámbito internacional, nuestros productos culturales también deben erigirse en portadores de los valores propios e idiosincráticos de la cultura china. No permitimos que China exporte solo televisores, pero no exportamos telenovelas, tal y como dictaminaban a modo de deseo burlesco los políticos occidentales.

Si las industrias culturales socialistas se preocuparan exclusivamente de los beneficios económicos en lugar de hacerlo también de los sociales, y produjeran obras *kitsch, adocenadas* o chabacanas, convirtiéndose en "propagandistas" de los valores capitalistas, o que incluso dañaran la dignidad nacional en pro de satisfacer las necesidades de Occidente, sin duda estas acciones se alejarían de los principios marxistas de construcción cultural.

Por supuesto, nuestro énfasis en el marxismo, también como guía en la creación y producción de productos culturales, se refiere a la política empresa-

rial y a la filosofía abanderada por los operadores comerciales, no significando que dichos productos o artefactos deban hacer gala de duros discursos ideológicos. El equilibrio entre el arte y nuestros propios valores, esto es, el conseguir que los productos culturales gocen de popularidad y resulten atractivos al tiempo que se adhieren a nuestro sistema de valores, constituirá la medida y reflejo del nivel de la teoría marxista de esos creadores culturales.

Por otra parte, en el proceso de construcción de un país socialista, culturalmente fuerte, los teóricos y filósofos marxistas deben desempeñar un papel especial. El total de la historia de las culturas humanas muestra que aquellas culturas que han avanzado en un periodo histórico determinado se han apoyado y visto respaldadas por respectivas filosofías correspondientemente progresistas.

En China, a fin de construir un país socialista culturalmente fuerte, todos los filósofos marxistas deben discutir de forma activa, guiados por el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, aquellas cuestiones teóricas y prácticas de gran importancia que emergen en la construcción de una cultura socialista con peculiaridades chinas, incluyendo las posibilidades de albergar una conciencia cultural y fortalecer la convicción en nuestra propia cultura, planteando puntos de vista constructivos.

Esta es la misión histórica de todos los teóricos marxistas y también una forma de que el marxismo funcione a través de los teóricos.

La construcción de un país socialista culturalmente fuerte

En su informe presentado ante el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista de China, el secretario general Xi Jinping señalaba que, debemos perseverar en el camino de desarrollo de la cultura socialista con peculiaridades chinas, y activar el vigor innovador y de creación cultural de toda la nación, con miras a construir un país socialista culturalmente fuerte.

La convicción o autoconfianza en nuestra cultura no es simplemente un eslogan cultural. No solo es una conciencia y un orgullo cultural basados en la historia del sufrimiento y lucha de nuestra nación, sino también una

muestra de la historia cultural de nuestra nación, de búsqueda de su propio camino hacia la gran revitalización; no solo es un espíritu de inclusión que abarca tanto el amor a la propia cultura como la aceptación de otras culturas, sino también un espíritu cultural emprendedor, pero no prepotente.

La cultura de una nación y la independencia nacional son inseparables. La nación es el cuerpo principal de la cultura y esta, el alma de aquella.

Antes de mediados de la dinastía Ming, China era el país más desarrollado del mundo, económica y culturalmente. La cultura del bronce de las dinastías Shang y Zhou, las cien escuelas de pensamiento de los Periodos de Primavera y Otoño, y de los Estados Combatientes, el estilo majestuoso de la dinastía Han, el clima de prosperidad de la dinastía Tang, y la cultura altamente desarrollada de la dinastía Song, entre otros, se erigen en capítulos gloriosos de la historia de la cultura mundial, en los que la cultura china ejerció una enorme influencia y se irradió a los países vecinos, formando un mundo chino, un círculo cultural confuciano en Asia Oriental.

En la China contemporánea, el estímulo de la autoconfianza en nuestra propia cultura constituye una propuesta hija de los tiempos, ya que, antes de la era moderna China no había sufrido problema alguno relacionado con el sentimiento de inferioridad cultural, solo cuando el país se enfrentó a una crisis de supervivencia nacional, en los tiempos modernos, es que surgiría tal crisis cultural identitaria.

El nacimiento del Partido Comunista de China constituyó, a todas luces, un acontecimiento fundamental y vanguardista en la historia de China. Bajo el liderazgo del Partido, guiado por el marxismo, la revolución china resultó victoriosa y la nación se ha puesto y mantenido en pie desde entonces. Ningún observador objetivo e imparcial podría negar que, en comparación con el periodo de finales de la dinastía Qing, cuando China se veía obligada en repetidas ocasiones a la cesión de territorios y al pago de indemnizaciones, y cuando a los extranjeros se les trataba como a tigres; en comparación con el periodo del gobierno de Beiyang, cuando los caudillos militares se encontraban en guerra y cada uno de ellos dependía de un país extranjero para su apoyo; y en comparación con el periodo del gobierno del Kuomintang, cuando se observaba una pobreza rampante, atraso económico y corrupción política generalizados, no se podría refutar que fue el triunfo de la revolución y el despegue de China bajo el liderazgo del Partido Comunista de China, lo que rompió con el "centralismo occidental"

dominante durante largo tiempo, lo que eliminó la mentalidad colonial de algunas personas y lo que restauró la vibrante vitalidad nacional y la autoconfianza cultural de la nación china.

La historia de China demuestra de forma palmaria que solo el renacimiento o rejuvenecimiento nacional puede abrir el camino para el renacer cultural nacional, así como que solo manteniendo el espíritu de la cultura nacional, China no quedará atrapada en la trágica situación de la división y la esclavitud nacionales. Fue precisamente el espíritu fundamental de la excelente cultura de China el que brindó a los revolucionarios el apoyo necesario para seguir adelante y luchar con valentía, cuando el país se encontraba en una difícil situación de crisis. Aquel que de verdad ame la cultura china debe poner en valor la independencia y la liberación nacional arduamente conquistadas; un verdadero patriota debe apreciar y respetar su propia cultura desde lo más hondo de sus entrañas.

La autoconfianza cultural constituye una manifestación de ser una nación poderosa, una potencia, mientras que la pérdida de confianza en la cultura propia no es sino un cáncer que carcome el alma de un país. Hoy por hoy, hacemos hincapié en la convicción en nuestra propia cultura, precisamente para erradicar cualquier rastro de aquel sentimiento de inferioridad nacional y cultural surgido a causa del largo retraso de China con respecto a Occidente, también para hacer sonar los clarines espirituales de la gran revitalización de la nación china.

La convicción en nuestra cultura constituye la confianza más fundamental, más amplia y más profunda

En el sistema discursivo del socialismo con peculiaridades chinas, la autoconfianza cultural va indisolublemente ligada a la convicción en el camino, la teoría y el sistema. La convicción en nuestra propia cultura constituye la más fundamental, la más amplia y la más profunda de las convicciones, porque en dicho camino, teoría y sistema socialista con peculiaridades chinas, es donde se plasma el espíritu básico de la cultura china de autosuperación constante, de inclusión

de todos los pensamientos, de buscar la verdad en los hechos y de avanzar con los tiempos; asimismo, es también donde se reflejan la historia y las tradiciones culturales chinas, y donde se deposita la forma de desarrollo correspondiente a la realidad del mundo, del país y del pueblo, junto con los genes culturales que garantizan la protección de los diversos derechos básicos del pueblo.

En primer lugar, la convicción en el camino implica otra convicción profunda en la propia cultura. Las tradiciones y los antecedentes culturales de una nación suelen influir en su trayectoria de desarrollo, lo que resulta especialmente evidente cuando se torna imperativo elegir un camino en tiempos de cambio. Así pues, los caminos electos por el Partido Comunista de China en los últimos 90 años se han revelado estrechamente ligados a la excelente cultura tradicional china.

Durante el periodo revolucionario, albergábamos la confianza de que ganaríamos siguiendo el camino de la revolución china; durante la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa, atesorábamos la confianza de que China se haría con la victoria; y durante el periodo socialista, abrigábamos la confianza en el camino del socialismo con peculiaridades chinas. Todo ello se basa en una autoconfianza cultural marcadamente arraigada, encontrándonos imbuidos del convencimiento de que el Partido Comunista de China, guiado por el marxismo e impregnado de la excelente cultura china, es absolutamente capaz de elegir el camino correcto y adecuado a las condiciones nacionales, y en ello se deposita nuestra confianza.

En segundo lugar, la convicción en la teoría se halla arraigada en la excelencia de la cultura tradicional china y, en última instancia, la convicción en la teoría y la convicción en la propia cultura son, en esencia, lo mismo, pues la teoría es también, por su propia naturaleza, una cultura, una cultura con forma teórica. Por su parte, la teoría socialista con peculiaridades chinas no es sino el desarrollo del marxismo en la China contemporánea y, en cierto sentido, constituye un elemento importante dentro de la cultura china contemporánea.

El secretario general Xi Jinping ha descrito en repetidas ocasiones el sueño chino y ha expuesto el ideal de la gran revitalización de la nación china en términos de "buscar la gran armonía" y "una gran armonía mundial y una misma familia de todos aquellos bajo el cielo". Puede afirmarse, sin temor a equivocarnos, que la excelente cultura tradicional china constituye el gen espiritual, así como la fuente u origen cultural de la adhesión de los comunistas chinos al ideal comunista, siendo la creencia firme en

esos ideales del comunismo y la convicción constante en la cultura propia, confianzas complementarias entre sí.

Por último, la convicción en el sistema proviene de la tradición cultural de su propia construcción. Cualquier sistema posee connotaciones culturales, pues la base económica es la que determina los atributos sociales de ese sistema, mientras que su proceso de construcción y sus características no son susceptibles de ser separadas de las tradiciones culturales de una nación. Han sido precisamente el carácter acumulativo de la excelente cultura tradicional china y la asunción de su herencia lo que ha dotado al sistema chino de sus características y méritos. Por ejemplo, nuestro sistema siempre se ha sometido a una construcción definida por su adhesión al principio de considerar al pueblo como el centro, y al de, por encima de todo, servir al pueblo.

Al seleccionar a los cuadros del Partido, no solo heredamos la tradición de elegir a los mejores y más capaces, sino que también mantenemos la idea de que un primer ministro debe empezar en las instituciones de base, del mismo modo que un general debe comenzar como un soldado raso, haciendo, de este modo, hincapié tanto en la virtud como en el talento, y destacando asimismo la trascendencia de la formación de base.

La cultura son los vasos sanguíneos y el soporte espiritual de una nación. Al igual que dicha red de vasos que recorre todo el cuerpo de una persona y muestra su condición física, el hecho de ostentar o no convicción o confianza en la propia cultura suele determinar el ascenso y caída de una nación. Asumir su herencia y promover la cultura socialista con peculiaridades chinas constituye una forma segura e ineludible de seguir consolidando y mejorando la convicción en el camino, en la teoría y en el sistema.

LA TRANSFORMACIÓN CREATIVA Y EL DESARROLLO INNOVADOR CONSTITUYEN LOS INTERRUPTORES CLAVE PARA EL CORRECTO ABORDAJE DE LA CULTURA TRADICIONAL CHINA

La cultura no es una estatua ni un charco de agua estancada, sino un organismo vivo. La cultura de una nación es un todo orgánico que incluye tanto la cultura tradicional como la contemporánea, residiendo la vitalidad y sofisticación cultural precisamente en la combinación de tradición y modernidad, en no solo heredar la tradición sino también en introducir innovaciones; esta fusión es la que marca un camino cultural vibrante.

Desde que el socialismo con peculiaridades chinas se adentró en una nueva era, el secretario general Xi Jinping ha realizado cuantiosos e importantes comentarios en torno a la cultura tradicional china y sus excelencias, algunos de los cuales recalcan la necesidad de perseverar en la transformación creativa y en el desarrollo innovador. Esto constituye la clave general, el conmutador principal para el tratamiento correcto de la cultura tradicional china.

La creatividad, característica esencial de la actividad humana, varía de un campo a otro. La creatividad en el ámbito de la cultura humanística no consiste en la sustitución de la cultura tradicional ni en el descubrimiento de nuevas leyes, sino en la acumulación sostenida y en la transformación creativa de la cultura tradicional.

Es razonable que algunos académicos aboguen por un estudio de la cultura tradicional china en su "forma original", sin embargo, si llegamos al extremo de otorgar un valor absoluto a este posicionamiento no podremos llevar a cabo una transformación creativa. En la construcción de una cultura socialista con peculiaridades chinas, lo más importante es llevar a cabo una transformación creativa y un desarrollo innovador adaptándose tanto a los nuevos tiempos como a la realidad. No debemos asumir la herencia de la cultura tradicional ciegamente, como un préstamo, sino degustarla y asimilarla a través de nuestro pensamiento, tal como se lleva a cabo en el proceso de la digestión.

De acuerdo con los requisitos para crear una cultura socialista con peculiaridades chinas, se puede distinguir entre la esencia, que se refiere a los elementos nacionales, científicos y populares de la cultura tradicional, y la escoria, entendida como deshechos de impurezas, símbolo de los detritus feudales, supersticiosos y atrasados.

Algunas personas dudan de que la cultura tradicional transformada de forma creativa y desarrollada de forma innovadora siga considerándose una excelente cultura tradicional china. Dicha opinión de que la cultura tradicional china no necesita ser activada, transformada y desarrollada, en la práctica pudiera parecer respetarla, pero en realidad lo que hace es devaluarla. Una cultura tradicional no susceptible de transformaciones y carente de valor contemporáneo es una cultura muerta, una cultura exenta de vitalidad. El valor de la excelente cultura tradicional china radica justamente en su movilidad, en su capacidad de fluir como el agua.

Por supuesto, cómo transformar de forma creativa y desarrollar de forma innovadora la cultura tradicional constituye un serio trabajo de investigación científica, la clave del cual no es otra que la perseverancia en los puntos de vista y los métodos del marxismo. No debemos malinterpretar ni desvirtuar esa excelsa cultura tradicional que atesora China, atribuyendo los pensamientos actuales a los formulados por los antiguos, sino que lo que hay que hacer es descifrarla adaptando la sabiduría tradicional a la nueva era, generar nuevas interpretaciones que concuerden con el presente, pero que reflejen la tradición.

La formación de los valores socialistas esenciales puede considerarse un ejemplo de innovación y transformación de la sobresaliente cultura tradicional china, pues en lugar de dar forma a esos valores socialistas esenciales, simplemente comparándolos con las categorías existentes en el acervo cultural tradicional chino, los hemos conformado de manera que unifiquen al Estado, a la sociedad y al individuo, basándonos en la esencia y la práctica del sistema socialista y comprendiendo el espíritu básico del pensamiento cultural y de los conceptos morales tradicionales, siguiendo los principios de unidad familiar y nacional.

Tal y como ha manifestado el secretario general Xi Jinping, el cultivo y la promoción de los valores socialistas esenciales deben basarse en la excelencia de la cultura tradicional china, pues todos los valores esenciales sólidos poseen su inherente enraizamiento. Abandonar la tradición y cortar con las raíces equivale a quebrar la propia línea de vida espiritual. La vasta y profunda cultura tradicional china es, en definitiva, la base sobre la que nos mantenemos firmes en medio de la agitación cultural del mundo.

EL CONTINUO FORJADO DE NUEVAS GLORIAS EN LA CULTURA CHINA

El informe presentado por Xi Jinping ante el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista de China señala que la cultura del socialismo con peculiaridades chinas se origina en la excelente cultura tradicional china gestada durante los más de cinco milenios de historia de la civilización de esta nación, que se fusiona con la cultura revolucionaria y la cultura socialista avanzada, creadas ambas por el pueblo bajo la dirección del Partido en el proceso de la revolución, la construcción y la reforma, y que

se halla arraigada en la gran práctica del socialismo con peculiaridades chinas.

La heredabilidad y el potencial de desarrollo de lo más granado de la cultura tradicional china dependen de su adaptabilidad a la época contemporánea. En la cultura revolucionaria y en la cultura socialista avanzada, es donde precisamente esa excelencia de la cultura tradicional china, con su carácter científico, nacional y popular, manifiesta su vitalidad y espíritu. En la construcción de la cultura socialista con peculiaridades chinas debemos conceder importancia tanto al acervo cultural tradicional chino como a la cultura revolucionaria y a la cultura socialista avanzada.

Para hacer efectiva la herencia y la promoción cultural, no debemos olvidar dos aspectos: la excelente tradición cultural china y la tradición revolucionaria que el pueblo chino forjó con su sangre y su vida durante la lucha revolucionaria. La tradición revolucionaria es la de la cultura revolucionaria. Las bellas tradiciones de la nación china se condensan en la tradición revolucionaria china, una extensión y recreación de los logros positivos de lo más sobresaliente de la cultura tradicional china actual.

De las hazañas de innumerables mártires revolucionarios se desprenden rasgos espirituales fundamentales, reflejados en versos tales como: "Ninguna fortuna corromperá mi alma, ninguna pobreza amortiguará mi voluntad y ningún poder reprimirá mi orgullo" o "Haré lo que sea necesario para servir a la nación, incluso a costa de mi propia vida, independientemente de la fortuna o el infortunio personal". Gracias a su conservación en la tradición revolucionaria, la excelente cultura tradicional china no se ha visto interrumpida ni ha decaído, como ha sucedido con las culturas de otras civilizaciones antiguas.

Es sobre la base de seguir impulsando las dos tradiciones antes mencionadas que hacemos palmario nuestro compromiso con la construcción de una cultura socialista avanzada. De abandonar dichas tradiciones, de olvidar a nuestros antepasados y al "espíritu del barco rojo", al espíritu de la montaña Jinggangshan, al de la Gran Marcha o al de la aldea de Xibaipo,[3] no podremos comprender las hazañas de las figuras avanzadas surgidas

3. Barco rojo: el I Congreso Nacional del Partido Comunista de China se celebró, en 1921, en el lago Nanhu, en un ya icónico e histórico barco bautizado como Barco rojo. Montaña Jinggangshan: en 1927, en esa montaña se establecía la primera base revolucionaria rural de China, debido a lo cual a esta montaña se la conoce como "la cuna de la Revolución

durante el periodo socialista, ni entender la vigorosa vitalidad que presidió el periodo de la reforma y la apertura.

Se puede afirmar que, tanto la cultura socialista avanzada como aquellas figuras que realizaron contribuciones sobresalientes a la construcción socialista y a la reforma y la apertura, no son sino el fruto de la combinación de la excelente cultura tradicional china con el espíritu de la cultura revolucionaria en la época contemporánea.

A fin de construir un país socialista culturalmente fuerte y forjar nuevas glorias de la cultura china, hemos de conceder suma importancia a las dos tradiciones, a los dos cimientos tradicionales ya referidos.

China". Gran Marcha: importante movimiento estratégico del ejército rojo de obreros y campesinos de China que logró llegar a la base revolucionaria en el norte de Shaanxi tras haber atravesado once provincias, recorriendo 25,000 *li* o 12,500 kilómetros (1934-1935). Xibaipo: pueblo del condado de Pingshan (provincia de Hebei) desde donde el Comité Central del Partido Comunista de China comandó la Guerra de Liberación de China, por lo cual se dice que China debe su destino a esta aldea (N. del T.)

Capítulo IX. Materialismo histórico y camino chino

La cuestión del "camino chino" constituye uno de los asuntos que más preocupa al mundo y atrae su atención. El camino que elija China y hacia dónde se dirija, no solo afectará al destino de la nación y los intereses inmediatos y vitales de todo el pueblo chino, sino que también cambiaría el panorama político mundial y provocaría el incremento o disminución de la fuerza de las grandes potencias. Puntos de vista que se materializan en conceptos como "la amenaza de China" o "el colapso de la economía china" conforman discursos que reflejan la ansiedad y el miedo suscitados en algunos como respuesta a los grandes logros de China en el desbroce de su propio camino.

El camino y el plan chino

El camino chino, *lato sensu*, se refiere a todo el proceso de la revolución, la construcción y la reforma de China, y concretamente, si nos remontamos al pasado, a la historia de la revolución y construcción socialista de China; mientras que si nos posicionamos en la actualidad, alude a la práctica socialista de la época contemporánea de China. Pero, proyectándonos hacia el futuro, la referencia se sitúa en los objetivos de lucha fijados para los dos centenarios (el del Partido en el 2021 y el de la Nueva China en el 2049), esto es, la gran revitalización de la nación china y, como objetivo final, la materialización plena del comunismo.

Así pues, en su conjunto el camino chino es el proceso histórico de la práctica de la revolución y la construcción del pueblo chino bajo la dirección del Partido Comunista de China, y ese camino que el Partido ha recorrido en los últimos cien años representa la convicción de los comunistas chinos en la propia cultura, radicando su esencia profunda en la comprensión de las leyes del gobierno del Partido Comunista, de las de la construcción socialista y de las que rigen el desarrollo social de la humanidad.

La formulación de los conceptos subyacentes con el término de "camino chino" es quizás más precisa y acorde con el sentido original de la filosofía marxista que el término de "modelo chino", ya que este último apenas, o difícilmente, transmite la esencia del camino socialista con peculiaridades chinas. En términos semánticos, el vocablo "modelo" hace referencia a un patrón previamente conformado, a algo estático y estable. Al hablar del desarrollo nacional, si uno utilizase el término de modelo, el cual es *per se* excluyente, estaría considerando que la forma de desarrollo de su propio país es la única y es superior a la de otros países de los que difiere, o bien estaría demostrando que el modelo propio es universal y susceptible de proporcionar un paradigma de desarrollo "precocinado" para otros países. Esto sería como el proceso de elaborar pasteles en cadena, todos los cuales se producen a partir de un único molde.

En ningún sentido la teoría de modelos resulta pues aplicable al camino del socialismo con peculiaridades chinas. Porque desde la perspectiva del materialismo histórico, todos los países cuentan con sus propios caminos de desarrollo y no existe un modelo de desarrollo universal y, mucho menos, un modelo único. El camino de desarrollo de Occidente viene determinado por la historia y la cultura de los países occidentales, y no contempla proporcionar un modelo al mundo.

La implementación de la reforma y la apertura por parte de China solo pone de manifiesto que el Partido Comunista se encuentra dispuesto a aprender de la experiencia de países de todo el mundo, especialmente de los capitalistas desarrollados de Occidente, pero China nunca copiará o reproducirá el modelo occidental de desarrollo. El secretario general Xi Jinping, en esta línea, se pronunciaba así: "Estamos dispuestos a aprender de todos los logros de la civilización humana, pero no copiaremos el modelo de desarrollo de ningún país. No se puede intentar transformar el mundo entero con un solo modelo".

El materialismo histórico es una teoría en torno al desarrollo de las formas sociales y no una teoría en torno a los modelos de desarrollo social. El camino del socialismo con peculiaridades chinas no emergió de forma espontánea, de la noche a la mañana, sino que emanó y fue desarrollado por el pueblo chino bajo la dirección o liderazgo del Partido Comunista de China. Desde la perspectiva de la historia china, en su conjunto, este socialismo con peculiaridades chinas se sustenta en la asunción de la herencia de la milenaria civilización y cultura chinas; desde la perspectiva de la historia moderna, resulta electo sobre la base de un proceso de síntesis de las experiencias y amargas lecciones aprendidas de la lucha y el sacrificio del pueblo chino en pro de la revitalización nacional, así como de los constantes reveses sufridos desde 1840. El camino del desarrollo es de verticalidad histórica e inseparable de las características históricas y culturales de un país. Sin su desarrollo histórico y sin su específico cúmulo cultural, no habría, en modo alguno, un camino de desarrollo propio e idiosincrático de China. El camino, como tal, se caracteriza por la práctica, no por la imitación rígida. No se trata de, como reza el dicho chino en referencia a la mímesis sin criterio o la copia burda, pintar un cucharón copiando una calabaza. El camino chino es la práctica del pueblo chino. Sin la práctica no hay camino, no se hace camino. Por supuesto, en la construcción del socialismo con peculiaridades chinas podemos albergar planes, culminantes diseños al más alto nivel, objetivos de lucha fijados para los dos centenarios, junto al objetivo de hacer realidad la gran revitalización de la nación china, pero la meta no es lo mismo que el camino, sino solo una parte importante de este, pergeñando su dirección y meta.

Al hablar del camino estamos discutiendo cómo llegar a esta meta. Se puede afirmar resueltamente que, de acuerdo con la dialéctica histórica, es imposible dibujar en detalle un mapa de planificación del camino chino o una hoja de ruta que no precise someterse a revisión, perfeccionamiento o ajuste, sino que, muy al contrario, será la concordancia con la situación real la que vaya sometiendo dicha hoja de ruta a reajustes constantes. Se trata de una combinación del culminante diseño al más alto nivel y de la cautelosa estrategia de "vadear el río palpando las piedras". Por lo tanto, el camino chino es indeterminado, tortuoso, con giros, vueltas e incluso bifurcaciones, y todavía nos encontramos avanzando por él. En pocas palabras, ese camino chino al que hacemos referencia es, más que un modelo ya hecho

o predeterminado, un proceso práctico y un plan ofrecido por China para que los seres humanos exploren un mejor sistema social.

En los más de 40 años de reforma y apertura hemos conseguido grandes éxitos y nos hemos encontrado también con cuantiosos problemas en el camino chino. Algunos de ellos constituyen problemas nuevos que van en contra de la aspiración fundacional de la reforma y que no estaban previstos, para los cuales estamos tomando medidas en aras de su resolución gradual. En la construcción socialista hay leyes que seguir, algunas de las cuales son inéditas y todavía no dominamos, obligándonos estos puntos ciegos a seguir investigando y resumiendo.

Al principio de la reforma, Deng Xiaoping propuso asumir la construcción económica como tarea central, haciendo hincapié en la liberación y el desarrollo de las fuerzas productivas y planteando la célebre tesis de que el desarrollo es lo que cuenta, el que ostenta la última palabra. Sobre esta base los comunistas chinos plantearían, en la práctica de la reforma, la concepción científica del desarrollo y, bajo este marco teórico formularían una concepción del desarrollo caracterizada por la innovación, la coordinación, la ecologicidad, la apertura y la compartición.

Una experiencia reformista progresiva de más de cuarenta años ha demostrado que el camino del socialismo con peculiaridades chinas se reajusta y se mejora constantemente en la práctica. Por ejemplo, al principio de la reforma permitimos que algunas personas se enriquecieran antes que otras, ahora abogamos por la prosperidad de todo el pueblo, la gobernación del país de acuerdo con la legalidad, la equidad y la justicia.

Todavía estamos avanzando a lo largo de ese camino chino, guiados por la visión diáfana de una clara dirección. Los estudios a profundidad, en torno a cuestiones teóricas fundamentales acerca del camino, tales como qué es el socialismo y cómo construirlo, qué tipo de Partido construir y cómo construirlo, qué tipo de desarrollo lograr y cómo desarrollarse, han aumentado nuestra conciencia teórica y han proporcionado una orientación científica para la formulación de diversas directrices y políticas, así como para la promoción de diversas tareas.

La propuesta del plan chino encierra importantes significaciones teóricas y prácticas. El camino chino constituye una premisa *sine qua non* del plan chino y, al mismo tiempo, sin el plan chino ese camino no tendría valor real, sería un término vacío. Se pudiera afirmar que solo el modelo

chino reviste la importancia mundial de la que carece el camino chino, sin embargo, esta visión no concuerda con el punto de vista del materialismo histórico; lo que proporciona el modelo es un molde.

Nuestra oposición a los valores universales promovidos por Occidente radica en oponernos a la pretendida hegemonía del discurso que estos países ostentan en torno a la interpretación que hacen de la libertad, la democracia y los derechos humanos, así como en una oposición a que el sistema democrático capitalista de Occidente se convierta en un modelo fijo o referencial. En realidad, lo que cada país necesita es un sistema de libertad, democracia y derechos humanos que se ajuste a sus propias condiciones nacionales y características culturales. Podemos aprender, por supuesto, de los méritos de Occidente y absorber sus logros positivos, pero tenemos que perseverar en nuestro propio camino y plan de desarrollo, en lugar de convertirnos en una réplica del modelo occidental.

Nuestro camino tiene peculiaridades chinas porque alberga rasgos históricos, nacionales y culturales de China, pero también es un camino que reviste importancia mundial, porque ofrece a la humanidad un plan chino diferente al camino occidental de desarrollo. Este plan ha evidenciado al mundo que, una nación que fue oprimida e invadida por las grandes potencias durante casi cien años y que estuvo al final de los países desarrollados de Occidente, puede establecer, apoyándose en sus propias fortalezas, un sistema de desarrollo correspondiente a sus idiosincráticas características nacionales y emprender un camino de gran revitalización nacional.

La sociedad capitalista no es un paraíso en la tierra, ni el sistema económico y político del capitalismo constituye la única forma posible de desarrollo de la sociedad humana; del mismo modo que tampoco los valores del capitalismo son absolutos y todo el mundo deba adoptarlos o acatarlos como norma. En la época contemporánea, cada país puede abanderar su propio plan de desarrollo y esta es la razón por la que algunos países capitalistas de Occidente intentan desesperadamente contener el desarrollo pacífico de China, porque el despegue del país significa el éxito del plan chino, el cual implica que podemos hacer realidad la revitalización nacional siguiendo nuestra propia senda, sin tener que aceptar la pretendida panacea pregonada por Occidente que, en última instancia, predica la superioridad e inmortalidad del sistema capitalista.

El plan chino es, en definitiva, una combinación del marxismo y de lo esencial de la cultura china, además de una significativa contribución de China al mundo. Es tan influyente y convincente que algunos países occidentales no han escatimado esfuerzos en intentar su descrédito y hacer patente considerarlo como un desvío del camino del "mundo libre".

El debate en torno al camino chino

Si el rumbo determina el camino, el camino determina el destino o, lo que es lo mismo, un camino con una dirección correcta conduce a un futuro brillante. En China, el debate en torno a las diferentes posibles sendas a seguir tiene larga data y se halla profundamente arraigado en el debate en torno a las diferentes culturas. Ya en los años veinte y treinta del siglo XX es decir, tras la fundación del Partido Comunista de China, el debate estaba servido entre los partidarios de tres caminos diferentes: el camino revolucionario por el que abogaba el Partido Comunista de China, el camino del particularismo de la cultura china que predicaban los representantes del conservadurismo cultural y el camino capitalista caracterizado por la "occidentalización total".

La victoria de la revolución china en 1949 resumiría la cuestión en términos prácticos, mientras que el ensayo *Sobre la dictadura democrática popular*, redactado por Mao Zedong, proporcionaba una visión teórica de la cuestión. Por lo tanto, ese debate fue amainando en la primera treintena de la Nueva China para, sin embargo, resurgir en la época de la reforma y la apertura, con el resumen de las lecciones extraídas de la Revolución Cultural, la vuelta a una correcta comprensión de la cultura tradicional china y la entrada del neoliberalismo occidental tras la globalización económica.

Pero, en comparación con aquel conservadurismo cultural o aquella propuesta de "occidentalización total" de los años veinte y treinta del siglo pasado, previos a la victoria de la revolución china, los argumentos y las manifestaciones de las diferentes posiciones presentes en el debate, mostrarán características propias de la época y esgrimirán nuevos fundamentos teóricos. La nueva polémica se libraría, esencialmente, entre tres proposiciones culturales: la "chinización del marxismo", como teoría nuclear del

camino del socialismo con peculiaridades chinas; la "confucianización", teoría que aboga por el retorno a la tradición y al confucianismo, así como por la remodelación del socialismo chino y del Partido Comunista de China; la "occidentalización", propuesta que predica, desde una óptica universalista, el retorno a la humanidad y al mundo. Si no captásemos la esencia de estas tres teorías transformadoras desde la perspectiva del materialismo histórico, careceríamos de convicción en la propia cultura al hablar del camino con peculiaridades chinas.

Hay quienes proponen que China debiera seguir el camino común de desarrollo de la civilización humana, es decir, el camino de la civilización mundial. En su opinión, la cultura occidental, con el judaísmo y la antigua filosofía griega como fuentes, se erige en la mejor de las culturas y, en consecuencia, el camino occidental en el camino universal del mundo, mientras que el camino del socialismo con peculiaridades chinas se apartaría, en una especie de divorcio, de la civilización humana y de la tendencia mundial, siguiendo, en cambio, el absolutismo despótico de la sociedad feudal china desde el emperador Qinshihuang. Estos argumentos, de tanto en tanto escuchados en el ámbito internacional o en el nacional, reflejan y ponen de manifiesto la esencia política de la teoría occidental de los valores universales.

¿De qué manera se ha convertido el camino del capitalismo en el camino de la civilización mundial o el camino común para toda humanidad? Desde el punto de vista del materialismo histórico, la cultura occidental es solo un tipo de cultura y el capitalismo representa solo una etapa importante de la sociedad humana. Es cierto que el capitalismo ha efectuado mayores contribuciones a la humanidad que en cualquier otra época, pero al mismo tiempo ha cavado su propia tumba. La sociedad capitalista es una mezcla de civilización y barbarie, una sociedad en la que la luz y la oscuridad conviven. En el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels, al tiempo que reconocen los logros del capitalismo con apasionados elogios, dictan sin piedad su sentencia de muerte, haciendo sonar el toque a difuntos del capitalismo y señalando la naturaleza transitoria de dicha sociedad capitalista. El surgimiento y el desarrollo de la sociedad capitalista están incluidos en las leyes de desarrollo social de la humanidad, pero, de ningún modo constituyen una ley universal de dicho desarrollo ni encarnan los ideales de la humanidad.

¿Cuál es el camino común de la humanidad y cuál es la ley universal del desarrollo social de la misma? Desde una perspectiva histórica no es en el capitalismo en el que la riqueza se concentra en manos de unos pocos, sino en el socialismo y el comunismo donde encontramos equidad, justicia, prosperidad de todo el pueblo y armonía como aspiraciones. La construcción de una sociedad con esos principios y la eliminación de clases y de la explotación que han existido en las sociedades humanas durante miles de años conforman, este sí, el camino común de la humanidad.

De acuerdo con la filosofía china, se trata de un camino que se dirige a un mundo perteneciente a todos y presidido por la Gran Armonía; en palabras de la teoría del materialismo histórico en torno al desarrollo de las formas sociales, es el camino de la liberación humana y el camino del comunismo. Si bien es cierto que los diferentes caminos y métodos empleados por los países difieren, también es cierto que, tarde o temprano, desembocarán en ese camino común, sobre todo porque el sistema de explotación no será eterno e inmutable para la sociedad humana. Los sistemas de propiedad privada, incluida su expresión más desarrollada, como el sistema capitalista, surgieron bajo ciertas condiciones y terminarán bajo otras. La ley universal del desarrollo humano no es otra que, por un lado, la eliminación de la explotación, de la polarización y de los sistemas de propiedad privada y, por otro, la construcción de una sociedad equitativa y próspera para el conjunto de la población. El inmortal valor del *Manifiesto del Partido Comunista* radica en que revela esta ley universal a toda la humanidad y llama a que "proletarios de todos los países se unan" y luchen por ese objetivo.

Nuestra oposición a la doctrina occidental de los valores universales, que alberga designios y orientaciones políticas, no es contraria a la tendencia del desarrollo mundial ni se aparta de ella, pues no nos oponemos a los valores comunes reconocidos por la humanidad, tales como la libertad, la democracia, la igualdad, los derechos humanos y el imperio de la ley, sino que, en cambio, nos hallamos inmersos con arduo empeño en la construcción de un sistema socialista que ostente los valores de libertad, democracia y derechos humanos. A lo que realmente nos oponemos es a esa mentalidad de superioridad ostentada por algunos países o estudiosos occidentales que, en su megalomanía cultural, convierten los valores y los sistemas occidentales en modelos de aplicación universal.

La esencia de esa teoría de los valores universales abanderada por Occidente no es otra cosa que la conversión de su sistema en un modelo ejemplar, así como en discursos hegemónicos que pregonan la superioridad e inseparabilidad del sistema capitalista occidental, tomando dichos valores universales como su poder blando.

Algunos académicos, tanto en China como en el extranjero, han criticado el camino del socialismo con peculiaridades chinas al considerarlo alejado del camino del desarrollo mundial y humano, y han solicitado que China vuelva al supuesto camino común, lo que es según su óptica una vuelta al camino de los valores universales. Afirman que este retorno implicaría para China una transición del socialismo "autocrático" y "dictatorial" al capitalismo "liberal" y "democrático". En realidad, lo que quieren es que China ampute sus propias tradiciones históricas y culturales y abandone el camino del socialismo, aguardando que experimente una "caída de la bandera roja", repitiendo así la derrota que supuso la desintegración de la antigua Unión Soviética.

Además, con respecto al camino, otros proponen el retorno al confucianismo y a la tradición, planteando los más vehementes una transformación del Partido Comunista de China y del socialismo a través de su confucianización. Aun cuando esta propuesta pudiera parecer diferente del neoliberalismo que abogaba por el retorno al mundo y a la humanidad, de hecho daría los mismos resultados.

El socialismo con peculiaridades chinas es la realidad en la cual vivimos, y la sociedad comunista es nuestro ideal. Cuando la gente está erguida lo hace con los dos pies en el suelo, la espalda hacia atrás y sus ojos mirando hacia adelante. Lo mismo ocurre con el desarrollo social, ya que siempre tenemos que basarnos en la realidad, sustentarnos en la tradición y centrarnos en el futuro, en lugar de marchar hacia el pasado apartándonos de la realidad. Ningún sujeto debe emprender búsquedas contrarias al sentido del desarrollo social ni desear ir en contra de la dirección de avance hacia el futuro que este sigue, sino progresar con él.

Apoyarse en la tradición, por ejemplo, la confuciana, quiere decir asumir su herencia, promoverla e insuflarle innovaciones, en lugar de simplemente retornar a ella. La tradición es el hilo conductor cultural que ensarta y vincula la historia pasada y la realidad presente, del mismo modo que la historia influye profundamente en la realidad a través de sus "genes cultu-

rales", que poseen un cierto carácter hereditario. Así pues debemos heredar la tradición confuciana y avanzar con los tiempos en lugar de retornar de forma anacrónica a ella. El secretario general Xi Jinping (2016) manifiesta claramente al respecto:

> La historia siempre avanza hacia adelante y nunca aguarda por aquellos que vacilan, que se mantienen expectantes, se relajan o caen en la debilidad. Solo los que siguen el ritmo de la historia y comparten el destino de los tiempos alcanzarán un futuro brillante. [...] Existe más de una forma de gobernar el país y la antigua no es la única forma de desarrollarlo (p. 7).

El socialismo constituye la realidad social de la China contemporánea y alberga sus propias leyes de desarrollo y su propia base económica y superestructura, además de una nueva ideología rectora y un nuevo sistema político, diferentes todos estos atributos de los de cualquier sistema social anterior, incluida la sociedad feudal. Somos la generación que vive en el siglo XXL y la que se esfuerza por construir el socialismo con peculiaridades chinas. Inmersos en la era contemporánea, debemos otorgar importancia a la cultura tradicional china y aprovechar sus excelentes ideas, pero es imposible que pongamos la tradición del confucianismo como epicentro al momento de construir el sistema social y conformar el pensamiento rector, puesto que ello solo sacrificaría y arruinaría el socialismo chino.

El socialismo con peculiaridades chinas es un camino glorioso, pero también repleto de dificultades. Nuestro Partido es sumamente consciente de que las masas se encuentran insatisfechas con algunos problemas reales. A fin de solucionarlos, debemos perseverar en el marxismo, enfocarlos con el materialismo histórico e indagar en sus verdaderas causas provenientes de la realidad, porque dichos problemas contemporáneos y reales no son aquellos que acuciaban al pueblo en la antigüedad.

La cultura tradicional, incluida la doctrina confuciana dominante, puede proporcionarnos recursos ideológicos y sabiduría inspiradora, pero no podrá ofrecernos pronósticos y respuestas a problemas que los antiguos no experimentaron y que surgirían dos mil años después de su era. La salida a los problemas que existen y emergen en el camino chino no pasa ni por la confucianización ni por la occidentalización, sino por la investigación sesuda y la comprensión profunda de las leyes del desarrollo socialista y del gobierno del

Partido Comunista de China, así como por la perseverancia en la dirección del socialismo y el disciplinamiento integral y riguroso del Partido.

Las leyes básicas del socialismo y del partido gobernante no pueden ser violadas. Si no rectificáramos resueltamente la laxitud y la debilidad en la administración y disciplinamiento del Partido, y si no se resolvieran los problemas pendientes en su seno y que alcanzan gran resonancia en las masas, tarde o temprano perderíamos nuestra cualificación y elegibilidad para gobernar el país y seríamos inevitablemente eliminados por la historia. Es realmente peligroso no entender la dialéctica histórica y el hecho de que el éxito y el fracaso puedan transformarse en su contrario bajo ciertas condiciones. No debemos olvidar las lecciones de los antepasados. En el *Libro de los Cambios*[1] se dice: "El caballero se mantiene activo y vigilante todo el día, e incluso cuidadoso por la noche. Por lo tanto, a pesar de la peligrosidad de la situación, no cometerá errores." Deberíamos convertir esta frase en nuestro lema. Tenemos que trabajar arduamente y avanzar con prudencia, como si anduviéramos sobre una fina capa de hielo, y seguir el camino chino que se ajusta a las leyes del socialismo conservando siempre las aspiraciones fundacionales del Partido.

La autoconfianza cultural en el camino chino

El secretario general Xi Jinping (2018) ha manifestado:

> Los grandes cambios sociales de la China contemporánea no constituyen una simple repetición de nuestra historia y cultura, ni una simple aplicación del modelo concebido por los escritores clásicos del marxismo, ni una reproduc-

1. El *Libro de los Cambios* (易经, *Yì Jīng*): también conocido como *I Ching*, es uno de los textos clásicos más antiguos de China, datado desde la dinastía Zhou (siglo XI a.C.). Compuesto por 64 hexagramas, cada uno formado por seis líneas que representan la interacción de las fuerzas del yin (阴) y el yang (阳), este texto se utilizaba originalmente para la adivinación. El *I Ching* no solo es un manual oracular, sino también un tratado filosófico sobre el cambio constante en el universo, influyendo profundamente en el confucianismo, el taoísmo y la política china. Los comentarios añadidos a lo largo de los siglos, algunos atribuidos a Confucio, expandieron su alcance a la moral y la ética (N. del T.).

> ción mimética de las prácticas socialistas de otros países, ni una réplica de las experiencias de modernización extranjeras (pp. 26-27).

Con estas palabras, el secretario general Xi Jinping llevaba a cabo una nueva interpretación a la luz de las nuevas condiciones históricas de la experiencia de la revolución china resumida por Mao Zedong en su ensayo *Sobre la dictadura democrática popular*, destacando la creatividad del camino del socialismo con peculiaridades chinas.

Las palabras de Xi Jinping arriba citadas, aluden a las siguientes transformaciones esenciales: al afirmar que el camino chino no constituye una simple aplicación del modelo preconcebido por los escritores clásicos del marxismo ni una reproducción de las prácticas socialistas de otros países, está concediendo la necesaria importancia a la chinización del marxismo, esto es, a la combinación del marxismo con la realidad y cultura chinas; al afirmar que el camino chino no constituye una simple repetición de nuestra historia y cultura, está enfatizando la necesaria importancia de una transformación creativa y del desarrollo innovador de la cultura tradicional dominada por el confucianismo, en vez de una confucianización del sistema social y del camino chino; al afirmar que el camino chino no constituye una réplica de las experiencias de modernización extranjeras, está recalcando la naturaleza socialista de la modernización china, criticando la tendencia de occidentalización.

La chinización del marxismo representa el más fundamental de esos puntos esenciales y transformaciones. Sin este proceso no se podría hablar de nada más. La revolución china y la construcción socialista, especialmente la reforma y la apertura, y el camino del socialismo con peculiaridades chinas, no son una copia del modelo previsto por los escritores clásicos del marxismo ni una repetición de la práctica socialista soviética, sino un camino adecuado para el desarrollo chino, vinculado con la realidad china y guiado por el marxismo.

La revolución democrática china tomó el camino del régimen independiente armado con el establecimiento de bases revolucionarias en las zonas rurales y la estrategia de utilizar el campo para rodear las ciudades, en lugar de aquellas batallas callejeras planteadas por Marx y Engels, o los levantamientos urbanos armados de la Unión Soviética; el camino de la revolución y la construcción socialista pasó de, "tomar a los rusos como maestros" a

emprender nuestro propio camino: el de la revolución socialista al haber llevado a cabo una nacionalización de las propiedades de la burguesía nacional promoviendo su redención pacífica, tratamiento que difiere del dado a la burguesía burocrática y compradora o intermediaria; el camino de la construcción socialista, al haber enfatizado el manejo correcto de "las diez grandes relaciones principales" y de "las dos contradicciones de diferente naturaleza"; el camino de, en la reforma y la apertura, hacer hincapié en la perseverancia en el socialismo, en la línea política de "una tarea central y dos puntos básicos" y en los cuatro principios fundamentales, etcétera.

Es evidente que las prácticas chinas no se han desarrollado simplemente según el modelo concebido por los escritores clásicos del marxismo, ni mucho menos son una copia de las prácticas y reformas socialistas soviéticas. Sin duda, la revolución, la construcción y la reforma de China han seguido el camino de la chinización del marxismo. Huelga decir que, si no hubiéramos partido de la realidad y perseverado en el principio básico marxista de buscar la verdad en los hechos, no habríamos podido lograr éxito en la revolución, la construcción y la reforma chinas. Pero, por supuesto, este proceso de chinización del marxismo no ha concluido, como acertadamente apunta el secretario general Xi Jinping (2016):

> Debemos conservar siempre las aspiraciones fundacionales del Partido y avanzar sin cesar, perseverar en la posición rectora del marxismo, persistir en combinar estrechamente los principios básicos del marxismo con la realidad china contemporánea y las características de la época, promover las innovaciones teóricas y prácticas, y propulsar continuamente la chinización del marxismo (p. 8).

Cuando se habla de la transformación creativa y el desarrollo innovador de la cultura tradicional china, estamos convencidos de que el camino chino no es una simple repetición de nuestra historia y cultura, porque nunca ha habido una revolución socialista en la historia china. La revolución dirigida por el Partido Comunista de China derrocó el viejo sistema social y cambió la forma social, por eso posee una naturaleza totalmente diferente a la de los cambios de dinastía ocurridos en lo sucesivo en la historia china.

La fundación del Partido Comunista de China ha sido un acontecimiento fundamental e innovador en la historia china, y la revolución y la construcción socialista son grandes creaciones que han carecido de molde

tradicional alguno a seguir. Tanto, por un lado, los ideales de la Gran Armonía y la "vida modestamente acomodada" que confluyen en la frase "cuando prevalezca la gran virtud, el mundo será de todos", que figura en el *Libro de los Ritos* y en el "Capítulo sobre la evolución de los ritos";[2] como, por otro lado, las ideas en torno a la abolición del sistema feudal de propiedad privada de la tierra y la distribución razonable de la riqueza que figuran en el documento programático el Sistema Agrario del Reino Celestial Taiping (1851-1864), ambas referencias nos ofrecen ricos recursos ideológicos, pero no pueden convertirse en los pensamientos guía o ideología rectora ni en el molde de la revolución china ni de la construcción socialista, porque pertenecen al socialismo utópico primitivo o al socialismo agrario.

Esencialmente, el socialismo con peculiaridades chinas no es otro que el socialismo científico marxista, doctrina en la que perseveramos desde hace mucho tiempo.

El confucianismo no se caracteriza por la innovación sino por el conformismo, por eso llegó a erigirse en la ideología dominante de las sucesivas dinastías feudales de China, no pudiendo, lógicamente, convertirse en el pensamiento rector del socialismo con peculiaridades chinas. Por supuesto, no negamos la amplitud y la profundidad de la cultura tradicional china dominada por el confucianismo, así como tampoco su inmenso valor ideológico para nuestros métodos de pensamiento, nuestro cultivo moral, formación humanística y para la propia gobernancia del país.

En la era del socialismo debemos conceder importancia al significado cultural del confucianismo, pero oponernos a su penetración en la política y la religión. No debemos tomar el confucianismo como nuestra fe o ideología rectora, porque el que gobernamos es un país socialista y lo que queremos reconstruir son ideales, creencias y valores del socialismo y del comunismo. La razón por la cual el Partido Comunista de China se llama

2. Libro de los Ritos, *Lǐ Jì* (礼记): es una de las cinco grandes obras clásicas del confucianismo, compilada durante la dinastía Han (206 a.C.–220 d.C.). El texto recoge una serie de tratados sobre los rituales, costumbres y normas de conducta que guiaban la vida social, política y religiosa en la antigua China. "Capítulo sobre la evolución de los ritos", *Lǐ Yùn Piān* (礼运篇): es un fragmento del *Lǐ Jì* que presenta una visión filosófica del desarrollo de los ritos y su rol en la vida humana. Este capítulo es conocido por su evocación del concepto de *Dà Tóng* (大同), o la Gran Armonía, un ideal utópico donde prevalece la equidad, el bienestar común y la justicia social (N. del T.).

así, es porque ha hecho del credo comunista el más elevado de los ideales desde el día de su fundación.

Cualquiera que preste atención a la realidad podrá observar que la irrupción de elementos corruptos e indeseables en el Partido Comunista de China no se debe a la pérdida de fe en el confucianismo, sino en el socialismo y el comunismo; los desvaríos morales y la confusión de valores en nuestra sociedad tampoco se deben a la pérdida de fe en el confucianismo, sino que son un subproducto o el coste social de los profundos cambios de la sociedad china contemporánea.

Aun cuando concuerdo plenamente con que todos deberíamos estudiar y apreciar las obras clásicas y valiosas de la cultura tradicional china, incluida la literatura, como la poesía de las dinastías Tang y Song, también debemos entender que las contradicciones sociales son reales y los problemas a los que nos enfrentamos son actuales, por lo que las creencias y los valores del hombre moderno deben estar siempre en sintonía con los tiempos.

Cualquier país debe emprender un proceso de modernización tras abandonar su estructura social tradicional, y así lo hace también China. Pero la modernización posee una naturaleza socialista y no es en modo alguno una réplica de la occidental. Aun cuando "modernización" sea un concepto que utilizamos con suma frecuencia, el significado y las características de ella en un país dependen del contexto de la época, de sus peculiaridades históricas y culturales y, sobre todo, de la esencia de su sistema social.

Desde el establecimiento del sistema socialista en China se toma como objetivo la implementación gradual de la modernización socialista de la industria, la agricultura, la defensa nacional y la ciencia y la tecnología. Durante siete décadas de construcción se ha profundizado en las connotaciones de la modernización a través de la promoción del sistema y de la capacidad de gobernanza nacional, a través del desarrollo de la economía de mercado socialista, del desarrollo de un sistema socialista de democracia consultiva y de la construcción del sistema del imperio de la ley del socialismo con peculiaridades chinas, etcétera.

Sin embargo, no importa cuán hondo se profundice en las dimensiones connotativas de la modernización en China, una verdad es constante: lo que se procura no es la modernización capitalista sino la socialista. No podemos desviarnos del camino chino abandonando el sistema básico de economía y política del socialismo con peculiaridades chinas, aceptando

sin análisis la abstracta idea de la modernización nacional propugnada por Occidente y descartando la "dictadura de un partido" y la dirección del Partido Comunista de China, como tampoco se puede abandonar la posición rectora y unificada del marxismo abogando por la mercantilización y la pluralización de las ideas, ni dejar que la dirección del ejército pase del Partido al Estado. Si lo hiciéramos, trastocaríamos la esencia de la modernización socialista y la convertiríamos en una réplica de la occidental.

No cabe duda de que la modernización capitalista fue un gran progreso histórico que realizó la humanidad tras desembarazarse de las sociedades tradicionales, pero la modernización occidental se logró mediante la colonización en el extranjero y fue inseparable de la agresión, el saqueo, la explotación y la expansión. Japón llevó a cabo su modernización por el camino de "separarse de Asia y fusionarse con Europa", transformándose en un país militarista y sumiéndose en un frenesí expansivo y agresivo. Solo vemos el grado de prosperidad y civilización de los países capitalistas desarrollados de Occidente, pero olvidamos el gran desastre que la modernización capitalista ha reportado al mundo y, sobre todo, a la mayoría de los países colonizados. Marx (1995) manifestó en una ocasión:

> Cuando desviamos nuestra mirada del hogar de la civilización burguesa a las colonias, su extrema hipocresía y barbarie quedan expuestas impúdicamente ante nosotros; asume formas respetables en la patria, pero en las colonias presenta sus naturalezas malvadas sin velo (p. 772).

La esencia de la modernización capitalista radica en la expansión del capital, que es su dinámica de desarrollo, tal y como ocurrió en la colonización de ultramar, en la que, so pretexto de la exportación de civilización, se ejecutaba realmente una expansión de capital. Como sentenció ya Marx (1995) en su momento, los países colonizados "han perdido su viejo mundo sin ganar uno nuevo, lo que otorga un particular color trágico a la catástrofe que sufren" (p. 762). Si el capitalismo occidental, bajo el lema de exportar la civilización, trajo en aquel entonces desastre al mundo, hoy en día también se lo trae exportando por la fuerza sus valores universales. Para entenderlo, basta con mirar a Oriente Medio, mirar a algunos de los países de África "democratizados", mirar su situación de guerra, hogares rotos y oleadas de refugiados.

La modernización socialista puede que tenga ciertos puntos en común con la capitalista occidental que, a su vez, tendrá algo de lo que podamos aprender, pero la modernización socialista no es en absoluto una réplica de la capitalista occidental. Los caminos hacia la modernización son diferentes, ya que los tiempos, los sistemas sociales, las culturas y las tradiciones son también distintos.

La cultura china se caracteriza por ser una cultura pacífica, no por ser expansiva. Tras conseguir la independencia nacional y establecer un sistema socialista, China se encontraba bloqueada por el mundo capitalista, situación bajo la cual el pueblo chino empezó a esforzarse por materializar gradualmente la modernización bajo la dirección del Partido, apoyándose por completo en sus propias fuerzas, haciendo gala de independencia y autosuficiencia.

En el presente, en un contexto de globalización económica, seguimos impulsando la modernización socialista mediante la profundización de la reforma y la apertura y la promoción de las interacciones internacionales. Nuestra modernización, completamente distinta a la occidental, no va acompañada de colonización ni de saqueo, sino de los principios de beneficio mutuo y ganar-ganar; no derrama sangre ni trae fuego ni guerra, sino que favorece la construcción de una comunidad de destino de la humanidad. Una China socialista modernizada constituirá una fuerza que podrá fortalecer la paz mundial y prevenir la guerra y, en definitiva, contribuir al desarrollo de toda la humanidad.

No debemos seguir sencillamente el ejemplo de la modernización occidental, pero debemos estudiarla en profundidad, porque sus logros y problemas pueden proporcionarnos experiencias y lecciones valiosas. Como un país en vías de desarrollo, China puede y debe evitar los problemas con los que se ha topado Occidente en su proceso de modernización. No niega este autor que Occidente haya ejercido influencia y, en cierta medida, impulsado la modernización china, pero no cree en modo alguno que la dinámica de esta modernización sea exógena y no guarde estrecha relación con las demandas internas del propio desarrollo histórico de China. Las causas externas son las condiciones, mientras que las internas constituyen la base.

China es una nación que atesora una civilización espléndida y tradiciones culturales de larga historia, una nación que alberga una gran fuerza interior acumulada durante miles de años, una nación que ha sido objeto

de invasiones y saqueos en la edad moderna y que, por lo tanto, ha reunido gran potencia en pos de la revitalización y la prosperidad de la nación.

La modernización es una parte integral de la revolución china, de ahí que constituya una errónea visión histórica el ver la modernización china como un simple proceso reactivo a una fuerza externa en lugar de una exigencia interna de China. Esta visión desembocaría en la conclusión de que la agresión occidental le reportaría al país la modernización, ya que algunos afirman descaradamente que, si China hubiera sido colonia occidental durante trescientos años, se habría convertido en un país modernizado a manos de los extranjeros. ¡Qué absurda es semejante visión!

El camino del socialismo con peculiaridades chinas es la vía necesaria que conduce a la modernización y al cumplimiento del objetivo del pueblo de llevar una vida mejor. Nuestra convicción en el camino proviene de la convicción en nuestra propia cultura. China no solo cuenta con una excelente cultura tradicional nutrida por una civilización de más de 5000 años, sino también con una cultura revolucionaria y una cultura socialista avanzada creadas por el Partido Comunista de China y el pueblo chino durante su gran lucha.

La cultura no es solo un cúmulo de conocimientos y sabiduría, sino que también refleja la búsqueda espiritual más profunda de una nación. En los últimos cien años, el pueblo chino ha sufrido múltiples catástrofes y tribulaciones, pero siempre ha mantenido el espíritu de lucha inherente a su idiosincrasia cultural, como describen los versos: "Salvaremos nuestra nación por grandes que sean los sacrificios." "Ofrendaré mi vida a Xuanyuan,[3] nuestro progenitor, por la defensa de la dignidad nacional".

3. Xuanyuan (轩辕): también conocido como el Emperador Amarillo (黄帝, *Huángdì*), es una figura mítica en la historia de China y se le considera uno de los ancestros fundadores de la civilización china. Según la leyenda, Xuanyuan fue un líder sabio y poderoso que unificó tribus primitivas en el valle del río Amarillo, alrededor del 2600 a.C., y es recordado por sus contribuciones al desarrollo de la cultura, la agricultura, la medicina y la escritura en la antigua China (N. del T.).

Capítulo X. Dialéctica en un siglo de cambios históricos en China

La razón por la cual el secretario general Xi Jinping enfatiza la lógica histórica de la revolución china es porque no se puede omitir ninguno de los tres hitos del proceso: "levantarse, prosperar y fortalecerse". Los seres humanos no crean la historia de acuerdo con su voluntad, sino que lo hacen bajo condiciones ya establecidas, heredadas del pasado. El desarrollo histórico tiene continuidad, está internamente relacionado y está sujeto a la causalidad.

La comprensión dialéctica de la continuidad histórica y de los puntos críticos de inflexión de estos tres momentos –levantarse, prosperar y fortalecerse– no solo está relacionada con la evaluación de la historia antes y después de la reforma y apertura, sino también con nuestra visión de la historia y con la regularidad y comprensión de la historia de China en el último siglo. Cualquier enfoque que establezca una oposición absoluta entre la historia anterior y posterior a la reforma y apertura no puede entender sobre qué base se ha desarrollado dicha reforma.

China ha mantenido una política de apertura al exterior, lo que no solo ha impulsado el desarrollo de la economía mundial, sino que también ha promovido el crecimiento de su propia economía. La política de apertura está en consonancia con las tendencias históricas y con los intereses de todos los países del mundo. La relación entre China y el resto del mundo es dialéctica, basada en una interacción beneficiosa para ambas partes y mutuamente positiva. El mundo no puede prescindir de China, al igual que China no puede desvincularse del mundo.

La altura histórica determina la profundidad del pensamiento. La China contemporánea ha entrado en una nueva era del socialismo concaracterísticas chinas, y al situarse en una nueva posición histórica, a través de

las grandes transformaciones sociales que ha experimentado en los últimos cien años y reflexionar sobre el proceso histórico que va desde levantarse, prosperar, hasta estar preparada para fortalecerse, se puede captar profundamente la regularidad de sus cambios históricos, como si se observara el camino recorrido desde una perspectiva elevada. El secretario general Xi Jinping, en su informe al XIX Congreso del Partido, señaló:

> El camino del desarrollo político del socialismo con características chinas es el resultado inevitable de la lógica histórica, teórica y práctica de la larga lucha del pueblo chino desde los tiempos modernos, y es un requerimiento esencial para mantener la naturaleza fundamental del Partido y cumplir con su propósito esencial.

El estudio de la dialéctica histórica de los últimos cien años de transformaciones puede aumentar nuestra conciencia sobre la importancia de adherirse al camino del socialismo con características chinas y a los pensamientos de Xi Jinping sobre el socialismo para la nueva era. Al reflexionar sobre el pasado y mirar hacia el futuro, se continúa con plena confianza en el camino histórico forjado.

La continuidad y el punto de inflexión en el desarrollo histórico

La historia de China en los últimos cien años, vista de manera longitudinal, ha atravesado un proceso que van desde levantarse, prosperar, hasta estar lista para fortalecerse. Cada una de estas etapas tiene su propio contenido y misión específica. Son inseparables entre sí, ya que cada fase proporciona el fundamento para el desarrollo histórico de la siguiente y plantea nuevos problemas por resolver.

La revolución, construcción y reforma, lideradas por el Partido Comunista de China, no solo presentan una continuidad, sino que también han experimentado grandes puntos de inflexión. La combinación de continuidad e inflexión ha conformado un proceso de luchas constantes y momen-

tos clave en el último siglo. La idea central que atraviesa estas tres fases es la planteada por el secretario general Xi Jinping en su informe al XIX Congreso del Partido:

> No olvidar el propósito original, recordar la misión, enarbolar la gran bandera del socialismo con características chinas, lograr la victoria decisiva en la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada, y luchar sin descanso para obtener la gran victoria del socialismo con características chinas para la nueva era, con el fin de lograr la gran revitalización de la nación china, el Sueño Chino.

Esta ideología está guiada por el marxismo aplicado a la China contemporánea, mientras que el núcleo dirigente es el Partido Comunista de China.

La expresión "las dificultades fortalecen a la nación", refleja que China ha experimentado más de un siglo de sufrimiento nacional, pero finalmente se ha levantado tras la victoria de la revolución liderada por el Partido Comunista de China. Esto tiene su inevitabilidad histórica. Las leyes reveladas por el marxismo tienen un carácter universal, pero las condiciones en las que esas leyes operan son siempre concretas e históricas.

Desde una perspectiva universal, la necesidad de cambiar las relaciones de producción surge cuando dichas relaciones ya no pueden acomodar el desarrollo de las fuerzas productivas, y cuando nuevas y superiores relaciones de producción han madurado en el seno del viejo sistema. Desde una perspectiva concreta, el nivel de desarrollo que las fuerzas productivas deben alcanzar antes de que las relaciones de producción se vuelvan inadecuadas depende de las condiciones históricas y el grado de desarrollo social de cada país; no existe un estándar único.

En las naciones contemporáneas, capitalistas, desarrolladas de Occidente, el nivel de evolución de las fuerzas productivas es elevado, pero las relaciones de producción todavía tienen espacio para acomodarse a esa situación. Por lo tanto pueden, en cierta medida y en ciertos ámbitos, autorregularse. Esta es la razón por la cual, aunque las naciones occidentales desarrolladas experimentan crisis y conflictos recurrentes, hasta la fecha no se ha producido la revolución social que Marx anticipó. Según la revelación marxista de las dos inevitabilidades, el sistema capitalista no es el fin de la

historia, pero el momento, la forma y los medios de los cambios sociales dependen de las condiciones concretas de cada país.

La inevitabilidad y racionalidad de la revolución en China se basan en las contradicciones fundamentales de su sociedad, y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en los países capitalistas occidentales no es un criterio para juzgar la legitimidad de la revolución china. La revolución es un fenómeno concreto, y los países en los que ocurre también son concretos. El análisis de problemas específicos es el núcleo de la dialéctica. Aunque la antigua China tenía un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas atrasado, sus relaciones de producción eran aún más decadentes, lo que obstaculizaba gravemente la evolución de las fuerzas productivas.

En la obra *Análisis de las clases sociales en China*, Mao Zedong (1991) señaló:

> En la China semicolonial y económicamente atrasada, la clase terrateniente y la clase compradora son completamente dependientes de la burguesía internacional, y su existencia y desarrollo están subordinados al imperialismo. Estas clases representan las relaciones de producción más atrasadas y reaccionarias de China, y obstaculizan el desarrollo de las fuerzas productivas del país (pp. 3-4).

Esto se manifiesta claramente en la situación de declive de la industria nacional china, en el empobrecimiento generalizado de la población y en la debilidad del Estado. La superestructura, construida sobre esta base económica atrasada, tenía como representantes políticos a gobernantes corruptos, y el gobierno era uno de ellos. Esta es la razón por la que, en una China económica y culturalmente atrasada, la revolución se produjo antes que en los países capitalistas desarrollados. La pobreza lleva al cambio, y la pobreza de la antigua China indicaba que las relaciones de producción y la superestructura obstaculizaban gravemente el desarrollo de las fuerzas productivas. La intensificación de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, así como entre la base económica y la superestructura en la sociedad china, es la causa interna que explica la inevitabilidad de la revolución.

El levantamiento en China no solo estuvo determinado por la intensificación de las contradicciones sociales fundamentales, sino también por

la existencia de un partido y un espíritu revolucionario conscientes. La difusión del marxismo en China, la fundación del Partido Comunista de China y la tradición cultural de la nación son los factores principales de la revolución. Una nación como la china, con vitalidad nacional y una cultura de cinco mil años de antigüedad, cuando en la era moderna se enfrenta a contradicciones tan agudas e irresolubles entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, entre la base económica y la superestructura, inevitablemente genera una fuerza positiva opuesta a esas contradicciones. Esta fuerza produce figuras históricas sobresalientes y movimientos capaces de revertir el curso de los acontecimientos y salvar a la nación de su ruina. El señor Li Dazhao (1999)[1] dijo una vez: "El camino de la historia no es siempre llano; en ocasiones se atraviesan territorios difíciles y peligrosos. Es en esos momentos cuando solo un espíritu vigoroso puede superar los obstáculos" (p. 355).

La razón por la cual surgió el Partido Comunista de China, y por la cual este pudo liderar la revolución y lograr la victoria, radica en la combinación de la intensificación de las contradicciones sociales y el espíritu nacional de perseverancia y superación. Bajo el liderazgo del Partido, y guiado por el marxismo y las teorías de su chinización, tras 28 años de ardua lucha se fundó la República Popular China. Esa fundación simboliza que el pueblo chino se ha levantado desde entonces.

En la víspera de la creación de la Nueva China, durante el discurso inaugural de la primera sesión plenaria de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (CCPPCh), el camarada Mao Zedong (1993) dijo a los representantes: "Todos compartimos un sentimiento común: nuestro trabajo quedará escrito en la historia de la humanidad y demostrará que una cuarta parte de la población mundial, el pueblo chino, se ha levantado desde ahora (pp. 12-13).

---

1. Li Dazhao (李大钊, 1889-1927): uno de los principales pioneros del movimiento comunista en China y una figura clave en la introducción y difusión del marxismo en el país. Cofundador del Partido Comunista de China en 1921, Li desempeñó un papel crucial en la organización de las primeras células comunistas y en la promoción del marxismo como la vía para la liberación nacional y social de China. Fue un destacado intelectual y académico, director de la Biblioteca de la Universidad de Beijing, y en sus escritos vinculó las teorías marxistas con la realidad china, interpretando la lucha de clases y el imperialismo en el contexto de la semicolonialidad y el atraso económico de China (N. del T.).

La dialéctica de la historia a menudo se manifiesta en la continuidad histórica y la causalidad. Si no hubiera sido por la victoria de la revolución, por el establecimiento de una Nueva China independiente y autónoma, libre de su condición semicolonial y semifeudal, y si el pueblo no hubiera "levantado la cabeza" con la fundación de la República Popular China, no habría sido posible, décadas después, el surgimiento de la reforma y apertura, con su gran escala y su impacto profundo, lo que marcó la transición de "levantarse" a "prosperar". De manera similar, si no fuera por la enorme acumulación material y de experiencias desde la reforma y apertura, y por el camino y la teoría desarrollados en la construcción del socialismo con características chinas, no sería posible entrar en la nueva era de una nación socialista moderna y fuerte.

La razón por la cual el secretario general Xi Jinping enfatiza la lógica histórica de la revolución es que no se puede omitir ningún estadio en el proceso de "levantarse, prosperar y fortalecerse". Los seres humanos no crean la historia de manera arbitraria, ni bajo condiciones elegidas por ellos mismos, sino bajo condiciones ya establecidas y heredadas del pasado. El desarrollo histórico tiene continuidad, interrelación interna y está sujeto a la causalidad.

La lógica histórica de los últimos cien años de China muestra que, sin haberse levantado, no habría sido posible prosperar, y sin haber prosperado, no sería posible fortalecerse. Debemos comprender la relación entre estos tres hitos desde una perspectiva de regularidad. Si se separa la continuidad de estas tres etapas y sus grandes puntos de inflexión, no se puede entender la dialéctica del desarrollo histórico de China en el último siglo. Los grandes logros de la reforma y apertura, junto con el nuevo horizonte que han abierto en la práctica y la teoría del socialismo con características chinas, han demostrado con los hechos que constituyen otro importante punto de inflexión en la continuidad histórica del socialismo, y también una creación sobresaliente en la historia del movimiento socialista mundial.

La comprensión dialéctica de la continuidad histórica y de los puntos de inflexión de los tres hitos tratados no solo está relacionada con la evaluación de la historia antes y después de la reforma y apertura, sino que también afecta nuestra visión histórica, así como la regularidad y comprensión de los últimos cien años. Cualquier enfoque que oponga de manera absoluta la historia, antes y después de la reforma y apertura, no puede com-

prender sobre qué bases se llevó a cabo dicha reforma. Sin la victoria de la revolución, sin el establecimiento de un sistema económico y político socialista básico, y sin la construcción de un sistema industrial relativamente completo, la reforma y apertura habría carecido de las premisas económicas y políticas necesarias.

La perspectiva del secretario general Xi Jinping, que sostiene que no se debe oponer la historia antes y después de la reforma y apertura, está firmemente arraigada en el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, y está llena de sabiduría filosófica y política. Xi Jinping (2016) afirmó:

> Nuestro Partido, al unirse y guiar al pueblo chino, completó la revolución socialista, estableció el sistema básico socialista, eliminó todos los sistemas de explotación y promovió la construcción del socialismo. El significado histórico de esta gran contribución radica en que llevó a cabo la transformación social más amplia y profunda en la historia de la nación china, sentando las bases políticas y el fundamento institucional para todo el desarrollo y progreso de la China contemporánea, logrando el gran salto de la nación china, que pasó de un declive continuo a revertir fundamentalmente su destino y avanzar de manera sostenida hacia la prosperidad y el fortalecimiento (p. 3).

El secretario general Xi Jinping utiliza la palabra "salto" para describir el gran significado de "levantarse", y esto no es casual. La victoria de la revolución china y la fundación de la República Popular China fueron realmente un gran salto en la historia moderna de China, ya que abrieron las perspectivas más prometedoras para el futuro desarrollo del país. Unos pocos promueven la nostalgia por la era de la República de China, e incluso por la era de Beiyang, alabando y añorando ese periodo, lo cual es inapropiado. De hecho, incluso los estudiosos occidentales con visión reconocen que no se debe establecer una oposición absoluta entre los periodos antes y después de la reforma y apertura.

El académico británico Stephen Perry (s.f.) abordó esta cuestión en una entrevista con un periodista del *Global Times*:

> Algunos intentan dividir a la Nueva China en dos épocas: antes y después de Deng Xiaoping, pero hacerlo es demasiado simplista. Yo diría que "sin Mao Zedong no habría una China moderna". La capacidad de China para

> implementar la reforma y apertura en 1978 fue el resultado de muchos años de esfuerzos y experimentos anteriores, como mantener la unidad de China, enfrentar la pobreza, las graves enfermedades y la falta de recursos en educación y atención médica, entre otros. Sin esta base previa, la reforma y apertura no habrían ocurrido en ese momento.

Los tres hitos son inseparables y están relacionados con la forma en que entendemos el proceso de modernización de China. Académicos sostienen que el país comenzó su camino hacia la modernización con el movimiento de autofortalecimiento, y que la revolución china interrumpió ese proceso. Según su punto de vista, si no hubiera sido por el Partido Comunista de China y la revolución liderada por este, igualmente se habría logrado la modernización. Esta es una afirmación que contradice los hechos históricos.

En la antigua China, antes de la fundación de la República Popular China, bajo el dominio económico del imperialismo, el espacio para la supervivencia y el desarrollo de la industria nacional era extremadamente limitado, y no se podía hablar de una verdadera industrialización propia de China. Cualquiera que haya leído *Medianoche*, de Mao Dun[2] y conozca el destino del protagonista, Wu Sunfu, puede entender esto. Sin la victoria de la revolución, sin el gran giro histórico que significó el levantamiento de China, pensar en lograr la modernización en un país sin soberanía nacional ni independencia es una completa ilusión.

Las Cuatro Modernizaciones[3] fueron un objetivo estratégico nacional propuesto después de que el pueblo chino "se levantara", y la construcción

---

2. Mao Dun (茅盾, 1896-1981): cuyo nombre real era Shen Yanbing (沈雁冰), fue un destacado escritor, crítico literario y uno de los principales representantes de la literatura realista en la China moderna. Fue un activo participante en el Movimiento del Cuatro de Mayo y se convirtió en una de las figuras clave de la Liga de Escritores de Izquierda. *Medianoche* (1933), la obra maestra de Mao Dun, retrata la crisis del capitalismo chino en los años 1920, marcada por la competencia entre el capital extranjero y nacional, la corrupción y la inestabilidad política. El protagonista, Wu Sunfu, es un industrial ambicioso que representa a la burguesía nacional, intentando expandir su imperio enmedio de un entorno hostil. A pesar de sus esfuerzos, Wu enfrenta obstáculos insuperables, como la intervención imperialista y las tensiones sociales internas, lo que lo lleva a un destino trágico. Wu Sunfu simboliza la desesperación y las limitaciones del capitalismo en una China atrapada entre la modernización y la opresión extranjera (N. del T.).

3. Las Cuatro Modernizaciones (四个现代化): abreviadas como "四化", se refieren a la modernización de la industria, la agricultura, la defensa nacional y la ciencia y la tecnología. El

integral de un país socialista modernizado es un componente clave para la realización del gran rejuvenecimiento de la nación china, planteado tras el fortalecimiento de China.

La colonización no es modernización. Aunque en algunos países colonizados se desarrollaron nuevas industrias o se realizaron ciertas infraestructuras, estas estaban destinadas a servir a los intereses de los colonizadores, y no a promover la modernización del país colonizado. En cierto momento en China surgió la absurda afirmación de que "si China hubiera sido colonizada durante trescientos años, ya se habría modernizado". Hoy en día, algunas personas continúan difundiendo este tipo de falacias de distintas maneras. Este tipo de afirmaciones reflejan una total ignorancia sobre la relación entre la independencia nacional y la modernización, y más aún sobre la inseparabilidad entre la modernización y el sistema socialista. Un pueblo oprimido no puede lograr la modernización, del mismo modo que una persona con cadenas no puede saltar lejos.

Desde la perspectiva de la dialéctica, levantarse, prosperar y fortalecerse son partes orgánicas e inseparables del proceso de lograr el gran rejuvenecimiento de la nación china, y no puede faltar ninguno de estos eslabones. Esta es la dialéctica del desarrollo histórico de los últimos cien años de la China moderna, y también es la dialéctica de la innovación teórica que combina el marxismo con la realidad china.

La historia avanza resolviendo viejos problemas y planteando otros nuevos

Marx (1995) afirmó en una ocasión: "La historia mundial, más allá de responder y resolver cuestiones antiguas mediante la formulación de nuevas, no tiene otro método" (p. 203). De hecho, la lógica histórica de los últimos cien años de China sigue este mismo principio. Cuando el camarada Mao Zedong proclamó en Tiananmén que el pueblo chino se había levantado,

---

concepto fue presentado por Zhou Enlai en su Informe de Trabajo del Gobierno durante la Primera Sesión de la Primera Asamblea Popular Nacional en septiembre de 1954 (N. del T.).

resolvió una cuestión histórica que ni las reformas de la Reforma de los Cien Días ni la Revolución China de 1911 habían logrado resolver, la cuestión de hacia dónde debía dirigirse China, cuál sería su camino, y si debía occidentalizarse por completo o integrar elementos occidentales preservando su esencia china.

La fundación de la República Popular China dejó en claro que la respuesta a esta cuestión sobre el rumbo de China no residía en la reforma, ni en cambios legales ni en el reformismo, sino en la revolución. Solo a través de la guía del marxismo y partiendo de las realidades concretas de China se podía hallar el verdadero camino para su desarrollo. El secretario general Xi Jinping (2017) subrayó con precisión: "Los elementos avanzados de China encontraron en la verdad científica del marxismo-leninismo la respuesta a las cuestiones fundamentales de China" (p. 13).

Una vez alcanzado el objetivo de levantarse, se resolvió el antiguo problema de cuál sería el camino de China. Sin embargo, surgió una nueva cuestión: cómo lidiar con el desorden dejado por el Kuomintang, lograr que China superara rápidamente su situación de extrema pobreza y atraso, y prosperar, e incluso fortalecerse, en un periodo relativamente corto. Esta cuestión abarca múltiples esferas, como la económica, política y cultural. Es el requerimiento histórico inevitable para el desarrollo de China después de haberse levantado, así como la misión histórica del Partido Comunista de China y la aspiración ferviente de todo el pueblo chino.

Si tras la victoria revolucionaria China solo hubiera logrado levantarse políticamente, pero no hubiera comenzado una transformación integral de la sociedad para avanzar hacia la prosperidad y el fortalecimiento, entonces, ¿cuál habría sido el propósito de la revolución? La revolución en sí misma no es el fin último, sino un camino necesario para lograr el gran rejuvenecimiento de la nación china.

Los primeros treinta años tras la fundación de la República Popular China constituyeron un periodo histórico en el que se completó la Revolución de Nueva Democracia y se dio un paso hacia la construcción socialista. Desde la perspectiva del desarrollo del socialismo, este fue el estadio inicial dentro de la etapa primaria del socialismo, por lo que inevitablemente mostró características de inmadurez e imperfección, propias de cualquier fenómeno en sus primeras fases. Como reza el proverbio: "Su inicio es sencillo, pero su culminación será grandiosa". Este es un fenómeno que responde a

las leyes del desarrollo. La construcción del socialismo en China partió de una base extremadamente pobre y atrasada, avanzando a tientas debido a la falta de experiencia propia en la construcción de un Estado socialista.

Además, los errores de "izquierda" que se cometieron provocaron que el desarrollo del socialismo en China llegara a un punto de estancamiento. La causa subyacente fue la aparición de nuevas cuestiones planteadas por la propia práctica de la construcción socialista: ¿Es un signo de una sociedad socialista que el pueblo viva en la pobreza? ¿Es la lucha de clases el eje central de la construcción socialista? ¿Puede el socialismo chino seguir siendo dinámico bajo un sistema de economía planificada y una única forma de propiedad pública?

La reforma y apertura no surgieron de manera fortuita; fueron una respuesta en un periodo de inflexión histórica, destinadas a encontrar soluciones a los problemas y defectos estructurales que existieron durante los primeros treinta años. Estas reformas tienen una profunda base económica, política, social y popular, y se alinean con la lógica histórica del desarrollo del socialismo en China.

La reforma y apertura representan una gran innovación en el camino del socialismo con características chinas y constituyen otro importante punto de inflexión en los últimos cien años de la historia de China. Esta iniciativa abrió una nueva fase en el desarrollo histórico del socialismo en China, así como nuevas perspectivas para la práctica y la innovación teórica del socialismo con características chinas.

En octubre de 1976, la caída de la Banda de los Cuatro eliminó los obstáculos políticos que impedían el avance, pero las ideas a menudo van a la zaga de la realidad. Desde la perspectiva de la relación dialéctica entre la lógica política y la ideológica, el cambio en el panorama político puede ocurrir de la noche a la mañana, además la liberación del pensamiento es mucho más difícil. El debate de 1978 sobre el criterio de la verdad desempeñó un papel crucial en la gran liberación del pensamiento. Fue precisamente sobre la base de esta liberación ideológica y la restauración de la línea de pensamiento de buscar la verdad en los hechos que el desarrollo del socialismo en China recuperó su impulso y vitalidad.

Desde la lógica histórica, los logros de los primeros treinta años proporcionaron la base para el desarrollo posterior, mientras que los problemas y defectos estructurales presentes en esa etapa se convirtieron en obstáculos

para el progreso continuo. Estos obstáculos plantearon nuevas cuestiones que debían resolverse, como por qué era necesaria la reforma, qué aspectos debían reformarse, por qué era necesario abrirse y cómo debía llevarse a cabo esa apertura. Las preguntas fundamentales de qué es el socialismo y cómo construirlo surgieron como una respuesta global a los problemas de la etapa anterior. Estas cuestiones abarcaron múltiples dimensiones, incluyendo la economía, la política, el pensamiento y el sistema institucional.

El abandono de la lucha de clases como eje central y el cambio hacia el enfoque en la construcción económica, junto con la formulación de la línea básica del Partido, resumida en "una tarea central y dos puntos básicos", marcaron un cambio decisivo. El paso gradual de un sistema de economía planificada a la implementación de una economía de mercado socialista, y la transición de un sistema basado únicamente en la propiedad pública a un modelo en el que la propiedad pública es predominante, pero con la coexistencia de diversos componentes económicos, proporcionaron a la economía china un nuevo impulso para el desarrollo, sin precedentes.

Tal como señaló el secretario general Xi Jinping (2017):

> Nuestro Partido ha reconocido profundamente que, para lograr el gran rejuvenecimiento de la nación china, debemos seguir las tendencias de los tiempos, responder a la voluntad del pueblo, ser valientes en la reforma y la apertura, y garantizar que la causa del Partido y del pueblo mantenga siempre un fuerte impulso hacia adelante. Nuestro Partido ha unido y guiado al pueblo para llevar a cabo una nueva gran revolución de reforma y apertura, eliminando todos los obstáculos ideológicos e institucionales que impedían el desarrollo del país y la nación, abriendo así el camino del socialismo con características chinas, lo que ha permitido a China avanzar a grandes pasos hacia la modernidad (p. 14).

Sin la reforma y apertura no existiría la China actual. Celebramos con entusiasmo el 40.º aniversario de la reforma y apertura precisamente por esta razón. La unidad de la lógica histórica, política e ideológica se ha manifestado plenamente con este proceso.

El concepto de prosperar es una síntesis emblemática de los logros obtenidos durante los cuarenta años de reforma y apertura. En efecto, estas han permitido que China comenzara a prosperar, convirtiéndose en la segunda mayor economía del mundo, en una gran potencia comercial y en el país

con mayores reservas de divisas. La prosperidad ha proporcionado diversas condiciones que han permitido a China avanzar hacia una nueva etapa en la que el socialismo con peculiaridades chinas se fortalece.

Sin la riqueza acumulada gracias a la reforma y apertura, no habría sido posible destinar grandes recursos a la defensa nacional, la educación, la salud, la seguridad social y la lucha contra la pobreza. El bienestar de la población es la base de la estabilidad nacional, y la mejora de las condiciones de vida de las personas es tanto una manifestación del poder material del socialismo como de su poder blando, ya que refleja la superioridad del sistema socialista.

Se puede afirmar que el hecho de que China haya prosperado refuerza el logro de haberse levantado y, además, hace posible el fortalecimiento del país. La economía es la base y constituye el componente más importante de la fuerza nacional integral. Los logros de China en la reforma y apertura han sido asombrosos y reconocidos internacionalmente. En cuarenta años, China ha alcanzado un nivel de desarrollo comparable al que las principales economías occidentales tardaron más de un siglo en lograr.

La historia se desarrolla de manera dialéctica; es imposible avanzar sin enfrentar problemas. En la etapa de "levantarse", resolvimos la cuestión de la independencia nacional y nos embarcamos en la construcción de un nuevo Estado socialista en China, pero las condiciones de vida de nuestro pueblo seguían siendo bastante austeras, y también había muchas imperfecciones y deficiencias en el sistema. Estos problemas se resolvieron en gran medida durante la etapa de "prosperar", a través de la reforma y apertura.

Sin embargo, con la prosperidad surgieron nuevas cuestiones. Comenzamos a superar la pobreza en términos generales, los defectos del sistema anterior se ajustaron y se estableció gradualmente un nuevo sistema, infundiendo gran energía en la búsqueda de riqueza. Pero el rápido desarrollo también acumuló nuevos problemas y contradicciones, como la proliferación de la corrupción en la esfera política, la grave destrucción ambiental en el ámbito natural, la pérdida de ideales y creencias en el ámbito cultural, y la creciente disparidad entre ricos y pobres en la esfera social. Estas cuestiones son riesgos latentes en el camino hacia el fortalecimiento de la nación y deben resolverse durante esta etapa de construcción de un país fuerte.

Solucionar activamente los viejos problemas heredados de una época de "modesta prosperidad" y los nuevos problemas de una época de "naciente fortaleza"

En cada etapa surgen diferentes desafíos: la pobreza tiene los propios, la prosperidad trae consigo otros, y el fortalecimiento de la nación plantea nuevos retos. La pobreza acarrea numerosas dificultades, ya que obstaculiza la mejora del nivel de vida; la riqueza, por su parte, puede fácilmente generar ostentación y arrogancia, lo que fomenta fenómenos sociales indeseables; y el fortalecimiento de la nación puede despertar recelos, enfrentando diversas formas de restricción y obstrucción externa en su desarrollo. Por lo tanto, el camino hacia un país fuerte no solo debe resolver los desafíos heredados de la etapa de "prosperar", sino también afrontar los nuevos desafíos que surgen con el fortalecimiento. El secretario general Xi Jinping (2018) ha enfatizado:

> En la actualidad, las tareas de reforma, desarrollo y estabilidad son más pesadas que nunca, las contradicciones, riesgos y problemas son más numerosos, y las pruebas para gobernar y administrar el país son sin precedentes. Para ganar ventaja, tomar la iniciativa y asegurar el futuro, debemos mejorar continuamente nuestra capacidad de utilizar el marxismo para analizar y resolver cuestiones prácticas, y nuestra habilidad para aplicar teorías científicas en la superación de grandes desafíos, la resistencia a grandes riesgos, la superación de grandes obstáculos, la resolución de grandes contradicciones y el abordaje de grandes cuestiones. Debemos hacerlo con una visión más amplia y a largo plazo, reflexionando sobre los grandes desafíos que el desarrollo futuro enfrentará, y fortalecer constantemente nuestra fe en el marxismo y nuestros ideales comunistas (pp. 24-25).

El secretario general Xi Jinping también mencionó la contradicción social principal de la nueva era, que consiste en la creciente necesidad del pueblo por una vida mejor y el desarrollo desequilibrado e insuficiente. Además, ha enfatizado reiteradamente que China sigue estando en la etapa primaria del socialismo, sobre todo porque nuestro desarrollo es aún desequilibrado e insuficiente, y el "prosperar" es todavía relativo.

Nuestro país tiene un vasto territorio y una gran población, y cuando se promedia el producto interno bruto entre 1,400 millones de personas, China sigue ocupando un lugar relativamente bajo a nivel mundial. Asimismo, el anhelo del pueblo por una vida mejor no puede medirse solo en términos del PIB, ya que incluye una amplia variedad de aspectos. Debemos implementar un nuevo concepto de desarrollo, mantener el enfoque centrado en las personas, abordar las cuestiones prácticas que más preocupan a la población, y garantizar y mejorar continuamente el bienestar social, promoviendo la equidad y la justicia social. Esto permitirá que los frutos de la reforma beneficien de manera más equitativa a toda la población, promoviendo el desarrollo integral del ser humano y avanzando hacia la prosperidad común de todo el pueblo, mejorando significativamente el entorno ecológico, y defendiendo la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza para construir una China hermosa. Debemos promover de forma vigorosa la innovación tecnológica, asegurando que las tecnologías clave estén bajo nuestro control, evitando la dependencia de otros, y avanzar en la construcción de una gran potencia en ciencia, tecnología y cultura.

De acuerdo con la dialéctica histórica, no debemos considerar los hitos de "levantarse, prosperar y fortalecerse" como etapas históricas que se reemplazan entre sí, sino más bien como etapas donde cada fase posterior incluye los logros de la anterior y continúa resolviendo los problemas que surgieron en la fase previa. Debemos reconocer plenamente el gran significado de los cambios históricos que ha experimentado China en los últimos cien años, los cuales constituyen una transformación sin precedentes en la historia de miles de años de la nación. No obstante, al mismo tiempo, debemos ser realistas y admitir que nuestra "prosperidad" y "fortaleza" siguen siendo relativas.

La historia no puede compararse de manera simplista, pero las lecciones históricas pueden servir de referencia. En particular, las experiencias históricas del socialismo son aún más directamente aplicables. La Unión Soviética existió durante setenta y cuatro años, desde la Revolución de Octubre de 1917 hasta la caída de la bandera roja en el Kremlin. Rusia, bajo el liderazgo de Lenin, se levantó mediante la Revolución de Octubre, y los ataques de catorce ejércitos de países como Reino Unido, Francia y Estados Unidos no lograron sofocarla en su cuna.

Antes de su disolución, la Unión Soviética también podría considerarse un país próspero: su PIB era el 60% del de Estados Unidos, y teniendo en cuenta su población, su nivel de riqueza per cápita era mucho mayor que el que tenemos actualmente. En cuanto a la fortaleza, antes de su disolución la Unión Soviética era una gran potencia, la única que podía competir con Estados Unidos. La Unión Soviética y Estados Unidos eran las dos superpotencias mundiales, sin embargo, nadie anticipó que la Unión Soviética colapsaría y que el socialismo allí fracasaría. Esto demuestra que un país socialista, para mantenerse firme, prosperar de manera sostenible y fortalecerse de manera sólida, debe mantener el liderazgo del Partido Comunista y enarbolar la bandera del marxismo. Es imprescindible combinar los principios básicos del marxismo con la realidad del país para mantenerse invencible. De lo contrario, si se cometen errores de gran envergadura, el proceso puede truncarse a mitad de camino.

El secretario general Xi Jinping otorga gran importancia a cuestiones fundamentales como la dirección política, el camino de China y los ideales y creencias. Nos ha enseñado constantemente a mantener una conciencia de las dificultades y a prevenir la ocurrencia de errores de gran envergadura. Desde el XVIII Congreso Nacional del Partido, el Comité Central del Partido, con Xi Jinping como núcleo, ha demostrado un gran coraje político y un fuerte sentido de responsabilidad, proponiendo una serie de nuevos conceptos, ideas y estrategias para gobernar el país. Se han implementado importantes medidas y se han llevado a cabo trabajos de gran envergadura, superando desafíos que durante mucho tiempo se quisieron solucionar, pero que no se habían abordado, y logrando objetivos que antes se consideraban difíciles de alcanzar. Esto ha impulsado cambios históricos en el Partido y en los asuntos del Estado, logrando alcances históricos.

Lo que resulta especialmente alentador es que el secretario general Xi Jinping otorga una gran importancia a la construcción del Partido, manteniendo la unidad entre la revolución social y la autotransformación. Ha impulsado una gobernanza integral y estricta del Partido, combatiendo la corrupción con firmeza e implacabilidad. Además, subraya la importancia de mantener el marxismo como la guía fundamental en el ámbito ideológico, haciendo que la bandera del marxismo ondee con orgullo en el cielo de China.

En un país socialista, el liderazgo del Partido Comunista, el papel del marxismo como guía y la prosperidad y el desarrollo del sistema socialista son

inseparables. La caída de la bandera roja en el Kremlin puede ocurrir en un instante, pero el fracaso del socialismo en la Unión Soviética no fue algo que sucediera de la noche a la mañana; fue el resultado de décadas de degradación política e ideológica. Como dice el proverbio: "tres pies de hielo no se forman en un solo día". Los errores del pasado deben servir como lección para los que vienen detrás; ¡cómo no proceder con la mayor cautela!

La conmemoración del 200 aniversario del nacimiento de Marx fue la más solemne en China. En el imponente Gran Palacio del Pueblo, asistieron todos los miembros del Comité Permanente del Buró Político, y miles de teóricos marxistas participaron en la ceremonia. El secretario general Xi Jinping (2018) pronunció un importante discurso en el que rindió homenaje al noble carácter y a las grandes contribuciones históricas de Marx, además de revivir el espíritu elevado del marxismo.

Una ceremonia de tal solemnidad y envergadura envió un mensaje claro al mundo: sin importar cuánto se desarrolle China, el Partido Comunista Chino nunca olvidará su misión y sus principios originales. Nadie debería esperar que el Partido abandone el camino de China o acepte los llamados "valores universales" de Occidente. En el cierre de su discurso, el secretario general Xi Jinping (2018) transmitió este mensaje con una voz firme y poderosa: "En el camino hacia el futuro, debemos seguir enarbolando la gran bandera del marxismo, y lograr que la hermosa visión de la sociedad humana concebida por Marx y Engels continúe cobrando vida en el suelo de China" (p. 28).

La bandera del marxismo debe ondear para siempre en el cielo de China, el camino del socialismo con peculiaridades chinas debe continuar ininterrumpidamente, y el pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era debe mantenerse siempre como una guía firme.

El mundo no es tranquilo, el camino del socialismo no es llano, y la reforma no puede ser absolutamente perfecta ni completarse de una vez. Se trata de resolver los viejos problemas y prevenir la aparición de nuevos desafíos. La reforma no tiene punto final, porque los problemas tampoco lo tienen. Cada vez que se resuelve un nuevo desafío, el socialismo con peculiaridades chinas avanza hacia un nivel más alto, lo que también representa un nuevo desarrollo y una nueva fase en la teoría del socialismo con peculiaridades chinas. Esto está en consonancia con las leyes del desarrollo del socialismo.

Engels dijo que el socialismo no es algo fijo, sino una sociedad en constante cambio y reforma. Esto también se ajusta a las leyes de la unidad de los opuestos y la relación entre la práctica y el conocimiento, tal como se expone en la teoría de la contradicción y en la teoría de la práctica. La práctica del socialismo con peculiaridades chinas impulsa el desarrollo teórico, y tanto la práctica como la teoría del socialismo con peculiaridades chinas avanzan en la resolución de contradicciones.

La relación entre China y el mundo también se rige por las leyes de la dialéctica

El proceso histórico de China, desde levantarse hasta prosperar y fortalecerse, no solo ha sido una transformación profunda en la historia de China, sino también un cambio que ha impactado el orden político mundial y el desarrollo histórico global. Este proceso ha modificado la naturaleza de la relación entre China y el mundo.

Esa relación también está regida por las leyes de la dialéctica. En su artículo titulado "La revolución china y la revolución europea", publicado en 1853 en el *New York Daily Tribune*, Marx utilizó la dialéctica histórica de la "interrelación de los polos opuestos"; es decir, la unidad de los contrarios, para analizar la relación entre China y Europa. Marx (1998) señaló:

> La interrelación de los polos opuestos, esta sencilla expresión popular, es una verdad universal aplicable a todos los aspectos de la vida, y es un principio fundamental del que ningún filósofo puede prescindir, al igual que un astrónomo no puede prescindir de las leyes de Kepler o de los grandes descubrimientos de Newton (p. 113).

También afirmó: "La revolución china podría tener un impacto considerable en el mundo civilizado, lo que sería un claro ejemplo de este principio" (Marx, 1998, p. 133).

China es un país con una civilización antigua con una tradición cultural de cinco mil años. A lo largo de varios milenios de su historia, hasta

la primera mitad de la dinastía Ming, ocupaba una posición destacada en el mundo, contribuyendo al desarrollo de la civilización global y, al mismo tiempo, absorbiendo los logros culturales de otros países. Las interacciones con el resto del mundo se caracterizaban por su naturaleza pacífica y mutuamente beneficiosa, pues China ha sido históricamente una nación amante de la paz. Sin embargo, con el surgimiento del capitalismo occidental moderno y la subsecuente era de invasiones y colonización, China fue víctima de la agresión y partición por parte de las potencias imperialistas, quedando en una posición de oprimida y perjudicada. Durante ese periodo, las potencias occidentales ocuparon una posición dominante en las contradicciones que definían la relación entre China y el mundo.

Desde que China comenzó a "levantarse", ha transitado gradualmente desde los márgenes hacia el centro del escenario mundial, aunque nunca ha aspirado a dominar el mundo. Como dijo Mao Zedong, China debe contribuir aún más al bienestar global. Incluso cuando el país ha comenzado a "fortalecerse", este principio no ha cambiado, ni cambiará en el futuro.

Desde su adhesión a la Organización Mundial del Comercio en 2001 hasta la Iniciativa de la Franja y la Ruta y la construcción de una Comunidad Global de Futuro Compartido, China ha demostrado que, aunque ha cambiado su posición en el panorama mundial, pasando de ser una nación que sufría invasiones y agresiones en la era moderna a un país en desarrollo en el camino hacia fortalecerse, no seguirá el camino tradicional de las grandes potencias de imponer hegemonía. En su lugar, China se compromete a trabajar junto con los pueblos de otros países para construir activamente una Comunidad Global de Futuro Compartido, contribuyendo constantemente a la paz y el desarrollo mundiales.

China mantiene una política de apertura, lo que ha promovido no solo el crecimiento de la economía mundial, sino también su propio desarrollo. La política de apertura del país está alineada con las tendencias históricas y los intereses de todos los países. La relación entre China y el mundo es dialéctica, basada en una interacción mutuamente beneficiosa y positiva. El mundo no puede prescindir de China, así como China no puede separarse del mundo.

Capítulo XI. Avances del marxismo en la práctica

Nuestro tiempo presenta condiciones y oportunidades sin precedentes para el desarrollo creativo del marxismo. Los desafíos que la realidad plantea requieren una respuesta desde el pensamiento marxista. Gramsci expresó una observación muy perspicaz al señalar que Marx fue el creador del espíritu de una era histórica, una era que probablemente se prolongará durante varios siglos, hasta que se establezca una sociedad en la que las estructuras políticas y sociales hayan sido eliminadas o transformadas. Solo entonces se podrá superarse su cosmovisión.

El marxismo debe ser sostenido, pero al mismo tiempo debe evolucionar. La práctica es la fuerza más poderosa: no solo castigará los intentos de fragmentar el marxismo, sino que también romperá el estancamiento de quienes intentan convertirlo en un dogma. En tiempos de grandes transformaciones, puede surgir lo que algunos denominan "crisis". No obstante, esta llamada crisis teórica es, en realidad, el momento en que el marxismo, al enfrentar estos desafíos, avanza con mayor celeridad. Un estado de cierre, sin aparente crisis, es en realidad la verdadera crisis.

Las reflexiones sobre la experiencia histórica: dialéctica de la perseverancia y del desarrollo

Stalin y Mao Zedong fueron figuras líderes del movimiento comunista internacional. Sus fallecimientos fueron profundamente lamentados por el

pueblo, pero también brindaron una nueva oportunidad para poner fin al culto a la personalidad y reavivar el avance del marxismo. La combinación de dolor y esperanza, el duelo por los fallecidos y el llamado a una nueva marcha reflejan la contradicción inherente a la figura de Stalin y Mao, quienes fueron grandes personajes históricos con un cierto tinte trágico.

El 5 de marzo de 1953, Stalin falleció. Unos años después, en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en febrero de 1956, Jruschov finalmente alzó la bandera en contra del culto a la personalidad. Posteriormente, el 30 de junio, se emitió la Resolución del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre la superación del culto a la personalidad y sus consecuencias. Aunque el manejo que Jruschov hizo de la cuestión de Stalin tuvo fallos en cuanto a su enfoque y métodos, debe reconocerse que la oposición al culto a la personalidad de Stalin respondía a una necesidad real.

El 9 de septiembre de 1976 falleció Mao Zedong. Este hecho, tras la muerte de Stalin, marcó la desaparición del líder del mayor país socialista y del mayor partido proletario del mundo. Dos años después, en diciembre de 1978, durante la Tercera Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista de China, se valoró altamente el debate en curso sobre el tema de "la práctica es el único criterio para comprobar la verdad". En esa sesión, se planteó la necesidad de reconocer de manera histórica y científica las grandes contribuciones de Mao Zedong, así como de comprender de forma integral y precisa el sistema científico del pensamiento de Mao Zedong. En esencia, este fue el inicio, de manera implícita y mesurada, de la crítica al fenómeno del culto a la personalidad de Mao, adaptado a la manera china.

Tanto Stalin como Mao Zedong, en vida, pudieron superar en ciertos momentos y dentro de ciertos límites los errores cometidos durante su liderazgo. Por ejemplo, Stalin criticó el triunfalismo durante la colectivización total de la agricultura en la Unión Soviética, y Mao Zedong criticó los excesos de igualitarismo y la tendencia a la colectivización de las comunas populares durante el "Gran Salto Adelante", como lo demostró en la Conferencia de Zhengzhou. Asimismo, en enero de 1962, Mao realizó una autocrítica durante la Conferencia de los Siete Mil Cuadros convocada por el Comité Central. Estos ejemplos ilustran su capacidad para reconocer sus errores. Sin embargo, la erosión del principio de liderazgo colectivo y del centralismo democrático bloqueó la posibilidad de que corrigieran sus erro-

res de manera completa. Sus errores solo pudieron ser corregidos después de su muerte, a través de la crítica al culto a la personalidad. Este es un nuevo desafío que surgió en el desarrollo del marxismo en los Estados socialistas tras la toma del poder por el proletariado. De ello se pueden extraer muchas lecciones y experiencias valiosas.

Poco después de la muerte de Stalin, el 10 de junio de 1953, Pravda publicó un artículo titulado El Partido Comunista es la fuerza dirigente del pueblo soviético, y en agosto del mismo año, la revista *El Comunista* publicó el artículo El pueblo es el creador de la historia, comenzando a plantear la cuestión del culto a la personalidad. Posteriormente, se publicaron varios artículos más sobre este tema, lo que gradualmente aflojó las cadenas del dogmatismo que habían estado reprimiendo a las personas durante mucho tiempo, lo que finalmente llevó al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en febrero de 1956, a plantear abiertamente la crítica al culto a la personalidad.

En China, tras la muerte de Mao Zedong, no se abordó inmediatamente el tema del culto a la personalidad. Al contrario, durante un periodo se enfatizó el principio de los "dos cualquiera"[1]. La corrección de las distorsiones teóricas se centró en revertir las tergiversaciones teóricas impuestas por la "Banda de los Cuatro", sin abordar de manera completa y exhaustiva cómo entender el pensamiento de Mao Zedong. A pesar de que se produjeron cambios fundamentales en la esfera política, la cuestión esencial de cómo abordar el marxismo y el pensamiento de Mao Zedong continuaba estancada en los mismos patrones de pensamiento anteriores.

Sin embargo, la práctica es el criterio más poderoso. Las contradicciones económicas y políticas acumuladas desde 1957, especialmente durante la Revolución Cultural, ralentizaron el desarrollo de las fuerzas productivas y la tecnología, lo que planteó una cuestión aguda ante el pueblo: ¿Debemos continuar "siguiendo las directrices establecidas" y mantener el curso de la política anterior, o deberíamos, de hecho, construir un socialismo con

1. El *principio de los "dos cualquiera"* fue una política adoptada en China después del final de la Revolución Cultural. Fue promovida por Hua Guofeng (华国锋), quien asumió el liderazgo del Partido Comunista de China y el gobierno durante un breve período tras la muerte de Mao Zedong. El principio establecía que "cualquier decisión tomada por el presidente Mao será firmemente defendida" y que "cualquier instrucción dada por el presidente Mao será seguida inquebrantablemente (N. del T.).

peculiaridades chinas de acuerdo con la realidad del país? Para avanzar por este segundo camino, era necesario tratar el marxismo de manera correcta, y en particular, superar el principio de los "dos cualquiera". Para lograr esto, se requería encontrar una autoridad más alta que el propio marxismo o el prestigio personal de Mao Zedong: el principio de la práctica. El debate que se desarrolló en China en la primera mitad de 1978 sobre "la práctica es el único criterio para comprobar la verdad" permitió que este principio, uno de los más fundamentales del marxismo, adquiriera una especial y singular función política y teórica, convirtiéndose en la clave para liberar las mentes de las restricciones impuestas.

Durante la era de Stalin, la posición especial del Partido Comunista de la Unión Soviética permitió que la influencia de las teorías y prácticas de Stalin se extendiera más allá de las fronteras de la Unión Soviética. Así, la cuestión de Stalin se convirtió en un tema de relevancia internacional. La eliminación del culto a la personalidad de Stalin tuvo distintos niveles de impacto tanto en los Estados socialistas como en los partidos comunistas que no estaban en el poder. Sin embargo, debido a la complejidad de la situación internacional, la campaña iniciada en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética para oponerse al culto a la personalidad de Stalin se transformó en un gran debate internacional, generando una situación complicada con diversas contradicciones entrelazadas. La lucha contra el dogmatismo y el culto a la personalidad, junto con el llamado a desarrollar el marxismo de manera creativa, se entrelazaron con un uso abusivo del rechazo al dogmatismo y el desmantelamiento del marxismo, bajo el pretexto de la desestalinización.

Parece que la historia se repite. Después de 1976, y especialmente en 1978, en China comenzó de nuevo una lucha contra el culto a la personalidad y el dogmatismo que rigidificaba el marxismo. Sin embargo, las circunstancias eran diferentes. El mundo había cambiado en 20 años, y en particular, habíamos aprendido y resumido las lecciones de cómo Jruschov manejó la cuestión de Stalin. Así, se hizo una evaluación histórica y científica de Mao Zedong. El gran debate en China sobre "la práctica es el único criterio para comprobar la verdad", y especialmente la Tercera Sesión Plenaria del XI Comité Central en 1978, no fue un movimiento dirigido contra Mao Zedong, sino una verdadera campaña para defender y desarrollar el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong,

basada en la búsqueda de la verdad a partir de los hechos y en la liberación del pensamiento.

Esta fue una década de liberación del pensamiento, así como de avance creativo del marxismo. A través del debate sobre "la práctica es el único criterio para comprobar la verdad", las personas llegaron a comprender gradualmente que el marxismo no proporciona respuestas predeterminadas, sino que es una teoría y un método fundamentales para entender y transformar el mundo. Los marxistas chinos deben combinar las verdades universales del marxismo con las realidades concretas de China para lograr grandes éxitos en la construcción socialista, y avanzar creativamente en el marxismo, construyendo un socialismo con peculiaridades chinas. Si todo se basa únicamente en los textos y las ideas se estancan, la vitalidad del marxismo será sofocada y la construcción socialista volverá a caer en la parálisis. Este conocimiento ha tenido un costo elevado, pues refleja las lecciones de más de setenta años de experiencia internacional desde la Revolución de Octubre, así como treinta años de experiencia en la construcción socialista en China.

En todos los campos de la teoría social, se presentó una fase de exploración que buscaba aplicar el marxismo de manera creativa, utilizando "la práctica es el único criterio para comprobar la verdad" como punto de partida, lo cual se extendió a muchos ámbitos prácticos. Ni la naturaleza de los problemas discutidos, ni la profundidad y amplitud del debate, pueden compararse con las décadas anteriores, incluida la Revolución Cultural. En particular, el movimiento de liberación del pensamiento impulsó las reformas tanto del sistema económico como del sistema político, y el desarrollo y profundización de esas reformas requirieron, a su vez, la guía y la justificación teórica. Esta interacción de influencia mutua y avance circular proporcionó condiciones extremadamente favorables para el desarrollo creativo del marxismo.

Sin embargo, todo fenómeno tiene dos lados. La oposición al "principio de los dos cualquiera", y la promoción de la búsqueda de la verdad a partir de los hechos y de la liberación del pensamiento, rompieron el estado de rigidez ideológica y fomentaron un espíritu de valentía exploratoria, lo cual es totalmente correcto. No obstante, algunas personas intentaron convertir este movimiento en una campaña para negar completamente el pensamiento de Mao Zedong. Estas voces promovían teorías como la "corriente

de pensamiento", el "pluralismo" y la "obsolescencia", enfrentando la defensa del marxismo con su desarrollo. Para ellos, defender el marxismo era visto como dogmatismo, mientras que desarrollar el marxismo implicaba una negación total de sus principios fundamentales. En la práctica, lo que hacían era utilizar el desarrollo como pretexto para negar el marxismo.

La defensa y el desarrollo deben estar dialécticamente unificados. Solo mediante la defensa del marxismo, es decir, guiándonos por sus principios y avanzando por el camino que el marxismo ha trazado, es posible desarrollar creativamente el marxismo. Del mismo modo, solo a través del desarrollo creativo del marxismo, adaptándolo constantemente a nuevas realidades, resumiendo nuevas experiencias y resolviendo nuevos problemas, podemos mantener una defensa completa y coherente del marxismo. La defensa sin desarrollo inevitablemente conduce al estancamiento del dogmatismo.

En realidad, la verdadera defensa del marxismo siempre incluye su desarrollo. Esto se debe a que, en diferentes momentos, lugares y circunstancias, y al enfrentar problemas diversos, la defensa continua del marxismo requiere inevitablemente un enfoque creativo de la realidad. Aferrarse rígidamente a los "dogmas" o aplicar el principio de los "dos cualquiera" no puede lograr esto. De manera inversa, un verdadero desarrollo creativo de la teoría debe necesariamente incluir la defensa del marxismo, es decir, la aplicación de las posiciones, puntos de vista y métodos del marxismo-leninismo, así como la confirmación de sus principios fundamentales. Una supuesta forma creativa del marxismo que se aleje de sus principios fundamentales no ha existido en el pasado, no existe en el presente y no existirá en el futuro.

El culto a la personalidad no es una verdadera creencia en el marxismo, sino una forma de superstición. Si la superstición religiosa es "la personificación de Dios", es decir, transformar a un dios imaginario en una presencia real, entonces el culto a la personalidad es la deificación de una persona, convirtiéndola en un ser absolutamente correcto y todopoderoso, una imagen falsa. Aunque esta falsa imagen puede, durante un tiempo, generar entusiasmo y expectativas, a largo plazo restringe la mente de las personas y sofoca su iniciativa y creatividad. Por lo tanto, oponerse al culto a la personalidad no solo no conduce a una crisis del marxismo, sino que es la cura para romper el estancamiento, superar la crisis y revitalizar el marxismo que ha sido petrificado.

Debemos oponernos al culto a la personalidad, pero al mismo tiempo mantener nuestra adhesión al marxismo-leninismo y al pensamiento de Mao Zedong. Esta es una conclusión importante extraída de la reflexión sobre las lecciones históricas.

El marxismo y el capitalismo contemporáneo

Desde la perspectiva de la historia del desarrollo del marxismo, a través de la oposición al culto a la personalidad, el marxismo ha entrado en una etapa de autorreflexión. A partir del estudio del capitalismo contemporáneo, ha vuelto a verificarse y a desarrollarse a sí mismo.

Este período, que superficialmente parece ser una etapa de crisis, es, en realidad, la fase en la que el marxismo tiene la mayor posibilidad y necesidad de un desarrollo creativo. Después de la Segunda Guerra Mundial, y especialmente en las últimas décadas, los cambios en el capitalismo han planteado muchos nuevos desafíos, los cuales exigen respuestas científicas. El proceso de pregunta-respuesta a la pregunta-desarrollo, es la ley que rige el desarrollo del marxismo. El análisis de la forma social del capitalismo es una de las partes más importantes de la doctrina marxista. No solo El Capital, sino que se puede afirmar que la mayoría de las obras de Marx y Engels están directa o indirectamente relacionadas con el estudio del capitalismo. El descubrimiento de las leyes del desarrollo de la sociedad capitalista y la explicación de la gran misión histórica del proletariado constituyen el núcleo del marxismo. Por lo tanto, sin una teoría del capitalismo, no existe el marxismo.

Algunos académicos occidentales relativamente serios reconocen que los principios fundamentales de la teoría marxista sobre el capitalismo no han quedado obsoletos. Por ejemplo, en el capítulo cuatro titulado "Análisis social del capitalismo" de su libro *Marxismo: a favor y en contra,* el académico estadounidense Robert Heilbroner afirmó (2016):

> Mi actitud hacia el análisis de Marx sobre qué es el capitalismo es mucho más afirmativa, independientemente de los problemas que puedan surgir al explicar en qué se convertirá el capitalismo. Este análisis social del capitalismo, que

> comienza con la mercancía simple, me parece uno de los más notables y profundamente reveladores ejercicios de pensamiento agudo que hemos visto [...] Mientras el capitalismo siga existiendo, no creo que en ningún momento podamos declarar que su análisis sobre la naturaleza intrínseca del capitalismo sea erróneo.

Sin embargo, muchos académicos, basándose en los cambios del capitalismo, niegan por completo la validez científica y la racionalidad del análisis marxista sobre el capitalismo. Wright Mills[2] afirma (1965) que las "diversas teorías del marxismo están marcadas por el sello del capitalismo de la era victoriana" y que el "marxismo clásico ya no puede explicar con precisión la realidad del capitalismo avanzado, sino que se ha convertido en una retórica política vacía que utiliza el 'modo subjuntivo.'" Alvin Toffler[3] sostiene que el marxismo es un producto de la segunda ola, es decir, de la Revolución Industrial, y que utilizar el marxismo hoy para diagnosticar las estructuras internas de la sociedad de alta tecnología es como seguir utilizando una lupa en la era del microscopio electrónico. El representante más destacado de la Escuela de Frankfurt en la actualidad, Jürgen Habermas, también cree que el capitalismo moderno es un capitalismo tardío que ha eliminado las contradicciones del capitalismo liberal, y que el marxismo ya no es aplicable.

En resumen, según algunos académicos, la teoría del valor-trabajo del marxismo ha sido reemplazada por la teoría del valor-conocimiento, la teoría del valor excedente ha sido sustituida por la teoría de que los beneficios son las recompensas por la gestión y organización de la producción, o incluso por la teoría de la recompensa por el riesgo. La intervención del Estado ha eliminado por completo el caos y las crisis, una nueva clase media ha reemplazado la oposición entre proletariado y burguesía, la teoría de la misión histórica del proletariado ha quedado obsoleta debido a la integración del proletariado en el sistema capitalista, y el futuro de la sociedad capi-

2. Wright Mills (1916-1962) fue un sociólogo estadounidense conocido por su crítica a las estructuras de poder en lassociedades capitalistas avanzadas. Su obra más influyente, *La élite del poder* (1956), analiza cómo una pequeña élite controla las instituciones clave en la política, la economía y el ejército de los Estados Unidos (N. del T.).

3. Alvin Toffler (1928-2016) fue un futurista y escritor estadounidense, famoso por sus estudios sobre los cambios tecnológicos y sociales. Su obra más conocida, *La tercera ola* (1980), describe las grandes transformaciones de la sociedad a lo largo de la historia: la primera ola, asociada a la agricultura; la segunda ola, vinculada a la Revolución Industrial; y la tercera ola, correspondiente a la era de la información (N. del T.).

talista no es el socialismo, sino la sociedad de la información o la sociedad postindustrial, etc. En pocas palabras, el marxismo ya no es aplicable a la sociedad capitalista contemporánea.

De hecho, el marxismo nunca ha negado los cambios dentro de la sociedad capitalista. Marx y Engels fueron los primeros en ver la sociedad capitalista como un organismo vivo, enfatizando su carácter mutable. Ya en el Manifiesto Comunista de 1848, señalaron (2018): "La constante transformación de los modos de producción, la incesante agitación de todas las condiciones sociales, la permanente inestabilidad y movimiento, es lo que distingue la época burguesa de todas las anteriores." Marx y Engels, que vivieron en el siglo XIX, naturalmente no pudieron experimentar los cambios posteriores a su tiempo, pero no podemos concluir de ello que el análisis marxista de las leyes que rigen la sociedad capitalista como una forma social haya quedado obsoleto.

En la teoría marxista sobre el capitalismo, lo más vital no es la descripción de la situación miserable del proletariado ni las predicciones sobre la revolución en países específicos, sino el análisis de las contradicciones fundamentales del capitalismo como una forma social independiente, es decir, el análisis de la contradicción entre la socialización de la producción y la propiedad privada de los medios de producción.

En la sociedad capitalista contemporánea, esta contradicción no ha desaparecido. Incluso en las sociedades capitalistas más desarrolladas, aunque las formas específicas de propiedad han cambiado en cierta medida, el sistema de acciones no ha alterado la naturaleza fundamental de la propiedad privada capitalista. Una pequeña cantidad de acciones dispersas es insignificante para la naturaleza de la empresa; los verdaderos propietarios de los medios de producción no son los pequeños accionistas, sino un reducido grupo de grandes capitalistas. En la sociedad capitalista, la esencia del sistema de acciones no radica en la desaparición de la propiedad privada, sino en su transformación, siendo una forma de recaudación de capital para los grandes monopolios. Al mismo tiempo, la producción capitalista en su conjunto, impulsada por el desarrollo de las fuerzas productivas y la revolución tecnológica, se ha vuelto cada vez más socializada. Los grandes monopolios en los países capitalistas desarrollados no solo son capaces de concentrar en gran medida y dividir racionalmente la producción, el intercambio y la circulación a nivel nacional, sino que también, a través de las corporaciones

transnacionales, pueden implementar una división del trabajo y cooperación a nivel mundial, llevando la socialización de la producción en la sociedad capitalista hasta su máximo límite.

La teoría de Marx sobre el secreto del modo de producción capitalista, que radica en la producción de plusvalor, revela la relación de explotación entre la burguesía y el proletariado bajo el sistema capitalista. Aunque el desarrollo de la revolución tecnológica contemporánea ha mejorado significativamente las condiciones laborales, los ingresos económicos y las condiciones de vida del proletariado en comparación con las de los inicios del capitalismo, no ha cambiado esencialmente la naturaleza de la relación entre el proletariado y la burguesía. El proletariado sigue siendo una clase de trabajadores asalariados, cuya subsistencia depende de la venta de su fuerza de trabajo. El nivel salarial es una cuestión del precio de la fuerza de trabajo, pero no cambia la naturaleza de la relación de trabajo asalariado; el proletariado sigue siendo el creador del plusvalor. Aunque el desarrollo tecnológico y la automatización de la producción han transformado gradualmente a los trabajadores, de ser empleados directos, en supervisores y administradores del proceso de producción, y el tiempo de trabajo se ha reducido relativamente, el plusvalor no es un producto de las máquinas, sino de la labor (incluida la labor intelectual directamente involucrada en la producción). Solo que, en comparación con los inicios del capitalismo, la producción de plusvalor depende cada vez más del trabajo intelectual, y la producción de plusvalor relativo ha reemplazado en cierta medida a la producción de plusvalor absoluto.

La revolución tecnológica contemporánea no ha hecho desaparecer al proletariado en la sociedad capitalista, sino que ha ampliado sus filas. Lo que ha cambiado es la estructura de la clase trabajadora, no su número absoluto. Aunque el número de trabajadores en sectores industriales tradicionales, como el acero, el carbón, la construcción naval y la industria textil, ha disminuido, las nuevas industrias, especialmente el sector terciario, se han desarrollado rápidamente. La proporción entre trabajadores de "cuello azul" y "cuello blanco" ha cambiado; el número de trabajadores en el sentido tradicional, es decir, aquellos que realizan exclusivamente trabajo físico, está disminuyendo, mientras que las filas del proletariado intelectual están creciendo constantemente. A nivel empresarial, la alta tecnología y la automatización han reducido la demanda de trabajadores, pero el desarrollo de las fuerzas productivas puede llevar a nuevas divisiones sociales del

trabajo y a la aparición de nuevos sectores productivos. Desde una perspectiva social en general, esto ha incrementado la demanda de trabajadores. A medida que el capitalismo se desarrolla, la expansión de la clase trabajadora es un hecho completamente correcto.

En la sociedad capitalista contemporánea existe una clase media, pero no se observa una tendencia hacia la "intermediación de clases", es decir, la fusión del proletariado y la burguesía en una clase media. La afirmación marxista de que la sociedad capitalista se divide cada vez más en dos grandes clases, el proletariado y la burguesía, no excluye la existencia de una clase media. La presencia de esta clase en la sociedad capitalista contemporánea no se debe a la estabilidad o vitalidad de la pequeña producción, sino a una necesidad funcional que surge de la estructura social. El capitalismo desarrollado requiere grandes cantidades de maestros, médicos, ingenieros, así como de gerentes y personal administrativo. Sin embargo, la clase media también es inestable, y la tendencia hacia la polarización de clases sigue existiendo. Por lo tanto, el desarrollo de la sociedad capitalista provoca una continua división y reconfiguración de la clase media.

La afirmación marxista de que el capitalismo inevitablemente transitará hacia el socialismo no ha quedado obsoleta. Aunque después de la Segunda Guerra Mundial, y especialmente en las últimas dos décadas, los países capitalistas desarrollados de Occidente no han experimentado una situación revolucionaria, y su economía ha crecido con relativa estabilidad, no podemos concluir de esto que la sociedad capitalista sea eterna. Tampoco podemos pensar que el futuro de la sociedad capitalista no será el socialismo, sino una "sociedad de la información", "sociedad postindustrial", "sociedad tecnocrática" u otras denominaciones similares. En realidad, estas últimas "sociedades" no son más que variaciones tecnológicas en las fuerzas productivas dentro de la sociedad capitalista, y no representan una transformación fundamental de las relaciones sociales.

En la actualidad, las relaciones de producción capitalistas aún tienen la posibilidad de acomodar el desarrollo de las fuerzas productivas. Es difícil prever cuánto tiempo durará la sociedad capitalista. La cuestión clave es: ¿podemos considerar que la forma social capitalista es eterna y definitiva? Nuestra conclusión es que no. La sociedad capitalista reemplazó a la sociedad feudal, un proceso que tomó varios siglos, y aún hoy en algunas regiones del mundo persisten sistemas feudales o semi-feudales, pero nadie

sostendría que la sociedad feudal es eterna. El reemplazo del capitalismo por el socialismo es una transformación aún más grande en la historia de la humanidad. Desde una perspectiva global, pasar de la victoria del socialismo en un solo país a su predominio en todo el mundo requiere un largo periodo de coexistencia entre los dos sistemas sociales. Desde la Revolución de Octubre hasta hoy han pasado apenas poco más de cien años, ¿cómo podríamos entonces concluir que el sistema capitalista es eterno? La clase trabajadora, especialmente los trabajadores conscientes, no se conformarán indefinidamente con su posición de explotación, a pesar de la mejora en sus condiciones de vida. En particular, los males de la sociedad capitalista ya han provocado una fuerte insatisfacción y protesta entre los trabajadores. El desarrollo de las fuerzas productivas y de la tecnología en los países capitalistas avanzados no augura una convergencia entre socialismo y capitalismo, sino que demuestra la necesidad y posibilidad de una sociedad en la que toda la sociedad en su conjunto posea los principales medios de producción y en la que los frutos de la producción se conviertan en la riqueza común de la humanidad. Cuanto más desarrollado esté el capitalismo, más cerca estará del socialismo, en lugar de estar más lejos.

Sin embargo, la teoría marxista sobre el capitalismo debe desarrollarse. Debemos partir de la situación real y estudiar con detenimiento las características de la sociedad capitalista moderna, para así obtener nuevos conocimientos que sean correctos y que se ajusten a la realidad.

En términos generales, los autores clásicos del marxismo sobreestimaron el grado de madurez del sistema capitalista en su época. Tanto en la década de 1840, cuando Marx y Engels fundaron el marxismo, como en los inicios del capitalismo, las contradicciones que se evidenciaban eran las de la etapa inicial de la industrialización capitalista. Después de la Segunda Guerra Mundial, y especialmente en las últimas décadas, el desarrollo de las fuerzas productivas y el surgimiento de la revolución tecnológica en los principales países capitalistas han demostrado que el sistema capitalista aún puede acomodar el desarrollo continuo de las fuerzas productivas. Las reformas del sistema capitalista en las relaciones de propiedad y distribución, especialmente el refuerzo de la intervención gubernamental en la economía y el control macroeconómico, han desempeñado un papel importante en la mitigación de las contradicciones sociales y de clase, y en la promoción del desarrollo de las fuerzas productivas.

En las últimas décadas, el capitalismo contemporáneo ha experimentado grandes cambios. Debemos investigar las nuevas características que han surgido en la sociedad capitalista en los aspectos económicos, políticos e ideológicos, así como los cambios en la estructura industrial, el empleo, la composición de la clase trabajadora y sus condiciones de vida. También debemos analizar las políticas implementadas por los Estados burgueses, las formas, condiciones y características de la transición del capitalismo al socialismo. Sin embargo, este análisis debe basarse en el estudio marxista de las contradicciones fundamentales y la esencia de la sociedad capitalista. Si nos alejamos de este punto de partida fundamental, cualquier nueva interpretación de la sociedad capitalista podría, consciente o inconscientemente, desviarse del marxismo.

Las dos tendencias de la reforma socialista: el marxismo y el antimarxismo

La teoría y la práctica del socialismo científico han pasado por tres etapas: la primera etapa es el paso del socialismo utópico al científico, que corresponde al período de Marx y Engels; la segunda etapa es la transición del socialismo de una idea a una realidad, comenzando con la Revolución de Octubre y el establecimiento del sistema socialista; la tercera etapa es el paso de un modelo de socialismo en un solo país a la búsqueda de un camino adecuado para la construcción socialista en cada país, lo que caracteriza las actuales reformas de los sistemas económicos y políticos en los países socialistas. Estas tres etapas no son sucesivas de manera absoluta, sino que están interrelacionadas. El paso del socialismo utópico al científico no terminó con la muerte de Engels en 1895, y se puede decir que el proceso de transformar el socialismo de una idea en realidad continúa verificando, complementando y desarrollando la teoría del socialismo científico de Marx y Engels. Las reformas en los países socialistas deben considerarse como una perfección del sistema socialista, como una continuación del esfuerzo por transformar verdaderamente el socialismo de una idea en realidad.

Correspondiente a las etapas de desarrollo mencionadas, observamos tres concepciones sobre el sistema socialista. La primera es el socialismo científico fundado por Marx y Engels, una concepción ideológica del sistema social que comprende teóricamente las características esenciales del socialismo. La segunda es el sistema socialista que surgió en la realidad con la Revolución de Octubre. La tercera es el socialismo establecido como meta general de las reformas, un sistema socialista basado en las reformas económicas y políticas, que también puede llamarse socialismo con características propias de cada país. La distorsión del marxismo a menudo ocurre durante las dos transiciones.

La primera transición es el paso del socialismo teórico al socialismo real.

La teoría de Marx y Engels sobre el socialismo examina el comunismo como una forma social opuesta al capitalismo. Partieron del pleno desarrollo de la gran industria y de la producción socializada a gran escala bajo las condiciones capitalistas, y a partir del análisis de las contradicciones internas del modo de producción capitalista, explicaron la tendencia y las leyes que hacen que el capitalismo sea inevitablemente reemplazado por una forma social superior. Dividieron el desarrollo de la sociedad comunista en una fase inferior y una fase superior, y desde la perspectiva de la distinción entre ambas fases, señalaron en principio las características fundamentales de cada una en términos de propiedad, formas de distribución, relaciones de clase y superestructura. Marx y Engels dejaron de lado las características nacionales, centrándose en la comprensión de las leyes del cambio social. Este análisis es científico, teóricamente riguroso y lógicamente coherente de principio a fin.

Sin embargo, los sistemas socialistas que se establecieron sucesivamente a partir de la Revolución de Octubre en Rusia surgieron en países con fuerzas productivas relativamente atrasadas y con un capitalismo poco desarrollado o muy poco desarrollado. Por lo tanto, estos sistemas no son completamente iguales al socialismo que Marx y Engels imaginaron, el cual surgiría sobre la base de un capitalismo altamente desarrollado. Algunas personas han utilizado este hecho para atacar la teoría del socialismo científico de Marx y Engels, calificándola de socialismo utópico o una nueva utopía. Esto es completamente erróneo. Marx y Engels dedicaron toda su vida a oponerse a diversas formas de socialismo utópico, desde la crítica al

"socialismo verdadero" hasta su oposición al socialismo utópico de Dühring. Marx y Engels siempre se opusieron a hacer predicciones dogmáticas sobre el futuro, rechazaron la idea de describir detalladamente las características y la construcción del socialismo, y se negaron a restringir la libertad de acción de las personas.

En 1880, Karl Kautsky[4] mencionó en su libro La influencia del crecimiento de la población en el progreso social que la sociedad comunista regularía y controlaría la reproducción humana. Engels, en una carta dirigida a Kautsky, respondió sobre este punto diciendo:

> De cualquier manera, serán las personas en la sociedad comunista quienes decidan si deben tomar medidas al respecto, cuándo, cómo, y qué tipo de medidas. No considero que sea mi misión ofrecerles consejos o sugerencias en este sentido (p. 145).

Marx y Engels siempre sostuvieron que las cuestiones sobre cómo construir el socialismo debían resolverse mediante la práctica de las personas.

El salto del socialismo de la teoría a la realidad es una gran demostración de la naturaleza científica del marxismo.

La transición del modelo de un solo país a la búsqueda de un camino socialista acorde a las características propias de cada país es la segunda transformación, otro gran salto adelante.

Durante las décadas posteriores a la Revolución de Octubre, la Unión Soviética, bajo el liderazgo de Stalin, estableció gradualmente un sistema de economía planificada, basado en la propiedad pública única, altamente centralizado y gestionado mediante órdenes administrativas. Otros países socialistas que surgieron después también adoptaron, en diversos grados, el modelo soviético. Este sistema desempeñó un papel histórico en un cierto periodo. En pocas décadas, la Unión Soviética transformó el atrasado Imperio zarista en una superpotencia capaz de rivalizar con Estados Unidos, superando a Reino

4. Karl Kautsky (1854-1938), fue un teórico y político marxista de origen checo-austríaco, conocido por su papel como uno de los principales dirigentes de la Segunda Internacional. Kautsky fue una figura clave en el desarrollo del marxismo después de la muerte de Marx y Engels, y se le considera uno de los más importantes continuadores de sus ideas durante finales del siglo XIX y principios del XX. Su obra más influyente, *La lucha de clases*, popularizó las ideas marxistas en Europa (N. del T.).

Unido y Francia, recorriendo en un tiempo relativamente corto el proceso de desarrollo que tomó siglos a los países capitalistas avanzados de Occidente. Sin embargo, con el desarrollo de las fuerzas productivas y el surgimiento de la revolución tecnológica, este sistema excesivamente centralizado y rígido empezó a revelar sus numerosos defectos, haciendo necesaria una reforma tanto del sistema económico como del sistema político.

Los países socialistas que han tomado el poder y, después de varias décadas de construcción socialista, ahora promueven reformas, ¿significa esto que el marxismo ha dejado de ser relevante? ¿Que el socialismo ha fracasado? No. Algunas personas piensan que los intentos fallidos del socialismo serán el legado del siglo XX, y algunos políticos occidentales vociferan que el comunismo ha colapsado, pero todo eso no son más que fantasías poco realistas.

La reforma del socialismo no demuestra que el marxismo no funcione, sino que, por el contrario, confirma la verdad del marxismo. La causa más profunda de las reformas socialistas radica en las contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la revolución tecnológica con el antiguo sistema, lo que exige cambiar ciertos defectos del sistema económico y político para adaptarse a las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas y promover su avance. En otras palabras, las reformas socialistas surgen de las contradicciones fundamentales dentro de la sociedad socialista.

Las reformas socialistas también demuestran que en los países económicamente atrasados no es posible alcanzar, en el corto plazo, el nivel de desarrollo que Marx y Engels imaginaron. Sin embargo, desde la perspectiva de los objetivos a largo plazo y desde el punto de vista del desarrollo de las formas sociales, la coexistencia de diversos tipos de propiedad, la coexistencia de diferentes sistemas de distribución, la producción y el intercambio de mercancías mediado por el dinero, así como la economía privada capitalista y los ingresos no laborales, e incluso los ingresos basados en la explotación, son en última instancia una etapa en el proceso histórico de la humanidad, no su punto final. La reforma consiste en encontrar un camino auténtico para construir el socialismo en el propio país. En este sentido, las reformas socialistas no nos alejan del ideal de Marx y Engels, sino que nos acercan cada vez más a él.

Reconocemos que en las dos grandes transiciones de la teoría y la práctica del socialismo han surgido nuevos problemas que no estaban en el

horizonte de Marx y Engels en su época. Por ejemplo, en la primera transición, la cuestión más acuciante fue cómo construir el socialismo en países atrasados; en la segunda transición, se plantearon cuestiones como las etapas del desarrollo socialista, cómo realizar una regulación macroeconómica socialista, cómo combinar la economía planificada con la regulación del mercado, cómo utilizar correctamente las relaciones entre mercancías y dinero, cómo aplicar correctamente el principio de distribución según el trabajo, cómo promover el desarrollo de la civilización material y espiritual, y cómo desarrollar la democracia socialista y perfeccionar el estado de derecho socialista, entre otros. La resolución de estos problemas inevitablemente impulsará el desarrollo del marxismo.

De ello se desprenden inevitablemente dos tipos de reformas: una es la que, bajo la guía del marxismo, considera las reformas como una forma de perfeccionamiento del sistema socialista; la otra es la que se opone al marxismo, promueve la social democracia, aboga por la privatización en la economía, la llamada democratización en el sistema político, y la pluralización en la teoría, lo cual en realidad es una regresión disfrazada de reforma. Por lo tanto, mantener la dirección socialista de las reformas y adherirse al marxismo es algo en lo que cualquier país socialista debe mantenerse firme e inquebrantable.

Cómo ser un verdadero marxista

¿Quién es un verdadero marxista? Esta es una cuestión tanto antigua como nueva.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, Lenin planteó esta pregunta al oponerse al revisionismo de la Segunda Internacional, representado por Bernstein.

En la segunda mitad de la década de 1950, el debate en el movimiento comunista internacional volvió a plantear esta cuestión.

Actualmente, a nivel mundial, esta pregunta se ha vuelto aún más aguda y compleja.

Por un lado, de acuerdo con el principio de que el marxismo debe combinarse con las realidades de cada país, los marxistas de diferentes naciones

deben encontrar un camino hacia el socialismo basado en las características propias de sus países, y especialmente después de tomar el poder, deben construir el socialismo de acuerdo con esas particularidades. Dado que las personas interpretan y aplican el marxismo según las circunstancias nacionales y las tradiciones culturales de sus países, inevitablemente existirán diferencias.

Por otro lado, existen múltiples interpretaciones del marxismo en todo el mundo. Desde la publicación de *Historia y conciencia de clase* de György Lukács[5] en la década de 1920, pasando por la Segunda Guerra Mundial y, especialmente desde las décadas de 1970 y 1980, han surgido diversas corrientes que se identifican bajo distintas formas de marxismo.

La existencia de múltiples interpretaciones del marxismo es una realidad objetiva en la actualidad. Algunos filósofos creen que hay al menos más de 15 tipos de marxismo; otros consideran que el marxismo se divide en cinco corrientes: la de Europa del Este, la de Europa Occidental, la de Yugoslavia, la de la Unión Soviética y la de China; algunos sostienen que existen tres grandes corrientes: el marxismo soviético, el marxismo chino y el marxismo reformista de los partidos comunistas europeos, entre otros. Sus puntos de vista fundamentales son diferentes e incluso se oponen entre sí. Entonces, ¿quién es el verdadero marxista?

Nosotros nos oponemos al relativismo de la verdad. El marxismo, en cuanto a su verdad y cientificidad, es unitario, y la unidad de la verdad radica en su objetividad.

Sin embargo, la aplicación de las verdades universales del marxismo puede ser concreta y diversa. No solo pueden surgir diferencias en el proceso de combinación del marxismo con las condiciones de cada país, sino que en la investigación teórica del marxismo, debido a los diferentes ámbitos de estudio y a las distintas perspectivas desde las cuales se observan los problemas, se pueden comprender, enriquecer y desarrollar aspectos diferentes del marxismo. Esto no solo permite incorporar al marxismo las experiencias de la revolución socialista y la construcción del socialismo en

5. György Lukács (1885-1971), fue un influyente filósofo y crítico literario marxista de origen húngaro, conocido por su contribución al desarrollo del marxismo occidental. Una de sus obras más destacadas, *Historia y conciencia de clase* (1923), abordó la teoría de la alienación y la conciencia de clase, ofreciendo una reinterpretación del marxismo desde un enfoque más filosófico y crítico (N. del T.).

distintos países, así como las experiencias prácticas de diferentes naciones y pueblos, sino que también a través de la complementación mutua de diversas opiniones se puede impulsar el desarrollo del marxismo. Por supuesto, desarrollar creativamente el marxismo es un proceso extremadamente complejo. Esto nos exige mantener siempre el principio de que "la práctica es el único criterio para verificar la verdad", distinguiendo entre verdad y error, lo correcto y lo incorrecto, y llevar a cabo investigaciones profundas y un examen crítico de las diversas corrientes que se presentan bajo la bandera del marxismo. En la actualidad, debemos oponernos especialmente a la teoría de que "el marxismo ha quedado obsoleto", y rechazar la distorsión del marxismo mediante el freudismo, el existencialismo, el estructuralismo o cualquier otra doctrina.

Defender el marxismo no significa convertirlo en un dogma, y los dogmáticos no son verdaderos marxistas. Engels advirtió: "No se trata de aplicar mecánicamente las palabras de Marx y las mías, sino de pensar los problemas como lo hacía Marx, pero adaptándolos a la situación propia; solo en este sentido tiene razón de ser la palabra 'marxista'" (*Conversaciones con Engels*, en *Luz de la sabiduría*, p. 91). Lenin, al refutar el dogmatismo en *Sobre nuestra revolución*, también habló de un "marxismo como el de Marx" (*Obras completas de Lenin,* p. 371). Marx se oponía a que su teoría se convirtiera en un dogma. Ser un marxista como lo fue Marx significa adherirse siempre a la combinación de las verdades universales del marxismo con las condiciones reales de la revolución. Solo así se podrá continuar avanzando por el camino que Marx y Engels abrieron.

Epílogo

El futuro pertenece al marxismo

En el mundo no existen dinastías que duren eternamente, ni tampoco sistemas de pensamiento perpetuos. A lo largo de la historia de la humanidad, muchos sistemas de pensamiento, después de haber experimentado un periodo más o menos largo, inevitablemente han pasado de la prosperidad al declive. Las florecientes escenas de contiendas entre las múltiples escuelas filosóficas de la antigua Grecia y Roma, así como los intensos debates entre las cien corrientes del pensamiento chino en los periodos de Primaveras y Otoños y, los Reinos Combatientes de China, ya se han convertido en huellas del pasado.

La duración de un sistema de pensamiento depende, en primer lugar, de hasta qué punto puede satisfacer las necesidades de la sociedad. Las necesidades sociales constituyen la base sobre la cual un sistema de pensamiento puede surgir y perdurar. Cuanto más amplias y apremiantes sean estas necesidades, más tiempo durará el sistema que las satisfaga. En segundo lugar, depende de la naturaleza del sistema de pensamiento, de su veracidad, capacidad de difusión y adaptabilidad. Un sistema de pensamiento que sea profundo pero incomprensible, ambiguo y cerrado, difícilmente puede perdurar.

En términos relativos, el marxismo es un sistema de pensamiento notablemente joven; desde su nacimiento hasta hoy, no han pasado más de dos siglos y se encuentra en plena expansión. El marxismo ha satisfecho en gran medida las necesidades de la sociedad. Desde la victoria del socialismo en un solo país hasta su establecimiento como una forma social dominante

a nivel mundial, se trata de un proceso histórico muy largo, y la misión histórica que el marxismo tiene aún está en sus comienzos, lejos de haber concluido. Hasta el día de hoy, la humanidad no ha descubierto ninguna doctrina o ideología para reemplazar al marxismo. Ya sea el freudismo, el existencialismo, el estructuralismo, el positivismo lógico, o cualquier otra corriente, aunque puedan tener ciertos aspectos valiosos en ámbitos específicos o en sus áreas de investigación, en su conjunto no consiguen explicar de manera científica la historia y la realidad, y mucho menos pueden convertirse en una guía para la liberación de la humanidad.

Desde el nacimiento del marxismo, y especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, han surgido en Occidente muchas escuelas de pensamiento, pero su duración ha sido corta, como un desfile de luces pasajeras. Solo el marxismo ha mantenido su enorme atractivo. En el mundo actual, el hecho de que el marxismo continúa siendo una fuerza perdurable es en sí mismo una prueba de su poderosa vitalidad.

> El marxismo posee una gran capacidad de adaptación. Desde su origen, surgió en varios países capitalistas relativamente desarrollados de Europa Occidental, pero en términos de su difusión, rápidamente se extendió más allá de Europa Occidental y América del Norte, llegando a Asia, África y América Latina, propagándose por todo el mundo. La razón por la cual ha podido arraigar en países y regiones con diferentes tradiciones culturales, razas, etnias y lenguas, es porque tiene la capacidad de combinarse con las realidades de cada país, puede ser nacionalizado y adaptarse a las necesidades de diversas situaciones.

El marxismo posee un carácter eminentemente práctico y popular. A lo largo de la historia, muchos sistemas de pensamiento han tenido un ámbito de influencia limitado, restringidos a círculos reducidos de intelectuales. En contraste, el marxismo ha trascendido el ámbito académico, saliendo del exclusivo círculo de los intelectuales para integrarse con las actividades de millones de personas. Mientras que algunos sistemas de pensamiento, debido a su limitada difusión, tienden a decaer tras el fallecimiento de sus creadores, el marxismo, gracias a su amplio fundamento en las masas populares, no experimenta interrupciones tras la desaparición de sus fundadores. Durante la vida de Marx y Engels, ya en las épocas de la Primera y Segunda

Internacional, surgió un grupo considerable de marxistas. Después de la muerte de Marx y Engels, con la amplia creación de partidos revolucionarios de la clase trabajadora y las victorias de las revoluciones socialistas en diversos países, en cada nación emergieron también destacadas figuras marxistas. Así, sobre la base de la difusión generalizada del marxismo, han surgido constantemente generaciones de marxistas, asegurando la continuidad y renovación de esta corriente de pensamiento.

La vitalidad del marxismo radica también en su carácter creativo. La experiencia histórica ha demostrado que ningún sistema de pensamiento que se considere como la verdad última ha logrado perdurar a largo plazo. El marxismo siempre ha rechazado la idea de una verdad definitiva, considerándola incompatible con las leyes fundamentales del pensamiento dialéctico. Un conocimiento absolutamente perfecto, al igual que un sistema social absolutamente perfecto, es una noción absurda.

Como fundadores del marxismo, Marx y Engels dedicaron toda su vida a la continua síntesis de nuevas experiencias y a la exploración de nuevos problemas, sin detener jamás su labor creativa de investigación. Los logros sobresalientes de los sucesores de Marx y Engels no radican únicamente en mantener el marxismo, sino en desarrollarlo bajo nuevas condiciones, continuando así con su avance.

Debemos distinguir de forma adecuada entre el marxismo y las figuras de Marx y Engels. El marxismo, por supuesto, no puede separarse de ellos, ya que son sus fundadores, pero no debe equipararse con ellos. Marx y Engels son los sujetos que crearon esta doctrina, mientras que el marxismo es un sistema de pensamiento que ha sido objetivado. La vida de Marx y Engels fue limitada; fallecieron en el siglo XIX. Sin embargo, el marxismo, como sistema de pensamiento, se desarrolla de acuerdo con su propia lógica y leyes, y su vida es considerablemente más prolongada. Por lo tanto, los criterios para evaluar a Marx y Engels deben ser diferentes de los que aplicamos al marxismo.

Nuestra evaluación de Marx y Engels debe ser histórica, ya que fueron figuras históricas. No podemos exigirles más allá de su tiempo. No podemos criticarlos porque no presenciaron la revolución tecnológica posterior a su muerte, ni porque no vieron la bomba atómica, la computadora o la ingeniería genética. La grandeza de Marx y Engels radica en que lograron lo que sus contemporáneos no pudieron: fundaron una nueva doctrina para

la humanidad –el marxismo–, un sistema de pensamiento más científico y crítico que cualquier otro precedente.

La evaluación del marxismo debe ser realista, es decir, debe centrarse en el grado en que los marxistas contemporáneos han avanzado el marxismo, y si han aplicado el sistema para resolver o intentar resolver los nuevos problemas que enfrentan el capitalismo y el socialismo contemporáneos, así como en qué medida han sintetizado los nuevos logros de la revolución tecnológica. La esencia del marxismo siempre es contemporánea, no histórica, por lo que su existencia prolongada tiene una justificación sólida.

Sin duda, la relación entre los sucesores de una escuela de pensamiento o un sistema ideológico y sus fundadores es compleja. La difusión del marxismo en diversos países y su combinación con las circunstancias concretas y tradiciones culturales de cada nación naturalmente modifican el contenido y la forma del marxismo. No obstante, a diferencia de otros sistemas de pensamiento, no se manifiesta como un cambio de su contenido para adaptarse a las nuevas condiciones sociales o a las necesidades de clases específicas. Más bien, se presenta como un avance continuo por el camino de la verdad trazado por los fundadores del marxismo. No se aleja de la verdad, sino que agrega constantemente nuevos elementos al conocimiento veraz.

¿Será el marxismo el único sistema de pensamiento para la humanidad en el futuro? Debatir sobre este tema lejano en nuestro tiempo solo puede desviar la atención de las luchas ideológicas contemporáneas y hacer que se pase por alto la gran responsabilidad que tenemos de desarrollar creativamente el marxismo en respuesta a los problemas actuales. Es poco sensato utilizar debates abstractos y tediosos para eludir la realidad presente. En realidad, si examinamos con detenimiento la historia del pensamiento humano, no es difícil responder a esta pregunta. A lo largo de la historia del pensamiento humano han surgido y evolucionado diversos sistemas de pensamiento, pero el conocimiento adquirido bajo esos sistemas no desaparece. Como los estratos que forman una montaña, cada capa se acumula, constituyendo el conjunto del conocimiento humano.

De manera similar, dentro del sistema del marxismo debemos reconocer la diferencia entre el marxismo como una forma teórica del proletariado y el marxismo como parte del conocimiento humano y como una verdad científica. En su forma teórica del proletariado contiene relaciones y contenidos de clase específicos, los cuales desaparecerán una vez que su misión

histórica se haya cumplido; sin embargo, como verdad científica el marxismo se integrará en el vasto océano del conocimiento humano. Incluso si en el futuro, después de muchos años, surge alguna nueva ideología o sistema de pensamiento, siempre que sea científico, necesariamente se basará en los logros científicos alcanzados por Marx y lo considerará una de sus fuentes más importantes, incorporando sus contenidos. En este sentido, el marxismo es eterno.

Algunas personas hablan de la llamada "crisis del marxismo". Reconocemos que el camino del desarrollo del marxismo ha sido zigzagueante. El marxismo que comenzó en la década de 1840 como la teoría de un pequeño grupo de vanguardistas se convirtió en la teoría de toda la clase trabajadora y en la ideología rectora de los países socialistas, avanzando en una trayectoria ascendente a lo largo de más de cien años, sin embargo, a partir de mediados de la década de 1950 parece haber comenzado un declive.

Algunos de los países que originalmente adoptaron el socialismo han abandonado el marxismo; en algunos países capitalistas el marxismo se ha desvinculado de los trabajadores, volviendo gradualmente a las aulas y estudios académicos, convirtiéndose en una disciplina de investigación académica. En realidad, esto no es una crisis del marxismo, sino una crisis causada por el alejamiento del marxismo. Esta crisis impulsará a los verdaderos marxistas contemporáneos a explorar, reflexionar y desarrollar el marxismo de manera más creativa.

¡La fuerza de la verdad es invencible!

¡El futuro pertenece al marxismo!

Referencias

Analectas de Confucio. (Libro III). Madrid: Edaf Antillas.

Carr, E. H. (2007). *¿Qué es la historia?*. Beijing: The Commercial Press.

Central de Propaganda del Comité Central del PCCh. (2016). *Lecturas sobre la serie de importantes discursos del Secretario general Xi Jinping.* Beijing: Editorial de Estudios / Editorial del Pueblo.

Colección de ensayos de Lenin: sobre el marxismo. (2009). Beijing: Editorial del Pueblo.

Colección de obras de Mao Zedong. (1999). (Vol. 6). Beijing: Editorial del Pueblo.

Croce, B. (2001). *Teoría e historia de la historiografía.* Milán: Adelphi Edizioni.

Eagleton, T. (2011). *¿Por qué Marx tenía razón?*. Beijing: New Star Press.

Hegel, G. W. F. (1961). *Principios de la filosofía del derecho.* Beijing: The Commercial Press.

Lafargue, P. (1963). *Teoría del origen de las ideas.* Beijing: Editorial de Vida, Lectura y Conocimiento de Sanlian.

Marx, K. y Engels, F. (2018). *Manifiesto del Partido Comunista.* Beijing: Editorial del Pueblo.

Mehring, F. (1982). *En defensa del marxismo.* Beijing: Editorial del Pueblo.

Obras completas de Lenin. (1990). (Vol. 28). Beijing: Editorial del Pueblo.

Obras completas de Marx y Engels. (1995). (Vol. 1). Beijing: Editorial del Pueblo.

Obras completas de Marx y Engels. (1960). (Vol. 3). Beijing: Editorial del Pueblo.

Obras completas de Marx y Engels. (1959). (Vol. 7). Beijing: Editorial del Pueblo.

Obras completas de Marx y Engels. (1998). (Vol. 12). Beijing: Editorial del Pueblo.

Obras completas de Marx y Engels. (1972). (Vol. 27). Beijing: Editorial del Pueblo.

Obras completas de Marx y Engels. (1972). (Vol. 38). Beijing: Editorial del Pueblo.

Obras escogidas de Mao Zedong. (1991). (Vol. 4). Beijing: Editorial del Pueblo.

Obras escogidas de Mao Zedong. (1993). (Vol. 5). Beijing: Editorial del Pueblo.

Obras escogidas de Marx y Engels. (1995). (Vol. I). Beijing: Editorial del Pueblo.

Perroux, F. (1987). *La nueva visión del desarrollo.* Beijing: Huaxia Publishing House.

Plejánov, G. V. (1961). *Sobre el desarrollo de la concepción monista de la historia.* Beijing: Editorial de Vida, Lectura y Conocimiento de Sanlian.

Rousseau, J. J. (1962). *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres.* Beijing: The Commercial Press

Selección de documentos y materiales históricos del Movimiento Comunista Internacional. (1983). (Vol. 1). Beijing: Editorial de la Universidad Renmin de China.

Selección de Obras de Deng Xiaoping. (1993). (Vol. 3). Beijing: Editorial del Pueblo.

Selección de Obras de Lenin. (1972). (Vol. 2). Beijing: Editorial del Pueblo.

Selección de obras de Lenin. (1972). (Vol. 4). Beijing: Editorial del Pueblo.

Selección de Obras de Mao Zedong. (1991). (Vol. 1). Beijing: Editorial del Pueblo.
Selección de obras de Marx y Engels. (1995). (Vol. 1). Beijing: Editorial del Pueblo.
Selección de obras de Marx y Engels. (1995). (Vol. 2). Beijing: Editorial del Pueblo.
Selección de obras de Marx y Engels. (1995). (Vol. 3). Beijing: Editorial del Pueblo.
Selección de obras de Marx y Engels. (1995). (Vol. 4). Beijing: Editorial del Pueblo.
Voden, A. (1983). *Conversaciones con Engels, en Luz de la sabiduría*. Beijing: Editorial del Pueblo.
Walsh, W. H. (2008). *Introducción a la Filosofía de la Historia*. Beijing: Editorial de la Universidad de Pekín.
Xi, J. (2016). *Discurso en la Celebración del 95º Aniversario de la Fundación del Partido Comunista de China*. Beijing: Editorial del Pueblo.
Xi, J. (2017). *Decidir la victoria en la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada y lograr el gran triunfo del socialismo con peculiaridades chinas en la nueva era*. Informe presentado en el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista de China. Beijing: Editorial del Pueblo.
Xi, J. (2018). *Discurso en el mitin de conmemoración del 200º aniversario del nacimiento de Marx*. Beijing: Editorial del Pueblo.
Yu, V. E. (2006). *Stalin: Archivos no modificados. En la cumbre del poder.* Nanjing: Yilin Press.
Zou, Y. (1991). *Diccionario Enciclopédico de Derecho.* Beijing: Editorial de la Universidad de Ciencia Política y Derecho de China.

Índice

9 **Introducción**
9 Exploración humana de las leyes históricas

47 **Capítulo I. Esencia y aplicación del materialismo histórico**
47 El materialismo histórico no es una ciencia positiva, sino filosofía
52 El portador de las leyes sociales no es el sujeto, sino la sociedad
62 La teoría de las formas sociales no es una fórmula, sino una revelación de las leyes del desarrollo de la historia mundial
66 La economía no constituye el factor único, sino el determinante que promueve el desarrollo social

75 **Capítulo II. Función historiográfica en el materialismo histórico**
77 La esencia y las características de los hechos históricos
95 La diversidad y la similitud de los fenómenos históricos
99 La condicionalidad y la repetibilidad de las leyes históricas

109 **Capítulo III. Sujetos históricos y reemplazo social**
109 La contradicción entre el estatus de los trabajadores como sujetos históricos y su estatus social
114 El papel decisivo de las masas populares y el cambio social
121 El cambio de régimen y la síntesis de la experiencia histórica

131 **Capítulo IV. Posición rectora del marxismo en la ideología socialista**
131 No habrá una sociedad socialista sin perseverar en la posición rectora del marxismo

138 Hay que avanzar con los tiempos, perseverando en el papel rector del marxismo
144 La perseverancia en el marxismo y la aplicación de la directriz de "hacer que se abran cien flores y compitan cien escuelas"

149 **Capítulo V. Irreversibilidad del surgimiento de una sociedad socialista y su materialización**
150 La irreversibilidad: la contingencia del fracaso del socialismo soviético
156 La previsión y las limitaciones de comprensión histórica de Mao Zedong
160 La reforma y la apertura constituyen el camino ineludible para el desarrollo del socialismo chino
170 La regularidad y el propósito en la irreversibilidad histórica del socialismo

177 **Capítulo VI. Teoría del socialismo con peculiaridades chinas y la ley del ciclo histórico**
178 La ley del ciclo histórico constituye un problema nuevo que enfrenta la construcción del socialismo con peculiaridades chinas
181 Las lecciones históricas del fracaso del socialismo soviético
186 La gran innovación de la teoría del socialismo con peculiaridades chinas
191 "El ascender a la montaña y otear a lo lejos" y "el mantenerse vigilante en tiempos de paz"

203 **Capítulo VII. Interpretación práctica de la experiencia de chinización del marxismo**
203 Las cuestiones más teóricas y prácticas en la China contemporánea
204 La realidad cambiante como base
210 El único criterio para discernir entre el verdadero y el falso marxismo
212 La importancia de la investigación textual para la comprensión exacta y la perseverancia en los principios básicos del marxismo
217 La necesidad de chinización del marxismo
220 La misión histórica de los teóricos marxistas chinos

225 **Capítulo VIII. Marxismo y excelente cultura tradicional china**
225 Solo convirtiéndonos en herederos de la excelente cultura tradicional podrá triunfar el marxismo en China

228 La transformación creativa y el desarrollo de la cultura tradicional china
231 La cultura socialista y la naturaleza del poder cultural blando
234 El marxismo y el sistema de valores socialistas esenciales
236 La construcción de un país socialista culturalmente fuerte
238 La convicción en nuestra cultura constituye la confianza más fundamental, más amplia y más profunda

245 **Capítulo IX. Materialismo histórico y camino chino**
245 El camino y el plan chino
250 El debate en torno al camino chino
255 La autoconfianza cultural en el camino chino

263 **Capítulo X. Dialéctica en un siglo de cambios históricos en China**
264 La continuidad y el punto de inflexión en el desarrollo histórico
271 La historia avanza resolviendo viejos problemas y planteando otros nuevos
276 Solucionar activamente los viejos problemas heredados de una época de "modesta prosperidad" y los nuevos problemas de una época de "naciente fortaleza"
280 La relación entre China y el mundo también se rige por las leyes de la dialéctica

283 **Capítulo XI. Avances del marxismo en la práctica**
283 Las reflexiones sobre la experiencia histórica: dialéctica de la perseverancia y del desarrollo
289 El marxismo y el capitalismo contemporáneo
295 Las dos tendencias de la reforma socialista: el marxismo y el antimarxismo
299 Cómo ser un verdadero marxista

303 **Epílogo**
303 El futuro pertenece al marxismo

309 **Referencias**

Siendo rector de la Universidad Veracruzana el doctor Martín Gerardo Aguilar Sánchez, *El materialismo histórico y el camino chino,* de Chen Xianda se terminó de imprimir en octubre de 2026.
En su composición se usaron tipos Goudy Old Style de 18:28, 11:14 y 9:11 puntos y Avenir Next.
Cuidado de la edición: Irma Villa Ortiz.
Diseño y maquetación: Aída Pozos Villanueva

El conocimiento humano de la historia está condicionado por la propia dinámica histórica. La contribución teórica y práctica del Partido Comunista de China al desarrollo del materialismo histórico, así como la aplicación creativa de este enfoque en la construcción del socialismo, constituyen en sí mismas un resultado coherente con los principios del materialismo histórico. La historia avanza en forma de un proceso ascendente, en espiral, no lineal y esencialmente progresivo. La elección del camino chino representa una negación de la visión occidental de un desarrollo lineal y homogéneo. El curso histórico de China ha sido complejo, y su propia estructura y carácter cultural determinan la especificidad de su trayectoria. Esta obra ofrece un sólido sustento filosófico y teórico para la comprensión del camino chino y responde con claridad a la pregunta fundamental "de dónde venimos y hacia dónde vamos los chinos".

ISBN 978-968-9735-38-0
9 789689 735380

Universidad Veracruzana
Dirección Editorial